



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICA DEL NORTE  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN

LA DISPUTA POR EL SENTIDO  
Radio Comunicación en América Latina  
Estudio de caso de tres Radios Comunitarias  
en México

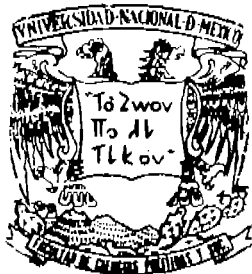
T E S I S  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
CON ORIENTACION EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION  
P R E S E N T A ,  
SANDRA LILIANA OSSES RIVERA

COMITE TUTORAL:

TUTOR PRINCIPAL: DRA. DELIA CROVI DRUETTA

MIEMBROS: DRA. ROSALIA WINOCUR

DR. RAUL TREJO DELARBRE



CIUDAD UNIVERSITARIA

MEXICO, 2007.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

## LA DISPUTA POR EL SENTIDO

Radio Comunitaria en América Latina  
Estudio de caso de tres Radios Comunitarias en México

### T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR  
EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES CON  
ORIENTACIÓN EN CIENCIAS DE LA  
COMUNICACIÓN

PRESENTA:

**Sandra Liliana Osses Rivera**



#### COMITÉ TUTORAL:

TUTOR PRINCIPAL: DRA. DELIA CROVI DRUETTA

MIEMBROS: DRA. ROSALIA WINOCUR  
DR. RAUL TREJO DELARBRE

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo receptivo.

NOMBRE: SANDRA LILIANA  
CASSA BUENA

FECHA: NOVIEMBRE 2010

FIRMA: 

*Dedico este trabajo a mi padre que aunque no está lo llevo puesto,*

*a mis hijos Juan Diego, Juan Felipe*

*y*

*Laura Camila.*

## Gracias

A México, el nombre que contiene todos los nombres de aquellos que me apoyaron, de los que estuvieron cerca. El nombre que para mí significó durante siete años la nostalgia y el descubrimiento, la solidaridad y la soledad, la confianza y el miedo, la amistad sin límites. Un país al que sólo le debo gratitud.

A mi compañero de caminos, Juancho, porque siempre ha sabido dejar que mi camino tenga su curso propio,

A mi familia semilla, el origen de todos mis sueños: Jaime, Rosalba, Johanna, John René y Silvia.

A dos mujeres que han sido fundamentales en mi formación porque confiaron en mí y lo siguen haciendo: Mercedes y Rosalía,

A mi directora de tesis Delia Covi por su apoyo permanente y a los sinodales que con su lectura atenta enriquecieron el proceso de la investigación: Raúl Trejo, Rosalía Winocur, Alma Rosa Álva de la Selva, Inés Cornejo, José Manuel Ramos y Vicente Castellanos,

A los miembros de La Voladora Radio, Radio Erandi y La Preferida, por entregarme sus voces y contribuir desinteresadamente en este trabajo del cual son los legítimos destinatarios,

A todos aquellos que hacen parte de la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México: los académicos, el personal administrativo y mis compañeros.

Al Programa de Becas de la Dirección General de Estudios de Posgrado porque sin su apoyo económico no habría logrado cumplir con esta meta,

Y otra vez, a Johanna, cómplice diligente de toda esta aventura.

*La actual reconfiguración de nuestras culturas indígenas, locales, nacionales, responde hoy especialmente a la intensificación de la comunicación e interacción de esas comunidades con las otras culturas del país y del mundo. Desde dentro de las comunidades, los actuales procesos de comunicación son percibidos a la vez como otra forma de amenaza a la supervivencia de sus culturas —la larga y densa experiencia de las trampas a través de las cuales han sido dominadas carga de recelo cualquier exposición al otro— pero al mismo tiempo, la comunicación es vivida por las comunidades rurales o urbanas como la posibilidad de romper la exclusión, como experiencia de interacción que si comporta riesgos también abre nuevas figuras de futuro. Lo que está conduciendo a que la dinámica de las propias comunidades tradicionales desborde los marcos de comprensión elaborados por los folcloristas y no pocos antropólogos: hay en esas comunidades menos complacencia nostálgica con las tradiciones y una mayor conciencia de la indispensable reelaboración simbólica que exige la construcción de su propio futuro.*

*(Jesús Martín Barbero)*

## ÍNDICE

Introducción	1
1 La radio comunitaria como objeto de estudio	21
1.1 La explicación alternativa	30
1.2 La redefinición hacia lo comunitario	42
1.3. La explicación desde la ciudadanía	48
2 En busca del sentido: Reinención de la comunidad	53
2.1 Desencantamiento de la comunidad	54
2.2 Dimensión espacial de la comunidad	59
2.3 Reinenciones de la comunidad	61
2.3.1 Comunidad y movimiento social	62
2.3.2 Reinención de la comunidad en el mundo contemporáneo	64
2.4. Comunidad: una cuestión de identidad	71
2.5 Una salida metodológica: lo comunitario como forma simbólica	73
2.5.1 Lo comunitario como forma simbólica	74
2.5.2 Radios comunitarias: una definición de trabajo	76
3. Radio Comunitaria en América Latina: El proceso de legalización como signo de identidad.	77
3.1 El estatus legal	78
3.2 ¿Por qué se privilegia el escenario legal?	80
3.3 Cuatro ejemplos: similitudes y diferencias	81
3.3.1 Guatemala	81
3.3.2 Brasil	83
3.3.3 Colombia	83
3.3.4 México	85
3.4 La lucha por la legalización es la lucha por la visibilización	85
3.4.1 Estructura de oportunidades políticas	88
3.4.2 Repertorio de la acción colectiva	91
3.4.3. Marco cultural de la acción colectiva	94
3.5. Los resultados del proceso: Saldos de la identidad	95



4.	La Radio Comunitaria en México	99
4.1	Dimensión social	101
4.2	Dimensión pública y política	104
4.3	Dimensión organizativa	107
4.4.	Dimensión cultural	109
5	Construcción social y relación comunicativa: tres casos de radio comunitaria en México	111
5.1	Descripción de los estudios de caso	112
5.1.1	La Voladora Radio: Contingencia volcánica, jóvenes y compromiso político	112
5.1.2	Radio Erandi: La organización social y el medio de comunicación	115
5.1.3	La Preferida, desde la tierra de la fantasía artesanal	117
5.2.	Formación de un sujeto colectivo: Hacia la construcción de una identidad social	120
5.2.1	Los actores y sus relaciones	125
5.2.2.	Conflicto y relaciones de poder	128
5.2.3	La dimensión organizativa, donde la identidad colectiva toma cuerpo	133
5.3.	Las radios comunitarias como relación comunicativa	137
5.3.1	La propuesta comunicativa	138
5.4	Las condiciones de la producción	159
5.5	La construcción del discurso radiofónico	164
5.6	Las radios comunitarias como espacio de Interacción	171
6	Conclusiones	177
	ANEXO 1	189
	ANEXO 2	196
	ANEXO 3	198
	ANEXO 4	200
	BIBLIOGRAFÍA	205

## INTRODUCCIÓN

La pregunta por cuál es el verdadero significado e incidencia de la Radio Comunitaria en la actualidad es motivo de múltiples y encontradas respuestas: medios de comunicación marginales, espacios para la libre expresión y la construcción ciudadana, emisoras piratas, movimientos sociales, escenarios culturales; cualquiera que sea la postura desde la que se defina, se trata de un fenómeno colectivo que en tanto tal constituye una construcción social. Pero sobretodo, las radios comunitarias son medios de comunicación que se insertan en el mundo cotidiano de miles de personas que participan, a través de ellos, en ese infinito proceso de significación y comunicación que llamamos cultura.

Perseguir una sola definición sería negar la complejidad de este fenómeno, pero prescindir de elementos analíticos concretos para comprenderlo, más allá de descripciones empíricas y manifestaciones retóricas, no contribuye en nada a la necesidad que tienen los actores de las experiencias comunitarias y tenemos hoy los seres humanos de hacer parte de un mundo que cambia, nos confronta, nos interpela, nos sujeta y nos abandona, que nos exige, en fin, comprender. Me refiero a esa intención que expresa Silverstone en un reciente libro en el que se pregunta *¿Por qué estudiar los medios?* cuando propone: "Voy por lo tanto, tras algo quizá muy intangible pero que, a su manera, es lo más fundamental. Una percepción de los medios como una de las formaciones raigales de la sociedad moderna, sumergida en las profundidades de nuestra humanidad para afectarla intensamente" (Silverstone, 2004: 186).

La reciente expedición de once licencias para emisoras de carácter comunitario, así como la inclusión del tema en los debates sobre la Ley de Radio y Televisión, han puesto el tema sobre el tapete en México y desde diferentes voces se reclaman conceptualizaciones. En este trabajo se presenta una aproximación al fenómeno de la Radio Comunitaria en América Latina, y más específicamente en México, desde un análisis de estos medios con una perspectiva sociocultural.

La Radio Comunitaria constituye uno de los tantos procesos sociales por medio de los que la gente (así como suena de amplio) se enfrenta a la complejidad de este mundo contemporáneo marcado por la desigualdad, la exclusión, la incertidumbre y el desencantamiento. Estos procesos constituyen factores fundamentales en dinámicas de transformación social, más aún cuando hablamos de medios de comunicación cuya influencia creciente en la conformación cultural de nuestra sociedad de la información es innegable. Tal como lo afirma Martín Barbero "nuestras sociedades viven también a su modo las transformaciones mundiales que asocian un nuevo modo de producir a un nuevo modo de comunicar que, como afirma M. Castells, convierte a la cultura –la humana facultad de procesar símbolos– en una fuerza productiva directa" (Martín Barbero, 2004: s.p.)

### **Comunicación y cultura: una entrada al campo de estudio.**

Realizar una investigación sobre radio comunitaria nos sitúa en un horizonte complejo en el que interactúan factores que van desde la concepción misma de la comunidad hasta las condiciones de producción del medio de comunicación en el contexto de cada experiencia concreta. Las tendencias en los estudios sobre el tema han orbitado entre las explicaciones hechas desde el paradigma de la comunicación alternativa, la comprensión de las radios como fenómenos sociales y los estudios sobre las condiciones de recepción, entre otras. En este trabajo propongo comprender las radios comunitarias como objetos culturales que se mueven en el ámbito concreto de la comunicación y se pueden comprender como hechos sociales. Abordar el estudio de esta manera requiere asumir de manera crítica tanto la tradición teórica de los estudios en comunicación como su relación con el ámbito de la cultura.

Los estudios de comunicación están, desde mi punto de vista, indiscutiblemente inscritos dentro de los estudios de la cultura. Aún más, la relación entre estos dos conceptos es estrecha y tiene bases arraigadas en el desarrollo de las Ciencias Sociales contemporáneas. Pese a ello, comunicación y cultura son conceptos difusos, polisémicos que, siendo objeto de una gran cantidad de investigaciones en ciencias sociales, son obviados en su definición particular y en su relación. Parte de la necesidad de volver a analizar nuestras habituales interpretaciones sobre comunicación y cultura

para no caer en la trampa de adoptar sin sentido crítico ciertas suposiciones y para aportar un marco claro al análisis. La intención no es entrar en una recuperación histórica de cada uno de estos conceptos ni en la génesis de su relación, pero sí determinar la ubicación de la investigación frente al enfoque teórico con que estos campos serán abordados.

Los materiales teóricos de comunicación, casi sin excepción, introducen el tema aludiendo a la existencia de un campo amplio, heterogéneo e inmiscuido en prácticamente la totalidad de la vida social y por ende, difícil de delimitar. En efecto, la variedad de estudios sobre comunicación dan muestra de dicha amplitud, pero también en los libros que intentan organizar el campo de estudio se leen interpretaciones diversas. El recurso más usado en la búsqueda de delimitación ha sido el de la construcción de pares que funcionan como oposiciones y usualmente, desembocan en dicotomías acotadas a la parcialidad de ese tipo de lógica. Desde la diferencia entre comunicación mediada/comunicación interpersonal; la oposición comunicación/Información que delimita claramente Pasquali; pasando por la contraposición entre investigación administrativa y crítica que caracteriza Mauro Wolf; o la distinción escuela del proceso/escola semiótica que propone Fiske, en todas las construcciones permanece un elemento constante: la relación conflictiva entre el proceso de comunicación y la sociedad dentro de la que se gesta dicho proceso.

En la propuesta de John Fiske en el libro, ya clásico, *Introducción a los estudios de comunicación*, es muy claro el conflicto que se señala. El autor presenta dos maneras de enfrentar el estudio de la comunicación, una que llama escuela del proceso en la que la comunicación se concibe como transmisión de mensajes y la otra que llama la escuela semiótica en la que la comunicación es concebida como producción e intercambio de sentido. Mientras que en la de proceso "la comunicación es el proceso por el cual una persona se relaciona con otras, o afecta el comportamiento, el pensamiento o la respuesta emocional de otra, o viceversa; la semiótica, por el contrario, define la interacción social como aquello que convierte al individuo en miembro de su cultura o sociedad. Para este autor, los determinantes de la comunicación están en la sociedad y el mundo alrededor de nosotros, no en el proceso mismo". (Fiske, 1984: xx – 132).

En el desarrollo de la comunicación como campo de estudio se han marcado diferentes momentos en los cuales una u otra tendencia de las descritas por Fiske han sido privilegiadas, se han ensayado algunos caminos intermedios, pero a pesar de ello, el conflicto continúa. De la hegemonía de una visión sociológica de los fenómenos comunicativos –muy acentuada hasta la década de los ochenta del siglo XX– se ha pasado a la hegemonía de la perspectiva semiótica, pero en la actualidad diversas comunidades científicas reclaman un retorno al énfasis en el asunto mediológico. Así, lo que aparentemente constituye una distinción aclarada y un problema superado, continúa siendo uno de los puntos de discusión más fuertes entre quienes investigan en el campo; de hecho, las posturas de quienes trabajan en una u otra dirección reclaman legitimidad. La lucha por sacar la comunicación de la mirada acotada de la circulación de mensajes, de romper con sus imperativos tecnológicos e instrumentales para insertarla en el amplio campo de la cultura, liderada fuertemente por teóricos latinoamericanos (García Canclini, Martín Barbero, Matta, Prieto, entre otros) a finales de los ochenta y principios de los noventa, imprimió fuerza a los estudios realizados en la región. Sin embargo, han surgido fuertes críticas a una mirada que, para muchos, se ha diluido en la cultura sin dar espacio a la especificidad teórica de la comunicación y dejando de lado el “proceso”, al que alude el propio Fiske, en función de “la cultura”. Ya en el camino de vuelta de la aventura culturalista, Eliseo Verón insiste “en la necesidad de salir de la vieja semiología en su rol totalizador de imperialismo disciplinario” y aboga por que “la noción de medio de comunicación posea una especificidad históricamente interesante evitándole una pertinencia tan amplia que termine incluyendo todos los avatares simbólicos de la humanidad por lo que conviene asociarla al principio de la producción tecnológica de mensajes, sean cuales fueren las materias significantes que intervienen en ellos”. (Verón, 1997: 13). Para el autor, un medio de comunicación social “es un dispositivo tecnológico de producción-reproducción de mensajes asociado a determinadas condiciones de producción y a determinadas modalidades (o prácticas) de recepción de dichos mensajes” (Ibíd.:12) y por ende, las condiciones de acceso a los mensajes, que son las que interesan a los estudios mediáticos, atienden a una problemática diferente a la del acceso al sentido y pueden ser definidas en términos estrictamente económicos ya que refieren a la oferta discursiva de los medios, es decir,

a las dinámicas de consumo. El autor, en este artículo concreto<sup>1</sup>, propone centrar la investigación de la comunicación mediática en la configuración de un medio de comunicación que resulta de la articulación entre dispositivos tecnológicos, condiciones de producción y recepción, y que estructura el mercado discursivo de las sociedades industriales. En últimas, nos remite al estudio de las industrias culturales, desde el campo de la economía política de la comunicación. Acuerdo con Verón en que es fundamental dimensionar este campo, pero en su argumento queda un vacío en torno a la relación que tanto el medio como el mensaje que por él circula establece con el mundo social en que se produce, se recibe y se transforma. Se plantea así, la necesidad de retomar la especificidad mediática y no llegar a la anarquía teórica en que han caído los estudios sobre comunicación. Desde mi punto de vista, si bien el imperialismo semiológico al que refiere Verón, parcializa y generaliza en extremo las miradas sobre los fenómenos comunicativos y es necesario salir de éste, una mirada enfocada exclusivamente en el campo tecnológico – económico, deja fuera la producción social de sentido que se genera en los procesos de comunicación, cuestión que considero central.

La presente investigación propone una mirada que parta de la cultura para llegar a la comunicación y volver a la cultura, en una lógica dialéctica que, si bien privilegia la construcción cultural del objeto de estudio, asume que dicho objeto es justamente un medio de comunicación. Tal como lo afirma Fiske, “el estudio de la comunicación implica el estudio de la cultura a la cual está integrada”. (Op. cit.: 7). Asumo, entonces, que los estudios de comunicación son también estudios de la cultura.

Para profundizar en este aspecto volveré sobre la definición de cultura. El llamado “giro cultural” que ha dominado el desarrollo de las Ciencias Sociales desde la aparición de *La interpretación de las culturas* del antropólogo Clifford Geertz (1973), y marca los estudios de todas las disciplinas sociales –incluidas las Ciencias de la Comunicación– instituye una definición simbólica de la cultura que permite análisis más

---

<sup>1</sup> Señalo este artículo en particular ya que, como es ampliamente conocido, la producción científica de Verón ha circulado prioritariamente sobre el paradigma semiótico. Por lo cual, este giro en la propuesta conceptual del autor constituye, desde mi punto de vista, un llamado de atención sobre la necesidad de establecer límites en los estudios sobre los medios.

comprendidos de todo aquello que en la vida social es cultural. Lo simbólico aborda el conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación que está presente en prácticamente la totalidad de la vida social y, en esa medida, no es un elemento más de ella sino una dimensión constitutiva de todas las prácticas sociales. El aporte del antropólogo Clifford Geertz radica en la posibilidad de comprender la cultura como un campo de interpretación y por ende como espacio de organización social del sentido. Se ha criticado la formulación original de Geertz en dos aspectos: su pretensión de total coherencia, y su abstracción y delimitación puramente discursiva. Pero en aportes posteriores se ha redefinido el concepto e incorporado ajustes como el de J.B. Thompson que introduce el elemento contextual en lo que él define como una concepción estructural de la cultura, determinada por los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente (Thompson, 1997). Este enfoque semiótico de la cultura es acrisolado de manera muy clara por Gilberto Giménez, en una definición que nos sirve como operadora de nuestra propuesta de investigación: "la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Giménez, 2005: s.p.).

Dentro de esta perspectiva, ¿cómo pensar los medios? Es aquí donde conviene dibujar un campo autónomo, mas no estrictamente disciplinar, para los estudios de comunicación. La comunicación estudia aquellos procesos culturales en los que interviene algún tipo de mediación tecnológica y que, por tanto, se encuentran determinados, tal como lo señalaba Verón, por su configuración mediática. En la construcción de los objetos de estudio de la comunicación han de ser precisados los conceptos que intervienen en el análisis, específicamente los que atienden a los procesos de mediatización que participan de una condición tecnológica e instrumental específicas. En dicha construcción del objeto de estudio se concibe el asunto de la comunicación como un proceso en el que, tanto la perspectiva cultural como la mediológica, dialogan e interactúan. Esta ruta crítica, está atinadamente descrita por Silverstone cuando afirma:

“... examinar los medios como un proceso, como algo que actúa y sobre lo que se actúa en todos los niveles allí donde los seres humanos se congreguen, tanto en el espacio real como el virtual, donde se comuniquen, donde procuren convencer, informar, entretener, educar, donde busquen de muchas maneras y con diferentes grados de éxito conectarse unos con otros. (...) Entender los medios como proceso y reconocer que éste es fundamental y eternamente social significa insistir en su carácter históricamente específico. (...) Entender los medios como proceso, también implica reconocer que el proceso es, en lo fundamental, político o, quizá, con mayor rigor, políticamente económico. (...) Hay una tensión constante entre lo tecnológico, lo industrial y lo social, una tensión que es preciso afrontar si queremos reconocer a los medios, efectivamente, como un proceso de mediatización”. (Silverstone, 2004: 17-19)

Silverstone define los medios como intervenciones técnicas y políticas en el proceso de asignar un sentido a las cosas, y la mediatización como la circulación, el movimiento de significado. En un camino distinto, pero con muchas coincidencias, J.B. Thompson (Op. cit.) sugiere una Teoría Social de la Comunicación de Masas basada en un enfoque tripartito que contempla: el proceso de producción, transmisión y difusión; el proceso de construcción de mensajes; y el proceso de recepción y apropiación de los contenidos de los medios de comunicación, y concretamente de los llamados medios masivos. Lo que se encuentra en común entre estos autores es la comprensión de los medios en una perspectiva compleja que ya no escinde el hecho comunicativo mediado, sino que incluye los procesos de carácter tecnológico, cultural y social que participan en la mediatización, pero ello, sobre una exigencia de contemplar el carácter ideológico, político y económico de su producción, y que incorpore en el análisis los asuntos del poder.

### **Construcción del objeto de estudio**

De la reflexión anterior surgen interrogantes: ¿cómo analizar desde esta perspectiva amplia fenómenos de carácter comunicativo complejos y difíciles de asir en términos metodológicos, como el que me convoca?, ¿cómo hacer verdaderamente operativa la definición de cultura elegida en los procesos de comunicación, y en particular en el fenómeno que aborda esta investigación? Se trata de cuestionamientos que apuntan a de qué manera es abordado un tema, problematizado, en últimas, convertido en objeto de estudio.



La construcción del objeto de estudio implica su "ubicación" y en el caso de la radio comunitaria resulta difícil reconstruir una sola trayectoria histórica ya que existe una gran indefinición del fenómeno que se refleja en la dificultad de agrupar la heterogeneidad de experiencias bajo un nombre que les confiera un sentido común. Es imposible escapar a la discusión constante que se da en torno al nombre de las experiencias de radio que son una alternativa a la radio estatal y comercial ya que lejos de ser un problema puramente nominal, se trata de denominaciones que expresan sentidos e identidades diferentes, e incluso opuestas. La asignación de nombres responde también a un proceso de significación social, como lo describe muy bien el siguiente texto:

"Generalmente, si una denominación a las nuevas radios se ajusta al sentido común, y la palabra elegida se adecua a esa visión general imperante en una sociedad, y si además, los medios de propagación utilizados poseen la fuerza suficiente como para influir sobre la opinión pública, el vocablo asignado termina por imponerse y se integra al uso social como un estereotipo más, que circula de boca en boca de forma natural". (Bouissa, Courchet y Orcajo, 1998: 32).

Las denominaciones que reciben las experiencias de radio no comercial son asignadas o asumidas por sus propios actores según sus objetivos, posicionamiento político, base social, lugar de incidencia, etc. Bouissa, Courchet y Orcajo (Ibíd.) presentan una tipología extensa de las radios no comerciales, dentro de las que incluyen 16 tipos: sindical-obrera, local o de baja potencia, pirata, libre, educativa-popular, comunitaria, insurreccional, propaladora, trucha, rural, indígena-aborigen, feminista, universitaria, municipal, ciudadana e ilegal-clandestina. En consonancia con la realidad local en la que se insertan los modelos se traslapan y su sentido puede o no tener arraigo en cada país según la dinámica discursiva y política particular, y su forma de incorporación en la esfera de lo público.

Según las dinámicas de cada país la Radio Comunitaria adquiere sentidos diferentes y vincula características diversas. Para citar algunos ejemplos, en el caso colombiano el asunto de la indefinición se ha cerrado en torno a una legislación que delimita las acciones de las radios no comerciales y las vincula a la dimensión local (municipal) y al sentido de lo público en su definición; mientras que en casos como el brasilero la disputa sobre la legitimidad entre las radios llamadas comunitarias y las

libres es vigente; en otros casos como el de Guatemala, el hecho de que la ley no defina un espacio para radios no comerciales (culturales, educativas, religiosas, indígenas, etc.) y de que éstas se encuentren sometidas a la competencia en el plano comercial, ha impulsado a todo tipo de emisoras que no cuentan con permiso a ampararse bajo el mote de lo comunitario como forma de supervivencia.

Desde mi punto de vista, la preponderancia de explicaciones normativas ha impedido cerrar la distancia entre la discursividad y la práctica. Tal como afirman Aleida Calleja y Beatriz Solís "Hablar de radio comunitaria es referirse a una postura política, a un proyecto social que quiere transformar su realidad y participar en el diseño social de la comunidad en la que trabaja. Sin embargo, en general se sabe poco de su quehacer..." (Calleja y Solís, 2005: 36)

Las preguntas surgidas del quehacer de las radios comunitarias son claves:

- a.) ¿Quiénes coordinan y producen estas radios?
- b.) ¿Quiénes las reciben y cómo se da el proceso de recepción?
- c.) ¿En qué mundo social están insertos emisores y receptores?
- d.) ¿Qué relaciones se establecen en el proceso de comunicación desde la producción hasta la recepción y la incorporación del consumo en la vida cotidiana, comunitaria y social?
- e.) ¿Éstas relaciones cómo se insertan en las lógicas del poder local, nacional y global?

Estas preguntas orientaron en el proceso de investigación hacia los análisis del proceso de mediatización y por ende, hacia los diferentes abordajes que se han realizado sobre la radio comunitaria desde las teorías de la comunicación y otras disciplinas que se han preocupado por el tema. Este es el asunto que se aborda en el primer capítulo.

No obstante, la indagación sigue siendo limitada y la exigencia por abrir la problematización implica ampliar el repertorio de cuestionamientos en torno al propósito profundo que me mueve como investigadora: la construcción de sentido en estos procesos de comunicación. El supuesto surgido en este punto fue el siguiente: si la característica determinante de las radios comunitarias no es su carácter comunitario *per se* sino la definición que estos medios hacen de sí mismos como tales y los significados que a partir de ello construyen, tendríamos que preguntarnos:

- a) ¿Qué es lo comunitario en las radios comunitarias?
- b) ¿Cuál o cuáles sentidos se ponen en juego en las colectividades donde una radio de este tipo se desarrolla?
- c) ¿Qué representaciones se tienen de lo comunitario desde los productores del medio y en el entorno social en el que estas experiencias se presentan?
- d) ¿Quiénes constituyen dichas comunidades y qué identidad construyen o comparten?
- e) ¿Qué es lo comunitario de los mensajes que difunden, o como se refleja la comunidad en ellos?

Los nuevos interrogantes evidenciaron la necesidad de ahondar en la categoría de la comunidad, como eje de sentido de las radios. Por ello, en el capítulo 2 se realiza un rastreo histórico de la categoría de comunidad con el fin de identificar las marcas que de ella se encuentran en las radios y comprender cómo estos medios en su evolución reflejan las distintas concepciones que existen de la comunidad. Esta indagación permitió arribar a una propuesta metodológica para comprender los procesos de construcción de sentido de lo comunitario (más allá de las diversas definiciones históricas del concepto) que se derivan en la idea de que lo comunitario se presenta como una forma simbólica que es constitutiva de un fenómeno significativo. Así, se concluye en el texto, la radio es comunitaria, en tanto quienes la constituyen le atribuyen dicho sentido y la dotan de contenido, mas no necesariamente quienes conforman la radio comunitaria, los colectivos que la producen, son de suyo comunidades. Realizado este planteamiento se propuso una definición de trabajo que funge como hipótesis central de la investigación:

*Las radios comunitarias son medios de comunicación, contruidos como hechos socioculturales a través de acciones colectivas, que adquieren su sentido de acuerdo a la noción de lo comunitario que construyen emissores, receptores y actores sociales insertos en el mundo social en que se desarrollan, a partir de procesos continuos de comunicación y negociación. Son medios de comunicación producidos por actores que se encuentra en posición de asimetría dentro del sistema comunicacional y social, y son dirigidos a grupos que se identifican con esta colocación dentro de la compleja red de relaciones sociales características del mundo contemporáneo.*

Esta orientación implicó asumir compromisos teóricos y metodológicos tanto desde la perspectiva sociocultural como con categorías del enfoque sobre movimientos sociales, que se convirtieron en la base de análisis e interpretación de los capítulos precedentes donde se aborda empíricamente el fenómeno. En este tenor, el tercer capítulo presenta una lectura de la radio comunitaria en América Latina tomando como ejemplo los procesos de legalización desarrollados en cuatro países: Colombia, Brasil, Guatemala y México.

Posteriormente, en capítulo 4 se realiza una aproximación al fenómeno de la radio comunitaria en México a partir de cuatro dimensiones: social, pública y política, organizativa y cultural. Este capítulo constituye el marco contextual para el análisis del corpus de la investigación, que se desarrolla en el capítulo 5 y está conformado por tres experiencias de radio comunitaria en el país, como estudios de caso para comprender los procesos de construcción sociocultural de la radio comunitaria en México.

### **Estrategia metodológica**

En términos metodológicos, la construcción del objeto de estudio se basó en una estrategia que permitiera pensar las radios comunitarias como procesos de mediatización que se instalan en contextos sociohistóricos específicos y circulan sobre dinámicas de acción colectiva que determinan su desarrollo. Desde este enfoque, la investigación se orientó a ampliar el conocimiento teórico, así como a comprender la lógica que estructura la vida social de los sujetos investigados, lo cual fue posible a través del trabajo de campo.

Para ello, se requirió de la realización de un recorte o acotamiento del campo de la investigación como parte del proceso mismo de construcción del objeto, partiendo de la decisión teórico – metodológica de realizar estudios de caso. Tal como lo señalan Lüdke y André, un estudio de caso debe estar siempre bien delimitado, puede tener características de semejanza y diferencia claramente identificadas frente a otros casos susceptibles de ser estudiados, y constituye una unidad dentro de un sistema más amplio (Lüdke y André, 1986, 17). Sé del riesgo que implica la adopción de estudios de caso, que como lo advierte Giménez, es el riesgo de caer en “el empirismo anárquico”

(Giménez, 1998: 117), por lo que a lo largo de la investigación el análisis del corpus de la investigación se mantuvo en continuo diálogo con construcciones teóricas y se pretendió trascender la dinámica meramente descriptiva a partir de una interpretación reflexiva.

Con base en la revisión de la literatura pertinente, un seguimiento en prensa del proceso de legalización, contactos y entrevistas previas realizadas con personas ligadas al fenómeno estudiado, asistencia a un Encuentro Nacional de Radios Comunitarias realizado en Teocelo, Veracruz en octubre del 2003 y el conocimiento acumulado sobre el tema, se identificaron algunos puntos críticos iniciales:

El primer punto se refiere a la dificultad para establecer una clasificación clara de las emisoras no comerciales existentes en México en la actualidad. Como criterio opté por hacer una diferenciación inicial de las emisoras comunitarias que son las de interés específico de este estudio frente a las emisoras indigenistas y las emisoras públicas, y retomar para los casos de estudio sólo aquellas que se definen a sí mismas como comunitarias.

El segundo aspecto está ligado al origen de los proyectos: las emisoras comunitarias que existen hoy en México responden a dos momentos de fundación diferentes, las primeras surgen a mediados de la década del sesenta y están marcadas por el proceso de alfabetización funcional. Se trata de proyectos de base campesina, con una fuerte impronta religiosa, de ellas sobreviven dos emisoras que se han erigido como pioneras del modelo comunitario en el país y también han sido las más estudiadas especialmente a nivel de licenciatura: Radio Teocelo (Veracruz) y Radio Huayacocotla (Veracruz). Las otras, son de origen más reciente ya que aparecen desde la segunda mitad de la década del noventa con discursos renovados y en coincidencia con el resurgimiento de emisoras populares en diversos sectores de América Latina. Retomo las emisoras de esta segunda ola en la investigación.

En tercer lugar, se identificó el proceso de lucha por la consecución de un estatus legal de las emisoras comunitarias en el país como clave en la conformación del fenómeno, por lo cual este hecho constituye parte de los criterios de selección de los estudios de caso.

El cuarto aspecto importante es la pertenencia o no de las emisoras a organizaciones de segundo o tercer nivel<sup>2</sup> que, en gran medida, orientan y apoyan su gestión, así como influyen en su identidad colectiva.

Por último, observé la centralidad del tamaño y el tipo de población en que se ubican las emisoras y a la que están dirigidas. Evidentemente, no sería posible hacer clasificaciones tajantes en territorios de suyo diversos, pero señalo la predominancia de algún rasgo poblacional específico.

Se retomaron los criterios de contraste (para identificar procesos diferentes de construcción del sentido de comunidad), permanencia (casos que tengan cierta estabilidad y arraigo), accesibilidad (emisoras en las que exista la disponibilidad de los actores para participar en la investigación) y factibilidad (sobre la evaluación de recursos para realizar la investigación); y junto con los criterios surgidos de las observaciones precedentes, estos son los estudios de caso seleccionados:

<b>Emisora</b>	<b>Situación legal</b>	<b>Tamaño de la población</b>	<b>Tipo de pobl. predominante</b>	<b>Pertenencia a organizaciones</b>
Radio Ocumicho (Charapan – Michoacán)	Sin licencia	Pequeña	Indígena	Red regional
Radio Erandi (Tangancicuaro – Michoacán)	Con licencia	Intermedia	Campesina- semiurbana	Red regional – Amarc
La Voladora radio (Amecameca – Est. De México)	Con licencia	Grande	Suburbana	Amarc – Redes internacionales

La construcción del objeto de estudio se desarrolló sobre una propuesta metodológica, la cual describo a continuación.

No cabe duda del lugar que han ganado los estudios etnográficos en la investigación en comunicación. Como lo plantea Morley, éstos han sido centrales “en el análisis de la dinámica simultánea de globalización y localización de la cultura contemporánea” (Morley, 1996: 396) en tanto permiten aprehender eficazmente la significación en el plano microsociedad de los procesos macrosociales y viceversa. Esto,

<sup>2</sup> Se refiere a segundo y tercer nivel en los criterios de identificación de la cobertura de ONG para los organismos internacionales de cooperación, que en general coinciden con el nivel regional y estatal.

en el caso de esta investigación es crucial ya que se trata justamente de medios de comunicación que, instalados en el ámbito local, pretenden incorporarse de maneras diversas a la dinámica social y política general. Considero que el uso de un enfoque socioantropológico en el estudio que abordo constituye una salida eficaz al dualismo que ha marcado la investigación sobre los medios alternativos y la radio comunitaria en el contexto latinoamericano en tanto permite: a partir de la diversidad y la perspectiva de actor, comprender el sentido de las prácticas de interacción en y con los medios; afrontar el asunto de la Ideología a partir de la comprensión del rol de productores y receptores en un proceso de intercambio de significados, si bien en condiciones de asimetría, nunca unidireccional; y situar el objeto cultural sobre las coordenadas de tiempo y espacio que determinan el medio en su interior y en relación con el mundo social al que se adscribe.

Al hablar de un enfoque socioantropológico me refiero a la decisión tanto teórica como metodológica de concebir las radios comunitarias como hechos culturales insertos en procesos sociales e históricos que exigen, a su vez, detectar y comprender la lógica de producción material y simbólica de los sujetos sociales que las constituyen.

La diversidad y la perspectiva de actor son los elementos sobre los que se mueve la propuesta. Estas construcciones teóricas buscan desentrañar la universalidad de los procesos en su contexto y conocer éste último a través de sus singularidades, así como reconocer la particularidad a partir del sentido que los sujetos construyen de y en la realidad social en la que se encuentran. Dentro de la antropología la diversidad ha sido concebida como la determinante que confiere carácter a su objeto particular. Recordemos que en los albores de la disciplina este criterio estaba revestido de una carga de sentido que lo limitaba al estudio de "lo otro", lo extraño, lo diferente. En esa medida, se trataba de objetos de estudio marginales y por ello, privados de la posibilidad de concebir la singularidad social como posibilidad de explicación universal exigida en las ciencias sociales. Esta noción se puede equiparar, por analogía, a la tradicional visión de lo alternativo en la discursividad que ha marcado los estudios sobre la radio comunitaria. La diversidad ha adquirido otro sentido ubicada en una teoría del conocimiento que vincula la subjetividad y articula lo singular a la universalidad que ésta comparte con la sociedad en su totalidad. Rosana Guber aclara esta relación: "En su

intento por dar cuenta de los procesos sociales y sus transformaciones, desde la relación diversidad–unidad del género humano, la antropología se propone reconocer la particularidad de los procesos y la intervención de los hombres y mujeres en ellos a través de su práctica” (Guber, 2004: 73). Huelga decir que esto no se traduce en la idea de que las prácticas de los sujetos constituyen directamente lo social o que se trata de generalizar a partir de casos particulares, ya que la diversidad constituye una construcción con orientación teórica y no una mera referencia empírica. “Así, la diversidad no existe como una dimensión de lo real y ya, sino es construida por el investigador desde su opción teórica y de acuerdo a los fines de su investigación (...) Describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales” (Ibíd.: 72). De este modo, el mundo social cobra sentido para quienes lo producen y se reproducen en él, dentro de una configuración histórica de prácticas y nociones que es resultado de una permanente tensión entre la continuidad y la transformación. Esa configuración no es exterior a los actores, pero tampoco es su producto intencional. “A ese universo de referencia compartido –no siempre verbalizable– que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales, lo hemos denominado Perspectiva de Actor” (Ibíd.: 75). En este orden de ideas, la Perspectiva de Actor está conformada por significados y prácticas que permiten a los actores relacionarse entre sí y dotar a su mundo de sentido. Ese entramado significativo de la vida social que es compartido, aunque en condiciones de asimetría, no puede ser omitido o ignorado en el proceso de investigación. Tener en cuenta y dar cuenta de la perspectiva de actor, implica para el investigador un esfuerzo de descentramiento que es doble, en tanto debe comprender e interpretar este universo significativo ya previamente comprendido e interpretado por los actores que hacen parte de él, a través de su propia reflexividad convertida en instrumento de conocimiento.

Estos dos elementos, diversidad y perspectiva de actor, que describí brevemente en los párrafos anteriores, se revisten de sentido en la puesta en marcha del trabajo empírico. La presente investigación se basa en el trabajo de campo y se construye a través de instrumentos como la sistematización participativa, el estudio de caso y la entrevista. A continuación presento, grosso modo, la estrategia metodológica utilizada en la investigación.



## **Trabajo de campo**

El campo constituye el referente empírico de la investigación. Un recorte de la realidad que quiere ser explicada y que es construido en la relación entre el investigador y los informantes. Tal como lo afirma Guber “El campo no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (...), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación” (Op. cit.; 84).

En este marco, el estudio se diseñó a través de una fase exploratoria y dos etapas de trabajo de campo en las que se desarrollaron en promedio cuatro visitas a cada una de las localidades en las que se encuentran las emisoras. En una primera fase exploratoria se construyeron los criterios para seleccionar los estudios de caso sobre los que se desarrolla la investigación y se hizo un acercamiento inicial a las experiencias. En las tres siguientes se realizaron las entrevistas a profundidad, el Taller de Sistematización, el levantamiento de datos de observación y de carácter documental.

### **Taller de sistematización**

Con el fin de argumentar el camino teórico propuesto, abordar el análisis sociohistórico de las radios, lograr registros que aportaran a la construcción las categorías centrales de la investigación y obtener elementos para el diseño de las entrevistas, se diseñó un taller dirigido a los miembros del equipo gestor de la emisora y basado en la noción de sistematización participativa. “La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción descubre o explícita la lógica del proceso vivido (...) produce un nuevo conocimiento, un primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que le posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a ir más allá de ella misma y debe ser socializada” (Jara, 2001: 7). La sistematización permite ver qué ha pasado en el camino recorrido por la experiencia, dar cuenta de los logros y los fracasos y extraer las lecciones aprendidas. Así mismo, permite obtener herramientas para la evaluación y consolidar la participación al interior y hacia el exterior de los proyectos. Es un proceso que está “a medio camino” entre la evaluación y la investigación, no pretende evaluar la

experiencia –aunque aporta elementos importantes para ello– sino más bien busca que los participantes construyan, a partir de dinámicas de activación de la memoria individual y colectiva, un espejo que refleje sus percepciones y el transcurrir sociohistórico de la experiencia con el fin de posibilitar el intercambio, la reflexión, la comprensión, la objetivación del proceso vivido y proponer puntos de partida para la orientación del proceso por vivir en el caso de los actores de la experiencia, y de la investigación. Del taller resultan dos instrumentos fundamentales: Una línea de la vida de la emisora en la que se puede observar básicamente la trayectoria de la experiencia y la valoración de los actores frente a los momentos identificados como cruciales en ésta; y una matriz complementaria en la que desarrollan para cada uno de los momentos identificados en la línea de vida seis aspectos que permiten sintetizar información fundamental en dos dominios, (diferentes aunque dialécticamente conectados) el de las acciones y las prácticas; y el de las nociones y representaciones de los actores.

Al convertirse en una nueva objetivación de lo vivido, la sistematización puede orientar la dinámica grupal hacia un proceso de reflexión que conlleve a la transformación de la propia práctica comunitaria, tal como lo pude evidenciar en el caso de La Voladora Radio, donde el taller de sistematización constituyó un punto de partida importante para el fortalecimiento de la experiencia mediante un proceso de reflexión del grupo gestor que fue denominado por ellos mismos “refundación”. En la segunda etapa de trabajo de campo los miembros de la Mesa Directiva de la emisora expresaron la utilidad que tuvieron los instrumentos desarrollados en el taller para orientar el proceso especialmente en el nivel interno de la organización. En la aplicación de esta estrategia observé también la dificultad para abordar el instrumento en el caso de Radio La Preferida en la que, debido a un bajo nivel organizativo y un más bajo nivel de escolaridad de los participantes, el curso del taller fue difícil y no se lograron a cabalidad los objetivos propuestos, lo cual obligó a hacer ajustes en el diseño de las entrevistas para intentar captar las categorías de análisis faltantes.

### **Entrevistas semiestructuradas**

Entiendo la entrevista como un hecho social que, sin embargo, altera las formas de interacción cotidianas. Como lo afirma Jesús Galindo, "la entrevista cualitativa ha contribuido a mediar los significados de las voces ausentes en el estudio de lo social" (Galindo, 1998:297), lo cual se encuentra en directa correspondencia con la perspectiva de actor que se plantea como uno de los ejes de la propuesta metodológica en el presente estudio. La entrevista como forma de objetivación de la propia experiencia, surge de la relación intersubjetiva establecida entre el entrevistador y el informante. De este modo, la entrevista constituye "una forma de comunicación interpersonal orientada a la obtención de información sobre un objetivo definido [y] existe de antemano un objetivo o finalidad preestablecida por los interlocutores a través de un acuerdo mutuo" (Ibíd.: 282). Según Bourdieu "la entrevista puede considerarse como una forma de *ejercicio espiritual* que apunta a obtener, mediante *el olvido de sí mismo*, una verdadera *conversión de la mirada* que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida" (Bourdieu: 1999, 533, cursivas del autor), una relación que le exige al investigador una capacidad reflexiva para lograr identificar y construir los datos que permitan desarrollar las categorías propuestas. Este instrumento se aplicó a los productores de las radios, haciendo un fuerte énfasis en los procesos organizativos e institucionales de los grupos gestores de las emisoras, así como las percepciones y representaciones sobre las categorías teóricas centrales de la investigación. Las entrevistas se realizaron a dos grupos de informantes clave considerados como productores de las radios, sobre una guía de entrevista semiestructurada. (Ver Anexo 1).

- Productores:

- Miembros del grupo gestor de la emisora (Mesa directiva, fundadores, personas en cargos de dirección)
- Personas que colaboran en las labores técnicas de la emisora y/o realizan programas radiales.

También se realizaron entrevistas aleatorias (a manera de sondeo) a habitantes de la localidad y entrevistas complementarias a funcionarios y personas involucradas en el movimiento de la radio comunitaria a nivel nacional. (Ver Anexo 2)

### **Análisis de las propuestas comunicativas de los radios seleccionadas**

Con el fin de abordar la constitución de la radio comunitaria en su especificidad comunicativa, se realizó un análisis de la propuesta comunicativa de las tres emisoras seleccionadas. La propuesta comunicativa es entendida como el conjunto de nociones, percepciones, acciones, relaciones y acuerdos institucionales que el equipo de producción de un medio de comunicación construye con el fin de consolidar una oferta que le de una identidad particular. Es a través de la propuesta comunicativa que se establece la relación comunicativa entre los productores y los receptores del medio en el contexto específico en que ambos se encuentran situados. Dicha propuesta se estudió a partir del análisis de tres aspectos: el proyecto de la emisora, su oferta programática y su estructura organizativa.

## 1 LA RADIO COMUNITARIA COMO OBJETO DE ESTUDIO

Para abordar el tema concreto de la Radio Comunitaria a la luz de las diferentes ópticas de análisis que se han utilizado para construir este fenómeno como objeto de estudio, es necesario partir primero de un análisis de la propia categoría de la radio, en términos más generales, a partir de su definición como medio de comunicación. En la bibliografía existente sobre el tema se encuentran propuestas de clasificación que atienden a diferentes parámetros: a) las formas en que los Estados han asumido la ordenación del medio en términos regulatorios: el modelo norteamericano, el inglés y el soviético; b) las funciones que tiene en el contexto social: de interés público, comerciales y la otras (comunitarias culturales, alternativas, permisionadas, educativas, populares, participativas, etc.), como tipos que se traslapan constantemente; c) las determinaciones tecnológicas: AM, FM, onda corta, radio digital, etc., cuya incidencia se determina por la capacidad de acceso y explotación de las innovaciones, los costos y la propia regulación<sup>3</sup>. No obstante, cada clasificación implica acotar el medio en una definición que excluye características y rasgos que considero determinantes. Por esto, he optado por realizar una caracterización del medio abordando los rasgos que pueden ser significantes en la construcción del análisis que me convoca.

Desde su aparición, la radio ha sido un medio ampliamente usado aunque escasamente analizado, al menos desde el terreno académico. Pero además, ha sido un medio abierto a las propuestas, ofrecido a cualquiera que lo pueda necesitar como lo afirma Brecht en su texto inagotable:

No era el público quien había esperado la radio sino la radio que esperaba al público. (...) para caracterizar con más exactitud aún la situación de la radiodifusión, digamos que no era la materia prima la que, en virtud de una necesidad pública esperaba métodos de fabricación, sino que son los métodos de fabricación los que andan buscando angustiados una materia prima. De repente se tuvo la posibilidad de decirlo todo a todos, pero bien mirado no se tenía nada que decir. ¿Y quiénes eran todos?. Al principio se las arreglaban sin pensar en ello. Miraban a su alrededor buscando dónde se dijera algo a alguien, e intentaban colarse dentro sólo por competencia, y decir cualquier cosa a cualquiera" (*Brecht en Mata, 1995: 167*)

<sup>3</sup> Sobre el caso mexicano es muy rico el estudio de Gabriel Sosa Plata que, en una construcción histórica de la marcha del medio en México, dibuja las diferentes etapas de la radiodifusión a partir de los cambios tecnológicos generados y las estrategias de los emisores nacionales para ingresar dichos cambios en la industria (Sosa, 2003).

A diferencia de aquellos adelantos tecnológicos que surgen de las necesidades concretas de comunicación e imponen sus propias características técnicas al proceso mediático (como es el caso de la televisión), la radio surge para efectivizar la guerra y luego, cuando es posible ponerla al servicio de “todos”, esos “todos” tardan en llenarla de sentido. En México, los primeros acercamientos a la radio fueron hechos por parte de un ingeniero y un autodidacta mexicanos que “comenzaron a desarrollar la tecnología radiofónica en el país” (Sosa, 2003: 8). Muchas de las experiencias de Radio Comunitaria en América Latina han seguido también ese camino: los primeros intentos de emisiones por parte de comunidades pequeñas en países como Bolivia, Uruguay o Guatemala, surgen de obreros, mecánicos, eléctricos y estudiantes que empezaron a construir transmisores artesanales. Indiscutiblemente, una de las grandes virtudes del medio es la *facilidad de acceso y apropiación tecnológica* por parte de sectores que no cuentan con muchos recursos educativos, culturales y tecnológicos. Con base en los desarrollos técnicos, la creatividad ingresa a la radio como una pauta que marca tanto el disfrute de los oídos y las voces, como una forma rentable de entrar al mundo del consumo.

La historia de la radio es indispensable en su definición. De hecho, dentro del acervo teórico sobre el tema, (incluso en los estudios dedicados más enfáticamente al asunto tecnológico) un gran porcentaje remite a la historia del medio. Lo importante de ello es el reconocimiento de la radio como un *medio que se construye históricamente*, lo cual no constituye una característica privativa de la radio. Tal como lo afirma J.B. Thompson “...el surgimiento de la comunicación de masas es un rasgo constitutivo fundamental de las sociedades modernas. Es un proceso que se ha entretejido estrechamente con el desarrollo del capitalismo industrial y con el surgimiento del Estado-nación” (Op. cit.: 313). Sin embargo, quiero hacer énfasis en el hecho de que los estudios sobre la radio tienen una tendencia particularmente histórica, y es posible que esto se deba a *su capacidad de incrustarse, casi mimetizarse, en la vida social y en la cotidianidad de quienes la escuchan*.

No es éste el espacio para hacer una historia de la radio, ni siquiera de la Radio Comunitaria en México y mucho menos en América Latina, lo cual implica una tarea pendiente, ardua y que no constituye el objetivo del presente trabajo. Pero es necesario

hacer énfasis en que la consolidación de modelos de radio se encuentra vinculada a la historia del medio y al tiempo, como lo hace notar Rosalía Winocur, a la propia historia social.

“La historia de la radio en la ciudad de México puede concebirse en buena medida como una crónica de las transformaciones que experimentó la urbe en los últimos setenta años. Como toda crónica, no constituye un fiel reflejo de la realidad, tampoco abarca todo lo que ocurrió, ni siquiera lo más obvio o lo más sutil. (...) En la historia de la radio, hay momentos en que la ciudad emerge...” (Winocur, 2002: 51)

La radio cronista, facilitadora de espacios identitarios, lugar para recrear la ciudadanía, contribuye a la construcción del sentido social. Se trata de un medio que, como se ha rezado repetidamente, tiene una *gran capacidad de penetración social* ligada a sus características de calidez, instantaneidad, capacidad de reacción inmediata, potencial para conectar con la intimidad, posibilidad de producción colectiva, cercanía al lenguaje oral cotidiano y facilidad de acceso, determinadas o facilitadas por sus características técnicas.

Tal como lo afirma Thompson: “Los medios técnicos confluyen a las formas simbólicas, ciertas características con cierto grado de fijación, cierto tipo de reproducibilidad y cierto grado de participación para los sujetos que lo emplean” (Op. cit.: 411). Dentro de los medios masivos tradicionales, la radio es quizás el medio de comunicación que desde su propia configuración tecnológica -en constante transformación- ofrece *mayores niveles de reproducibilidad* de formas simbólicas, principalmente prácticas discursivas y producción musical, dos factores fundantes de la configuración sociocultural de los sujetos sociales. En cuanto a la fijación, es un aspecto ampliamente discutido desde los años ochenta por la “creencia”, muy generalizada especialmente entre los analistas, de que se trata de un medio con menor grado de influencia en el receptor frente a las tecnologías audiovisuales. Por último, la aspiración de Brecht frente a este medio -entonces emergente- fue la constitución de los oyentes como abastecedores de su producción, lo cual marca desde sus orígenes, y en un proceso de constante desarrollo, *un nexo constitutivo con la participación*, debido en mucho a los dispositivos tecnológicos que lo hacen uno de los medios que más posibilitan la retroalimentación. En este sentido, se reconoce a la radio como un medio que contribuye ampliamente a procesos de construcción de comunidad y ciudadanía

El asunto espacio-temporal es otro de los ejes centrales de análisis de la comunicación masiva. En este sentido, la radio ha transitado desde la emisión en vivo hasta la reprogramación musical computarizada sin que en el plano de la recepción se pierda la "sensación" de permanencia y continuidad que deriva en muchos casos en la influencia en los tiempos de los oyentes como *parámetro organizador de la vida cotidiana*. En textos como los de Morley, Lull y el propio Silverstone, los análisis del rol de la televisión en la construcción espacio-temporal de la vida diaria de los hogares constituye un parteaguas en la investigación sobre la recepción de los medios. En el caso de la radio, estudios como *Ciudadanos mediáticos* de Rosalía Winocur (2002) sobre el caso concreto de la ciudad de México, retoma estas coordenadas y demuestra la gran capacidad de la radio de entrar en la intimidad no sólo de los hogares, sino de los espacios públicos de transporte, trabajo, ocio, como marco de toma de decisiones y espacio de cohesión social; pero muy especialmente como *lugar de visibilización y espacio de negociación de la producción y apropiación cultural*. Quiero destacar que este tipo de estudios evidencian el paso de una homogenización de los públicos, acrisolada en la intención de los Estados por construir aquella "comunidad imaginada" llamada Nación en los inicios de la radio, a una creciente fragmentación de comunidades contemporáneas que configuran identidades diversas, traslapadas y buscan "sonar" de una manera particular convirtiéndose, en los dos casos, en *espacio de proyectos identitarios*.

Es tal el potencial hermenéutico de los medios de comunicación, y en concreto de la radio, que podrían ser ilimitadas las interpretaciones y características extraíbles de ellos. Por ende, no es posible determinar una definición o caracterización única de este medio, que no sea compartida en muchos de sus aspectos con otras formas de producción y circulación simbólica, y a su vez, que en la lectura de sus rasgos característicos no sea rebasada por sus propios potenciales. Definir la radio constituye una tarea no sólo titánica sino inútil, por lo que me he centrado, insisto, en esbozar algunas de las características que considero más importantes del medio, siempre en función del objeto de estudio: la Radio Comunitaria.



Recapitulando, destaco como características determinantes de la radio: a) la facilidad de acceso y apropiación tecnológica; b) la capacidad de incrustarse en la vida social y en la cotidianidad de quienes la escuchan; c) su carácter histórico; d) su capacidad de penetración social; e) sus altos niveles de reproducibilidad; f) el nexo constitutivo que tiene con la participación; g) la posibilidad de fungir como parámetro organizador de la vida cotidiana de los escuchas; h) su rol en procesos individuales y colectivos de visibilización; i) su concepción como lugar de negociación de la producción y apropiación cultural; j) su potencial para convertirse en espacio de proyectos identitarios.

Adicionalmente, quiero enfatizar en algunas características, predominantemente asociadas a su definición tecnológica, ya que han sido claves en las condiciones de posibilidad de la radio comunitaria: la facilidad de ser producida en sectores con altos niveles de analfabetismo; los medios técnicos de producción pueden ser realizados de forma artesanal, en conjunción con la vocación técnica de las clases populares; el fácil acceso a los espacios de transmisión permiten generar procesos de invasión, recuperación, etc. del espectro electromagnético; y la ausencia de "lo visual" que permite escapar a procesos estereotipados y/o discriminatorios, típicos de los medios audiovisuales. En realidad son muchos los elementos que hacen de la radio uno de los medios privilegiados para la participación, tal como lo afirma Alfonso Gumucio Dagron:

"En tanto que instrumento de comunicación participativa para el cambio social, la radio ofrece varias ventajas comparativas en relación con otros medios. Primero, la relación costo-beneficio es muy conveniente desde el punto de vista de la inversión, tanto para quienes instalan una radio como para la audiencia. Segundo, la radio es pertinente en su lenguaje y su contenido, ideal para llegar a la masiva población analfabeta que permanece marginada, especialmente en áreas rurales del Tercer Mundo. Tercero, la radio puede vincularse estrechamente a las tradiciones, a la cultura y a las prácticas locales. Cuarto, una vez que la inversión inicial en equipos ha sido realizada, la sostenibilidad es posible, aunque dependiendo del nivel de participación comunitaria. Quinto, en cuanto a su alcance y cobertura geográfica, la radio tiene enormes ventajas sobre los demás medios. Por último, y no menos importante, la convergencia entre radio e Internet insufla una energía nueva a la radio comunitaria y ha acrecentado enormemente las oportunidades de constituir redes". (Gumucio, 2001: 21)

El ejercicio de la radio comunitaria se encuentra determinado, en gran medida, por las características presentadas. No obstante, considero imposible pensar en un análisis que parta de la premisa de que la Radio Comunitaria comparte en su totalidad la dimensión analítica de los medios masivos y de la radiodifusión en concreto, especialmente en lo tocante a la relación productor – receptor y el manejo de contenidos. Entre otros argumentos me interesa el que evidencia que las radios comunitarias son, en muchos casos, medios (en el sentido de camino, “aquello que sirve para conseguir algo”, según la definición de los diccionarios) para llegar a un objetivo no necesaria ni exclusivamente comunicativo, en términos de los objetivos de la comunicación masiva. En indagaciones anteriores encontré que el medio de comunicación en sí mismo, puede no ser el elemento definitorio del fenómeno: “...consideramos que la Radio Comunitaria en Colombia lejos de constituirse en un proyecto centrado en el medio radial, es un fenómeno social que emerge como estrategia de los diferentes actores implicados hacia la construcción de proyectos de otro tipo. Como bien lo expresa uno de los actores, la radio es un pretexto para lograr los objetivos que están en juego” (Osses, 2002:170). Sin embargo, considero que la centralidad del análisis comunicativo no puede ser evadida en el estudio del fenómeno.

En la construcción de la Radio Comunitaria como objeto de estudio aparece con insistencia una justificación que se ha convertido en lugar común: hay una gran carencia de producción teórica sobre el tema. Prácticamente todos los estudios retomados en la presente investigación consignan esta demanda. No obstante, una revisión exhaustiva del estado del arte de la cuestión muestra que en la actualidad existe un interés creciente sobre el tema y se encuentran materiales cada vez más sistemáticos y menos prescriptivos que los que hasta ahora habían caracterizado el conocimiento acumulado en la materia. Continúa entre los investigadores que se dedican al tema la percepción de que se trata de un asunto fundamental y que, no obstante, se mantiene como un objeto de estudio concebido como marginal.

Frente a aspectos como: la tradicional deslegitimación de los medios populares y alternativos; la industria cultural que privilegia las opciones hegemónicas; la ola globalizadora que amenaza con relegar los intentos locales a la marginalidad; la insistencia en señalar iniciativas comunitarias como facilitadoras de guetos sociales

Incomunicados, portadores de la "amenaza comunitarista"; la desregulación de las grandes empresas de comunicación en contraste con la estricta regulación de los pequeños medios; la dimensión actual de un mundo público constituido sobre la visibilidad y el espectáculo las estrategias alternativas parecen resultar insuficientes. Sobre este panorama surge una pregunta: ¿es posible defender un modelo de comunicación que adolece de una *marginalidad introyectada*? como lo anota Reguillo a la luz de los desarrollos de Freire?<sup>4</sup> (Reguillo, 1998: 32). Responder a esta pregunta implica resituar las Radios Comunitarias, y en general los medios alternativos de comunicación, en el ámbito académico. En últimas, significa deconstruir el sentido de la Radio Comunitaria como objeto de estudio.

Es muy posible que la ruptura que se ha dado entre el desarrollo de las experiencias en la práctica y los intentos de explicación teórica nos puedan conducir a explicaciones por las cuales el tema de la Radio Comunitaria en el mundo, y específicamente en América Latina, no ha logrado ingresar a los espacios de discusión teórica, a las agendas de política pública, a los debates contemporáneos, con la fuerza que sus protagonistas reclaman.

Como primer referente de la noción de radio comunitaria se encuentra en primer lugar, la experiencia de Radio Sutatenza impulsada por la iglesia en Colombia en 1947. Esta experiencia consistió en la creación de escuelas a través del medio electromagnético, con un sistema conformado por un transmisor central ubicado en la parroquia que llegaba a receptores de frecuencia fija. Esta experiencia se desarrolló en un contexto histórico marcado por la dinámica modernizadora de la posguerra que pretendía, a través de la gestión de los gobiernos nacionales y los organismos de intervención internacional, superar las estructuras sociales tradicionales consideradas como un obstáculo para el desarrollo económico y la estabilidad política. En este contexto, Radio Sutatenza surge a la luz de dos concepciones centrales. Por una parte,

---

<sup>4</sup> Esta figura es utilizada por Rossana Reguillo en un artículo sobre la comunicación y la cuestión indígena e el que refiere a esa marginalidad que se aprende (...) "se hace piel y mirada. La colaboración del dominado en su propia dominación es el arma política de opresión por excelencia, es un mecanismo a través del cual se expropiá a los actores sociales la certeza de su identidad y de su competencia social". "La palabra y la imagen. Movimientos indígenas y comunicación" utilizado como documento de trabajo en el Seminario Movimientos Indígenas, medios de comunicación y producción de imagen, realizado en Guatemala en 1998

la noción de educación fundamental o alfabetización funcional (Torres, 1986) en la cual la educación es considerada el instrumento por excelencia para garantizar la inserción de los países en el mundo moderno a través de la formación de individuos capaces de responder a una sociedad regida por la razón y cada vez más urbana. Y en segundo lugar, desde una concepción de la comunicación depositaria del paradigma funcionalista en la que se combinan dos enfoques: uno ligado al esquema clásico de comunicación emisor – canal – receptor, (desarrollado por estudiosos estadounidenses como Lasswell, Merton y Lazarsfeld en el período de postguerra) en el que se privilegia el estudio de los efectos de los medios sobre los receptores con una concepción vertical y unidireccional que visualiza los medios como omnipotentes frente a un público masivo y anónimo; el otro, que transita sobre el paradigma de la difusión de innovaciones dentro del que la comunicación es entendida como persuasión en favor del *statu quo* en el contexto del subdesarrollo, leído este último como sinónimo de atraso o carencia, por lo que la utilización de los medios se orienta especialmente hacia procesos de alfabetización y estrategias para incorporar innovaciones y promover estrategias de modernización como la industrialización y el control poblacional. Radio Sutatenza se ha erigido como un referente histórico para las experiencias posteriores en el ámbito de la radio comunitaria en tanto constituye el primer intento de acercar un medio de comunicación a los oyentes, de tener cuenta las demandas de sectores siempre excluidos de los medios:

“Y en esos años [los cincuentas] sucedió el fenómeno que tal vez fue el más importante en la historia de este medio. Dicen que una noche el padre Salcedo, director de Radio Sutatenza, en Colombia, se le ocurrió rezar el rosario: –Dios te salve María... Los oyentes le respondieron en sus hogares: –Santa María, madre de Dios... Desde entonces, surgió una nueva utopía: la radio participativa. Si en sus inicios la radio tuvo el propósito de salvar vidas en alta mar, ahora era su objetivo evitar que la humanidad entera naufragara en la sordera y la mudez” (Dávila, 1995: 35).

No obstante, esta experiencia no significó una ruptura o reconversión del modelo comunicativo predominante.

Por otra parte, se encuentran las radios mineras de Bolivia que surgen en defensa de las reivindicaciones sociales de los trabajadores mineros explotados en los años 40. Con el advenimiento de la revolución nacionalista de 1952 se pone en marcha

el proceso de nacionalización de las tres grandes empresas mineras productoras de estaño en el país y al tiempo, las emisoras comienzan a florecer convirtiéndose en un movimiento fuerte que llegó a contar con casi 30 radios operadas por los trabajadores mineros y puestas al servicio de sus comunidades. La fuerza del movimiento de los mineros y por ende, de su principal aparato de comunicación: las radios, fue reprimida violentamente por Estados de corte autoritario en los años sesenta. En 1985, la industria minera boliviana entra en quiebra y se desencadena el desempleo masivo y el derrumbe del poder de los sindicatos mineros, entonces las radios comienzan a desaparecer y hoy sobreviven tan solo cinco de ellas. Con una dirección distinta a la de la experiencia colombiana, las radios mineras lograron consolidar un modelo de autogestión y participación, que además alimentó y fue alimentado por el paradigma de la comunicación alternativa y de la educación popular. También con contraste con la experiencia colombiana, las radios mineras se acercaron al sueño de la generación de medios contrahegemónicos y en su ideario se encuentra mucho más cercano al ideal expresado por el movimiento de la radio comunitaria actual.

La distancia temporal, así como la ausencia de continuidades en las prácticas, los discursos e incluso los sujetos que fueron la base de los proyectos mencionados, así como la carencia de trabajos de sistematización y divulgación de sus formas organizativas y modelos radiofónicos pueden explicar su ausencia en los análisis y experiencias contemporáneas. En gran medida, referentes como el Radio Sutatenza o las Radio Mineras terminan convertidos en símbolos recreados como mitos fundacionales de la Radio Comunitaria actual, más que como referentes para la construcción. (Osses, Op. cit., 43)<sup>5</sup>. El carácter heterogéneo de las experiencias de radio en América Latina y el hecho de que se trate de un proceso en construcción, hace difícil optar por definiciones acabadas.

A continuación abordaré las principales concepciones desde las que se han estudiado estos medios en la región.

---

<sup>5</sup> Vale decir que la construcción del mito fundacional aparece dentro de los teóricos de la acción colectiva y los movimientos sociales, como un recurso necesario en la conformación de una acción colectiva que puede constituirse en movimiento social.

## 1.1 La explicación alternativa

Las radios comunitarias como objeto de estudio en América Latina, tienen sus antecedentes principales en la década de los 70 cuando los estudios de comunicación aparecen vinculados a la tradición de la Teoría Crítica, la Teoría del Imperialismo Cultural y la Teoría de la Dependencia. (Catalán y Sunkel: 1991). Cada una de estas propuestas teóricas imprime un sello distinto a las interpretaciones del modelo alternativo en comunicación. Por ejemplo, se nota en los dependentistas un fuerte énfasis en los medios como parte de la industria cultural internacional del centro, enfrentada a los medios dominados en la periferia, sobre un enfoque muy economicista. Por el contrario, la Teoría del Imperialismo Cultural buscaba una salida a la primacía de lecturas centradas en la economía y la infraestructura, a través de la incorporación de dimensiones como cultura y conciencia, ligando los medios a la revolución cultural (A. y M. Mattelart, 1989: 205). Por su parte, la Teoría Crítica se orientaba bajo las propuestas estructuralistas de Althusser que se centraban en la idea de ideología, y por tanto consideraban los medios de comunicación como aparatos ideológicos de las clases dominantes. A partir de estas propuestas, la comunicación alternativa busca responder a la necesidad de construir medios que sirvan como canal de comunicación para las clases populares; una necesidad que se presenta a la vez como imperativo histórico "Al fin y al cabo, el tercer mundo es el 'primero' en el orden de la población, de las necesidades globales y de la privación de recursos comunicacionales, representando por eso mismo la mayoría silenciada del universo humano. Como gran víctima del desequilibrio comunicacional, es el que siente con más fuerza la necesidad de instaurar una nueva y más justa república de las comunicaciones" (Pasquali, 1978: 159).

En la década de los ochenta el enfoque predominante en las investigaciones y proyectos de comunicación se encuentra vinculado a la constitución de Políticas Nacionales de Comunicación dentro de la propuesta de los países del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación -- NOMIC, que se materializa en el Informe MacBride de 1980. Este sostiene que el orden imperante se basa en el desequilibrio y la dependencia cultural, y se traduce en una fuerte crítica al etnocentrismo unidireccional y a las estructuras existentes de medios masivos de comunicación. El principal objetivo es la democratización de la comunicación y la

información (Roach, 1990: 9). Esta tendencia se encuentra enmarcada en un contexto específico en el que América Latina se movilizaba fuertemente en el movimiento de los No Alineados, dentro del cual el tema de la comunicación se convirtió en uno de los ejes centrales. En 1976 se celebró en Túnez el seminario sobre los medios de los No Alineados y se propuso el nuevo orden de la información. Se trataba de hacer frente a la comercialización, la universalización y la oligopolización de las comunicaciones, para proteger la soberanía cultural y nacional. (Hamelink, 1991:35) Sobre este panorama se desarrollan diversas acciones en pro del NOMIC respaldadas por la Unesco. Los cimientos de la propuesta del nuevo orden son la independencia, la soberanía cultural y la democratización del flujo informativo, y se tradujeron en seis postulados: a) una comunicación horizontal, en contra de la verticalidad imperante; b) una comunicación participativa, que involucrara al público en procedimientos y manejo de los medios; c) una lucha por el derecho a la comunicación; d) la instrumentación de este derecho a través de la búsqueda y ofrecimiento de los recursos necesarios para ejercer plenamente el derecho a la comunicación y la información; e) el establecimiento de flujos equilibrados de información -especialmente de la producción de noticias- y f) una democratización de los sistemas de comunicación de los países. Este manifiesto se desarrolla en el marco de la guerra fría y trae consecuencias políticas que afectan la marcha de un proceso que buscaba la independencia de los países del Tercer Mundo. De hecho, el capítulo más destacado de la confrontación es el de la salida de los Estados Unidos de la Unesco en 1985, seguida por la renuncia del Reino Unido, como respuesta al apoyo que esta organización brinda a la propuesta del NOMIC. Esto resultó pocos años después en una discreta retirada de la Unesco del sueño de un nuevo orden, un sueño cifrado en la posibilidad de democratizar la comunicación y la información en América Latina y los países del Tercer Mundo.

Desde mi punto de vista, existe una gran superficialidad en las lecturas que se han hecho de las producciones teóricas sobre la comunicación alternativa por parte tanto de los propios gestores de medios alternativos como de los académicos, quienes han asumido únicamente los núcleos más visibles del tema. Esto ha contribuido a acrecentar la distancia entre la reflexión teórica y la práctica. Lo que se ha recortado en los trabajos de investigación realizados recientemente sobre el tema son los aspectos

más persuasivos en términos retóricos y políticos dando la sensación de que se trata de un mismo sentido, pero en la realidad los trabajos que aquí analizo muestran diferencias radicales en la concepción del tema y sus elementos centrales. En este capítulo se pretende aportar más elementos a la crítica sobre el modelo de la comunicación alternativa y profundizar algunas de las líneas de análisis de trabajos recientes como el de Rosa María Alfaro que propone un "balance exhaustivo" como punto de partida para nuevas teorizaciones (Alfaro, 2000: s.p.). Para dar paso al análisis haré primero algunas precisiones:

Es difícil marcar una periodización tajante en el desarrollo de las teorías relacionadas con el sentido de alternatividad de algunos medios de comunicación, sin embargo, tomamos como límite histórico de estos desarrollos la década de los ochenta a cuyo fin acudieron cambios sustanciales y en general abruptos que obligaron a cambiar el lente para observar lo social y la lógica de construcción de su discurso. La comunicación alternativa emerge en un momento de coyuntura en el que se da una fuerte discusión entre el modelo sugerido desde los discursos clasistas y revolucionarios que se han caracterizado de manera general (y errónea) como *ideológicos* y la incipiente explicación democrática. Ya se ha ilustrado suficientemente el tema de las transformaciones en el modelo de la modernidad y no es mi objetivo abundar al respecto, pero es fundamental entender que es el quiebre de este modelo el que constituye la puerta de entrada a la lógica neoliberal que se impondrá posteriormente. Desde mi punto de vista, se trata también del quiebre del intento de consolidar un paradigma teórico alternativo de la comunicación.

En este orden de ideas, me interesa enfatizar en tres elementos que considero centrales en la situación sociopolítica de esa etapa: la concepción del mundo desde una mirada bipolar apuntalada por el trasfondo de la guerra fría; la situación de crisis económica que ponía al descubierto problemas de creciente desigualdad y empobrecimiento en el tercer mundo; y un espíritu de época, que se expresaba en algunos sectores ciertamente reducidos pero influyentes en términos académicos y culturales, marcado por la necesidad de transformación, de fe en las utopías, que resucitaba la idea del sujeto popular como protagonista de dicha transformación. Sobre estas coordenadas se dibuja una realidad más compleja de lo que la lógica dualista podía admitir y de lo que podría entrar a definir en el espacio de este trabajo, pero que es determinante del fenómeno alternativo que analizo.



Por último, quiero precisar que para desarrollar este camino he seleccionado cinco artículos que hacen parte de la compilación realizada por Máximo Simpson Grinberg *Comunicación alternativa y cambio social. América Latina*, ya que como el mismo compilador lo anuncia en su introducción "no se contaba hasta ahora con un cuerpo orgánico de textos que hiciera posible una visión de conjunto acerca de este fenómeno" (Simpson, 1981: 9) y por considerar que tomar autores de la misma generación y que se presentan al debate en la misma publicación, nos permite un escenario para una comparación más precisa teniendo en cuenta el panorama de rápido cambio que mencionamos en párrafos anteriores. Sobre los autores vale destacar como una paradoja el hecho de que en un momento en el que se reclama la conformación de intelectuales orgánicos (a la manera de Gramsci) comprometidos con la acción y la lucha social, la separación entre la teoría y la práctica es notable. No se trata de un asunto exclusivo del tema o nuevo, pero lo que llama la atención es que dicha separación repercute en una mirada evaluativa del tema marcada por la sospecha y la desconfianza sobre el propio fenómeno. En una gama que va desde su desvalorización al definir la comunicación alternativa como ruido, pasando por la calificación de las experiencias existentes como intentos balbuceantes, hasta la postura más moderada de asumirlo como un proyecto con mucha potencialidad, ninguno de los teóricos citados apuesta por este tipo de comunicación decididamente y en contraste, la mayoría de ellos reclama la necesidad de que salga de su condición de marginalidad. Como lo deja ver Rosa María Alfaro:

"Sospechar o subvalorar a la comunicación popular ha sido y es un fenómeno más o menos común en el mundo académico, salvo excepciones. (...) También es claro que desde el campo de los comunicadores comprometidos ha existido una negación casi absoluta del quehacer teórico y contra la actividad intelectual del mundo universitario. Y en este desencuentro hay no sólo saberes y valoraciones en competencia sino lógicas comunicativas de incomprensión mutua, unas argumentadas otras no, pues se ponía el énfasis en los errores y no en las posibilidades de mutuo apoyo" (Ibid.: s.p.).

Esta ruptura funcionó —y sigue funcionando— como telón de fondo de un fenómeno construido por experiencias aisladas que buscan una identidad que les ayude a sobrevivir. Los textos usados en el análisis son: "Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos" de Armando Cassigoli; "La utopía de la comunicación

alternativa en el aparato dominante de la cultura de masas" de Javier Esteinou Madrid; "Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina" de Diego Portales, "La comunicación transnacional y la respuesta alternativa" de Fernando Reyes Matta; y "Comunicación alternativa: dimensiones, límites y posibilidades" de Máximo Simpson Grinberg.

Cassigoli considera la comunicación alternativa un mito de las izquierdas, un instrumento carente de eficacia frente al discurso dominante.

"La noción como hemos dicho, de medio alternativo es poco feliz y simplemente explicaría la necesidad de las izquierdas oficiales y aún de las clandestinas, de poseer elementos de información en su lucha contra lo establecido y abrigaría la esperanza de llegar a situaciones de poder paralelo en que se produjera el equilibrio de tantos periódicos, revistas, radios y canales, frente a otra cantidad parecida de canales, radios, revistas, periódicos, lo que de ninguna manera daría paso a situaciones revolucionarias e inclusive prerrevolucionarias." (Cassigoli, 1981: 31).

Para el autor, la propuesta deseable es la de la contrainformación que usa el sistema y lo da vuelta, es decir, no produce productos informativos sino que analiza los existentes (oficiales) con criterio de clase. Es un mecanismo para estimular la conciencia crítica de los ciudadanos encaminada a producir su participación en el cambio histórico que viven. Así, la contrainformación asimilada al análisis crítico del discurso dominante, constituiría uno de los primeros pasos en un proceso revolucionario en cuyo culmen se encontraría la verdadera comunicación, ya que lo existente hasta ese momento son procesos meramente informativos.

Por su parte, Esteinou enfatiza en el control y poder de los medios de comunicación y se enmarca en el discurso de los medios como aparato ideológico de las clases dominantes. Para este autor la propiedad determina la función cultural de los medios, es imposible construir mensajes democráticos o emancipadores en medios que son propiedad de las clases dominantes, dirigentes. La comunicación alternativa aquí es considerada como la utopía de construir una nueva hegemonía de los medios de comunicación por parte de las clases dominadas, un nuevo modo de comunicación colectivo que permita la participación de los grandes sectores sociales. Sin embargo, en la mayoría de los casos ésta utopía se esfuma bajo la gran superestructura cultural de la cual el proceso de comunicación de masas es su principal factor.

Diego Portales, propone un enfoque de economía política de las comunicaciones y define:

“la comunicación alternativa es un proyecto que se opone al predominio sin contrapeso de la modalidad de comunicación transnacional (...) el caso latinoamericano exige una conceptualización diferente de la comunicación alternativa donde se asuma el avance tecnológico de la comunicación moderna, pero en función de objetivos radicalmente diferentes de aquellos que persigue la comunicación transnacional. Nuestra hipótesis es que la comunicación alternativa es capaz de superar el cerco ideológico que le impone el predominio transnacional a condición que cumpla con los siguientes requisitos: primero, que se capaz de articular los flujos de comunicación horizontal y vertical; y segundo, que logre articular las formas de producción artesanal e industrial” (Portales, 1981:65-69).

Su planteamiento se basa en la construcción de una comunicación horizontal, dentro y fuera de los medios masivos y el montaje de una estrategia para entrar en la industria cultural desde lo local. La viabilidad de esta propuesta está condicionada por la constitución de políticas nacionales de comunicación, porque la falta de profesionalismo y de condiciones para entrar en la industria hace que la comunicación alternativa sólo pueda sostenerse desde el gasto público social en comunicaciones. Al tiempo, afirma el autor, se requiere una activación y movilización de los grupos sociales democratizadores para que surja una auténtica comunicación alternativa.

Según Fernando Reyes Matta “dentro de este concepto se ubican todas las formas de comunicación que emergen como respuesta al sistema dominante, cuyos centros de poder se asientan en los países capitalistas occidentales y cuya expresión es una permanente expansión de tipo transnacional. Esto implica que, de una u otra forma, las experiencias de comunicación alternativa se inscriben en el proceso de liberación de los pueblos y en la promoción de una democratización efectiva” (Reyes Matta, 1981: 103). El autor enfatiza en el rol social de los periodistas en el posible cambio en el sistema transnacional de comunicación y considera que lo alternativo es un paso desde expresiones marginales hacia formas verdaderamente participativas de comunicación.

Por su parte, Máximo Simpson se pregunta si la alternatividad se postura frente al dominio estatal, frente al monopolio privado o frente a los medios y concluye que ha de ser ante dicho monopolio ya que lo que le confiere a las experiencias el significado de alternativo es su contenido, el discurso que promueven y proponen. En este orden de ideas, "es alternativo todo medio que, en un contexto caracterizado por la existencia de sectores privilegiados que detentan el poder político, económico y cultural (...) implica una opción frente al discurso dominante, opción a la que confluyen en grado variable, los sistemas de propiedad, las posibilidades de participación de los receptores, las fuentes de financiamiento y las redes de distribución, como elementos complementarios" (Op. cit.: 125). Este autor considera que lo que existe hasta ese momento es un intento de ruptura del statu quo que no termina de lograrse ya que en muchos casos las experiencias son cooptadas porque no pueden ir más allá de su propio contexto e incluso llegan a ser un "lujo democrático-marginal" de los gobiernos de fuerza, el escaparate contestatario de los regímenes más o menos liberales. Según Simpson, el camino de la democratización debe ir hacia la resolución de la oposición entre medios alternativos y medios masivos dominantes y conducir a la interacción en lugar de a las irreducibles antinomias.

Evidentemente, lo que está en juego en estos cinco trabajos es la idea del poder en torno a los medios y por ende a la visión de mundo que subyace a ellos. Desde una postura que podemos llamar radical, Cassigoli asume que el poder ha de ser revertido desde la crítica y la generación de conciencia como sustrato de la revolución, proceso en el que los medios alternativos no son solución; Eistenou ubica el asunto justamente en la propiedad de los medios y en ese sentido la comunicación alternativa puede constituir un paso para que las clases dominadas construyan una futura hegemonía; mientras que para Portales y Reyes Matta el camino no se da en la ruptura sino en una especie de pluralización de los medios para que sectores dominados accedan a algunos de ellos, en el marco de un trabajo de Integración entre el poder transnacional y el local, la cultura transnacional y la popular; y Simpson aboga por una interacción entre medios masivos y comunitarios en la que la integración entre la llamada comunicación horizontal y vertical constituya la respuesta a una comunicación democrática.

En los artículos analizados identificamos dos líneas de desarrollo teórico marcadas fuertemente por las posturas políticas e ideológicas de sus autores: la primera la podríamos denominar de contrainformación y la segunda, de democratización. Algunos autores se ubican en una posición extrema frente a estas líneas y otros en el camino intermedio. Revisemos los elementos que consideramos centrales de estas perspectivas y sus diferencias.

La línea de la contrainformación se sustenta en una definición de comunicación en oposición a información. La comunicación es concebida dentro de esta perspectiva como un proceso biunívoco, que tiene la condición de igualdad entre los participantes y sólo se logrará en un mundo revolucionario. Esta forma de relación se encuentra en supremacía frente a los procesos informativos, como lo demuestra la siguiente cita: "El peor contacto comunicacional en una organización participativa y democrática, entre y con campesinos y obreros, jamás podrá ser suplantado por el mejor de los medios informativos de carácter alternativo" (Cassigoli, Op. cit.: 37). En este enfoque los medios son considerados instrumentos de control, son "acomunicativos" (Ibíd.) en la medida en que no se establece ninguna relación dialógica entre emisor y receptor, y deben ser usados por las clases dominadas como arma ideológica. Así, los medios alternativos no tienen mayor cabida puesto que el problema no se centra en la existencia de medios como alternativa a aquellos controlados por las clases dominantes, sino a salidas radicales que sólo conciben la comunicación como posible en el contexto de la transformación revolucionaria. Esto hace que el asunto de la comunicación se convierta en una tarea pendiente, que se logrará sólo después de ganada la lucha en contra de las clases dirigentes y en cuanto la revolución constituya las salidas culturales y sociales de la gente. Lo que existe son procesos de información a través de medios, concebidos como instrumentos de manipulación en manos de las clases gobernantes, y de concientización si pueden ser leídas críticamente por parte de las clases dominadas.

En la línea de la democratización la comunicación constituye un derecho de todos y los medios atienden a la dirección de orientación sobre los mismos, es decir la verticalidad y la horizontalidad están dadas por la posibilidad de los sujetos receptores de responder, e incluso participar, en el proceso de comunicación. Aunque se trata de una perspectiva que aparece de formas distintas en los autores, ya que para unos se

trata de un asunto de la propiedad de medio y para otros del contenido o del mensaje, en esta perspectiva la comunicación constituye una forma de construcción social de la ideología ya no revolucionaria sino democrática. Sin desconocer la hegemonía de los medios masivos se presenta una necesidad de abrir alternativas a quienes no se encuentran en los bloques de poder.

La alternativa es asimilada a la noción de reemplazo o de opción. Es interesante la noción de alternatividad que puede estar en juego en estas perspectivas porque se transforma su sentido de la negación a la integración, de la sustitución a la opción.

La lectura de la sociedad que sustenta la línea de contrainformación está constituida desde un ideario revolucionario que ubica los actores en espacios estáticos y contrapuestos, la sociedad capitalista en tránsito hacia una utopía socialista que se base en la igualdad y no esté regida por el mercado, en la que el Estado constituya exclusivamente el marco regulador de las relaciones sociales. Se trata de una sociedad dividida en reductos sociales dentro de los que sus miembros tienen una adscripción total a su espacio de pertenencia (la clase). Esto obviamente marca una lógica dicotómica amigo – enemigo que subestima cualquier posibilidad de integración. El cambio social por ende, es considerado un sofisma, una artimaña de las propias clases dominantes para mantener el estado desigual de las relaciones y sólo la revolución es aceptada como camino hacia un mundo diferente. En esta perspectiva, la lectura sobre las clases subalternas es fuertemente homogenizadora y pese a que se consideran artífices de la transformación social, quienes son parte de este sujeto colectivo son caracterizados como carentes de conciencia crítica, allenados y por tanto, necesitados de orientación. Por ello, los actores que constituyen dichas clases subalternas son de dos tipos: los propios miembros de las clases populares, básicamente obreros y campesinos, y por otra parte, las vanguardias políticas encargadas de orientar el proceso revolucionario.

En la línea de democratización la construcción de la sociedad se encuadra en los parámetros de la propuesta liberal y el acuerdo social en el que las relaciones se construyen a través de pactos entre individuos y ya no entre colectividades. Como es obvio, el sujeto aquí es valorado desde el repertorio de derechos y obligaciones que lo

vinculan a la lógica social y tiene una mayor agencia –en los términos que describe Giddens– por lo cual se requiere de su participación. Aunque en esta perspectiva el sujeto colectivo está cargado de muchos de los supuestos que mencionamos en la línea anterior, aquí empieza a ceder la mirada homogenizante para dar paso a actores mucho más diversos y concientes de su rol en un proceso de cambio. Los actores populares de nuevo están conformados básicamente por dos corrientes: los “mediadores” o dirigentes conformados por una gran diversidad de actores interesados en la construcción de una nueva sociedad: militantes de izquierda, cristianos renovados, investigadores sociales y estudiantes universitarios, activistas voluntarios, profesionales vinculados a ong’s o a programas estatales dirigidos a sectores populares, lo que Alfonso Torres caracteriza como el sujeto colectivo histórico; y la vanguardia (Castro: 1995, 112; Torres: 1987, 27). Pese a la ruptura de la concepción objetivante de las relaciones sociales con miras a una propuesta dialógica y participativa, se piensa en sujetos colectivos que hacen las veces de “lugar” histórico de las transformaciones, protagonistas de una revolución en ciernes. En este sentido, se trata de una concepción colectivista del sujeto que deriva en una visión homogénea centrada en la determinación clasista predominante y enfilada hacia la construcción del “hombre nuevo”. Las representaciones colectivas se acrisolan en el concepto de lo popular que vincula el espíritu de toda una serie de expresiones por sobre sus particularidades.

La noción de comunidad de una y otra línea son casi opuestas. Mientras en la contrainformación la comunidad implica una posición de clase desde la que los sujetos son planteados como actor colectivo desde la postura de vanguardias, en la línea de democratización la comunidad significa compartir intereses y espacios también en el terreno cultural y no sólo económico y político. La participación en el primer sentido aparece como vocación de clase construida desde la crítica por vanguardias intelectuales con miras a obtener el poder, mientras que en la línea democrática se trata del derecho a comunicarse, a tener espacios de inclusión sin transformar radicalmente su posición de subordinación, sino más bien abogando por ciertos espacios –limitados– de inclusión. En consecuencia, la participación está vista en una y otra línea desde la crítica o desde la inclusión y las identidades aparecen o bien como esenciales o bien como plurales.

Tal como lo advierte Rosa María Alfaro, elementos como la creatividad, el manejo del lenguaje radiofónico, la generación de formas de participación efectivas, la calidad del sonido, la unificación de miradas desde posiciones ideológicas sin tener en cuenta aspectos claves de la diversidad cultural de las comunidades, fueron descuidados en las experiencias y el debate académico no dejó espacio para el diálogo con las inquietudes de quienes efectivamente adelantaron procesos de radios comunitarias en la región. Muchas de estas carencias dieron origen a conceptualizaciones que se ubicaron en un plano más metodológico buscando brindar herramientas para la acción. (Op. cit., s.p.) Es en esta disyuntiva en la que podemos ubicar desarrollos que ya no indagan sobre lo alternativo sino sobre lo popular y posteriormente derivan en lo comunitario.

Es curioso constatar que en ninguno de los textos elegidos se aborda el tema desde la perspectiva de la educación popular y esto, de nuevo, pone de manifiesto la gran distancia entre las discusiones teóricas y las experiencias de radio alternativa en curso a lo largo de toda la década de los ochenta. Efectivamente la influencia de los procesos de educación popular, orientados especialmente por las propuestas de Paulo Freire marcan el ritmo de los procesos de comunicación comunitaria en todo el continente durante esos años. La noción de acción cultural enmarcada especialmente sobre el horizonte de la implementación de políticas públicas en el ámbito de lo cultural constituye uno de los ejes de mayor incidencia en la constitución de emisoras comunitarias. Claro está, no sin ambigüedades, en tanto para muchos mediadores en procesos de acción cultural los medios continuaban marcados por el tufillo de dominación que no permitía consolidar los procesos efectivos de recuperación de la cultura popular<sup>6</sup> propuestos. Los materiales que recuperan las experiencias de radio en América Latina, así como las ponencias compartidas en encuentros específicos sobre el tema –que abundaron a finales de los 80 y principios de los 90– constatan la fuerte influencia de la noción de lo popular sobre las representaciones de los propios actores y los agentes institucionales (principalmente agencias internacionales y algunos sectores reducidos del Estado) en el ejercicio cotidiano y en el desarrollo discursivo de las experiencias. Como lo afirma Alfaro:

---

<sup>6</sup> Como lo explica Rubínich los modelos de extensionismo v/s basismo cultural marcan las intervenciones culturales del estado y algunas surgidas en el seno de comunidades especialmente barriales de forma espontánea y determinan las características y resultados de dicha acción. (Rubínich, 1993).



“La vocación educativa de la comunicación popular es incuestionable. No era sólo un adjetivo sino una apuesta por transformar a los sujetos en contacto y participación, recuperando así los postulados de Paulo Freire íntimamente ligado a lo comunicacional como proceso de encuentro del sujeto con su realidad y consigo mismo, importaba promover procesos de liberación de manera pedagógica. Educación que se perfiló, por lo tanto, como práctica de transformación. Quizá el valor más recuperable estaría en que se señaló que los receptores se educan a sí mismos en contacto con la comunicación, tanto en relación con la masiva como con la alternativa. No era una cuestión de enseñanza o didactismo sino de procesos de aprendizaje” (Alfaro, 2000: s.p.)

Como es lógico, esta visión trae nuevos elementos que inciden en la definición de la radio alternativa. La Educación Popular surge de una crítica a los modelos de educación fundamental y educación funcional por parte de la propuesta de educación liberadora o concientizadora de Paulo Freire, la cual busca incorporar la actividad educativa al esfuerzo por transformar la estructura social a través de procesos de toma de conciencia y de organización de los sectores populares, descritos desde su subalternidad y condición de clase. La propuesta de Freire recibió críticas por parte de sectores radicales que la calificaban como utópica, moralista y culturalista, además de carente de una concepción científica (Torres, 1996: 21). Al carácter concientizador, problematizador, dialógico y crítico de la educación liberadora se sumó una lectura de clase que le dio una definición política más precisa a la concepción de la Educación Popular. Así, ésta mantiene una explícita intencionalidad política emancipadora, tiene el propósito de contribuir a la construcción de los sectores populares como sujeto histórico, consiste en una práctica educativa que busca afectar la conciencia de los sujetos populares y desarrolla metodologías coherentes con estos principios (Torres, 1997: 24).

Como se observa en la reflexión precedente, el sentido de lo alternativo –tanto en la línea de democratización como en la de contrainformación, así como en la noción de la educación popular– conlleva comprensiones diferentes de los ejes que considero fundamentales en la construcción de fenómenos comunicativos y culturales: la noción de mundo social que se tiene, la concepción de los sujetos tanto receptores como productores de los objetos culturales, la noción de comunicación y medios, y por ende las relaciones de poder que se establecen en su ejercicio.

Las experiencias existentes en la actualidad incorporan y mezclan en su configuración elementos de todas estas perspectivas. Por ejemplo, las emisoras asociadas a Indymedia (una red internacional articulada a través de internet) mantienen los elementos centrales de la propuesta de la contrainformación. Por otra parte, muchas de las emisoras que actualmente se denominan comunitarias tienden a procesos de construcción democrática y comparten elementos con las visiones analizadas en dicha línea. Y gran parte de los proyectos radiofónicos no comerciales, muchos de los cuales se encuentran vinculados a políticas culturales estatales, como el caso de las emisoras indigenistas en México, defienden su misión y vocación educativa por encima de otras funciones.

## **1.2 La redefinición hacia lo comunitario**

La noción de lo comunitario en los medios de comunicación retoma en gran medida el espíritu general de la comunicación alternativa y la comunicación para el desarrollo y al igual que éstas, es ambigua. Las implicaciones de esta dificultad de abordaje teórico se hacen evidentes en la dimensión práctica de diversas expresiones comunicativas que no logran consolidar una propuesta comunicativa propia, defender su derecho de existencia sobre los marcos regulatorios, posicionarse en sus contextos sociales de actuación, caracterizar sus ámbitos de recepción y garantizar condiciones de sostenibilidad, entre otros múltiples aspectos.

El salto de lo alternativo a lo comunitario en la concepción de este tipo de radio como objeto de estudio está enmarcado en una gran dinámica social, cultural y política en la cual en menos de diez años el panorama cambia radicalmente. A mediados de los 90 el paradigma alternativo se encuentra muy desdibujado. En un contexto de cambios marcado principalmente por la crisis de la propuesta socialista, las políticas de ajuste y la radicalización del modelo neoliberal en América Latina, las manifestaciones colectivas cambian de signo. "Cuando los movimientos sociales entran en reflujo, los nuevos sujetos sociales pierden su capacidad propositiva y su creatividad expresiva. Los medios en que se manifestaban desaparecen o se transforman sustancialmente, lo que parece delatar la fugacidad de los logros alternativos". (Prado, 1985: 192). En dicha transformación las experiencias preexistentes toman rutas diversas (como la

institucionalización o la comercialización) y surgen otras que prefieren desmarcarse del paradigma alternativo que constituye una marca incómoda y restringe sus posibilidades de acción.

En América Latina la opción mayoritaria fue la de lo comunitario. Considero que la elección se debió principalmente a la insistencia en la discursividad del momento en el tema de lo comunitario en los proyectos comunicativos, fuertemente impulsada por organizaciones regionales e internacionales como la Asociación Mundial de Radios Comunitaria – AMARC, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER, la Asociación Católica Latinoamericana para la Radio, la Televisión y los Medios Afines – UNDA-AL, etc. en la región. Aunque AMARC fue fundada en 1983, en América Latina empezó a tener mayor influencia en los años 90 y logra convertirse en un referente central para el desarrollo de nuevas experiencias. La realización de eventos internacionales sobre el tema y la generación de procesos de Integración regional, capacitación e intercambio, así como la constitución de AMARC como actor político en diferentes países permitió posicionar el apellido de comunitario para aquellas experiencias radiales que no entraban en el sistema comunicacional establecido. Por otra parte, viabilizar la lucha por la legalización de las radios sin licencia ha sido una de las banderas de AMARC – América Latina y en países como México ha tenido un papel de liderazgo en este aspecto, aunque no se puede generalizar porque en Colombia, uno de los países con legislación más temprana al respecto, la asociación no tuvo un rol muy protagónico. El asumir este nombre, además de ser un intento de recuperación del sentido tradicional de la noción de comunidad, parece estar relacionado con una decisión estratégica para deslindarse de paradigmas confusos o conflictivos como el de la comunicación alternativa.

Lo que predomina en este período y prevalece hasta el momento actual, con rupturas y continuidades, avances y retrocesos, no es una sola concepción sino más bien una propuesta que critica la crítica que se hacía a la sociedad desde miradas puramente políticas, que asume la investigación de los procesos sociales sin la mediación de rótulos previos y contempla la necesidad de fundamentar epistemológicamente la comunicación. Se trata de una propuesta que se alimenta de las investigaciones externas pero busca un espacio de producción autónomo que sea capaz de interpretar la realidad propia, los contextos específicos de América Latina en general y de cada uno de los países que la conforman.

Las experiencias comunicativas asumen diferentes nombres que se acercan a la realidad de su práctica y provienen de los marcos teóricos que se encuentran en construcción. Participativa, comunitaria, para el desarrollo, democrática, son los adjetivos más comunes que reciben. Esta especie de *movimiento* en el campo de la comunicación, tanto en el ámbito académico como en el de la práctica, surge a partir de dos hechos claves: Por una parte, de las críticas que se hicieron a la comunicación alternativa, de las cuales consideramos que la principal se sintetiza claramente en el siguiente texto de Mattelart:

"Acostumbrados a concebir la resistencia a partir de la construcción de un territorio autónomo, tuvimos, durante mucho tiempo, la tentación de reducir la alternativa a una oposición entre medios ligeros –espacio ideal de autogestión- y medios pesados y centralizados –Imagen del poder concentrado-. Esta visión de la alternativa no hacía sino reflejar una tendencia dominante de la izquierda: considerar su confinamiento en la sociedad civil como el marco autónomo en cuyo interior se concibiera su ubicación transitoria en la "sociedad burguesa" y se elaborara su alternativa. (...) esto trajo como consecuencia una concepción de la comunicación alternativa elaborada al margen de cualquier análisis de las relaciones de fuerza en el conjunto del campo de la comunicación" (A y M. Mattelart, *IOp. Cit.:* 103)

Y en segunda instancia, como resultado de las propuestas surgidas en el NOMIC, que ubican el tema de la comunicación al centro de la discusión teórica y la comienzan a inscribir en la agenda pública aportando diferentes temas de reflexión.

Las nuevas concepciones que guían las investigaciones y las experiencias comunicativas de los sectores populares adoptan elementos tales como la planeación y la participación como ejes que contribuyen a las perspectivas desarrollista y democrática respectivamente, así como corrientes de pensamiento antropológico o culturalista, que recuperan la idea de diversidad, y teorías de sistemas. La comunicación en este contexto es entendida como un proceso que se pone en relación con los objetivos de desarrollo y democratización de un sector determinado. Se trata de un proceso que se efectúa en los campos de relación entre sujetos (intersubjetividad), y en los escenarios sociales construidos por las múltiples relaciones y dimensiones que marcan la marcha de sus propias vidas (cotidianidad).

En la idea de superar la vocación marginal que adoptaron los enfoques alternativos también surge el concepto de comunicación para el desarrollo. Como lo afirma Rosa María Alfaro: "Lamentablemente, casi siempre se partió de una comprensión fatalista y a la vez positivista de los medios, donde primó "ser alternativos" como factor cuestionante de carácter más ideológico que de desarrollo" (Alfaro, 1993: 48). En este enfoque el eje central es la participación ligada a políticas de desarrollo, generalmente promovidas desde los Organismos No Gubernamentales para el Desarrollo ONGD y las agencias de cooperación internacional. Se trata de una concepción de la comunicación que "está ligada directamente al desarrollo, no sólo como aporte auxiliar o metodológico al mismo, sino como objeto mismo de transformación de la sociedad y de los sujetos que la componen. Es por lo tanto, medio y fin, aspecto y estrategia global" (Ibíd.:11).

En una investigación que recopila experiencias de comunicación alternativa de Africa, Asia y América Latina, Alfonso Gumucio realiza un lectura crítica de la propuesta conceptual y empírica de la comunicación para el desarrollo, en la que argumenta:

"La comunicación, en general, ha sido por mucho tiempo marginada de los proyectos de desarrollo, y aún lo es. Incluso cuando las organizaciones para el desarrollo admiten que los beneficiarios deben ser involucrados, no logran comprender que sin la comunicación no puede establecerse un diálogo permanente con las comunidades. El hecho de que los proyectos de desarrollo estén generalmente en manos de economistas y técnicos impide la comprensión de temas culturales y sociales que son centrales en una estrategia de comunicación. Con demasiada frecuencia la comunicación es concebida como propaganda, o en el mejor de los casos como difusión de información, pero rara vez como diálogo" (Op.cit.: 10).

Gumucio establece una diferenciación importante entre la comunicación para el desarrollo y la comunicación participativa y plantea que esta última ha de ser concebida como instrumento para el cambio social. Muchas de las experiencias existentes hoy han derivado de políticas de desarrollo implementadas por actores nacionales e internacionales en los países latinoamericanos y han logrado generar procesos autogestivos más allá de la permanencia de la financiación de las entidades.

Los nuevos aportes de estas perspectivas giran, a mi modo de ver, en torno a cuatro aspectos básicos: a) El retorno al sujeto, entendido como productor de sentido; b) la comunicación inserta en redes complejas de mediaciones que abarcan todos los

aspectos de la vida social y cotidiana, más precisamente (económico, educativo, político, etc.); c) la comprensión de la comunicación como un proceso cultural en sí mismo; y d) la concepción de los procesos comunicativos como centrales en la construcción de la sociedad a todo nivel.

Sobre estas coordenadas se desarrollan los procesos que darán vida a nuevas formas de acercamiento a la realidad desde una mirada crítica compartida. Los actores de estos procesos provenían de diversos campos de la vida intelectual y estaban comprometidos con el cambio, aunque el cambio parecía ir más rápido que ellos. Los elementos de inspiración, ya no de basamento, de estos sujetos sociales en constitución provenían de una curiosa mezcla entre la teoría marxista, el ideario revolucionario, la idea de una educación emancipadora, la democracia y la simbología propia de luchas y movimientos populares. Estos insumos se orientaban hacia una lectura no tan dual de la realidad y pretendían a su vez una búsqueda de nuevas formas de conocimiento que, reivindicando la ciencia, persiguieran fines de cambio y se comprometieran con la acción. Así, se constituye una capa de profesionales y activistas sociales que pueden abogar por su causa y tiene escenarios en los cuales hacerlo, asunto facilitado ampliamente por un momento histórico en el que la profusión de movimientos sociales y la transferencia de roles del Estado a la llamada sociedad civil eran crecientes.

Lo que se generó desde quienes se preocuparon por el tema de la radio, mayoritariamente desde la gestión más que desde la investigación, fue una suerte de lista de características que *deberían* tener las radios comunitarias: su fin social y no de lucro, modalidades participativas y democráticas de trabajo, objetivos políticos y sociales, comunicación "caliente" con los oyentes, integración de los oyentes a la programación, creación de lazos afectivos y no sólo intercambio de códigos formales, toma horizontal de decisiones, manejo creativo del lenguaje radiofónico, ruptura con los géneros radiales comerciales y tradicionales, tratamiento de temas particulares (locales) y de asuntos excluidos o censurados por los medios de comunicación establecidos; y uno que tal vez sería el que podría determinar alguna particularidad pero queda indefinido: la organicidad o funcionalidad del medio con respecto a una entidad preexistente (comunidad). El texto más retomado en esta etapa por quienes se

acercaron al fenómeno fue el escrito por Ignacio López Vigil *¿Qué es una radio comunitaria?* en la que se ofrece una definición de la misma a través de un decálogo de características: a.) Promueve la participación, b.) responde a los gustos de la mayoría, c.) usa el sentido del humor, d.) informa verazmente, e.) ayuda a resolver problemas de la vida cotidiana, f.) se debaten todas las ideas y se respetan las opiniones, g.) se estimula la diversidad cultural, h.) la mujer es protagonista, i.) no se toleran las dictaduras, j.) la palabra de todos vuela (López Vigil, 1995). Para este autor, construir comunidad significa brindar un servicio a la sociedad civil con un carácter altamente político en tanto lo que se busca es influir en la opinión pública con el fin de crear consensos y ampliar la democracia.

A partir de esta lectura podemos afirmar que se trata de un enfoque teórico limitado en cuanto a su argumentación y que más bien apunta a saldar la gran distancia entre la teoría y la práctica que se dio en las discusiones precedentes, pero en este intento se pierde la especificidad de estas formas de comunicación en particular y se construye un ideario ético necesario, pero no suficiente para consolidarla como objeto teórico. Si tomamos el desarrollo de López Vigil será difícil detectar en términos concretos qué sujeto, qué noción de sociedad, de cultura, de poder subyace a su definición. Tal vez buscando escapar a la dualidad y la rigidez de los argumentos alternativos, en la propuesta comunitaria se cae en una exagerada flexibilidad que no permite mayor definición. Esto en la práctica se ha traducido en una gran pluralidad de experiencias pero también en una gran incapacidad para formular elementos concretos que las definan y les den identidad. Morley advierte este problema al hablar sobre la "cómoda ortodoxia" de los estudios culturales en relación con la audiencia y la cuestión de la "lectura". Morley advierte que lo que preocupa a Morris es que la "tesis generadora" de estos estudios culturales se aproxima peligrosamente a la observación trivial de que "en las modernas sociedades mecanizadas, las personas son complejas y contradictorias; los textos de la cultura de masas son complejos y contradictorios; por lo tanto, las personas que los utilizan producen una cultura compleja y contradictoria" (Morley, 1996: 399). Y posteriormente, anota Morley, que está de acuerdo pero que no pone la causa de esta tibieza y trivialidad en la naturaleza de los estudios culturales sino en la carencia de una suficiente dimensión sociológica de sus argumentos.

Coincido con el autor en su delimitación y la transformación de las preguntas centrales de investigación: "cuán compleja o contradictoria es la cuestión, para qué tipo de consumidores lo es, en qué posiciones sociales y en relación con qué tipo de textos u objetos" (Ibíd.).

En las revisiones de la producción sobre medios comunitarios nos encontramos en general con desarrollos prescriptivos con salidas más de tipo metodológico que conceptual, no sólo en lo teórico sino también en la dimensión práctica ya que se encuentra una gran producción de manuales contruidos sobre la suposición de ciertas características identitarias tanto de los sujetos productores como receptores. Tanto en la dimensión teórica como práctica es notoria la ausencia del papel que juega el mundo social en las experiencias y las propias radios son homogenizadas bajo criterios que no atienden a constataciones empíricas. Cómo salir de tal indeterminación, cómo delimitar parámetros de estudio para este tipo de medios en el mundo contemporáneo, cómo avanzar sobre el análisis de la radio comunitaria por la que abogan autores como Touraine, Bauman, Silverstone, Martín Barbero, y casi sin excepción todos aquellos que se interesan por el asunto de la comunicación, sin llegar a abordarlos. Estos son algunos de los principales interrogantes que mueven esta investigación.

### **1.3 La explicación desde la ciudadanía**

En esta perspectiva se comprende la radio desde el marco de derechos de los ciudadanos y cobra vigencia a partir de la formulación actual de la democracia como modelo privilegiado en el camino de desarrollo social. En este enfoque son consideradas las emisoras como espacios de construcción ciudadana que promueven la diversidad y la pluralidad cultural y los sujetos que las constituyen como actores políticos que contribuyen a la construcción de la nación y participan en diferentes instancias del diseño de las políticas estatales. La comunicación es entendida como un derecho por una parte, y como una práctica social y política que propende por la construcción de opinión pública y la generación de consensos, por otra.

Asimismo, a la noción de radios ciudadanas subyace un modelo de comunicación que persigue la inclusión y la visibilización de sectores de población ubicados al margen de la estructura de desarrollo sociocultural y abren espacios para



dar cabida a la heterogeneidad y la diversidad. En estos medios se destaca el proceso identitario y se alude más que a comunidades definidamente sectorizadas, a formas sociales, que asemejan la idea de *tribus* (desarrollada por Maffesoli) que se mueven constantemente en espacios difusos de sus localidades. En general estas experiencias se ubican en sectores urbanos, ya que en las zonas rurales la función puede variar más hacia el servicio social y la comunicación básica, incluso de tipo asistencialista, que hacia la construcción de habilidades ciudadanas. Otro atributo importante de este modelo es que en sus objetivos se busca una transformación que parta del propio sujeto y trascienda los espacios colectivos, en tanto pretende movilizar hacia la inclusión.

Afirman Aleida Calleja y Beatriz Solís que "la radio comunitaria y ciudadana, se define así, en la medida en que su misión se relaciona directamente con el ejercicio de los derechos ciudadanos y como un espacio de encuentro [y se relaciona con] la capacidad de abrir espacios para la construcción de consensos, para la convivencia social y el fortalecimiento del ejercicio democrático del diálogo, que permite la pluralidad de ideas y la diversidad de expresiones en el diálogo de lo propio" (Op.cit.: 29) en un ejercicio de corresponsabilidad ciudadana. Y aportan una serie de funciones que ésta debe cumplir: compromiso con los intereses de los sujetos sociales de su comunidad, defensa de la pluralidad y diversidad, defensa de la legalidad democrática, focalización de problemáticas específicas de las comunidades que atiende, mantenimiento de la diversidad informativa, reivindicación de sujetos individuales y colectivos frente a los poderes, promoción de la libertad de expresión y el consenso, fortalecimiento de la transparencia y rendición de cuentas, promoción y fortalecimiento del ejercicio de los derechos ciudadanos, ubicación en la esfera de lo público de los intereses que afectan la vida social, procuración del diálogo igualitario, vinculación con la gente en su cotidianidad, responder a las necesidades de identidad social de los grupos según su condición, generar formas de participación e incentivar las habilidades de comunicación de las personas que no tienen acceso a otro tipo de medios. Y como condición fundamental se ubica el hecho de ser autogestivo y contar con un tejido social que sostenga el proyecto en todas sus dimensiones, especialmente la política.

En la explicación que se hace de la radio comunitaria desde la ciudadanía, en general se construye el objeto de estudio a partir de una propuesta normativa. Es decir, tal como lo define McQuail, se trata de "un cuerpo de teoría que guarda una relación más estrecha con el modo en que los medios deben operar siempre que se observen y alcancen determinados valores sociales y, por supuesto, de acuerdo con la naturaleza misma de esos valores sociales". Según el mismo autor "Este tipo de teoría es importante, pues desempeña un papel preponderante en la forma que adoptan las instituciones de comunicación de masas, y ejerce una considerable influencia sobre las expectativas que acerca de los medios abrigan su propio público y otros agentes y actores sociales" (McQuail, 1997 : 23), importancia evidente en el caso de las radios comunitarias en América Latina.

Recientemente han surgido otras propuestas que buscan trascender el enfoque normativo abordando aspectos puntuales que surgen, en general, de estudios de caso. En este marco, Clemencia Rodríguez propone concebir los medios comunitarios desde la perspectiva de una democracia radical en la que la política toma lugar en los espacios de relación cotidiana de los ciudadanos y trasciende las fronteras de lo que se ha concebido tradicionalmente como propiamente político. Para esta autora los medios pueden ser pensados como sitios importantes donde la resistencia y contestación simbólica pueden potencialmente tener lugar. Esta potencialidad –que constituye la apuesta por salir de la normatividad– está determinada por la capacidad de estos proyectos de intervenir y transformar el paisaje mediático establecido, cuestionar los códigos sociales, las identidades legitimadas y en general las relaciones sociales institucionalizadas y empoderar a la comunidad involucrada. (Rodríguez, 2001) Esta mirada es enriquecida en la investigación reciente de José Manuel Ramos sobre emisoras indigenistas en México, quien destaca y desarrolla cuatro aspectos centrales: el fortalecimiento de un sentido de comunidad, la conformación de identidades colectivas, la creación de contraesferas públicas y el empoderamiento (Ramos, 2004: 38 – 50).

La explicación de la radio comunitaria desde la ciudadanía es predominante hoy porque atiende a los procesos históricos de los países, especialmente de América Latina, comprometidos con el proyecto democrático pero asediados por la incertidumbre

y el conflicto derivado del modelo neoliberal y enmarcado en el mundo global. En estos escenarios, las radios comunitarias presentan una gran heterogeneidad y debilidad como institución mediática, no obstante algunas de ellas han logrado —en los casos en que consolidan mecanismos de integración como redes, asociaciones o movimientos sociales incipientes— ubicarse como espacios de resistencia, contestación, inclusión o visibilización, no sólo local sino incluso global. Asimismo, han contribuido a la transformación, en mayor o menor medida, de estructuras dominantes como en el caso de las reformas legislativas alcanzadas en algunos países, y han transformado el paisaje mediático de algunas localidades.

Las líneas desarrolladas desde las primeras configuraciones de la radio comunitaria como objeto prevalecen en la actualidad, con obvias transformaciones. Muchas de las nociones básicas como el sentido de lo popular, sus nexos con las políticas de desarrollo o la función política y educativa de estos proyectos siguen vigentes y es necesario repensar qué significado tienen hoy y cuánto se debe a su configuración histórica. Considero clave en el abordaje de este tema insistir en que nuestra tarea desde la investigación ha de ser continuar aportando al campo con la certeza de que no arribaremos a conclusiones determinantes o modelos únicos. Como lo afirma Gumucio: “A decir verdad, la comunicación participativa no puede ser fácilmente definida porque no puede considerarse un modelo unificado de comunicación. El entusiasmo por las etiquetas y por las definiciones sintéticas sólo podría contribuir a congelar un movimiento de la comunicación que todavía está tomando forma y que es más valioso precisamente por su diversidad y su desenvolvura” (Op.cit.: 9).

## 2 EN BUSCA DEL SENTIDO: REINVENCIÓN DE LA COMUNIDAD

Si la característica determinante de las radios comunitarias es el sentido que en las experiencias toma lo comunitario, es necesario abordar la categoría proteiforme y contradictoria que es la comunidad. La vigencia de esta noción se manifiesta continuamente en algunos entornos académicos contemporáneos.

Lo cierto es que sólo aparecen observaciones incidentales, pero no reflexiones sistemáticas acerca de la comunidad, en autores de la talla de Habermas, Giddens, Luhmann o Bourdieu. Es obvio que, de alguna u otra forma, "el tema" aparece, aunque denominado de otras formas, o subordinado a otros problemas. Y esto resulta francamente contrastante con el peso que tuvo la reflexión acerca de la comunidad en autores tales como Tönnies, Weber, o incluso el último Parsons (...) Frente a esta ausencia de reflexión específica sobre la comunidad entre los teóricos contemporáneos de la sociología, las "subdisciplinas" sociológicas, o las "sociologías especiales" de corte empírico sí parecen haberle prestado la debida atención al problema. (De Marinis, 2005: 31, 34)

La idea de comunidad participa en la constitución histórico-social actual con un sentido totalmente opuesto al que le fue asignado en los siglos XVIII y XIX, cuando se consideró una amenaza a la autonomía, un obstáculo para el progreso erigido como el telos de la humanidad occidental. Por el contrario, hoy la comunidad se asocia a nuevas formas de sociabilidad que buscan encarar la amenaza individualista y/o buscar un referente al orden social. El valor que ha tenido el concepto de comunidad en las construcciones de las ciencias sociales ha variado, pero la noción nunca ha sido abandonada, como nunca han sido eliminadas formas de relación social ligadas al principio de solidaridad que es, sin duda, el rasgo prominente de las formaciones de tipo comunitario. El retorno a la comunidad hoy, a principios del siglo XXI, es tan sólo uno de los tantos que se han hecho a esta categoría social y teórica desde el ámbito científico y en la vida social<sup>7</sup>.

Resulta necesario realizar un trabajo de rastreo de la noción de comunidad en las Ciencias Sociales ya que el uso del sentido de lo comunitario en las experiencias actuales tiene raíces en las configuraciones que ha tenido dicha noción en la historia. Por una parte, los actores que se denominan comunitarios tienen de esta forma de asociación una representación que suele combinar elementos de las diversas

<sup>7</sup> Vale insistir en que la construcción teórica incide e interactúa con la praxis social, se incorpora a la cotidianidad a través de los discursos y constituyen un continuo.

significaciones que ésta ha adquirido en el transcurso histórico. Y por otra, en los intentos de explicación teórica a fenómenos de tipo comunitario también se identifican diversas tendencias. Así, una explicación al fenómeno de la Radio Comunitaria, bien podría establecerse desde el neo-tribalismo, desde el ejercicio de la ciudadanía, desde los movimientos sociales, desde el comunitarismo político, desde la contrahegemonía, desde la alternatividad o la subalternidad cultural, de acuerdo a la decisión de quien investiga. En este trabajo, busco indagar en la categoría de comunidad como una salida, más que nominal, abarcadora de fenómenos actuales que buscan construir sentido por parte de los actores de las propias experiencias y obtener explicación por parte de los teóricos, que persiguen o eluden la existencia de la comunidad como categoría central de lo que se ha dado en llamar la nueva cuestión social.

## **2.1 Desencantamiento de la comunidad.**

El ideal del progreso cifrado en la razón, que constituyó la idea central de la modernidad, desechó la noción de comunidad por representar el anquilosamiento y estar caracterizada por formas desiguales y atrasadas de sociabilidad ligadas a la tradición, la religión y marcadas por el autoritarismo. La comunidad se constituyó en una amenaza a la autonomía, en un obstáculo para el progreso. “La hostilidad intelectual a la comunidad tradicional y a su ethos recibió fuerte impulso de las dos revoluciones; en cada una de ellas la unión de las fuerzas legislativas y económicas que trabajaban por la destrucción de grupos y asociaciones nacidos en la Edad Media, pudo parecer la obra del progreso, cumpliendo lo prescripto o presagiado por los filósofos racionalistas desde Hobbes” (Nisbet, 1998: 75). En el siglo XVIII el ambiente revolucionario impulsó un gran antagonismo frente a la idea de comunidad tradicional que encarnaba la prevalencia de grupos y asociaciones que eran tan contrarios al desarrollo económico como a la reforma administrativa, en últimas, un obstáculo al proyecto de la modernidad. Posteriormente, en el siglo XIX se retoma el concepto de comunidad por parte de una élite económica conservadora, en atención a una necesidad de empoderar de nuevo categorías de la lógica social vinculadas al poder económico y en contra de las relaciones de competencia. Sin embargo, este “redescubrimiento” (Ibíd.: 71) dura poco frente a la fuerza del ideal de modernidad que trajo consigo tanto una visión

racionalista de la política, como un modelo liberal centrado en el mercado. Razón y mercado tienen en sus fundamentos la necesidad de un hombre que sea capaz de ejercer como individuo autónomo y racional, un individuo que pueda ser artífice de la utopía del progreso en el mundo moderno y por tanto, que entienda la separación entre lo público y lo privado. En este contexto, "el modelo mercantil de la sociedad racionalizada, cuya hegemonía se construyó a la par que el auge ubicuo del capitalismo industrial, implicaba la primacía de los nexos impersonales y específicos entre individuos descontextualizados. La comunidad de relaciones personales –es decir, el ámbito afectivo de vínculos de contenido múltiple y valor inherente– quedaba si acaso arrinconada en el espacio familiar" (De la Peña, 2000: 52).

En la base de esta construcción emerge la sociología como su garante conceptual con la noción de sociedad como eje de una comprensión científica de ese nuevo modelo de mundo que se imponía aceleradamente. La connotación más fuerte del uso de la noción de comunidad deriva de la propuesta de Ferdinand Tönnies. Una polaridad en la que comunidad y sociedad son opuestas y no obstante, secuenciales. Así, la comunidad atiende a criterios de aquiescencia, simpatía, confianza, interdependencia y la sociedad en contraste con los de extrañeza, antipatía, desconfianza e independencia propios de la asociación. La sociedad avanza desde la comunidad en dirección a formas de asociación que configuran el desarrollo de la sociedad moderna deseada que se fundamenta en el contrato social racional, tal como lo afirma el mismo Tönnies:

"La teoría de la *Gesellschaft* o asociación trata de la construcción artificial de una amalgama de seres humanos que en la superficie se asemeja a la *Gemeinschaft* o comunidad en que los individuos conviven pacíficamente. Sin embargo, en la comunidad permanecen unidos a pesar de todos los factores que tienen a separarlos, mientras que en la *Gesellschaft* permanecen esencialmente separados a pesar de todos los factores tendientes a su unificación" (Tönnies, 1946: 67).

La comunidad se constituye a partir de una la voluntad esencial o natural, que incluye el pensamiento como actividad psicológica, mientras la sociedad atiende una voluntad arbitraria, instrumental o racional que es producto del pensamiento de cada individuo. Estos principios, son posteriormente asumidos por Durkheim. Sobre la pregunta de ¿cómo es posible establecer lazos entre los sujetos dentro de una

sociedad que como la moderna se funda en el individuo?, que es la pregunta por la cohesión social, este autor mantiene la polaridad de las concepciones que subyacen a la idea de comunidad y sociedad. Esta vez la diferencia sustancial radica en el tipo de solidaridad que se ejerce en las formas sociales.

“Hay pues dos principios de integración fundamentales, uno basado en la atracción de lo semejante y otro en la complementariedad de lo diferente. En la primera los vínculos sociales son inmediatos, directos. El individuo se encuentra adherido a una totalidad que cree, siente y sostiene valores semejantes a los suyos [solidaridad mecánica]... en la solidaridad orgánica el lazo entre el individuo y la sociedad es indirecto pues se da a través de las vinculaciones que aquel tiene con instituciones específicas y con otros individuos. La sociedad es un sistema que coordina las diferencias y las especialidades” (*Nivón, 1992: 44*).

En la “invención sociológica” de la polaridad sociedad – comunidad, como la denomina De Marinis, existe un absoluto compromiso con los principios rectores de la modernidad el cual está guiado, a su vez, por la convicción de que ésta es el destino ideal, el camino sin retorno hacia el progreso.

...hubo en estos sociólogos una arraigada conciencia acerca de la irreversibilidad del cambio histórico, así como de la inevitabilidad (pero también de la superioridad ética y funcional) del capitalismo, la democracia, los derechos humanos, la industrialización, la burocratización y la urbanización, en suma, de las formas de relaciones sociales impregnadas de *Gesellschaft*. (...) La sociedad era concebida fundamentalmente como un conjunto de individuos real o potencialmente semejantes en lo que se refiere a sus competencias (en especial, de índole moral) para participar de la vida colectiva, una configuración estructurada alrededor de una matriz básica de solidaridad y que disponía de una noción demarcatoria fuerte (vinculante, legítima) de la normalidad y la normatividad (y consecuentemente, también, de una específica delimitación de las desviaciones y las patologías) (*De Marinis, Op. cit.:12*).

Efectivamente, la búsqueda de alguna forma de solidaridad que conjurara la amenaza inminente de desintegración y caos engendrados con la propia modernidad fue ensayada en diferentes formas. Tal como lo menciona De la Peña, las tres grandes ideologías de la modernidad: socialismo, democracia liberal y nacionallismo buscaron en la conciencia de la clase proletaria; la ciudadanía y el estado de bienestar; y la comunidad macrosocial imaginada, respectivamente una racionalidad sustantiva que diera respuesta a la pregunta tanto del orden como de la cohesión social (*Op. cit. : 54*).

La consolidación de una configuración que permitiera reconciliar los tres ejes de la modernidad: sociedad (generalizada en la figura de la sociedad civil), mercado y Estado tuvo su punto culminante en el desarrollo del Estado de Bienestar. En este marco, surge nuevamente el concepto de comunidad —esta vez más ligado a la teoría política— en un escenario en el que la filosofía utilitarista imperaba sin aparentes contradictores, en la lógica de la política occidental (con la impronta anglosajona). En la década de los setenta se hace visible un debate centrado en la fundamentación de la moral y la justicia. Aquí, el asunto que está en juego es de nuevo la pregunta por el orden social, por la convivencia en un mundo cada vez más plural. Esta pluralidad se convierte en un problema para la convivencia porque está determinada por las diferencias entre las ideas de lo que es un buen vivir, que exigen ser satisfechas y remiten a la idea de justicia, puesto que presuponen principios de igualdad y libertad. En otras palabras, los individuos que hacen parte de un ente social desean llevar a cabo su propio ideal de bien-estar o de buen-vivir, asegurar sus derechos y estar en la libertad de exigirlos (incluso en detrimento de los derechos individuales de otros) y el Estado, entonces, tiene la obligación de generar las condiciones para que los derechos sean respetados y garantizar el bienestar de todos y cada uno de sus ciudadanos. En esta perspectiva se opone a la forma liberal, una forma comunitarista de sociedad.

La comunidad entendida en términos micro y caracterizada por la homogeneidad, el aislamiento, la autosuficiencia y la solidaridad interior se contraponen a los principios fundamentales de la constitución de la ciudadanía en la filosofía liberal. La crítica a la categoría comunitaria se sustenta en la concepción de que el sujeto miembro de una comunidad está atrapado en la tradición y pierde su especificidad como individuo miembro de una sociedad que le permite ejercer, exigir y defender sus derechos sobre las garantías de la ley. Así, la relación con sus cercanos se traduce en una actitud refractaria al cambio, apegada a los símbolos compartidos y sustentados en la subjetividad no reflexiva, sino heredada a través de la memoria colectiva, que lo conducen a actitudes de hostilidad hacia el exterior. En el modelo político liberal el mercado es el núcleo de la sociedad en tanto es el espacio en el que los individuos libres y autónomos ponen en juego estrategias que deben conducir al bienestar general, en tanto persiguen beneficiar a una mayoría a través de un sistema de reglas y leyes —



un contrato social— que son coordinadas por un sistema, preferiblemente democrático, de gobierno. En un modelo centrado en el mercado el fundamento se encuentra en el individuo, por lo que la comunidad constituye una amenaza y así mismo, la prevalencia de relaciones no regidas por la racionalidad constituyen un peligro.

En el núcleo de la polémica se encuentran las diferentes concepciones sobre los principios morales, la construcción de identidades y la organización de la sociedad. El debate remite a la concepción misma del sujeto que conforma la sociedad y que tiene sus raíces en las concepciones ilustrada y romántica, encabezadas por Kant y Hegel respectivamente. Para los liberales, que provienen de la tradición de la ilustración, el individuo prevalece sobre la sociedad. Se trata de un ser dotado de la capacidad para realizar su identidad a partir de su propia y particular concepción del bien. Mientras que para los comunitaristas, que heredan la visión hegeliana, debe existir una prioridad de la sociedad frente al individuo. De ser tomadas de manera radical, estas dos concepciones determinan un tipo distinto de orden social: uno centrado en los derechos individuales y la separación entre lo público y lo privado. Y otro, que defiende el carácter colectivo de los derechos y una mirada integrada del hombre en su dimensión pública y privada.

A pesar de que el debate liberal/comunitarista ha sido interpretado por muchos sobre una dicotomía, existen diferentes propuestas que combinan posiciones sobre dos ejes que Taylor llama cuestiones ontológicas y cuestiones de defensa (Taylor: 1997, 239) La cuestión ontológica refiere a la concepción atomista u holista de la sociedad. La cuestión defensiva o de promoción corresponde a una concepción de bien común que debe prevalecer en la estructura social y puede ser o individualista o colectivista. En el primer sentido, el bien de los individuos debe ser garantizado en atención a su autonomía, mientras en el segundo sentido, los bienes comunes han de ser privilegiados sobre los bienes individuales. Para Taylor (de orientación comunitarista) la comunidad es una fuente necesaria para la autocomprensión y la configuración de la identidad individual. En un camino distinto se encuentra Dworkin (adscrito a la filosofía liberal) para quien la comunidad es el origen de una clase más de obligaciones asociativas, restringida a los asuntos que se derivan de la vida en común y no podrían incluir los problemas particulares de los sujetos. (Bonilla y Jaramillo: 1996, 38). Este debate se hace más álgido en los procesos de transformación neoliberal en los que el

Estado se adelgaza generando una crisis, que no implica su desaparición sino mejor la reconfiguración de las formas de relación imperantes entre el Estado y la sociedad civil, en la cual la noción de comunidad reaparece. Finalmente, el asunto del bien común y sobretodo de la justicia permanece en un limbo en el que las fórmulas del pacto social y de la justicia distributiva no encuentran un cauce común.

Lo irreversible empieza a retroceder. El Estado de Bienestar no pudo detener las amenazas de la exclusión, la desigualdad, la pobreza, la pasividad, la conflictividad creciente. La sociedad, eje del ideal moderno (y objeto central de la sociología), entra en una profunda crisis que da paso a formas alternativas de relación y acción dentro de las que se encuentra la reivindicación o la reinención de formas comunitarias, ligadas o no, conciente o inconcientemente al debate político. Sobre esta tendencia, que se podría llamar de pluralización de formas de relación, se posicionan diversos discursos que evalúan el proyecto de la modernidad, pronostican el fin de la sociedad, incorporan elementos contemporáneos a una "nueva cuestión social", o bien formulan tipos inéditos de relación en un mundo post-social, en el cual "la sociedad ya no existe" y la comunidad pareciera resurgir.

## **2.2 Dimensión espacial de la comunidad**

Durante el período histórico marcado por la prevalencia del Estado de Bienestar y debido a la fortaleza de que en ese momento goza la noción de sociedad, se encuentra aparentemente diluida la categoría de comunidad en el campo de la sociología. En los estudios aparece limitada y atada a su connotación espacial (lo local), y sobre la búsqueda de respuestas a la difícil integración social, o la nostalgia frente a un pasado más armónico. Lo local como base espacial de relaciones comunitarias determinadas por la proximidad y la comunicación cercana de sus miembros, determina también una caracterización en cuanto a su tamaño. Se conciben las comunidades como circunscritas a espacios determinados, casi siempre cerrados y pequeños que remiten a una identificación de éstas con grupos de intereses o con afiliaciones específicas como la religión o la etnia. Las características iniciales de la comunidad permanecen: un alto grado de intimidad personal, afectividad, compromiso moral, cohesión social, continuidad en el tiempo y cercanía en el espacio<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> En este sentido espacial y en una dirección prácticamente opuesta, se ha ubicado la comunidad como un sentimiento que alude a un sujeto macrosocial que precede la organización de sociedades modernas y

En este recorte espacial se inserta un retorno a la noción de comunidad en la sociología, especialmente norteamericana, como objeto de estudios microsociales y etnográficos dentro de los que se destacan las investigaciones de la Escuela de Chicago sobre *comunidades locales*. En estos estudios se incorpora la tradición investigativa de la antropología, la cual logrará demostrar que su provisión conceptual y metodológica es eficaz para evidenciar que, a pesar de la modernidad, la sociedad continúa necesitando vínculos afectivos, rituales y principios como el de reciprocidad para existir. Esta perspectiva privilegia las relaciones cara a cara, la concepción de lo local como espacio de investigación e intervención, la particularidad de los contextos sociales, los procesos de cooperación, las propuestas basadas en la solidaridad y la reciprocidad incluso en prácticas económicas, el fortalecimiento de los vínculos familiares y vecinales en algunos sectores sociales. Los estudios surgidos de esta línea contribuyeron a articular el sujeto a la explicación social, pero al tiempo limitaron las explicaciones generales. Dentro de esta línea predominan investigaciones que abordan fenómenos propios del proceso modernizador, especialmente la urbanización.

La existencia de trabajos por parte de autores como Hillery, Jonassen, Gusfield, Redfield, entre otros, nos permiten rebatir la idea generalizada de que la comunidad en esta etapa se encuentra diluida como objeto de estudio y es avasallada por el concepto de sociedad civil y ciudadanía. De hecho, son muchos los trabajos que emergen en este campo, lo que sí es cierto es que son materia de estudios pequeños y de corte empírico normalmente, y la comunidad no es asumida como categoría central en la producción científica dominante. En realidad, después del establecimiento fundante de la diferencia sociedad-comunidad establecida por los llamados clásicos no ha vuelto a ser una categoría privilegiada por los grandes relatos de las ciencias sociales, ni siquiera en el momento actual en el que sería imposible negar su relevancia teórica y empírica. Lo que se agrega a la categoría en estos estudios es una nueva construcción tipológica que busca ampliar su caracterización y adecuarla a las nuevas condiciones

---

como elemento sustantivo de la cohesión, bajo ideas como la de nación, lo cual remite a un tamaño mucho mayor y a una noción de solidaridad que no se basa en el contacto directo. Se trata, como lo advierte De la Peña "de una comunización macrosocial, la de la comunidad imaginada —como la llama Benedict Anderson— que, si bien no aspira a la universalidad, pretende asegurar la vigencia del valor de la solidaridad en una población numerosa y de facto heterogénea" (De la Peña, 2000: 54).

contextuales sin perder su definición tradicional como referente. Así, a partir de la constatación de los elementos principales del concepto antropológico de comunidad en agrupaciones urbanas se construye una tipología ampliamente discutida: la comunidad perdida, que en el sentido estricto de *Gemeinschaft* no sobrevive a la urbanización; la comunidad salvada, que se evidencia en las expresiones de proximidad vecinal y los grupos de parentesco aún abundantes y fuertes en los asentamientos urbanos; y la comunidad liberada, que ya no remite a los grupos de parentesco restringidos a una pequeña área geográfica sino consiste en individuos con una membresía múltiple, intereses compartidos y lazos de amistad en largas distancias. Esta última acepción ha sido generalizada y extrapolada en la literatura académica como *comunidad de intereses* o como *comunidad intencional*.

En esta misma perspectiva, también en los estudios de comunicación aparece la comunidad, generalmente como una categoría metodológica. Primero se encuentran los estudios de Merton y Lazarsfeld y posteriormente destaca otra veta importante de investigación que abre espacios estratégicos a la noción, al interior de entornos tecnológicos que permiten la conformación de comunidades virtuales, Barry Wellman es pionero de esta perspectiva<sup>9</sup>. Posteriormente ha seguido una amplia generación de investigadores, dentro de los que destaca Reinghold, que atiende fundamentalmente el tema de internet. Estos estudios deslindan la comunidad de sus ataduras locales, pero mantienen los otros dos elementos que se identifican como preponderantes, y provienen de la visión tradicional de comunidad: interacción social y lazos comunes.

### **2.3 Reinvenciones de la comunidad**

En las acepciones anteriores de la noción de comunidad vimos grandes diferencias en los matices y los sentidos que ésta ha adquirido en diferentes momentos históricos y en diversas disciplinas. Pero en prácticamente todos los casos sigue existiendo una fuerte impronta de la comunidad tradicional, marcada por Tönnies como *Gemeinschaft*. En los últimos veinte años el proceso modernizador orientado por el modelo neoliberal se ha enfrentado al problema, siempre presente pero cada vez más

---

<sup>9</sup> Su primer trabajo sobre el tema *Networks, neighborhoods, and communities: Approches to the study of the community question* data de 1969 y en adelante cuenta con una extensa producción que en los últimos años se ha centrado en las relaciones que se establecen a través de internet (Wellman, 1969).

evidente, de constituir vínculos entre la sociedad y el Estado. Conflictos de tipo étnico y religioso han puesto de relieve el problema de desarticulación entre colectivos tradicionales y modelos modernos de sociedad en los que la salida de la asimilación o la aculturación no han sido efectivas. De hecho el asunto de los grupos étnicos en países como México ha adquirido matices que han obligado al Estado a promover formas nuevas de relación en las que la identidad y el carácter cultural de los grupos indígenas sean incorporados al sistema, pero también los propios grupos indígenas se han organizado para luchar por su autonomía como lo prueba la creación y mantenimiento del EZLN. Como en este país, en muchos otros se dan casos similares en los que a través de la creación de canales de comunicación y negociación o mediante el recurso de la resistencia, muchas veces violenta, comunidades de indígenas, de desplazados, de minorías negras, etc., exigen reconocimiento. Se trata de comunidades que han logrado involucrarse en un proceso en el que existe una mayor conciencia de su identidad y de sus derechos. La salida que han encontrado muchos de estos colectivos ha sido la de articularse a la llamada sociedad civil a través de intentos por constituirse como movimientos sociales. Pero surge una pregunta ¿el concepto de movimiento social podría ser sinónimo de comunidad?

### **2.3.1 Comunidad y movimiento social**

Con el nombre de modernidad comunitaria, Guillermo de la Peña postula una alternativa que parte de la construcción de agrupaciones sociales que, lejos de constituir una experiencia marginal o amenazante de la sociabilidad, den respuesta al desencantamiento, la incertidumbre, la exclusión y la violencia. Dicha modernidad comunitaria estaría basada en formas de inserción comunitaria en “sociedades complejas caracterizadas por comunitarismos incluyentes y democráticos capaces de proyectar una solidaridad fundada originariamente en vínculos personalizados y afectivos hacia la participación estratégica y la representación diferenciada en ámbitos societales, [que] puede redundar en la construcción de una solidaridad supracomunitaria” (De la Peña, Op. Cit.: 59). La propuesta de De la Peña se inserta en el relato ligado teóricamente a la categoría de sociedad –aunque empíricamente cercana a la de comunidad– en las teorías de acción colectiva y los movimientos

sociales. La necesidad de dar cuenta de formas complejas de organización social, que suponen entramados sociales diversos y tienen espacio en las diferentes esferas que tocan lo social, como la política, la economía y la cultura, da paso a nuevos paradigmas teóricos que tratan de incorporar a los "nuevos movimientos sociales".

En este marco se inscriben la teoría de movilización de recursos y la orientada hacia la identidad. Tarrow, uno de los principales exponentes de la movilización de recursos define la acción social como "Desafíos colectivos planteados por personas comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites o los oponentes y las autoridades" (Tarrow, 1997: 21). Hasta aquí, el espíritu general de la noción de movimiento social contemplaría algunos de los rasgos centrales del concepto de comunidad y sin embargo, la orientación al plano estratégico de la acción colectiva -que sujeta la existencia de los movimientos sociales a su capacidad para mantener la acción y obtener los recursos que le permitan su desarrollo-, estaría en aparente contradicción con el carácter de la comunidad, en tanto quienes hacen parte de ésta última no son necesariamente convocados en torno a acciones concretas, es decir, a partir de una racionalidad estratégica. Al parecer no queda en este modelo espacio para aquella "solidaridad fundada originariamente en vínculos personalizados y afectivos" que menciona De la Peña, aquellos "lazos calientes" como los denomina De Marinis que son, en principio, propios de las comunidades.

No obstante, en el desarrollo de las Teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales la existencia de relaciones sociales marcadas por este tipo de rasgos emergió como crítica a la mirada estratégica y eminentemente política del paradigma de la movilización de recursos. En las tendencias teóricas predominantes sobre los movimientos sociales la identidad es vista sólo como recurso y frente a este vacío se desarrollan propuestas orientadas a la identidad de los movimientos sociales. Touraine y Melucci (principales exponentes del paradigma orientado a la identidad) entienden la construcción y circulación de sentidos como el eje de la acción colectiva y como elemento originario de las interacciones que hacen posible tanto la acción colectiva como la aparición de movimientos sociales. La introducción de la noción de identidad en este campo ha dado paso a una mirada más flexible de las formas de acción colectiva existentes en la sociedad. Figuras como las redes inmersas que

menciona Melucci<sup>10</sup> y el propio desarrollo del concepto de identidad colectiva, abren el compás al estudio de procesos sociales de carácter comunitario en el marco de la acción colectiva, sin que la distinción entre movimiento social y comunidad se desdibuje.

Las comunidades contemporáneas, como lo veremos más adelante, pueden ser analizadas como acciones colectivas, principalmente en su dimensión identitaria, pueden hacer parte de las redes que constituyen los movimientos sociales, o actuar como tales en circunstancias sociopolíticas específicas. Por ejemplo, las comunidades pueden organizarse tomando la forma de movimiento social para buscar vías de comunicación con el Estado, tal como a mi parecer ha sucedido en el caso de la movilización en pro del estatus legal de las radios comunitarias en América Latina, como lo veremos en el siguiente capítulo.

### **2.3.2 Reinvención de la comunidad en el mundo contemporáneo**

En el mundo contemporáneo se da un resurgimiento del concepto de comunidad pero ya no desde posturas consolidadas en escuelas concretas u orientadas a una o más de las características tradicionales de la comunidad o de la colectividad, sino más bien a partir de propuestas que, ubicadas en la dimensión ética de la sociedad, buscan salidas a la "crisis". La comunidad se constituye en este momento en el comodín de propuestas que pasan por la solidaridad política del "nos" por que aboga Rorty, la búsqueda de cohesión del objeto antropológico ligada a la construcción de un "nosotros" de Augé, la metáfora de las tribus como nuevas formas de sociabilidad urbana de Maffessoli, las comunidades culturales homogenizantes que amenazan la diversidad de Touraine, las comunidades reflexivas de Lash, entre otras. En este nuevo retorno, más que nunca, la noción de comunidad es profundamente conflictiva. Baste mostrar dos posturas contrapuestas:

Es cierto que vivimos poco juntos en todo el planeta, pero también lo es que en todas partes se fortalecen y multiplican los agrupamientos comunitarios, las asociaciones fundadas en una pertenencia común, las sectas, los cultos, los nacionalismos y que las sociedades vuelven a convertirse en comunidades al reunir estrechamente en el mismo territorio, sociedad, cultura y poder, bajo una autoridad religiosa, cultural, étnica o política a la que podría llamarse carismática

---

<sup>10</sup> Esta noción se desarrollará en el capítulo 5.

porque no encuentra su legitimidad en la soberanía popular o la eficacia económica y ni siquiera en la conquista militar, sino en los dioses, los mitos o las tradiciones de una comunidad. Cuando estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y una historia, rechazamos a quienes son diferentes a nosotros. Sólo vivimos juntos al perder nuestra identidad; a la inversa, el retorno de las comunidades trae consigo el llamado a la homogeneidad, la pureza, la unidad, y la comunicación es reemplazada por la guerra (Touraine, 1999: 10).

“Pero en la profunda ambigüedad del revival identitario no habla sólo la revancha, ahí se abren camino otras voces alzadas contra viejas exclusiones, y si el inicio de muchos movimientos identitarios es de reacción y aislamiento también lo es su funcionamiento como espacios de memoria y solidaridad, y como lugares de refugio en los que los individuos buscan una tradición moral desde la que se proyectan alternativas comunitarias y libertarias, capaces incluso de revertir el sentido mayoritariamente excluyente que las redes tecnológicas tienen para las mayorías, transformándolas en potencial de enriquecimiento social y personal” (Martín Barbero, 2002, s.p.).

Es cierto que se trata de niveles de análisis distintos y no estrictamente comparables, pero lo que nos interesa en la confrontación es demostrar que las experiencias que se reclaman como comunitarias, dentro de ellas la Radio Comunitaria, participan indiscutiblemente de condiciones contradictorias y se ubican en la complejidad de un mundo en crisis que les exige construir su identidad individual y colectiva, les implica formas de negociación y relacionamiento, estrategias de supervivencia y permanencia, que marcan su acción y que impactan los espacios en los que se desarrollan. Pero para comprenderlas desde su práctica es necesario primero precisar cuál es el sentido de lo comunitario en el mundo de contemporáneo.

El mundo de hoy es un mundo complejo y por lo tanto multi-caracterizado, esto se puede ver claramente en las introducciones de los libros de Ciencias Sociales que abordan el tema de la sociedad contemporánea y utilizan una infinita gama de sustantivos y adjetivos similares o contrapuestos para caracterizarlo, en un afán –que por otra parte tiene mucho sentido– de comprenderlo. Las grandes nociones como postmodernidad, globalización, multiculturalismo, hibridación, neoliberalismo, incertidumbre, riesgo, sociedad de la información, sociedad del conocimiento, glocalización, etc., buscan ser legitimadas y pasar a la acción para buscar soluciones a la *crisis*.

La “aldea global”, propuesta por McLuhan, parece ser la representación más generalizada, la metáfora más usada como representación mediática de lo social de frente a la globalización. En efecto, la creciente interconexión cultural es innegable, pero



el sentido solidario que connota la figura de la aldea sí está lejos de la realidad, más aún en América Latina. Lo que presenciamos hoy es una sociedad marcada por procesos socioculturales que excluyen grandes porciones de la población del mundo. La globalización es un proyecto que involucra la transacción de múltiples bienes, no sólo económicos, sino también culturales, políticos y sociales, pero dicho proceso siempre va acompañado de otros procesos de fragmentación y heterogenización social. Esto se da sobre unas condiciones históricas, políticas y sociales que se pueden sintetizar en la crisis de los paradigmas centrales de la modernidad: razón, progreso, individualización; la supremacía de la propuesta económica capitalista operativizada a través del modelo neoliberal, ya en crisis; la organización de la economía sobre los procesos de liberalización, desregulación y privatización; la consolidación de la democracia como forma legítima de organización y cohesión de la sociedad; el debilitamiento de las instituciones; la expansión del mercado y el intento de ser instituido como ideología dominante; la crisis del Estado-nación; la aparición de actores sociales colectivos en espacios decisorios; la ampliación del discurso de derechos; y la presencia dominante de los medios masivos de comunicación en la conformación del mundo cultural. Quiero dejar claro que la globalización no es sinónimo de este panorama, sino se desarrolla sobre él. Vale decir que el núcleo de dicho sistema es la comunicación/información, y la configuración particular de las dimensiones de tiempo y espacio determinan su marcha.

Aunque la globalización es un proceso que efectivamente afecta todas las relaciones entre los hombres y de éstos con su entorno con una constante mediación tecnológica, no es la única explicación de la cuestión sociocultural actual, más bien constituye la perspectiva dominante y por tanto es asumida, en muchos casos, como la causa esencial que refugia el resto de abstracciones de nuestros días. La generación de pares conceptuales que se usan para expresar las ambigüedades y tensiones que connotan la lectura de este mundo actual han sido un recurso interesante para la explicación: homogenización/heterogenización, universalismo/tribalismo, concentración/descentralización, inclusión/exclusión, ciudadano/consumidor, global/local, etc., estos pares implican vínculos y desconexiones que marcan las opciones que tienen los actores sociales.

En este mismo tono, la noción de la comunidad emerge como una gran paradoja de la globalización: amenaza y oportunidad, promesa y negación. Así la comunidad puede significar la necesaria búsqueda de formas de convivencia que se ven despedazadas por las tendencias marcadas por factores como: modelos imperantes y en crisis, formas difundidas de asociación y acción desgastadas, incertidumbre, pérdida de sentido que empujan a exigir e intentar formas sociales que respondan a las condiciones actuales y también a la nostalgia.

En el trabajo de los autores revisitados en la conformación histórica de la noción de comunidad encontramos dos enfoques predominantes que coinciden con las dos formas que adquieren los comunitarismos contemporáneos según De la Peña:

Ante este problema [de los fundamentos seculares de la solidaridad social] una de las respuestas más notables ha sido lo que podemos llamar el nuevo comunitarismo, es decir, la exaltación renovada de las relaciones afectivas y particularistas en ámbitos acotados por identidades grupales diferenciadas. Sin embargo este fenómeno adopta dos formas radicalmente distintas. La primera de ellas representa el postulado postmoderno de la fragmentación y la divergencia y por ello cae en el exclusivismo y el particularismo conflictivo. La segunda, en cambio, pretende combinar la adhesión a una identidad diferenciada con —otra vez— la búsqueda de la convivencia universal y por tanto el reconocimiento de los valores del otro dentro de un marco de tolerancia. (Op.cit.: 55).

Tenemos por una parte, un encuadre que ubica la noción de comunidad en el escenario político de la exclusión, derivada de formas diferenciadas (y en muchos casos dicotómicas) de la concepción de la sociedad en relación con es Estado y el mercado. Y por otra, el encuadre cultural que la ubica en plano simbólico, fundado esencialmente en el asunto de la identidad.

Dentro de los muchos autores que acuden a la noción de comunidad buscando una salida al asunto de los cambios que se dan en el mundo contemporáneo dentro de las formas de articulación de los sujetos sociales, existen múltiples propuestas pero tomaré dos que nos permiten ilustrar la diferencia de énfasis en el asunto político o cultural. Por una parte, la propuesta de Lash de comunidades reflexivas, que ya hemos mencionado anteriormente, transita en el plano cultural en tanto asume que los elementos que la hacen reflexiva son: que sus miembros no nacen o “son arrojados” a ellas sino se arrojan a sí mismos a ellas; pueden extenderse ampliamente a través de un espacio abstracto e irregular en el tiempo; se plantean conscientemente el problema de su propia creación y su constante reinención; y sus herramientas y productos tienden a ser no materiales sino abstractas y culturales (Lash, 1997: 137-208).

Por otra parte, se puede citar la noción de comunidad generativa que desarrolla Raquel Soares "como un conjunto de acciones norteadas por el propósito del bien común, posibles de ser ejecutadas por un grupo y/o conjunto de ciudadanos el cual produce una búsqueda de alternativas. Y, dentro de ellas, la de actuación de una política generativa, o sea un énfasis en las acciones prácticas de lo cotidiano y de la localidad" (Soares, 2004: 31). En esta noción se reivindica, sin temor, el retorno a lo local como valor importante frente a los embates de los fenómenos desarticuladores generados en la cultura global y el estado neoliberal.

Cabe anotar, que ambas propuestas discurren sobre el escenario de la globalización pero están constituidas desde contextos distintos, la primera ubicada dentro del concepto de modernidad reflexiva y construida por el autor desde el escenario europeo, y la segunda planteada desde América Latina como respuesta a las consecuencias nefastas de la inserción del modelo neoliberal en la región. No obstante, ambas nociones ubican la posibilidad de replantear el asunto de la comunidad como salida a la crisis de la sociedad.

En este marco, postulo que la comunidad participa de un doble estatuto: el estatuto político y el estatuto cultural, los cuales se relacionan en afinidad o en contraposición, de acuerdo con las coordenadas histórico-sociales que determinan su existencia pero no constituyen dos formas contrapuestas de sociabilidad, como lo había caracterizado De la Peña. De hecho, la propuesta de pensar desde una doble perspectiva la noción de comunidad, no es más que un recurso analítico que permitirá ubicar los elementos centrales del sentido comunitario de las experiencias que serán retomadas en el análisis empírico de la investigación, pero teniendo presente el hecho de que no se trata de una concepción dualista sino por el contrario que busca dar curso a una comprensión más compleja tanto de la noción de comunidad como de las experiencias que asumen dicha forma.

Sobre esta perspectiva es necesario ahora acotar a qué llamo, entonces comunidad. Aunque he insistido en que se trata de una noción histórica y que por tanto sufre continuas transformaciones, se pueden apuntar los elementos centrales que la caracterizan y que ponen de manifiesto las grandes diferencias que se establecen entre

la noción planteada inicialmente por Tønies –la cual ha servido como eje de la reflexión– y las evidencias empíricas de comunidades que encontramos en el mundo actual.

Siguiendo a De Marinis, las principales características de las comunidades contemporáneas son su electividad: “las nuevas comunidades están signadas por la electividad, y tienen un tufillo a “libertad”, a curso de acción voluntariamente adoptado, ya sea proactiva como reactivamente frente a las vicisitudes que ofrece un mundo que ha amplificado la percepción de los riesgos”.

La segunda característica sería su relatividad temporal: “las comunidades del presente se caracterizan por su no permanencia, por su evanescencia, por vincular de algún modo las acciones de sus miembros sólo “hasta nuevo aviso”, hasta que se satisfagan las necesidades para las que habían surgido, o hasta que pierdan su capacidad de mantener bien altas las motivaciones de sus miembros como para que sigan optando por permanecer en ellas”.

En tercer lugar se encuentra la desterritorialización: “Las comunidades post-sociales de la contemporaneidad no requieren la co-presencia (pueden ser incluso “virtuales”), y con ello parecen haber llevado a su máxima expresión los mecanismos de “desanclaje” que Giddens identifica como rasgos inherentes a la sociedad moderna”.

La cuarta característica es la pluralidad: “los individuos pueden adherir a muchas de ellas a la vez, entrar y salir de ellas, porque así lo quieren o porque son arrojados fuera. En cada una de estas comunidades los individuos despliegan y escenifican “parte” de lo que son, y cada una de ellas a su vez supone para ellos una diversidad de requerimientos normativos” (De Marinis, Op. Cit.: 28 – 30).

Añado como quinta característica la significatividad (o carácter simbólico y cultural): las comunidades actuales son primordialmente espacios de construcción de significado en las que el sentido compartido, como bien lo afirma Lash, constituye su razón de ser. Por ende, se trata de comunidades que funcionan como espacios de construcción de identidad, tanto individual como colectiva.

De Marinis afirma que “Las nuevas comunidades, por su parte, establecen un archipiélago de partes sin todo, sin borde exterior. No debería olvidarse, en este contexto, que estas nuevas comunidades son post-sociales, y que la principal totalidad que se ha visto resentida a través de estos recientes desarrollos ha sido la “sociedad”

(Ibíd.: 30). Queda abierto el Interrogante de si la comunidad se reinventa sobre formas articuladas a la sociedad moderna o constituye una nueva conformación de tipo post-social (negación de la sociedad), como lo denomina el autor, en la que todos los argumentos de la post-modernidad buscan cauce en un nuevo sistema. Eso, a mi modo de ver, constituiría una contradicción al núcleo propio de la postmodernidad. Por lo pronto, tras el camino recorrido en este trabajo se abren búsquedas de respuestas a las formas de relación que emergen, se sumergen y resurgen en un mundo que pese a las evidencias continúa buscando una razón sustantiva que detenga el derrumbe de lo social. Ante ello, la comunidad, lejos de ser la contraparte de la sociedad, podría constituirse en una categoría que participe centralmente en el amplio y complejo entramado de la nueva cuestión social. Nueva cuestión social que parece traducirse en la identidad, o mejor, en la convivencia posible de las diferencias identitarias.

No busco en este capítulo acotar una sola definición de la comunidad dado que, como he insistido, la noción de lo comunitario en las radios se constituye de maneras diversas, en interdependencia con otras formas sociales y anclada en contextos sociohistóricos particulares. A cambio de ello propongo una salida metodológica que permita a lo largo del trabajo ir dimensionando el concepto y evaluar sobre las experiencias que se analicen cuáles rasgos de aquello que se denomina comunitario son los que imperan en el fenómeno concreto que se aborda.

En busca de un rasgo distintivo de la noción de comunidad abordo un elemento fundamental: su carácter cultural basado en la identidad. En este camino, S. Lash aporta una definición que considero acorde con la configuración de las comunidades actuales y en concreto con las radios comunitarias que nos ocupan. Para Lash "las comunidades culturales, el "nosotros" cultural, son colectividades de prácticas básicas compartidas, significados compartidos, actividades rutinarias compartidas implicadas en la consecución de significado. (..) En últimas, lo significado compartido" (*Op. cit.:* 182). Lash se interesa por ese rasgo de la comunidad cultural que es su carácter reflexivo. En este contexto, la comunidad no es una simple asociación en torno a intereses compartidos, ni la referencia a propiedades compartidas sino es una categoría eminentemente cultural. Si acordamos, con Lash, en que el carácter cultural, en específico la construcción colectiva de identidad, es rasgo definitorio de la comunidad hoy, debemos desarrollar el tema de la identidad.

## 2.4 Comunidad: una cuestión de Identidad

No es este el espacio para entrar a profundidad en el asunto teórico de la identidad particularmente extenso y ambiguo, por el contrario, buscamos acotar el sentido que tiene al interior de la investigación. En desarrollo de su propuesta teórica sobre cultura, que ya mencionamos en un capítulo anterior, Giménez retoma la definición que hace Melucci de identidad colectiva como "la capacidad de un actor colectivo para reconocer los efectos de sus acciones y para atribuir estos efectos a sí mismo" (Melucci, 2001 citado en Giménez, 2005). La configuración de dicha identidad colectiva implica que los actores tienen capacidad auto-reflexiva, en tanto la acción colectiva produce orientaciones simbólicas y significados que los actores pueden reconocer; capacidad de atribuir los efectos de sus acciones a sí mismos; y capacidad de percibir la duración de dichas acciones y por tanto de establecer la relación entre pasado y futuro, y a vincular la acción a sus efectos. Pero esto no es suficiente, además de la definición que el actor social tiene de sí mismo es necesario el reconocimiento que hace de la agrupación el resto de la sociedad, para configurar su identidad colectiva o social.

Esta definición de identidad es coincidente con la definición que hace Castells en términos de que la identidad es fuente de sentido, y al igual que en la definición de Giménez asume tanto una dimensión objetiva como subjetiva en su configuración. Afirma Castells: "las identidades organizan el sentido [entendido como] la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción" (Castells, 1999: 28). Esta coincidencia nos permite retomar lo que nos interesa de la propuesta de Castells para efectos de nuestro análisis en lo relacionado con lo que él llama formas y orígenes de la construcción de la identidad, a partir de la hipótesis de que "quién construye la identidad colectiva y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella. Puesto que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder" (Ibíd.: 29). El autor propone tres formas de construcción de la identidad que implican procesos diferentes: la identidad legitimadora, introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales; la identidad de resistencia, generada por quienes se

encuentran en posiciones y/o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación a partir de principios diferentes y en muchos casos opuestos a los de la lógica dominante; y la identidad proyecto, en la que los actores sociales buscan construir una nueva identidad para redefinir su posición en la sociedad y transformarla haciendo uso de los materiales culturales de que disponen.

Según el autor, cada uno de estos procesos genera resultados diferentes. La identidad legitimadora conduce la constitución de una sociedad civil (entendida en términos gramscianos) que dentro de los cursos del Estado promueve cambios desde el interior de una sociedad en la que se encuentra muy arraigada, en una dinámica de continuidad de la identidad de ambas esferas. La identidad de resistencia produce comunidades o comunas que se ubican en la frontera de la exclusión y se conforman en la confrontación permanente entre identidades defensivas e identidades excluyentes; en este caso "surge el tema de la comunicabilidad recíproca entre estas identidades excluidas/excluyentes [y] la respuesta a esta cuestión, que sólo puede ser empírica e histórica, determina si las sociedades siguen siendo tales o se fragmentan en una constelación de tribus a las que eufemísticamente se sigue llamando comunidades" (Ibíd.:32). Y la identidad proyecto genera sujetos, en el sentido que propone Touraine, que son el actor social colectivo (conformados por individuos) que persigue un sentido holístico de su experiencia y, aún desde posiciones oprimidas, un proyecto de vida diferente que pueda extenderse hacia la transformación social. En la sociedad contemporánea, que Castells denomina sociedad red, la identidad circula desde las identidades de resistencia hacia las identidades proyecto y ya no, como era usual en la modernidad, desde la sociedad civil hacia la constitución de sujetos. Este último posicionamiento es de capital interés para el análisis ya que ubica las conformaciones comunitarias en el centro de las relaciones sociales actuales. Al respecto afirma Castells:

... propongo la hipótesis de que la constitución de sujetos, en el núcleo del proceso de cambio social, toma un camino diferente al que conocíamos durante la modernidad y la modernidad tardía, a saber, los sujetos, cuando se construyen, ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que están en proceso de desintegración, sino como una prolongación de la resistencia comunal. Aunque en la modernidad (temprana o tardía) la identidad proyecto se constituyó a partir de la sociedad civil (como en el caso del socialismo que se basó en el movimiento obrero), en la sociedad red, la identidad

proyecto, en caso de que se desarrolle, surge de la resistencia comunal. Este es el sentido real de la nueva primacía de la política de la identidad en la sociedad red. El análisis de los procesos, las condiciones y los resultados de la transformación de la resistencia comunal en sujetos transformadores es el ámbito preciso para una teoría del cambio social en la era de la información. (Ibíd.:34)

Así pues, la comunidad como espacio de construcción de identidades colectivas, retoma un papel fundamental en la constitución de la sociedad contemporánea que, aunque no concibo exclusivamente como sociedad red, sí caracterizo como una sociedad que ya no responde exclusivamente a los principios propios de la modernidad sino que se encuentra en un proceso de cambio vertiginoso que implica una situación de constante crisis y genera la conformación permanente de formas de sociabilidad que inéditos, renovados, reinventados o actualizados constituyen el entramado social de nuestras sociedades actuales.

No entraré en la discusión sobre la diferencia existente entre la comunidad y la sociedad civil, baste con asumir a partir de la Teoría de la Acción Colectiva que mencioné en este aparte, que tanto la movilización como la constitución de organizaciones (dentro de las que se encuentran los movimientos sociales) y las políticas de identidad que a ello subyacen pueden constituir la base de procesos de transformación social (no necesariamente incluyentes o democráticas en estricto sentido) y en esos procesos pueden estar insertas emisoras comunitarias.

## **2.5 Una salida metodológica: lo comunitario como forma simbólica**

Como se puede observar en el desarrollo del presente capítulo, el concepto de comunidad es difícil de definir desde una sola perspectiva y las aproximaciones que existen son diversas y por tanto, difíciles de comparar. La demostración de que la comunidad es una noción eminentemente histórica y por lo tanto variable, así como el hecho de que en cada concepción se enfatiza en uno o varios aspectos —generalmente empíricos de las manifestaciones comunitarias— advierte el peligro de llegar a generalizaciones empíricas que bloqueen la posibilidad de dar cuenta de la comunidad como constitutiva de un hecho social y sobretodo cultural, tal como es el empeño de esta investigación.



Considerar la comunidad como externa a los sujetos históricos que la conforman y no como una categoría constitutiva de un fenómeno sociocultural terminaría conduciendo la investigación a una especie de captura del fenómeno social que se estudia para dejarlo atrapado en caracterizaciones que, en lugar de encontrarse al servicio de la comprensión teórica, ubiquen el fenómeno social a su servicio. Este hecho puede derivar fundamentalmente en dos situaciones: por un lado una ideologización del conocimiento, y por otra una construcción irreal de la realidad misma, eludiendo la dimensión crítica que se supone el propósito de una construcción científica. Considero fundamental este desvío epistemológico porque de otra manera, se perdería de vista el objeto de estudio de esta investigación que no es la comunidad sino la radio comunitaria. No obstante, la comunidad es la noción que define la particularidad del medio de comunicación que se investiga, por ello la importancia de profundizar en la misma.

Si la motivación central de esta investigación es la construcción del sentido de lo comunitario en los medios que se estudian, es necesario construir una definición analítica y metodológica que permita arribar a comprensiones coherentes. Para ello establezco a continuación dos definiciones analíticas.

### **2.5.1 Lo comunitario como forma simbólica**

En términos metodológicos, la comunidad puede convertirse en el sinónimo de cualquier manifestación social realizada por una agrupación humana, si es desprovista de su carácter histórico. Así, en la formulación de planes y proyectos de gobierno se refiere a los beneficiarios como la comunidad; en la alusión a trabajos hechos con participación de los habitantes de algún sitio específico se habla de la contribución de la comunidad; en el desarrollo de investigaciones se determina como unidad de estudio la comunidad X; para describir ampliamente a los habitantes de un municipio o sector de una ciudad se usa el término de comunidad; el representante de algún grupo social frente a otra instancia (estatal o de otro tipo) representa a su comunidad; e incluso para hablar de la construcción de una identidad colectiva particular se acude a la pertenencia a una comunidad específica. Desde esta perspectiva, la noción de comunidad se convierte en un comodín que sirve para nombrar grupos de diferente índole y

homogeneizar individuos diversos bajo una misma denominación atendiendo a una forma indeterminada que está vacía de contenido. De hecho, el contenido es atribuido por los apellidos que se anexan al término y que lo dotan de mayor o menor especificidad, tal es el caso de las comunidades indígenas, las comunidades marginadas, la comunidad del municipio de Macondo, o la Comunidad Económica Europea. Esto ha generado una mirada homogenizante de "la comunidad" en algunos trabajos y especialmente en el marco de la formulación de políticas culturales.

Para salir de dicha indeterminación, en el marco del presente trabajo quiero reiterar que me referiré a "las comunidades"<sup>11</sup> a la manera de Lash como "comunidades culturales [definidas como] colectividades de prácticas básicas compartidas, significados compartidos, actividades rutinarias compartidas implicadas en la consecución de significado (...) En últimas, lo significado compartido" (Op.cit.: 182). Incorporando también el aspecto que el mismo autor define como distintivo de las comunidades contemporáneas que es su reflexividad. Y me referiré a "lo comunitario", entendido como una forma simbólica que adoptan determinadas agrupaciones sociales, ubicadas en contextos socioculturales específicos y que puede tomar diferentes significaciones.

Lo que pretendo proponer en este trabajo, es una salida metodológica a la gran conflictividad del término a través de la formulación de lo comunitario como una categoría analítica, una construcción histórica de sentido que, en tanto alude a la dimensión simbólica de la sociedad que llamamos cultura, es susceptible de ser interpretada y analizada en su contexto. En últimas, que lo comunitario puede ser leído como una forma simbólica que se presenta como constitutiva de un fenómeno significativo y es atribuida a éste por parte de los actores que lo configuran. Así, la radio es comunitaria, en tanto quienes la constituyen le atribuyen dicho sentido y la dotan de contenido, mas no necesariamente quienes constituyen radios comunitarias, los colectivos que las producen son de suyo comunidades.

---

<sup>11</sup> Esta es la definición que se tomará a lo largo del análisis del corpus de la investigación, aunque en algunas ocasiones se usará la palabra en singular debido a que así se alude en términos del sentido común, principalmente por parte de los entrevistados.

### 2.5.2 Radios comunitarias: una definición de trabajo

A partir de los desarrollos de los capítulos precedentes y después de precisar el sentido que tendrá las nociones de las comunidades y lo comunitario en la investigación, establezco la definición de trabajo central que configura el objeto de estudio: *Las radios comunitarias son medios de comunicación, contruidos como hechos socioculturales a través de acciones colectivas, que adquieren su sentido de acuerdo a la noción de lo comunitario que construyen emisores, receptores y actores sociales insertos en el mundo social en que se desarrollan, a partir de procesos continuos de comunicación y negociación. Son medios de comunicación producidos por actores que se encuentra en posición de asimetría dentro del sistema comunicacional y social, y son dirigidos a grupos que se identifican con esta colocación dentro de la compleja red de relaciones sociales características del mundo contemporáneo.*

. Como definición de trabajo, no es evaluativa, ni pretende ser exhaustiva, sino más bien constituye una estrategia para perseguir la universalidad del fenómeno apuntando su particularidad; es decir, que permita tanto comprender el sentido que la radio comunitaria adquiere en los casos específicos que estudiaré en la presente investigación, como aportar algunas generalizaciones sobre el fenómeno desde la perspectiva comunicacional y socioantropológica.

### 3 RADIO COMUNITARIA EN AMÉRICA LATINA: EL PROCESO DE LEGALIZACIÓN COMO SIGNO DE IDENTIDAD.

La pregunta por cuál es el verdadero significado e incidencia de la Radio Comunitaria en la actualidad no sólo en México, sino en muchos países de América Latina y del mundo en los que se desarrolla este fenómeno, es una pregunta ineludible. Efectivamente se trata de un cuestionamiento que no alude ya exclusivamente a los móviles que en algún momento giraron en torno a la búsqueda de un Nuevo Orden Informativo y la oposición a la industria creciente y apabullante de los medios de comunicación masivos sino que hoy esta pregunta tiene otro sentido.

En el mundo globalizado en el que —con nuestra anuencia o no— estamos inscritos, el campo de la cultura, de la comunicación es reconfigurado constantemente. El sólo cuestionamiento, la oposición radical o la violencia social, parecen no responder a los retos que este nuevo mundo impone. Ya he hablado de las condiciones de desigualdad, exclusión y marginación creciente que caracterizan las culturas latinoamericanas, pero también he de hablar ahora de los esfuerzos de integración, articulación y normalización de la diferencia. En consecuencia, he de hablar de identidad, de una identidad que constituye hoy un paradigma menos estático y más flexible que hace tan sólo veinte años, pero que requiere también de permanencia y coherencia. Un bosquejo de este momento que vive América Latina es condensado por Jesús Martín Barbero en el siguiente texto:

El mundo atraviesa hoy una bien peculiar situación cultural: a una creciente conciencia del valor de la diferencia, del pluralismo y la diversidad, en el plano de las civilizaciones y las culturas étnicas, de las culturas locales y de género, se enfrenta un poderoso movimiento de uniformación de los imaginarios cotidianos en las modas del vestir y los gustos musicales, en los modelos de cuerpo y las expectativas de éxito social, en las narrativas con mayor público en el cine y la televisión y el videojuego, etc. Esa situación se traduce un haz de tensiones que sólo producirán creatividad social en la medida en que las lógicas del mercado no aplasten en los ciudadanos la capacidad de diferenciar entre lo valioso culturalmente y lo exitoso comercialmente. No se trata de oponer sino de diferenciar, ya que en lo comercial pueden encontrarse productos culturalmente valiosos, y viceversa: algunas de las mejores creaciones cinematográficas o musicales han resultado a la vez producciones comercialmente exitosas. El eje de este debate crucial pasa por la profunda relación entre la defensa de la diversidad cultural de las comunidades, ya sean civilizaciones, etnias o culturas locales, y la conciencia ciudadana del derecho a la diferencia en la vida cotidiana. Pero la viabilidad social de ambas se halla en unos marcos regulatorios de alcance a la vez mundial y local, que son los dos espacios estratégicos en que se mueve hoy tanto la economía como la cultura. Marcos regulatorios que sólo podrán salir de una negociación entre los actores públicos, privados e independientes, no sólo en el ámbito de lo nacional sino también, y sobre todo, del ámbito global y local (Martín Barbero, 2004: s.p.).

Sobre estos marcos transita el fenómeno que estudio. El asunto de la validez y la función social, de la capacidad de incidencia y la legitimidad han levitado sobre la Radio Comunitaria como fantasmas indestructibles; la pregunta de si estos medios cumplen o no con lo que las comunidades necesitan, constituyen o no una competencia real para los medios comerciales, son o no verdaderamente comunitarios, es constante.

Esta investigación articulada en torno a los sentidos que adquiere lo comunitario en las radios comunitarias se desplaza hacia la existencia de acciones colectivas que constituyen el proceso cultural de conformación de su identidad social, en pos de un reconocimiento en la esfera pública y de una inclusión en el ámbito nacional y regional, que les permita existir. Por ello, este capítulo se centra en la forma en que en América Latina, las radios comunitarias han construido una identidad que les permite hacerse visibles en la esfera pública y más concretamente dentro del sistema político a través del proceso de lucha por su legalización.

### **3.1 El estatus legal**

La emergencia del fenómeno de la Radio Comunitaria en América Latina se ha manifestado sobre el panorama de su estatus legal, lo cual no es gratuito. Se trata de la lucha por construir espacios de acción colectiva y de expresión que tengan un lugar en los espectros radioeléctricos consagrados en nuestras cartas políticas como bienes públicos. Por ende, se trata de una batalla por la consolidación de modelos efectivamente democráticos en el campo de la comunicación. Vale aclarar que hablo específicamente de la Radio Comunitaria ya que existen también procesos colectivos en torno a la radio no comercial que se ubican en el lado de la oposición, de la disrupción y no contemplan el ámbito legal como espacio posible de desarrollo. Aún más, dichas experiencias se afianzan en el terreno de la ilegalidad como forma de protesta, lo que les confiere una naturaleza radicalmente distinta<sup>12</sup>. Es claro que la lucha por la legitimidad (que no es lo mismo que legalidad) surge de la pluralidad de expresiones que permiten pensar en diversas formas de generación de otros medios en el sistema comunicacional.

En este capítulo abordaré el análisis sociohistórico de la Radio Comunitaria en América Latina a la luz de la dimensión político-cultural, debido a que es justamente en el marco de la legalización en que el tema adquiere su carta de identidad en la región.

---

<sup>12</sup> Dentro de este rubro son fácilmente identificables las radios libres.

Aclaro que no se trata de un análisis del proceso de construcción de la identidad colectiva (cuestión que se desarrollará en los estudios de caso que constituyen el corpus de la investigación) sino de una lectura panorámica de la forma en que se han manifestado las acciones colectivas de las radios comunitarias en algunos países de la región, con miras a comprender los rasgos centrales de ese rasgo de identidad que es el más visible en el ámbito de cada país y de la región.

Aunque éste capítulo tiene como propósito ubicar algunos elementos que considero cruciales de los procesos de legalización en algunos países de la región, la profundización y documentación del proceso en América Latina sigue siendo una tarea pendiente. El carácter limitado, desordenado y eminentemente descriptivo de la información disponible no permite plantear una lectura comparativa en estricto sentido, ni que incluya todos los países que participan en dicha dinámica, por lo que haré énfasis en los ejemplos de cuatro países: Brasil, Guatemala, Colombia y México. Vale aclarar que el capítulo precedente está dedicado al caso específico de México, sin embargo en función de establecer las características de la Radio Comunitaria en el contexto más amplio de América Latina también este país está incluido en el presente capítulo, e insisto en que los países que se refieren son tomados con el fin de ejemplificar y tener referencias de la diversidad de los procesos.

La selección de estos países responde en primer lugar a criterios de contraste: en Brasil y Colombia ya existen legislaciones que regulan la existencia de la Radio Comunitaria (1989 y 1994 respectivamente) mientras en México hasta el año 2005 se consiguió la entrega de permisos para 11 emisoras de manera discrecional y en Guatemala no se ha logrado la inclusión de este tipo de emisoras en el ámbito legal. En Brasil, pese a la existencia de la reglamentación, la movilización por ampliar los derechos continúa, mientras que en Colombia el proceso de legalización prácticamente desestructuró la acción colectiva; y en los casos de México y Guatemala, en el primero la movilización parece mantenerse, en tanto en el segundo se vive una especie de estancamiento al respecto. Las acciones colectivas emprendidas por grupos diversos en los países latinoamericanos responden inevitablemente a la contingencia y la velocidad de los cambios sociales del mundo actual y además, a los contextos sociohistóricos particulares en los que se desarrollan lo que, reitero, hace difícil tanto el trabajo analítico como comparativo.

La segunda razón está ligada a la posibilidad de acceso a la información. En los casos de Colombia y México, debido a mi propia participación en el proceso colombiano y a la cercanía a la experiencia en México a través de esta investigación, es posible contar con referencias no sólo bibliográficas, sino también directas de los protagonistas para reconstruir el proceso de legalización. Vale decir que es en México el país en el que se ha logrado una sistematización más completa del proceso<sup>13</sup>. En los casos de Brasil y Guatemala, aunque con grandísimas limitaciones, me fue posible reconstruir el proceso de legalización a través de información básicamente obtenida en internet. Vale decir que existen otros casos que pueden ser documentados como el de Ecuador o Bolivia, pero atendiendo a los criterios de contraste y el enfoque teórico no fueron incluidos en esta selección.

### **3.2 ¿Por qué se privilegia el escenario legal?**

En el desarrollo de la Radio Comunitaria en América Latina desde los años 90 la dinámica de las acciones colectivas ha gravitado en torno al dilema entre lo legítimo y lo legal, como esencia de un discurso que invoca la participación y los derechos, pero también el reconocimiento y la inclusión. No es gratuito el hecho de que las discusiones que se han generado en torno a las Radios Comunitarias en la esfera pública estén relacionadas directamente con su existencia legal. Si nos dirigimos hacia el modelo imperante —o más bien deseable—, las problemáticas sociales ya no se derivan del régimen político, social y económico que las organiza, sino más bien de las formas que permiten o impiden la integración social, o al menos la convivencia pacífica, dentro de un esquema que cuenta con un amplio consenso: la democracia. En este tema existe una abrumadora cantidad de desarrollos teóricos que se centran en los ejes de la justicia, los derechos y la ciudadanía, para dar respuesta a los incontenibles niveles de conflicto e incertidumbre que se generan en nuestras actuales sociedades “democráticas”.

---

<sup>13</sup> Dicha sistematización se encuentra en el libro, que ya he mencionado, Con permiso. La radio comunitaria en México, escrito por Aleida Calleja y Beatriz Solís y publicado por 6 organizaciones Internacionales y nacionales en el año 2005.

El argumento democrático alberga la posibilidad de integración social a través de la constitución normativa que conforma, a su vez, la esfera de lo público. Efectivamente, y tal como Habermas lo afirma, es en la constitución normativa de la sociedad (más propiamente en el derecho) en la que los actores pueden, a través de la acción comunicativa, lograr consensos: "...el procedimiento democrático de producción de normas tiene que confrontar a los que participan en él con las expectativas normativas que implica la orientación por el bien común, pues del único sitio de donde ese proceso puede obtener su fuerza legitimadora es del proceso de un entendimiento de los ciudadanos acerca de las reglas que han de regir su convivencia" (Habermas, 2000: 149).

En primer lugar presento una breve reseña de los antecedentes y estado actual de las Radios Comunitarias en los países seleccionados para posteriormente realizar un análisis de su proceso de legalización de acuerdo a los parámetros propuestos.

### **3.3 Cuatro ejemplos: similitudes y diferencias**

#### **3.3.1 Guatemala**

Al igual que en muchos países de nuestro continente en Guatemala en la década de los ochenta surgen varias emisoras de radio ligadas a la iglesia con un propósito eminentemente alfabetizador y evangelizador, pero en los 90 el proyecto cambia de rumbo. De la mano con los procesos políticos que desembocaron en la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en 1996, emergieron en la sociedad diversos escenarios y actores que entraron en la pugna por la reconstitución del panorama político, cultural y social de Guatemala.

En un nuevo contexto sociopolítico comienzan a proliferar proyectos participativos como las radios comunitarias y, al parecer, había más de 300 emisoras sin permiso legal para finales de los 90. Las emisoras que existían previamente, algunas de las cuales lograron acceder a frecuencias legales en el espectro, se empezaron a deslindar de la labor religiosa y se creó la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER). En esta coyuntura las emisoras que se identificaban



con un estilo diferente de comunicación para el país comenzaron a organizarse para lograr su reconocimiento público y legal. En 1996 el Partido Político PAN (Partido de Avanzada Nacional), identificado con la derecha neoliberal, impulsa y aprueba en el Congreso la nueva Ley de Telecomunicaciones y posteriormente se crea la Superintendencia de Telecomunicaciones (SIT), como un organismo autónomo encargado de marcar la política de telecomunicaciones del país. Con la pretensión de transparentar, hacer competitiva y democratizar la política de los medios la ley terminó priorizando los criterios económicos sobre otro tipo de delimitaciones, como las sociales, las culturales y los propios principios contenidos en los Acuerdos de Paz, y ofreciendo mayores garantías para el acceso a los medios a quienes ya desde antes los tenían en sus manos. Sobre la base legal ofrecida por el nuevo instrumento, se hicieron efectivas las sanciones estipuladas para las emisoras que operaran al margen de la Ley y se realizó una campaña en contra de éstas, que fue apoyada decididamente por la Cámara de Radiodifusión de Guatemala (CRG), organismo miembro de la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR).

Fue en julio del 2000 cuando más de 2000 representantes de radios comunitarias organizan una gran movilización ante el Congreso de la República reclamando el reconocimiento legal sistemáticamente negado. En adelante, se dan una serie de acciones que veremos más adelante porque constituyen el núcleo de nuestro análisis. Hoy en Guatemala no existe aún una regulación específica para las emisoras comunitarias. La lucha por la legalización ha pasado por altas y bajas.

Pese a la instalación de una Mesa de Alto nivel en julio del 2005, para dar continuidad a los acuerdos alcanzados por la Comisión Presidencial de Derechos Humanos (Coprodeh) y el relator para la Libertad de Expresión de la Organización de los Estados Americanos (OEA), los avances legales son nulos, la represión ha ido en aumento y se ha incrementado la creación de emisoras religiosas (especialmente evangélicas) y particulares acusadas de no tener ningún contenido social, lo que redonda en desprestigio del discurso comunitario.

### 3.3.2 Brasil

La historia de los radios de baja potencia en Brasil tiene raíces en los procesos políticos que constituyeron iniciativas colectivas en torno a propuestas tan importantes como la Pedagogía de la Liberación liderada por Paulo Freire en la década de los setenta, pero también beben del modelo europeo de radios libres de carácter político o comercial. Brasil entra en la tendencia latinoamericana de proliferación de proyectos de radio alternativa en los ochenta y en la década posterior, con la coyuntura política de las primeras elecciones directas en el país, la necesidad de los radios como instrumentos para el debate político se intensificó y el crecimiento de iniciativas de este tipo fue en crescendo. Desde 1989 un sector, liderado por los empresarios de la comunicación, empieza a presionar la regulación de las emisoras. En 1993 se desencadena una fuerte persecución a las emisoras "ilegales" y tras algunas victorias conseguidas por radios que obtuvieron licencias particulares se sancionó finalmente en 1998 la ley que instituye el Servicio de Radiodifusión Comunitaria. Hasta un año y medio después se expiden las primeras autorizaciones y simultáneamente se da un proceso de hostigamiento y sanciones a aquellas radios que no han alcanzado su estatus legal. Hoy, pese a contar con un instrumento legal, los radios comunitarios brasileños continúan luchando porque la legalidad no constituya un marco de restricción e invisibilización de los radios. Es relevante la condición de represión que sufren las experiencias de radio comunitaria que no han logrado autorización, la transmisión fuera del marco de la ley es sancionada incluso con cárcel. Hasta el 2004, según los datos recabados por diversas organizaciones en un informe reciente sobre el sector, se habían adjudicado 2200 licencias<sup>14</sup> pero existían 8000 peticiones más sin respuesta.

### 3.3.3 Colombia

En este país, treinta años después del éxito de Radio Sutatenza, se da el resurgimiento de radios con sentido comunitario a finales de los ochenta, de nuevo en coincidencia con el boom latinoamericano de las "otras radios". La proclamación de una

<sup>14</sup> "Querem calar a voz do povo II", Es la segunda entrega de un documento colectivo firmado por 13 organizaciones civiles y sindicatos y fechado en enero del 2005. Se puede consultar su estado y texto completo en varias páginas de Internet, como [www.freelists.org/archives/radiolive/02-2005/msg00011.html](http://www.freelists.org/archives/radiolive/02-2005/msg00011.html)

nueva Constitución en 1991 abrió las puertas para buscar canales de negociación encaminados a lograr el reconocimiento legal de aproximadamente 300 radlos comunitarias funcionando en el país sin sustento legal. Se trató de un proceso de casi tres años liderado por un grupo de gestores de las emisoras y profesionales de instituciones –que actuaban más movidos por un convencimiento personal que por las políticas institucionales, sobre todo en el caso de las entidades del Estado– que a partir de procesos de consulta, consenso y presión lograron llegar a la promulgación del Decreto 1695 de 1994 que reglamentaba la existencia de las emisoras comunitarias en Colombia. Fue un camino largo y accidentado, donde la presencia de experiencias radiales en casi todo el país fue en ascenso y los niveles organizativos maduraron. Sin embargo, el triunfo duró poco. El Decreto 1695 de 1994 fue rápidamente reemplazado por el Decreto 1447 de 1995, que se vinculó a la reglamentación general de radio. Entre la promulgación del primer decreto en 1994 y la primera adjudicación de frecuencias pasaron más de tres años. En este lapso de tiempo el incipiente “movimiento” pasó de la euforia del logro a la desesperanza del incumplimiento. El grupo promotor del proceso se desestructuró y la cohesión se debilitó por la lógica de la competencia generada en la lucha por el acceso a las licencias.

La exclusión de las ciudades capitales de la reglamentación y el reordenamiento institucional, ocasionado por el cambio de gobierno, dejaron al movimiento incipiente desamparado, ya que los principales promotores provenían tanto de las experiencias urbanas como de algunos programas de gobierno. Por otra parte, en este tiempo se adelantó una campaña de control y represión, con el debido respaldo legal que atribuía el Decreto, encaminado a no permitir la existencia de emisoras ilegales en el espectro. Durante este periodo fueron decomisados muchos equipos y cerradas voluntariamente muchas emisoras por temor a la sanción. El conjunto de estos factores desembocó en la desestructuración de un fenómeno de movilización que había empezado con fuerza. Posteriormente, en julio del 2003 se proclamó un nuevo decreto de reglamentación del Servicio de Radiodifusión Comunitaria que incluye nuevos elementos, dentro de los que destaca la posibilidad de adjudicar licencias a comunidades urbanas “marginales o de zonas de frontera”. En el 2006 se abrió una nueva licitación destinada a cubrir la totalidad de municipios del país pero paralelamente se encuentran en estudio 160 licencias otorgadas que están en peligro de cancelación. Además, el debate sobre la inclusión de emisoras comunitarias en las ciudades capitales sigue sobre la mesa.

### 3.3.4 México

El proceso de la radio comunitaria en México tiene diferencias importantes con otros de América Latina. Como mencioné anteriormente, el proceso concreto de México se desarrolla en el capítulo 4, así que en este acápite me interesa destacar dos aspectos que considero fundamentales para el análisis. En primer lugar, el hecho de que paradójicamente es en este país en el que se han desarrollado dos experiencias que son referentes importantes en términos de sostenibilidad (Radio Teocelo y Radio Huayacocotla) en más de cuarenta años no se han expedido más de una docena de permisos; y por otra, el papel protagónico que actores de las radios comunitarias cohesionadas en torno a AMARC han jugado en el debate sobre la reforma de la legislación mexicana en lo que respecta a los medios de comunicación. En la actualidad existen en México 11 emisoras que tienen permiso para usar una frecuencia radiofónica, pese a que el número de emisoras de este corte se considera mayor y aún no se cuenta con un inventario medianamente cercano a la realidad del fenómeno.

### 3.4 La lucha por la legalización es la lucha por la visibilización

Desde los ochenta viene gestándose lo que hoy conocemos como el movimiento de la Radio Comunitaria en América Latina. Como bien afirma Melucci un error de los análisis teóricos sobre la acción colectiva es delimitar los estudios a la emergencia pública de las movilizaciones:

“...el movimiento preexiste a la movilización visible, porque esta movilización no operaría si no contara con la construcción de un discurso, con una orientación de la acción, redes de solidaridad dimensiones anteriormente invisibles pero presentes y activas. Por eso, la pregunta por el fenómeno social no constituye sólo el análisis político que se impone cuando el fenómeno se convierte en público, sino debe responder a las preguntas de cuáles son las condiciones de aparición de los actores que luego protagonizan las acciones colectivas y cómo se constituye el campo en que se desarrollan” (Op. Cit.: 44).

Coincido con el autor en el hecho de que las características de los movimientos actuales —dentro de las que destacan su fugacidad y continua fragmentación, así como la presencia de actores heterogéneos con múltiples intereses e identidades diversas— invitan a dejar de lado la carga de significado histórica imputada a la categoría teórica de movimiento, como bloque homogéneo, como simple fenómeno empírico, para

entenderlo mejor como un sistema de acciones, en el que la complejidad constituye una de sus principales marcas. En este trabajo me detendré en la dimensión de la acción colectiva sin entrar en el juicio sobre la clasificación o no de la Radio Comunitaria como movimiento social. En el capítulo 5, donde se analiza el corpus de la investigación se abordarán elementos centrales para la explicación del fenómeno como son las condiciones de emergencia de la acción colectiva, los procesos de construcción de la identidad social y la caracterización de los actores, entre otros procesos fundantes del fenómeno, específicamente en el caso mexicano.

El problema de la acción colectiva en la sociología ha sido uno de los ejes más fuertes de producción teórica en las ciencias sociales, y esto es obvio ya que, en últimas, se trata de la cuestión de la cohesión y la transformación social, centro de la disciplina sociológica, pero también de la comunicativa. Abordar desde este marco los procesos de legalización nos permite visualizar a la Radio Comunitaria como unidad de análisis en el contexto sociocultural y al tiempo, evaluar el contexto de dicho objeto cultural. No obstante, vale insistir en que el proceso legal no es el único que constituye el fenómeno colectivo, sino más bien se refiere a su configuración como sujeto colectivo en la esfera pública. En este sentido, lo comunitario –tal como se definió en el capítulo anterior– adquiere en este campo la forma de la acción colectiva y dentro de este paradigma la comprensión central de su desarrollo se centra en la construcción de la identidad colectiva, sustrato cultural de las radios.

En esta lectura, acudo a elementos tanto del paradigma de la identidad, de acuerdo a los desarrollos hechos por Melucci, como al modelo de la movilización de recursos, que retomo básicamente de S. Tarrow. La acción colectiva obedece a orientaciones, construye significados, se construye a través de relaciones sociales y se desarrolla en un campo que determina los recursos y límites de la propia acción. Pero además requiere de un reconocimiento social de su desarrollo y por ende de una construcción colectiva de su identidad. Estos elementos analíticos son observables en los cuatro casos seleccionados.

El campo social en el que se mueven las acciones colectivas encaminadas a buscar el reconocimiento y la legalización de las emisoras comunitarias es el de la comunicación. Este campo está determinado por una constitución social orgánicamente relacionada con sociedades que se centran cada vez más en la información, el significado (o sentido) y la comunicación como espacio articulador entre el Estado, la sociedad civil y el mercado; pero además como forma de aparición de la identidad individual y colectiva; como espacio de la producción económica y la vida política; y como espacio de configuración de la cotidianidad. Este campo, que constituye un continuo entre la especificidad de los procesos meramente comunicativos y todos los ámbitos del sistema social es sobre el que emerge la radio comunitaria como una acción colectiva, pero sobre todo como un proceso de construcción cultural. El campo de la comunicación en nuestras sociedades contemporáneas, definido como Sociedad de la Información, se encuentra marcado por la complejidad, la incertidumbre, el conflicto y procesos crecientes de globalización. El conflicto —comprendido como movilizador— gira fundamentalmente en torno a la lucha por la producción y la reapropiación de significado. Así, el poder se basa cada vez más en el control de la información. Este último aspecto da gran relevancia al tema de la radio comunitaria en el mundo actual.

En el proceso concreto de la legalización, el sistema de referencia de la acción colectiva es el Sistema Político en el que se busca tramitar el conflicto existente entre unas élites que detentan —en los cuatro casos citados— el poder mediático y quienes se reconocen como excluidos de éste. Pero este conflicto se presenta al interior de las naciones y, pese a que se generan constantemente redes regionales e internacionales, los marcos regulatorios en cuestión se han de debatir dentro de las fronteras del Estado nacional y dicho Estado juega un papel central en el proceso. Martín Barbero describe claramente dicho rol: “Como en ningún otro campo, en el del desarrollo tecnológico de las comunicaciones, la ausencia mediadora del Estado ha dejado ya efectos especialmente perniciosos. Pues la reconfiguración del Estado impuesta por la globalización les ha hecho pasar de unas políticas legalistas y voluntaristas en comunicación y cultura —las de los años setenta y ochenta— a la más pura y dura desregulación que deja libre al mercado para marcar las lógicas y las dinámicas de la transformación de los medios de comunicación y las tecnologías informáticas. Con un

agravante, que mientras eso sucede en el plano de los grandes medios, el Estado regula hasta el extremo a los pequeños medios, como las emisoras de radio y las televisiones locales y comunitarias, multiplicando las trabas legales a su funcionamiento y expansión" (Martín Barbero, 2004 :10).

Pero, ¿cómo se desarrolla el proceso de lucha que, pese a la acción de bloqueo del Estado, abre espacios a la acción colectiva de las radios, les permite ingresar a la esfera pública y constituir una identidad social? Para responder a la pregunta desarrollaremos los elementos principales del esquema propuesto por Tarrow para el análisis de la dinámica de la acción colectiva: a) Estructura de oportunidades políticas, b) Repertorio de la acción colectiva, c) Marco cultural de la acción<sup>15</sup>.

### **3.4.1 Estructura de oportunidades políticas.**

La estructura de oportunidades tiene como punto de partida en los cuatro casos aperturas en sus sistemas políticos determinadas, en gran parte, por los efectos de las medidas de ajuste estructural que intensifican la desigualdad y dejan grandes porciones de la población excluidas, así como por la ola de democratización que impera en el continente desde inicios de los 90. Obviamente, esta dinámica se desarrolla sobre acontecimientos internacionales como la llamada caída del socialismo, el aparente triunfo del sistema capitalista y el reconocimiento de procesos fuertes de globalización que reconfiguran el sistema social en el ámbito mundial. Podemos advertir en los cuatro casos una semejanza en esta estructura: las primeras elecciones democráticas después de años de autoritarismo en Brasil (1986) una nueva Constitución Política de corte participativo en Colombia (1991); los Acuerdos de Paz que reinstituyen las relaciones Estado-Sociedad en Guatemala (1996); y el gobierno de transición de Vicente Fox (2000) que termina con el monopolio del poder político en manos de un solo partido (el PRI) en México. Estos momentos de coyuntura permiten, como lo señalamos con anterioridad, la emergencia de nuevos actores de tipo colectivo y la reconstitución de los marcos legales de los países. No obstante, como lo veremos adelante, dichas condiciones estructurales no han garantizado un reconocimiento legal de las emisoras.

---

<sup>15</sup> Para ampliar este esquema de análisis se puede consultar: Tarrow, S., El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

En Colombia, tras los diálogos de paz llevados a cabo con dos de las más grandes organizaciones guerrilleras (M19 y EPL) y sobre un clima político de presión a los gobiernos por parte de sectores sociales organizados como los estudiantes y organizaciones comunitarias urbanas y rurales, se da la promulgación de una nueva Constitución en 1991 que pretende cambiar la concepción representativa por una concepción participativa de la democracia. De manera muy simplificada, éste constituye el clima político de la época –marcado por la esperanza de un nuevo pacto político y social– que genera una nueva estructura institucional, la emergencia de actores sociales antes marginados y la proliferación de marcos regulatorios que den sustento al espíritu de la carta política. Sobre este panorama, el tema del derecho a la comunicación abre el compás a las iniciativas comunitarias existentes desde los años 80 que además, cuentan con la presencia en las Instituciones del Estado de aliados que ayudan a construir formas de acceso al escenario público, y establecen alianzas con partidos políticos de izquierda y centro que tienen mayor campo de acción a nivel nacional. En el caso de Colombia, la influencia de organismos internacionales, no es tan relevante como en otros casos.

En Guatemala la fisura en las élites en el poder que permite la emergencia de nuevos actores, se constituye tras el logro de un Acuerdo de Paz con la URNG. Un clima aparente de democratización acelera los procesos de renovación de marcos regulatorios en gran parte de los sistemas sociales. En el campo de la comunicación, los empresarios de los medios se precipitan a presionar una nueva Ley de Telecomunicaciones que abre espacios especialmente a la competencia, la vigilancia, la normalización de procedimientos y la inclusión de nuevas tecnologías, pero deja nuevamente fuera a los actores comunitarios que no son considerados en la reglamentación. Con la nueva Ley se intensifica una campaña de desprestigio y sobretodo de presión legal a las emisoras comunitarias que va en escalada. En el año 2000 se da la primera gran movilización y los radialistas siguen al aire pero los costos han sido muy altos para ellos. Es sólo hasta el 2005 cuando, tras una estrategia de presión avalada por organismos internacionales, se logra instalar una Mesa de Diálogo la cual, no obstante, no ha dado resultados en términos de la legislación y tampoco ha logrado controlar la represión.



En Brasil se publica en julio de 1989 la Ley de Servicio de Radiodifusión Comunitaria que aunque en primera instancia parecía un logro para el movimiento, lo que se desencadenó fue una ola de represión que hasta hoy continúa. La Ley fue promulgada por José Sarney, primer presidente elegido por voto directo, y se originó por el incremento de emisoras en diversas localidades, vinculadas principalmente a la necesidad de construir entre la población una mayor conciencia del proceso democrático por venir. Los empresarios de los medios también presionaron la promulgación de la Ley y los radialistas finalmente no lograron ninguna participación en su diseño. El resultado de la forma en que se ha dado este proceso legal ha sido una campaña represiva que se viene sosteniendo desde 1993 en contra de las emisoras y ha tenido como costo el encarcelamiento de radialistas, sellamiento de instalaciones, decomiso de equipos y sanciones a muchas emisoras comunitarias en todo el país.

En México la movilización se da en el marco de la llamada transición democrática que inicia en el año 2000 y favorece un proceso de reformulación de la ley que rige los medios de comunicación, en este proceso varios miembros de emisoras comunitarias avalados por AMARC-México tuvieron entrada en los espacios ciudadanos donde se dio el debate público de la ley. En la actualidad el proceso sigue y diferentes actores sociales, dentro de los que se encuentran las radios comunitarias buscan impugnar la nueva ley aprobada que nuevamente excluye a los medios comunitarios y privilegia el monopolio de las grandes industrias culturales.

Estas estructuras de oportunidades son las que permiten que el movimiento de la radio comunitaria emerja o se consolide en los diferentes países. Sin embargo, no es necesariamente en todos los casos el momento de la mayor movilización. Por ejemplo, mientras en Colombia la Constitución del 91 constituye el momento de apertura a la participación, el resultado del decreto se obtiene tres años después; en Guatemala sólo hasta el año 2000 (cuatro años después de los Acuerdos de Paz) se da una movilización pública por parte de los radialistas y sus aliados como mecanismo de presión comienzan los intentos por ingresar al Congreso un proyecto de ley; en Brasil el movimiento sigue vigente y aún, al parecer, no se ha dado una estructura de oportunidades propicia para obtener resultados concretos de la acción colectiva en términos legales; en México, hasta el año 2005 se logran permisos. En todos los casos,

la estructura de oportunidades descrita permite el establecimiento de alianzas con actores influyentes y se desarrolla sobre una constante fluctuación entre la postura represiva o facilitadora del Estado.

### **3.4.2 Repertorio de la acción colectiva**

En los cuatro casos que se abordan, la acción colectiva no ha respondido a acciones disruptivas o violentas, sino a la visibilización y el reconocimiento, dentro de un proceso de construcción de una identidad colectiva que orienta las acciones. Esto no quiere decir que las movilizaciones de las radios hayan asumido la forma estricta de un movimiento social, entendido como homogéneo, sino más bien se trata de grupos dispersos, actores individuales, aliados influyentes que se congregan en torno a una finalidad simbólica y política compartida la cual termina haciéndose visible en las acciones colectivas que se dan en la esfera de lo público.

En Colombia desde antes de 1991 se dan encuentros de radialistas, creación de redes regionales, foros, sensibilización a actores institucionales y académicos sobre el tema, vinculación de los proyectos de radio a trabajos de tipo comunitario promovidos fuertemente por el Estado en otras áreas (planeación municipal, desarrollo participativo, etc.). En 1993 se comienza a movilizar concretamente el proceso de legalización, pero esto se hace a través de mecanismos de representación de las emisoras y la constitución de un equipo promotor en el que están presentes funcionarios de gobierno que desde diversas instituciones presionan y asesoran a los radialistas. En este caso, la movilización de las emisoras comunitarias no llega con mucho impacto a los espacios públicos y el recurso a la violencia es dejado de lado por los sujetos que participan en ella en consonancia con un discurso en pro de la paz y la convivencia que comparten muchos actores sociales en un país hastiado de la guerra. En este caso, la presencia de aliados influyentes: funcionarios (provenientes principalmente del proceso de modernización de las instituciones) y académicos, marcan una dinámica que se centra en la concertación y el uso de recursos más simbólicos dentro de las propias emisoras y en espacios de cohesión de los proyectos a nivel nacional, lo cual prácticamente anula el carácter antagónico de la acción. Es decir, el hecho de que el movimiento se gestara en dos dinámicas: la propia dinámica interna del movimiento y el campo de la política

pública, disminuyó sensiblemente la dimensión desafiante del proceso y permitió logros más rápidos, aunque muy acotados para el gusto de muchos, en el proceso de legalización.

Al igual que en el caso de México y de Brasil en la primera etapa del proceso (promulgación de la Ley en 1998), en Colombia el Estado ha respondido al desafío que puede constituir el movimiento y a la presión de los empresarios a través de mecanismos de concertación que se constituyen a su vez en mecanismos de control. Por tratarse en los cuatro países de sistemas representativos, la opción de respuesta se basa en la apertura de espacios para "procesar" los conflictos y dar vía a las exigencias del movimiento. Tal como afirma Tarrow: "la legitimación e institucionalización de la actividad colectiva es a menudo el más eficaz medio de control social" (Tarrow, Op. cit.: 43). Sin embargo, la facilitación y la represión constituyen dos dinámicas paralelas en el proceso. En los cuatro casos se ve una constante dinámica por parte del Estado entre la represión de emisoras (cierres, allanamientos, sellamientos, decomiso de equipos, encarcelamiento de los operadores) y la generación de espacios de conciliación y participación, o reglamentaciones específicas que también sirven para "quitar su aguijón" a la acción colectiva.

En Guatemala, la acción colectiva se ve fortalecida e incluso inducida, por un factor externo que genera la oportunidad: la firma de los Acuerdos de Paz. En dichos Acuerdos se hace énfasis en la importancia de los medios de comunicación en la construcción de la paz y la democracia y en el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas (AIDPI), el Estado se compromete en otorgar frecuencias radioeléctricas para proyectos de comunicación de los pueblos indígenas. Con este hecho, la dinámica de la radio comunitaria cambia de rumbo y de ser un proceso de experimentación en lo técnico más que en lo comunicacional, se empieza a convertir en un espacio de acción política, lo cual es rápidamente advertido por los empresarios de la comunicación. En el Cronograma para la Implementación de los Acuerdos de Paz se le dio al tema como plazo límite el año 1998. Esa oportunidad política fue aprovechada por la Cámara de Radiodifusión, que aglutina a los propietarios de los medios, para presionar al gobierno a través del partido oficialista (PAN – Partido de Avanzada Nacional) y promulgar una nueva Ley general de Telecomunicaciones. La Ley

sancionada en el mismo 1997 incorpora la figura de la subasta para la asignación de frecuencias dejando por fuera a los medios comunitarios, carentes de recursos económicos, en la búsqueda de acceso al espectro. Además con la Ley surge la figura de la Secretaria de Telecomunicaciones que comienza a vigilar y reprimir la existencia de emisoras que continuaron en la ilegalidad. Este acto de exclusión legal reforzado por la represión de las emisoras genera solidaridad entre los radialistas comunitarios y por parte de algunos aliados en el poder legislativo y las organizaciones sociales, que comienzan a pensar en conjunto en pos de una solución. Sin embargo, sólo hasta el año 2000 el movimiento latente se deja ver en una manifestación pública que reúne más de 2000 personas frente al Congreso, reclamando salidas y buscando reconocimiento. Con esta acción se logró impacto tanto en el ejecutivo, que suspendió temporalmente la represión a las emisoras; como en el legislativo que abrió el compás para la presentación de una Ley para el tema concreto, pero al tiempo se desencadenó una fuerte campaña de desprestigio por parte de los propietarios de medios comerciales. Entre el año 2000 y el 2001 el trabajo de concertación del movimiento fue intenso, incluso se intentó hacer una aproximación para el diálogo con los empresarios (fallida) y se ubicaron estrategias y aliados que permitieron que a finales del 2001, con una nueva manifestación pública frente al Congreso, se entregara un proyecto de ley de los medios comunitarios avalado por organizaciones de amplia base social y vinculadas fundamentalmente con el seguimiento a los Acuerdos a favor de los Indígenas. Hasta julio del 2006 la propuesta seguía engavetada y en el curso de la espera la organización se desestructuró y el hostigamiento se ha ido incrementando. El movimiento empieza a resurgir en un nuevo ciclo de movilización generado por la represión y por la presencia de aliados influyentes de entidades internacionales que enfilan la estrategia hacia el ejercicio del derecho a la comunicación.

En México las acciones han girado en torno a procesos de visibilización e ingreso a la agenda pública a través de la búsqueda de espacios de diálogo y la constitución de alianzas con actores nacionales e internacionales. No se registran acciones disruptivas.

### **3.4.3 Marco cultural de la acción colectiva**

El tema de la Radio Comunitaria (que no libre o contrainformativa, p.e.) se sitúa en el corazón del paradigma democrático y busca un puesto en su modelo normativo de integración social. En cada país se ha "armado" un paquete de argumentos legales que se basan en las propias herramientas jurídicas consignadas principalmente en sus Cartas Constitucionales y se ha apelado a ganancias normativas logradas en procesos sociales exitosos que han abierto márgenes legales para sectores tradicionalmente marginados como los indígenas en Guatemala, o para temas cruciales como la paz en Colombia. Los foros e instituciones internacionales han sido usados en la construcción argumental de la lucha, a través de la apelación a instrumentos convencionales y declaratorios que pueden servir como sustento y presión para los gobiernos nacionales. El artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el artículo 13 de la Convención interamericana de Derechos Humanos, así como pactos y acuerdos logrados en el marco de la Unesco y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, entre muchos otros instrumentos, constituyen el sustento de la lucha por la legalización. En todos los casos, el derecho a la libertad de expresión constituye el argumento central y se enmarca en el discurso de los derechos humanos, como sustento ético del debate. Este plano discursivo, se traduce en acciones de tipo colectivo que permiten generar procesos encaminados a la búsqueda de legalidad. Se trata de procesos complejos en los que acción y discurso interactúan y constituyen sistemas de significado que sirven como marcos culturales para la acción colectiva.

En cada país, de acuerdo con la estructura de oportunidades políticas que de lugar a la acción colectiva y los repertorios de acción que los actores utilicen, el marco cultural puede variar entre las formas que se promueve y se realiza el cabildeo con instituciones públicas y otro tipo de actores vinculados a las políticas culturales. Por ejemplo en Colombia, como ya se mencionó, la discursividad en torno a la paz y la convivencia fue el argumento central de la lucha, mientras que en Guatemala se trató de la cuestión indígena y en México el centro fue la propia lucha por el derecho a la información y la libertad de expresión. En todos los casos los marcos culturales, (textos o discursividades) que intervienen en el proceso provienen de diferentes formas de

movilización y demandas por la inclusión y el reconocimiento cultural de grupos que también se encuentran en condiciones de exclusión como los grupos indígenas, los migrantes, las mujeres, los campesinos, los artesanos, los productores culturales que no participan en el circuito dominante y sobre estas banderas construyen su identidad social. Pero además, la construcción del marco cultural de las radios comunitarias puede estar inserto en redes culturales de nivel regional e internacional. Estas redes culturales son comprendidas por Martín Barbero como “el nuevo espacio público de intermediación entre actores diversos de un mismo país, entre actores del mismo ámbito —políticas, gestión, formación— en diversos países, o bien movilizando transversalidades y transdisciplinariedades que enriquecen desde el campo político el trabajo académico y desde el de la creación artística al campo político” (Ibíd.: 18).

### **3.5 Los resultados del proceso: Saldos de la identidad**

Aunque es innegable el logro conseguido con la formulación de una legislación específica para las radios comunitarias y sobre todo, con su presencia en casi todos los departamentos del país, para muchos, el proceso de la radio comunitaria en Colombia ha sido de cooptación. En la actualidad la movilización es pobre y existen experiencias de radio diversas, algunas han logrado vincularse a las dinámicas socioculturales de los sitios en que se insertan, otras han obtenido formas de interacción con entidades del estado u organismos internacionales que dan un carácter específico a sus funciones y a su identidad colectiva y en muchos otros, las radios comunitarias se han dedicado simplemente a sobrevivir. Lo cierto es que hoy las radios comunitarias en Colombia tienen un lugar dentro de la red comunicativa de las localidades y se han incorporado en las dinámicas del consumo cultural.

En Guatemala, de acuerdo con la información existente, se han generado instancias de coordinación regional que se han articulado en hechos meramente coyunturales como las acciones colectivas masivas y se reencuentran sobre la dinámica contingente de la protesta, pero no han llegado a constituir formas de identidad colectiva ampliamente reconocidas en las esferas públicas y por ende aún no han logrado insertarse en el debate de la comunicación y la cultura en el país, con la fuerza que requiere la concertación de un posible marco normativo.

En Brasil, por su parte, la dinámica ha sido muchísimo más conflictiva debido a la gran amplitud del fenómeno. Como mencionamos anteriormente, se habla de miles de emisoras y múltiples tendencias. El movimiento atiende a una gran fragmentación que ha estado dada por diferencias ideológicas y del contenido simbólico de las acciones. El debate entre las radios libres, comunitarias y religiosas (que se suponía superado en los 90) en Brasil sigue vigente y aunque las diversas organizaciones se han logrado reunir para realizar acciones colectivas de negociación y disrupción, el proceso es bastante heterogéneo y se presenta disperso.

Por otra parte, en México el discurso en torno a la lucha por los derechos de comunicación e información ha jugado el papel de articulación de las acciones de las radios en el ámbito público y se ha organizado alrededor de la alianza de algunos radialistas comunitarios con AMARC. Este proceso ha generado importantes resultados como la consecución de más de una decena de licencias, pero no ha logrado articular muchas otras experiencias, lo que le ha restado fuerza a sus acciones y no le ha permitido los niveles de reconocimiento y visibilización más allá del ámbito local. Paradójicamente, algunas de las radios organizadas en torno a AMARC han logrado incorporarse a redes culturales internacionales que han servido como orientación en la lucha por la legalización en otros países y les han permitido ubicarse como interlocutores válidos en el ámbito de las políticas culturales.

Finalmente, la existencia de las radios comunitarias articuladas o no en acciones colectivas de mayor o menor envergadura, en América Latina pone de manifiesto un conflicto profundo que se da en torno al derecho a la información y la comunicación e instala paulatinamente la necesidad de transformar las dinámicas de poder que rigen la dimensión comunicativa, y por supuesto cultural, de las sociedades. Como lo señala el propio Melucci, "...muchos conflictos contemporáneos, a veces incluso violentos, son expresión de categorías sociales excluidas, que reclaman acceso a las formas de representación social. La demanda de inclusión en un sistema institucionalizado de beneficios puede aún ser radical pero no implica antagonismo hacia la lógica del sistema sino más bien un impulso redistributivo" (Op. cit., 1999: 109). Impulso que mantiene vigente el accionar de las radios comunitarias y que, aunque para muchos de manera insignificante, ha ido logrando éxitos en torno a la redistribución del poder comunicacional frente al modelo imperante del monopolio en el nicho del mercado.

Otro aspecto que considero fundamental es el hecho de que la norma genera formas de relación. En los casos de México y Colombia esto se hace evidente. Las estrategias de los medios en términos de su propuesta comunicativa se transforman y las redes construidas en pos de la legalización tienden a debilitarse en gran medida debido a que en apariencia no se requiere desafiar las élites para conseguir resultados concretos; su identidad colectiva, se transforma y las formas de organización cambian. El hecho de estar en la "legalidad" implica una serie de condicionamientos y posturas que hacen que los radialistas reconfiguren sus acciones y replanteen sus estrategias. Como lo veremos en el capítulo 5 dentro de esta reconfiguración se encuentran procesos de institucionalización de las radios que son evaluadas de diferente manera por los propios productores de las emisoras.

La Radio Comunitaria no se agota en el proceso legal ya que éste, como he insistido, es tan sólo uno de los aspectos que la conforma, una de las formas que adquiere lo comunitario en este fenómeno particular. Dicha evidencia impone retos dentro de los que quiero destacar tres: La necesidad de pensar la acción colectiva de las radios comunitarias en el eje de lo local y lo regional; la dinámica no resuelta de la sostenibilidad de estos procesos en medio de una estructura de mercado que marca la pauta en la sociedad de la información; y por último la necesidad de reflexionar en el asunto de la identidad en el marco de lo comunitario.

En el primer aspecto, Brasil ya ha dado los primeros pasos: recientemente se logró una Ley municipal que reglamenta el servicio de radiodifusión comunitaria en Sao Pablo, lo que permite solventar temas álgidos como la potencia y cobertura desde las necesidades concretas de la población, asunto difícil de contemplar en legislaciones de tipo general. No obstante, se trata solamente de un camino en términos normativos.

En el segundo aspecto experiencias como la de Radio Teocelo en México, o el Colectivo de Comunicaciones Montes de María en Colombia, por destacar algunas, podrían dar pautas para salvar los obstáculos de sostenibilidad social y económica de los proyectos frente al continuo hostigamiento de los empresarios de los medios. En este sentido, la investigación, la sistematización de las experiencias, el intercambio y el reconocimiento de logros y límites, debe incorporarse al desarrollo de los marcos culturales de las radios, de sus propuestas comunicativas.



En cuanto al tercer aspecto, es necesario profundizar en los diversos procesos identitarios que se dan en desarrollo de las Radios Comunitarias, ya que como lo hemos visto en este capítulo, la construcción de una identidad sobre la dinámica de la acción colectiva implica solamente su dimensión manifiesta. La definición del aspecto legal de la Radio Comunitaria nos da pistas sobre la conformación identitaria del quienes producen estos medios, así como del mundo social sobre el que el objeto cultural se desarrolla, pero aún quedan por indagar otras dimensiones del mismo fenómeno, especialmente en el ámbito de la recepción.

Para concluir esta reflexión, quiero apuntar que el sentido que adquiere la comunidad en la dimensión legal o política, puede ser definido desde el rasgo de la exclusión. Se trata de una comunidad sin rostro, que funciona como identidad colectiva construida a partir de identificaciones con modelos ideales que parten principalmente del marco de derechos y el sustrato democrático, y procesos de diferenciación con proyectos que siendo similares (como las radios libres o indígenas) persiguen diferentes objetivos, o de plano se ubican en el lado opuesto, como las emisoras comerciales que se ubican como anti-modelo, o en términos institucionales como el enemigo. La emergencia del actor comunitario en este caso es coyuntural y se evidencia sólo en espacios de movilización como pueden ser la defensa de una emisora amenazada de cierre (como se vio en diversos casos en México y en Colombia) o la presencia frente a alguna institución estatal para presionar respuestas. El sentido de lo comunitario en esta arista está más ligado a la emergencia de una identidad colectiva, aún no muy clara, que estaría en la dinámica de lo que Castells denomina una *identidad proyecto*, tendiente a lograr la apertura de espacios desde los que la transformación de las dinámicas culturales constituya el proyecto de vida de los sujetos que conforman dichos medios y abran espacios para generar vínculos tendientes a generar redes culturales cada vez más amplias. En este sentido, Martín Barbero advierte la potencialidad de estas manifestaciones en la trama cultural del mundo contemporáneo:

“Estamos ante la posibilidad histórica, no sólo tecnológica sino ciudadana, de renovar radicalmente el entramado político de la cooperación cultural tejiendo redes que enlacen cada día más el mundo de los artistas y trabajadores culturales con el de instituciones territoriales y las organizaciones sociales. Y lo vamos a necesitar pues sólo densificando y potenciando al máximo el tejido de los actores sociales e institucionales de nuestras culturas, y creando a lo largo del mundo alianzas lo más anchas posibles, podremos hacer frente a la ofensiva de desmovilización política e instrumentalización cultural que la globalización del miedo y las nuevas industrias de la seguridad han emprendido ya” (Ibid. s.p.).

#### 4 LA RADIO COMUNITARIA EN MÉXICO

En las experiencias que se han podido documentar en México, muchas de las nociones básicas aportadas en los setenta y ochenta, como el sentido de lo popular o la función política y educativa de estos proyectos siguen vigentes y es necesario repensar qué significado tienen hoy y cuánto se debe a su configuración histórica. En consonancia con la realidad local en la que se insertan, los posibles tipos de emisoras comunitarias (de acuerdo con la tipología de Bouissa y Orcajo mencionada en capítulos atrás) se traslapan y su sentido puede o no tener arraigo según la dinámica discursiva, la política particular, y su forma de incorporación en la esfera de lo público. Para el caso mexicano, delimito las experiencias que hacen parte de la llamada "otra radio"<sup>16</sup> en cuatro grandes grupos:

**Radios indigenistas:** Son emisoras o escuelas radiofónicas instaladas en municipios con altos porcentajes de población indígena y pertenecientes al SRCI (Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas) surgido en el marco del Instituto Nacional Indigenista (INI) en los años 70. Orientadas por el Estado y dirigidas a las comunidades indígenas estas emisoras tienen diversos ritmos de desarrollo, diferentes procesos de apropiación, de significación cultural y se encuentran estrechamente vinculadas a los principios de educación e integración local y nacional. No todas las radios ubicadas en zonas indígenas podrían entrar en esta clasificación, incluso algunas de ellas, en su mayoría sin permiso, se denominan a sí mismas comunitarias.

**Radios universitarias:** Dependen de universidades y algunas tienen permiso de funcionamiento como emisoras culturales, debido a que su programación es efectivamente dirigida a la difusión de la cultura (en general de la llamada "alta cultura"). No obstante, algunas de estas emisoras que privilegian el sentido de vinculación con la sociedad se autodeterminan como comunitarias.

---

<sup>16</sup> Como lo hace notar Inés Cornejo, el término "la otra radio" en México, constituye un recorte analítico propuesto por Cristina Romo en su libro titulado *La otra radio: Voces débiles, voces de esperanza* y publicado por la Fundación Manuel Buendía y el IMER en 1990. En otros países de América Latina como Colombia y Uruguay se ha tomado el mismo recurso frente a la dificultad para homogenizar las experiencias bajo un nombre común.

Emisoras libres, piratas o independientes: En este ítem se ubican las experiencias que se posicionan como antagónicas a la industria de los medios masivos y al propio Estado, por lo cual no tienen interés en regularizar su situación legal. Además, todas aquellas emisoras que no hacen parte de ninguna red o asociación, no tienen relación con alguna institución estatal y no comparten en su totalidad el perfil comunitario.

Radios comunitarias: En este tipo ubicamos las emisoras que se definen a sí mismas como tal. Vale decir que en el caso mexicano su articulación y posicionamiento en el escenario público se ha generado en torno a la figura de AMARC, sin que ello signifique una membresía exclusiva, ni que todas aquellas experiencias que pretenden o ejercen la comunicación con sentido comunitario y buscan un estatus legal se encuentren afiliadas a la dicha organización.

Vale decir que actualmente se desarrolla una fuerte discusión sobre la radio pública y/o ciudadana, e incluso se ha sugerido que muchas de las funciones que cumplen experiencias que se adscriben a este modelo (especialmente programas o centros de producción) son comunitarias. Pero no entraré en este debate. También considero necesario precisar que el sello de comunitario ha sido usado para amparar proyectos personales, familiares, con intereses comerciales que no han logrado acceder a espacios legales de transmisión.

Al igual que con las denominaciones, el asunto del número de las emisoras comunitarias resulta confuso. No existe un mapeo que permita identificar la cantidad de emisoras que podrían entrar dentro de esta categoría. Se habla desde las once que tienen a la fecha permiso legal, hasta varios cientos de ellas, pero la propia naturaleza irregular, voluntarista, espontánea y en muchos casos efímera de las experiencias, además de la escasez de recursos para investigar y la falta de resolución del Estado para organizar y publicar la información, han hecho imposible tener datos cercanos a la realidad. Esto, evidentemente determina un obstáculo importante en la investigación, en tanto no permite dimensionar cabalmente el fenómeno en términos de su incidencia, funcionamiento y proyección.

A continuación abordaré el asunto de la Radio Comunitaria en México a través del análisis de cuatro dimensiones del fenómeno: social, pública/política, organizativa y cultural. Vale decir que se trata de dimensiones interdependientes construidas solamente como recurso analítico. Este capítulo tiene el propósito central de realizar un análisis sociohistórico de la Radio Comunitaria en México el cual servirá como tamiz del análisis de los estudios de caso que se abordan en la investigación. Es decir, se busca establecer los antecedentes y construir el contexto de emergencia de las tres radios que se analizarán en el siguiente capítulo.

#### **4.1 Dimensión social**

Es un interrogante por resolver el hecho de que en México el uso de los medios por parte de actores sociales y comunitarios no haya ocupado un lugar más visible en el entorno social, en comparación con otros países de América Latina. A pesar de esfuerzos por retomar la radio como instrumento de clases populares desde los años 30, las experiencias aisladas no han logrado vincularse a un proceso de más largo aliento. Aunque existen referentes desde los años 60 de radios alternativas, éstas nunca lograron consolidarse. Contradictoriamente, en el país se encuentran dos experiencias (Radio Teocelo y Radio Huayacocotla) que constituyen un ejemplo de permanencia por más de 40 años.

Existen diferentes aspectos que han impedido que la Radio Comunitaria se consolide en México. La causa más enunciada es la censura tácita pero constante de un solo partido en el poder por 70 años que obstaculizó iniciativas de tipo comunitario aunque, desde mi punto de vista, se trata de una explicación insuficiente si se tiene en cuenta que en regímenes de mucho mayor autoritarismo como Brasil, Argentina y Uruguay este tipo de comunicación ha sido justamente un instrumento de lucha para las organizaciones sociales. En segundo lugar, el carácter monopólico de los medios de comunicación que concentra la producción en unos pocos, además amparados por el poder gubernamental (factor que también existe en otros países de la región), y cierra alternativas para propuestas diferentes. Y, el que considero el factor más determinante y particular del caso mexicano, la eficacia del sistema corporativo que naturalizó el modelo paternalista, cercó espacios de participación, canalizó las acciones ciudadanas,

articuló la acción comunitaria en torno a la lógica del partido y convirtió en aparentemente innecesaria la existencia de espacios de acción y comunicación por parte de los ciudadanos.

Los antecedentes de la actual radio comunitaria en México se remontan, justamente a lo que se conoció como radio cultural campesina en los 60. Fuertemente vinculadas a procesos de alfabetización funcional y asociadas a proyectos impulsados por la Iglesia, estas experiencias se inspiraron especialmente en el ejemplo colombiano de Radio Sutatenza, experiencia pionera y exitosa en la región. Radio Teocelo y Radio Huayacocotla, derivadas de este momento histórico, han ido transformando su propuesta y formas de acción en atención a los cambios de objetivos que propone el propio devenir histórico.

Aunque en los años setenta y ochenta al parecer no se encuentran pistas de este tipo de medios en estricto sentido, se da un período importante de lucha de emisoras autónomas -especialmente universitarias y municipales- que abren espacios claves en la pretensión de posicionar medios de comunicación diferentes a los manejados por los emporios de la comunicación en el país. Estas "voces calladas", como las llama Cristina Romo (Romo, 1990: 157 - 164) protagonizaron un proceso de lucha por la obtención de permisos, enfrentaron una negativa constante e incluso se vieron sometidos a amenazas serias y actos represivos derivados de sus demandas, por parte del Estado. Destacan las experiencias de la Universidad Autónoma de Guerrero, la Universidad Autónoma de Puebla y el municipio de Juchitán en Oaxaca.

También, y pese a ser parte de la estructura gubernamental, constituyen referentes importantes las experiencias impulsadas por el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI); las emisoras del Instituto Mexicano de la Radio (IMER); algunas emisoras de carácter estatal como las de Hidalgo y Morelos; y experiencias como la de Radio Educación de la Secretaría de Educación Pública, que sirvieron como laboratorio a actores que posteriormente nutren y protagonizan la propuesta comunitaria.

Es a finales de la década del 90 cuando empiezan a conocerse experiencias de radio diversas que no responden al modelo de la radio cultural campesina con fines centralmente educativos; ni al modelo de la radio indigenista administrada en el país por

el Estado; ni al de radio pública, también ligado a la gestión gubernamental. Se trata de emisoras muy diversas ubicadas tanto en espacios rurales como urbanos, y en general ligadas a procesos sociales y comunitarios de orden local.

En esta etapa, muchos acontecimientos marcan el ritmo de la radio no lucrativa dentro de los que destaco: el clima político generado alrededor de las elecciones del 2000 y la llamada transición política, en el que hay una gran insistencia en el tema de la libertad de expresión y la democratización de la comunicación; la huelga de los estudiantes de la UNAM en 1999 que hace explícito el uso de la radio en la movilización; y la emergencia de movimientos sociales fuertemente inspirados en la experiencia zapatista que abre un amplio margen de participación a los actores comunitarios y reubica en el centro de la escena nacional el tema de la exclusión. A partir de estos hechos, la chispa prendida se fue extendiendo y ha aumentado el número de emisoras comunitarias en el país. El posicionamiento público del fenómeno a través de generación de redes regionales, encuentros teóricos, apoyo público por parte de académicos, periodistas, artistas, entre otros, pone en alerta a los empresarios de la comunicación y al gobierno que -en gran medida presionado por los industriales de la comunicación-, comienza a cerrar y perseguir las experiencias que emiten sin permiso alguno.

El hostigamiento genera solidaridad entre algunos radialistas y se comienza a gestar un grupo de base que, cohesionado en torno a la Asociación Mundial de Radio Comunitaria AMARC, da los primeros pasos en el proceso de lucha por la legalización. Este grupo -conformado en su mayoría por profesionales provenientes de experiencias de movilización ciudadana en pro del derecho a la libertad de expresión y la actualización de la reglamentación de los medios masivos a nivel nacional- coordina la realización del Primer Festival de los Medios Comunitarios y Ciudadanos en el 2002. El festival sirve como tarima para estos medios, les da entrada a la escena pública y les facilita la generación de lazos de solidaridad y trabajo.

En el contexto de la sociedad mexicana la Radio Comunitaria constituye un referente que no se encuentra en general ligado solamente al sistema comunicacional, sino también a la existencia de grupos sociales que luchan -normalmente desde la

oposición— por espacios de desarrollo en lo local. En este sentido, la hipótesis de que las experiencias que conforman la Radio Comunitaria en México constituyen, o mejor, tienen el potencial para constituir un movimiento social puede ser efectiva. La lucha por la legalización emprendida por los radialistas comunitarios ha ido logrando éxitos en torno a la redistribución del poder comunicacional frente al modelo imperante en el país.

México ingresa más tarde que otros países de América Latina a la dinámica de la Radio Comunitaria. A diferencia de otros casos en los que la disputa por la audiencia es verdaderamente alarmante para los empresarios de los medios, en México la emergencia de este “pequeño enemigo” pareciera no constituir una verdadera competencia, pero su presencia es advertida por éstos y aprovechada para consolidar su identidad y posicionarse en contradicción con este actor calificado como “peligroso”. Al mismo tiempo, la resistencia por parte de los empresarios de los medios agrupados en torno a la Cámara de Industriales de Radio y Televisión (CIRT) es aprovechada por los radialistas comunitarios para construir una identidad antagonista.

#### **4.2 Dimensión pública y política**

En los últimos años el asunto de la Radio Comunitaria en el país ha tomado un lugar en la vida pública y se ha articulado a la agenda política de la mano con la modernización de los marcos regulatorios en materia de medios de comunicación. El aspecto legal es el más visible y determinante en la inserción de esta forma de comunicación en la vida de los y las mexicanas. Se trata, al igual que en otros países de América Latina, de la lucha por construir espacios de acción colectiva y de expresión que tengan un lugar en el espectro radioeléctrico consagrado en la Constitución Política como bien público. Por ende, se trata también de una batalla por la consolidación de modelos efectivamente democráticos en el campo de la comunicación.

Con la llegada de un partido diferente al PRI (Partido Revolucionario Institucional), que mantuvo la presidencia durante más de 70 años, se dio la apertura en diversas esferas de la vida nacional y especialmente en el ámbito de la comunicación y la libertad de expresión. En este marco se instaló la Mesa de diálogo para la Reforma Integral de los Medios Electrónicos en el año 2002, en la que algunos actores importantes del movimiento de la radio comunitaria tuvieron asiento. Sin embargo, luego

de más de un año de trabajo el proceso fue interrumpido de manera unilateral por el gobierno y “los comunitarios” debieron buscar cauces concretos y dejar de lado la pretensión de una reglamentación más amplia, como salida en el corto plazo a su situación de ilegalidad. El movimiento de la radio comunitaria, o mejor el grupo que lideró el proceso, se empeñó en establecer constantes mecanismos de diálogo y concertación, sistemáticamente frustrados a través de acciones tanto del gobierno como de la industria de los medios. Una fisura importante que dio a los radialistas una mayor entrada al debate fue la intervención de las fuerzas armadas a los procesos de hostigamiento de emisoras ilegales, denominadas por las autoridades como “clandestinas”. Aunque no se trató de acciones de represión contundentes por parte del Estado, las medidas de cierre de emisoras y aseguramiento de equipos realizadas en varios lugares del país reforzaron los argumentos que exigían el acompañamiento de organismos internacionales veedores de los derechos humanos en el caso, así como el cierre de filas de las comunidades afectadas en torno a las radios. Durante el proceso se logró la presencia de aliados influyentes que incrementaron la visibilización y aumentaron los niveles de presión.

En sintonía con el discurso de la libertad de expresión y el derecho a la comunicación, que funciona como marco de AMARC en el plano internacional, el grupo eje de la acción conformado por la propia estructura directiva de AMARC- México diseña una estrategia en tres planos: jurídico-administrativo, político y mediático<sup>17</sup> para buscar los caminos del reconocimiento legal de las emisoras.

Luego de tres años de un proceso de negociación constante se logra la expedición de 11 licencias a radios comunitarias durante el 2004 y el 2005<sup>18</sup>. Esto, a pesar de significar un logro histórico, también evidencia los límites de un proceso que se alcanzó de manera discrecional y que aún no responde a la dinámica del fenómeno ya que siguen muchas emisoras sin permiso y ahora son más vulnerables que antes. Aún en México no existe una reglamentación para los medios comunitarios y en el

<sup>17</sup> La definición de estas estrategias es desarrollada por Aleida Calleja y Beatriz Solís en el texto *Con permiso. La radio comunitaria en México*, Fundación Friedrich Ebert- México, 2005, p. 84.

<sup>18</sup> Las emisoras que han recibido permiso para su operación por un período de siete años son: Radio Calenda, Radio Jón Poj y Radio Nandía en Oaxaca; Radio Uandarhi, Radio Erandi y Radio Cultural F.M., en Michoacán; Radio Bemba en Sonora; Ecos de Manantlán, en Jalisco; La Voladora Radio y Omega Experimental en el Estado de México y Radio Huayacocotla en Veracruz.



reciente proceso de debate por la aprobación de una nueva Ley de Radio y Televisión y la consiguiente impugnación de la misma, uno de los puntos centrales de la disputa es su carácter excluyente frente a medios no lucrativos y la priorización de los intereses del mercado como marco principal de la Ley. Tras el triunfo inicial al obtener los permisos, la dimensión pública de las radios se ha debilitado, debido en gran medida a que los principales actores de la movilización quedaron muy desgastados en el proceso, se vieron obligados a vertirse hacia el fortalecimiento de sus propias emisoras con el fin de mantener los permisos. Es posible que en un futuro, no muy lejano, se pueda articular una nueva acción colectiva que permita que nuevos actores ingresen de forma legal a la radio con fines comunitarios, pero los propios actores colectivos e individuales que protagonizaron el proceso de la lucha en esta etapa, son conscientes de que sólo a través de reformas estructurales se saldrá de la discrecionalidad en la entrega de permisos y se logrará una verdadera democratización de los medios en el país. La lógica de una justicia verdaderamente distributiva en términos de acceso a los medios es el discurso que posiblemente abra nuevos caminos para esta lucha en México.

Como se planteó en el capítulo anterior, la norma genera formas de relación y de acción y México no ha sido la excepción. El hecho de estar en la "legalidad" implica una serie de condicionamientos que les obligan a rearmar modos de pensar y hacer. Destaca en su nueva condición un proceso creciente de institucionalización que obliga a las emisoras a cambiar incluso la concepción y formas de aproximarse a la comunidad local, lo que redundará en la reconfiguración de su identidad. Las emisoras que han obtenido su licencia se mantienen unidas con lazos débiles y la reglamentación los va conduciendo hacia una lógica de supervivencia dentro de la estructura nacional de los medios, que hace difícil pensar en un procesos de sostenibilidad social y económica en el largo plazo. El tema particular será abordado a profundidad en el análisis del corpus de la investigación.

### 4.3 Dimensión organizativa

En una investigación reciente sobre una emisora Indigenista en Michoacán<sup>19</sup>, la investigadora dedica un capítulo a las radios comunitarias de la región, muchas de las cuales tiene una vocación indígena, y plantea que algunas radios se encuentran en la categoría de intermediación entre el Estado, las instituciones y la comunidad, y otras responden a lo que denomina como intermediación semi-autónoma en la que “o bien responden en la mayoría de los casos al surgimiento y acción de nuevos actores sociales emergentes en las propias comunidades indígenas, (que no necesariamente cuentan con lazos hacia el exterior con el Estado), con proyectos que se gestan fuera del brazo del Estado y con ayuda –entonces sí– de intermediarios, que no necesariamente están inmersos en los proyectos de radio” (Chávez, 2003: 112). Es necesario estudiar experiencias diferentes en el país a la luz de dicha categoría para seguir avanzando en la mirada organizacional de estos medios.

En lo que toca al tema concreto de la lucha por la legalización, que propuse anteriormente analizar como acción colectiva, el repertorio de acciones de los radialistas comunitarios ha girado en torno a la visibilización, la concertación y la generación de opinión pública. En este caso ha sido importante el deslinde de la experiencia comunitaria de la radio indigenista –liderado desde el gobierno– y de las llamadas radios libres. En términos de acciones disruptivas sólo se anunciaron como forma de presión (p.e. amenaza de Huelga de hambre en Amecameca) en el caso de las emisoras que no recibieron respuesta en tiempos prudenciales a los expedientes de solicitud de frecuencia presentados en el proceso de concertación. Sobre esta línea de acción (legalización) las radios comunitarias mexicanas se caracterizan por responder a un esquema de representación estable. La acción colectiva se ha movido sobre la construcción de un discurso articulado en torno al marco de los derechos humanos que se inspira en las propuestas de AMARC internacional, organismo que ha tenido un fuerte liderazgo en el proceso.

---

<sup>19</sup> Chávez O., Ivonne G., El proyecto de la radio indigenista en el municipio de Cherán Michoacán”, Tesis para optar al grado de Maestra en Antropología Social, CIESAS, México, 2003.

Lo cierto es que en este caso no se trata de un movimiento disperso o ampliado porque el estilo de representación han configurado un sector dentro del que no están incluidas todas las experiencias que podrían atender a este tipo de comunicación, al no pasar por el filtro institucional. Se podría hablar de un proceso de homogenización limitada, aunque no en detrimento de la pluralidad de tipos y contenidos de los proyectos. En el movimiento de la radio comunitaria en México –al menos en lo que toca al proceso de legalización– los actores están definidos y las redes de apoyo giran en torno a una dinámica institucional central hasta ahora marcada por AMARC.

Es mucho lo que queda por profundizar sobre la perspectiva organizacional. Aunque existe una percepción generalizada de que los procesos organizativos que se gestan en torno a las radios son de carácter informal, horizontal, democrático y con grandes dosis de voluntarismo, es necesario mirar en las prácticas cómo se conforman las líneas de poder y dirección, cómo se distribuye el trabajo, que influencia tiene la programación y la evaluación en la gestión, cómo se aborda la sostenibilidad económica, entre otros muchos aspectos que, desde mi contacto directo con algunas experiencias, no responde a la imagen que se tiene de ellas. De hecho, este es uno de los puntos más discordantes con el imaginario social que se tiene en torno a estos proyectos que han sido muy mitificados. En los colectivos que dirigen y realizan estos medios se encuentran frecuentemente formas autoritarias de acción, lejanía del medio con las comunidades en que se insertan y grandes niveles de improvisación que, no obstante, deben ser analizadas sobre el contexto concreto de las experiencias y sin caer en la mirada que los idealiza.

Mientras que un medio de comunicación convencional funciona en orden a parámetros establecidos previamente y sobre procesos de institucionalización cerrados, en los medios comunitarios se puede advertir que los actores que hacen parte de ellos determinan, en gran medida, la forma misma del medio. De nuevo, nos encontramos con una dimensión muy inexplorada y que requiere ser indagada de manera particular y no necesariamente con base en los desarrollos teóricos dedicados a los medios masivos en general.

#### 4.4 Dimensión cultural

Como lo he mencionado en capítulos anteriores, la dimensión cultural remite al asunto de la identidad. En los casos estudiados en México en los procesos de identificación interna destacan: El establecimiento de diferencias frente a proyectos similares: *no somos comerciales, no somos del Estado, no tenemos ánimo de lucro*. Otra muy fuerte, en tanto permanece como constante en los discursos, las prácticas y además permite establecer estrategias de negociación e interlocución con otros actores, es la que se ancla en el territorio (el municipio, el barrio, la ciudad...); ésta identificación se refiere no sólo a la pertenencia a un espacio territorial sino a su ubicación en los planos de estratificación social. Así mismo, en experiencias que se encuentran más centradas en el propio medio de comunicación que en la dinámica colectiva que le subyace, se encuentra una identificación construida desde la propuesta radial: *sonamos diferente*.

En cuanto a los procesos externos se encuentran en general, identificaciones que corresponden a la relación que establecen las propias radios con instituciones privadas o del Estado, así como con los espacios de conformación de opinión pública. Como ya lo había mencionado, se advierte un proceso de construcción simbólica de identidad del movimiento en oposición al sector industrial de los medios: La CIRT, que es definido como el enemigo, pero al tiempo, los industriales usan de forma simbólica de este actor emergente (la radio comunitaria) como argumento de su propia estrategia de visibilización a través de la calificación negativa de este actor como *peligroso, clandestino, desleal, subversivo, pirata, ilegal*.

Lo enunciado hasta ahora constituye únicamente una primera aproximación, un listado incompleto, de los procesos de construcción de sentido que se pueden dar en torno a la constitución de las radios comunitarias. El análisis debe ser completado sobre una mirada que de cuenta tanto del contexto como de los actores. Por ejemplo, vinculado a la dimensión pública se puede afirmar que existe en muchas de las Radios Comunitarias en México un sentido de la comunidad adscrito al rasgo de la exclusión. Se trata de una comunidad sin rostro, que funciona como identidad colectiva construida a partir de identificaciones con modelos ideales que parten principalmente del marco de

derechos y el sustrato democrático, y procesos de diferenciación con proyectos que siendo similares (como las radios libres o indígenas) persiguen diferentes objetivos, o de plano se ubican en el lado opuesto, como las emisoras comerciales que se ubican como anti-modelo.

La emergencia del actor comunitario en este caso es coyuntural y se evidencia sólo en espacios de movilización como pueden ser la defensa de una emisora amenazada de cierre (como se vio en diversos casos en México como el de los intentos de cierre de emisoras en el Estado de México, en Michoacán o en Jalisco entre otros) o la presencia frente a alguna institución estatal para presionar respuestas. El sentido de lo comunitario en esta arista está más ligado a la emergencia de una identidad colectiva, aún no muy clara, que estaría en la dinámica de lo que Castells (Op. cit.) denomina una identidad proyecto, pero sobre estos aspectos se profundizará en el siguiente capítulo a través del análisis de los estudios de caso seleccionados como corpus de esta investigación.

## 5. CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y RELACIÓN COMUNICATIVA: TRES CASOS DE RADIO COMUNITARIA EN MÉXICO

Pensar la Radio Comunitaria implica, sin duda, pensar en un fenómeno colectivo, mejor aún, en una construcción social que por supuesto se manifiesta dentro de la propia sociedad, interactúa con ella, la cuestiona y critica pero a la vez es interpelada y cuestionada por ella, y en ella se inserta a partir de acciones emprendidas por sujetos individuales y colectivos en un entramado de relaciones, significados, constitución de identidades, de carácter complejo e integral. Dentro de las lecturas sociológicas de la sociedad contemporánea de orientación sistémica los medios de comunicación tienen el carácter de sistema central y autónomo lo que impondría la exigencia de una explicación que responda a una lógica interna. Sin embargo la radio comunitaria, que participa de la condición de ser un medio de comunicación, se encuentra a medio camino entre el sistema social y político y, desde mi perspectiva, gravita prioritariamente en el sistema cultural que podemos considerar más como una dimensión transversal del gran sistema social. Es por ello, que a lo largo de este estudio he abordado la explicación desde diversos enfoques, con la pretensión de captar la complejidad del fenómeno que nos ocupa. Mi objetivo es construir una explicación compleja para un fenómeno complejo a partir del reconocimiento de estos medios de comunicación como experiencias o hechos culturales.

Para ello, partiré de una descripción del corpus de análisis conformado por las tres experiencias ubicadas como estudios de caso en la investigación con el fin de lograr una comprensión del contexto socio histórico en el que se desarrollan. Primero expongo una descripción breve de la historia del medio desde sus antecedentes, teniendo en cuenta los actores que intervienen en su gestión, el contexto en el que se desarrolla y los puntos percibidos como los momentos más altos (éxito-cohesión) y los más bajos (pérdida-crisis) en el Taller de Sistematización Participativa<sup>20</sup>.

En la segunda parte, me referiré al proceso de construcción de la identidad social de las radios comunitarias a partir de la identificación de los actores que se relacionan en el proceso de producción, la forma en que desarrollan sus relaciones y las dinámicas de poder que se manifiestan, así como en la dimensión organizativa comprendida como el lugar en el que la identidad colectiva toma cuerpo.

---

<sup>20</sup> Cfr. con la Introducción en su aparte metodológico.

Y en la tercera y última parte, centraré el análisis en la propuesta comunicativa de cada radio en términos de su proyecto comunicativo, estructura organizacional y oferta programática; describiré las condiciones de producción de las tres radios; a continuación abordaré el proceso de construcción del discurso radiofónico y su configuración como espacio de interacción.

## **5.1 Descripción de los estudios de caso**

### **5.1.1 La Voladora Radio: Contingencia volcánica, jóvenes y compromiso político**

La historia de la Voladora Radio constituye un buen ejemplo de la marcha de los proyectos comunitarios que son "instalados" desde afuera en alguna localidad. En su génesis se interconectan las historias de vida de los personajes fundadores, las condiciones de posibilidad existentes en la localidad en la que se fundan y las características propias del mundo social en el que se insertan.

El municipio de Amecameca en el Estado de México, está en el Valle de Chalco y tiene nexos importantes con Morelos y Puebla. Por su cercanía con la Ciudad de México y su posición estratégica, desde los albores de su historia ésta zona ha constituido un importante paso caminero. Por Amecameca pasaron uno tras otro diversos pueblos indígenas hasta que se asentaron los Mexicas, pasó Cortés y los franciscanos, las gestas libertadoras, el ejército zapatista y los carrancistas, el Subcomandante Marcos con la Otra campaña. La condición de ciudad de tránsito y dormitorio ha consolidado su vocación comercial y ha contribuido en la construcción de una identidad cultural difícil de desentrañar.

Yo llegué aquí en el 78, tengo 28 años viviendo aquí, por una cuestión intuitiva y porque vengo de procesos comunitarios entendí que jamás podía violentar nada. Si yo quería vivir en esta comunidad que por algún motivo es fascinante también por todas sus dificultades, era también que primero tenía que servir, porque hasta ahora empiezo a ubicar quiénes son las familias, quién es dueño de qué, para mí toda la comunidad tenía casi el mismo rostro y nunca me propuse indagar a ver estos que interés tienen, o sea, eso nunca lo quise hacer por intuición porque entre ellos puede haber dificultades, pero están amarrados, (...) además conociendo ese potencial, es como un potencial volcánico, siguiendo la misma figura que tenemos aquí simbólica, de esta tierra, es un potencial volcánico el potencial cultural de esta comunidad y por alguna razón tapado, por alguna razón subsumido en tristeza, en resentimiento, en pleitos internos pero ahí van y yo creo que para ese propósito de deshollinar ese volcán para que sea un explosión fecundante la radio es un instrumento muy importante, o sea que puede revolucionar muchos procesos. (Esperanza Rascón – L.V.)<sup>21</sup>

<sup>21</sup> En adelante las citas de los entrevistados serán marcadas con su nombre y las siglas de la radio (La Voladora: L.V.; Radio Erandi: R.E.; La Preferida: L.P.)

El volcán Popocatepetl vigila el pueblo y se impone sobre los que viven y comercian a sus faldas. Es justamente una contingencia volcánica la que facilita la permanencia de la emisora comunitaria en el municipio. En el año 2001 tras la conformación de un grupo de personas provenientes de experiencias diversas como la *K-Huelga*, Televerdad, la Casa de la Cultura La Pirámide y el Frente amplio Tu voz, tu imagen y tu derecho<sup>22</sup>, entre otras, surge el proyecto de La Voladora como una propuesta de radio itinerante. Con un transmisor de 30 wats se buscaba promover la idea de la radiodifusión comunitaria en diferentes localidades y facilitar el acceso público a eventos masivos gratuitos. La propuesta se enmarca en un clima de lucha por el derecho a la información y la democratización de los medios que convoca personas de muchos y variados sectores mexicanos a la acción.

Luego de varias jornadas viajando al municipio de Amecameca para transmitir los domingos desde el kiosco de la plaza central y respaldados por una de sus actuales protagonistas Esperanza Rascón —una luchadora social que en ese momento manejaba el área de cultural en el ayuntamiento—, los “voladores” lograron arraigar su sueño en este municipio a partir de la necesidad de mantener un nexo permanente con la población debido a una contingencia volcánica. Así, se establecieron inicialmente en “Ameca” como medio de información efectivo en la prevención de desastres. La aventura, que comenzó como un reto de un grupo de jóvenes provenientes en su mayoría del D.F. y una luchadora social arraigada desde hacía más de 20 años en el municipio, se ha consolidado como uno de los referentes más visibles de la radio comunitaria contemporánea en México.

En la reconstrucción histórica que se realizó a través del Taller de Sistematización<sup>23</sup> los momentos identificados como más altos (momentos de éxito) por los participantes coinciden con una mayor presencia de la comunidad en el quehacer de la emisora. En ninguno de los puntos, la noción de comunidad es la misma: cambia de

---

<sup>22</sup> Se trata de organizaciones de diverso tipo (medios de comunicación alternativos, asociaciones pro defensa de la libertad de expresión y asociaciones culturales) que se originan en el Distrito Federal desde mediados de los años noventa y logran establecer espacios conjuntos destinados a promover temas como la libertad de expresión, la apertura de medios de comunicación de y para los ciudadanos y la necesidad de replantear la legislación mexicana sobre los medios de comunicación en diversos escenarios de la vida pública del país.

<sup>23</sup> Cfr. con el apartado metodológico de la Introducción.



rostro, de orientación y la representación que de ella tiene el colectivo que maneja la emisora es diferenciado. Esta noción se encuentra en estrecha relación con las formas de participación que adquiere la comunidad en el medio. (Ver Anexo 3).

Por otra parte, destacan cuatro momentos de crisis que han determinado los cambios en la marcha del proyecto. El primero se da por una ruptura al interior del grupo promotor inicial a la que subyacen dos modelos de radio comunitaria antagónicos.

Siempre hemos sido cercanos a esa parte de la lucha que representa el zapatismo, sin embargo hablamos sido muy cuestionados por muchos actores al interior de ese tipo de círculos, inclusive parte de la pelea con la pirámide fue parte de ese asunto político, y además por el plus de la asunto del permiso, hubo un gran sector que cuestionaba las motivaciones de la voladora y de las radios comunitarias en general, para conseguir el permiso, desde las más simplistas que nos acusaban de revisionistas, de negociar con el estado y que se rasgaban las vestiduras, hasta las más pensadas que decían están poniendo en peligro la naturaleza de su proyecto y sobretudo la independencia de su proyecto. Tanto unas como otras, nosotros cuando habíamos tomado la decisión de soplarnos y de levantarles la barriga, está bien pero nosotros tenemos una razón profunda por la que estamos haciendo esto, tenemos un discurso muy articulado en torno a eso sobre todo por aquello de que lo que se consigue por la ley se consigue para todos y no para ti mismo, y no para unos cuantos. (Daniel Iván – L.V.)

Posteriormente y como resultado de la primera ruptura, el proyecto se ve afectado por malos entendidos y hechos asociados al robo de equipos, y la consecuente salida del aire por dos meses. El tercer momento de crisis corresponde a una irrupción de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT) con policías armados en la emisora en el mes de septiembre de 2003 con el fin de asegurar el equipo de transmisión y las instalaciones. Vale decir que este hecho sucede ocho meses después de que se hiciera una solicitud mínima<sup>24</sup> a la SCT para el otorgamiento del permiso sin recibir respuesta. El último momento de crisis es identificado con la salida del aire en septiembre del 2004 simultáneamente con el ingreso de una solicitud formal de permiso para transmitir en el marco de una estrategia mayor avalada por AMARC México con la petición de 10 licencias de emisoras comunitarias en todo el país. Estos momentos determinan el posicionamiento del colectivo promotor de la emisora frente al mundo social en que se inserta el proyecto. Las decisiones y toma de posición del colectivo definen la configuración del medio en su dimensión política. Así mismo, estos momentos críticos marcan cambios sucesivos en la articulación del proyecto radiofónico con la comunidad local.

<sup>24</sup> Tomado de "Nuestra Historia" de la página web de la radio. [www.lavoladora.net](http://www.lavoladora.net)

### 5.1.2 Radio Erandi: La organización social y el medio de comunicación

Fruto de una acción colectiva que inició en el año 2000, hoy Radio Erandi es una de las 11 emisoras comunitarias que cuenta con un permiso para el uso de una frecuencia de radio comunitaria en México. La historia comienza con una movilización generada en el municipio de Tangancicuaro, Michoacán, con el fin de evitar ser despojados de una zona verde definida como área de reserva federal para uso público que la comunidad usaba para fines recreativos. Ramiro Velásquez, actual Director de Radio Erandi, quien era en el momento de la movilización Presidente de la Liga de Fútbol narra la historia:

El presidente municipal un día me dice, oye Ramiro mira que queremos ocupar el terreno para hacer una feria, y le dije por cuánto tiempo, me dijo son 15 días, le dije adelante y les comenté a los compañeros y no hay problema, todo estaba bien, pero se acabó la feria y habían puesto unos postes para el alumbrado y pasó el tiempo y no quitaban los postes y ya a la tercera que fui le dije qué fue, me dijo sabes qué, la mera verdad, el campo lo quieren los ejidatarios, dicen que es de ellos y lo van a fraccionar y yo qué puedo hacer. Le digo, esto es bien delicado, no puede ser de esa manera, está bien, no más dámelo por escrito y él hizo un documento y yo no sabía que hacer y sentía una responsabilidad bien grande porque cuando recibí la liga de fútbol tenía este campo y ahí se dieron las situaciones, hicieron una asamblea y se repartieron el lote, hicieron una fiesta y nosotros pues qué hacemos y fíjese qué curioso, me llama un notario de Zamora y me dijo no se dejen quitar esa cancha que no es de los ejidatarios, tan sé porque yo escrituré toda esa parte de Tangancicuaro y entonces eso es, como era ejidal, eso lo expropió el gobierno para poder escriturar y dentro de todo ese terreno estaba la cancha que era reserva del gobierno federal y me dijo vete a Morelia y saca el periódico oficial, vas a ver el día de la expropiación y todo y sí ahí estaba y decía que al ejido de Tangancicuaro se habían expropiado dos hectáreas, por causa de utilidad pública. (...) eran el poder del pueblo, ellos ponían y quitaban presidentes municipales, por eso fue la situación que se dio, que cuando yo empecé a difundir que la cancha no era de ellos, a mí se me unió mucha gente y hacíamos reuniones en un lugar que cabían unas mil gentes y empezó la lucha. (Ramiro Velásquez, R.E.)

La lucha reunió a muchas personas de diversos sectores del pueblo que se apropiaron de la causa y organizaron una movilización que comprendió entre muchas otras acciones, la toma de la presidencia municipal durante 15 días y dos marchas hasta instancias de gobierno en el municipio vecino de Zamora. La movilización hizo visible una capacidad organizativa articulada y con gran permanencia. Considerado como "el mayor movimiento ciudadano en la historia de Tangancicuaro"<sup>25</sup> este episodio originó el Frente Cívico Tangancicuaro Pueblo Unido A.C. que comenzó con ochenta

<sup>25</sup> Tomado de *Con permiso. La radio comunitaria en México*, pag. 228.

personas y en la actualidad mantiene activos más de 30 asociados. En el año 2001 surge de algunos miembros del Frente la iniciativa de contar con un medio de comunicación para mantener informado al pueblo de la marcha del proceso de recuperación del Campo Lázaro Cárdenas y con la orientación de la directora de una emisora indígena del municipio vecino de Cherán comienzan la aventura con un transmisor prestado de 4 wats de potencia. La acogida de la iniciativa por parte de la comunidad no se hizo esperar y pronto la convocatoria para proponer programas para emitir en la radio tuvo respuesta. El origen de Radio Erandi constituye una de sus marcas de identidad colectiva más importantes. (Ver Anexo 3).

Tangancícuaro, es un municipio ubicado en la llamada meseta purépecha del Estado de Michoacán y está conformada por dos zonas diferenciadas claramente: la zona del valle, de vocación agrícola y donde se encuentra la cabecera municipal la cual goza de un buen nivel de vida en términos de su cobertura de servicios<sup>26</sup>; en contraste con la zona que se ubica en la sierra en la que se asientan comunidades indígenas que viven en condiciones de gran marginalidad social y económica<sup>27</sup>. Tangancícuaro es también una de las cien microrregiones con más alto registro de emigración hacia Estados Unidos en México, lo cual genera dinámicas sociales y económicas inéditas para los propios pobladores. Estos elementos, como veremos más adelante, han sido fundamentales en la concepción de la emisora.

En el trabajo realizado en el Taller de Sistematización Participativa, la Línea de la Vida muestra un proceso que es evaluado por los gestores como de progreso creciente interrumpido por un momento notoriamente bajo que coincide con la decisión de salir del aire durante el período de solicitud y negociación del permiso de transmisión. Otros dos momentos se encuentran en el punto cero, considerado como de partida del proceso: el del origen y posteriormente el del reinicio de transmisiones después de la

<sup>26</sup> De acuerdo con los datos publicados en la página web del Estado de Michoacán, esto se puede ratificar con los porcentajes de cubrimiento de servicios públicos manejado por la administración municipal, dentro de los que se advierte una cobertura mayor al 80% en los sectores de Agua potable, Drenaje 90%, Electrificación 95%, Pavimentación 80%, Alumbrado Público 95%, Recolección de Basura 80%, Rastro 90%, Panteón 100%. [www.michoacan.gob.mx/](http://www.michoacan.gob.mx/)

<sup>27</sup> En este mismo texto se constata que la concentración de la población se encuentra en zonas urbanas con una buena cobertura de servicios, mientras que en las comunidades rurales de menos de 100 habitantes se cuenta solamente con servicio de energía eléctrica pero no cuentan, por ejemplo, con agua potable y drenaje. Además los índices de analfabetismo superan el 15% en la región.

obtención del permiso que es considerada por el colectivo como un renacimiento. Es notable observar que pese a que el origen del proceso fue la lucha por la recuperación del Campo Lázaro Cárdenas, para el grupo gestor la obtención de la licencia es evaluada como el punto más alto de la vida de la organización y aunque se siguen desarrollando actividades sociales y comunitarias diversas, la principal misión del Frente es la emisora. Esto seguramente tiene que ver con que mientras en el caso de la lucha por el campo hasta hace unos pocos meses fue definido en las instancias judiciales y aún no se ha logrado revitalizar el espacio como referente importante de la vida de la comunidad, la radio (pese al proceso de salida del aire y negociación de la licencia) constituye un medio de mayor visibilidad y continuo contacto con la gente del pueblo.

### **5.1.3 La Preferida, desde la tierra de la fantasía artesanal**

La población de Ocumicho es considerada el portal de la Meseta Tarasca o Purépecha, sus casi cuatro mil habitantes hablan total o parcialmente el purépecha y mantienen gran parte de sus tradiciones en un asombroso sincretismo cultural que se expresa en un estructurado ciclo de fiestas que combina formas comunitarias de organización, elementos simbólicos de la religión católica e influencias de los emigrantes que permanecen cortos períodos del año en su pueblo. A pesar de ser una población de vocación agrícola en los últimos cuarenta años su economía se ha concentrado en la producción artesanal y cada vez es mayor la participación de las remesas en este campo.

Ocumicho significa "lugar de topos", existen documentos de su existencia que datan del siglo XVI y actualmente su principal actividad económica es la manufactura de piezas de barro cuya temática central son los diablos y animales transformados en criaturas fantásticas. Curiosamente, pese a los años de tradición indígena éstas piezas tienen su origen en la creación individual de un hombre que comenzó a realizar figuras de ese tipo en la década del sesenta y la actividad fue asumida paulatinamente por los habitantes del pueblo, convertida en una actividad familiar y recreada constantemente hasta el punto de convertirse en uno de los elementos más fuertes de su identidad social, que se expresa en la forma en que ellos mismos se definen como "hacedores de diablos".

A pesar de pertenecer al municipio de Charapan, Ocumicho se encuentra más cerca a la cabecera municipal de Tangancicuaro, pero con ésta población mantiene una relación conflictiva por una historia de lucha por la tierra que ha producido enfrentamientos, encarcelamientos e incluso muertes. En una sucesión de hechos confusos que han mantenido a ésta población indígena –que alega la propiedad de su tierra bajo documentos que datan de la época del virreinato– en pie de lucha por la tierra que les pertenece, los comuneros de Ocumicho han sido constantemente despojados de su tierra. Hoy esta población indígena lucha por 477 hectáreas que fueron entregadas a un grupo de ejidatarios de Tangancicuaro en 1965 mediante una resolución presidencial, treinta y tres años después de que les habían sido restituidas a la comunidad durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Üekakua en Purépecha, La Preferida en español es el nombre de la emisora comunitaria que funciona en Ocumicho desde el año 2000 y cuyo slogan al aire anuncia “desde la tierra de la fantasía artesanal”. La iniciativa de la emisora estuvo liderada por Esteban Rosas Casas un mestizo que nació en una familia campesina de la población quien desde muy joven salió de su casa para vivir en Tangancicuaro y adelantó estudios de derecho que no concluyó. La asesoría de Leticia Cervantes, directora en ese entonces de Radio XEPUR La voz de los purépechas en Cherán y de José Valencia director de Radio Uandárhí en Uruapan y presidente de la ORCEM (Organización de Radios Comunitarias de Michoacán) permitió a este hombre llevar la idea al pueblo y en conjunto con un grupo de maestros de la comunidad comenzaron a poner a circular la idea sin mayor conocimiento del campo.

En realidad vino una persona que siempre hay iguales y dijo quiero vender un transmisor y no sé si están interesados y yo dije cómo, si vamos a hacer una cosa tiene que ser con el permiso de la comunidad, porque hasta eso, la comunidad de aquí ciertas costumbres se tienen que respetar precisamente porque estamos en la comunidad, porque aquí siguen hablando las tradiciones y las costumbres, para esto tuve que decirle a los encargados, al representante de bienes comunales, al jefe de tenencia, a un cabildo, sabes qué ¿podemos hacer esto?, ¿cómo lo ven?, lo cual lo recibieron con, pues con muchas ganas y hicimos un pequeño comité en el cual quedamos, pos ahora sí las personas con un poquito de estudio, quedaron profesores que ya lamentablemente se salieron y que tenían su reserva. (Esteban Rosas – L.P.)

Aunque por estudios hechos en la región y por conversaciones realizadas durante el trabajo de campo de manera informal, se sabe que prácticamente ningún hecho de tipo colectivo (e incluso individual) sucede sin la aprobación de las autoridades tradicionales del pueblo, no se pudo captar en concreto un antecedente o vinculación directa de las autoridades tradicionales con la emisora, más allá del testimonio de Esteban Rosas sobre la realización de una asamblea con la comunidad para lograr la aprobación del proyecto. La participación de otros miembros de la comunidad es itinerante y el proceso ha sido encabezado casi totalmente por Esteban. En este caso no se identifica un colectivo organizado promoviendo la emisora y sin embargo la comunidad usa el medio como herramienta de comunicación en su cotidianidad y tiene una amplia valoración de su utilidad, a juzgar por la respuesta obtenida en el mes de marzo del 2003 cuando se dio el tercer intento de cierre por parte de la SCT y la comunidad salió e su mayoría a defender la radio en una actitud incluso beligerante. Este es ubicado como el momento más alto en la historia de la radio debido al apoyo sentido de la comunidad.

Curiosamente se ubicó como el punto más bajo, el de la concesión del permiso a Radio Erandi, que en realidad no es un hecho que incida directamente en la marcha del proyecto, sin embargo, en este hecho se manifiesta una competencia establecida por parte de Esteban –incluso sin conocimiento por parte de miembros del Frente Cívico Tangancácuaro Pueblo Unido A.C.– con el argumento de que ellos “robaron” el proyecto de Ocumicho (centrado en una programación dirigida a la comunidad purépecha). Este hecho, bien podría tener su trasfondo en la histórica rencilla en torno a la tierra que tienen estas dos poblaciones, pero es un conflicto que en sí mismo no tiene piso en tanto la naturaleza de las dos radios es radicalmente distinta y no existe ni siquiera una competencia real por algún tipo de frecuencia, más aún cuando por parte de La Preferida no se ha empezado ningún proceso concreto con miras a su legalización. Por otra parte, esta discusión también develó la confusión que existe en La Preferida sobre la naturaleza de sus objetivos que en el discurso se acercan a la noción de Radio Indígena, a partir de sus prácticas está más ligado a un modelo de Radio comercial, pero su afiliación está más expresada del lado de las emisoras comunitarias. Como lo veremos en una análisis posterior, La Preferida no entra en la medida exacta de uno u

otro modelo (si es que existieran tales modelos generales) y sin embargo, es manifestación de un tipo de radio que se autodefine como comunitaria o no comercial, puede tener usos profundamente comunitarios y, al tiempo, mantener estructuras jerárquicas y bajos niveles de participación.

En la dinámica local otro aspecto que ha resultado relevante en el papel de la emisora en la vida comunitaria es el que tiene que ver con la sustitución creciente de los altoparlantes en el pueblo. Desde el inicio de la vida de esta radio los anunciadores locales que usaban los altoparlantes o bocinas como medio de divulgación, también aprovechado por los miembros de la comunidad para avisar sobre eventos centrales como los matrimonios y muertes por ejemplo, mostraron su inconformidad con la existencia de la radio y, en efecto, como resultado de la apropiación comunitaria de este medio para revitalizar gran parte de la vida comunitaria se han originado cambios en la reglamentación local sobre el uso de bocinas y altoparlantes y éstos han disminuido su participación en el escenario del pueblo. La Preferida es usada hoy por los ocumichenses por ser el medio más efectivo para la comunicación local.

## **5.2 Formación de un sujeto colectivo: Hacia la construcción de una identidad social**

La reconstrucción de la Línea de Vida de cada una de las emisoras escogidas como estudio de caso en la presente investigación revela no sólo la historia de cada experiencia, sino que permite analizar la valoración que los gestores de la misma dan tanto a los contextos como a las relaciones que se dan entre los actores. Esto aunado a los relatos surgidos de las entrevistas realizadas con los miembros de los grupos gestores nos permite identificar los actores que determinan el curso de los proyectos, sus motivaciones y la orientación que imprimen a las acciones emprendidas, lo cual se desarrolla a través de las relaciones que los actores establecen entre sí y con su entorno.

En este sentido, nos interesa explicar la forma en que los actores individuales emprenden acciones colectivas, es decir, como lo expresa Fernando Pliego: *“la transformación de esa experiencia atomizada y aislada a una experiencia compartida”*<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Las cursivas provienen del texto original.

(Pliego, 2000: 163). En el paso de las motivaciones individuales a la construcción de un propósito compartido se genera una serie de acciones que permiten la constitución del medio de comunicación, un medio de comunicación que no es cualquiera sino se define como *comunitario*. La historia de vida de cada uno de los actores, específicamente de los gestores que fungen como líderes de la colectividad, y la forma en que confluyen en la acción colectiva constituyen esa construcción social cuyo referente central, que es compartido es lo comunitario.

Quiénes son los actores de los que hablamos, cuáles son los significados que comparten en la situación social concreta, cómo establecen sus relaciones con otros actores para construir radios comunitarias, cómo se organizan. En últimas cómo construyen su identidad social o colectiva, es de lo que me ocuparé en este aparte. Pero primero, es necesario retomar algunas de las líneas básicas de la teoría de la identidad para poder precisar el contexto sobre el que se realiza el análisis.

Empiezo por recordar que el concepto de identidad es interdependiente del concepto de cultura, que ya ha sido definido en el presente trabajo como "...la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Giménez, Op.cit., 2005: s.p.). Así, la identidad estaría ubicada justamente en esa dimensión interiorizada o subjetivada de la cultura (formas simbólicas interiorizadas). Adopto una teoría de la identidad en la que no se asume una mirada esencialista o estática de ésta, sino se reconoce su carácter relacional, en tanto "se afirma y emerge sólo en la confrontación con otras identidades, en el proceso de una interacción social que frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones; su gran carácter pluridimensional, en tanto surge de la inscripción de los sujetos en una multiplicidad de círculos de pertenencia o de referencia concéntricos o interseccionados; y su gran plasticidad, entendida como su capacidad de adaptación, variación y de reconstrucción" (Giménez, 2000: 19-22). Insisto en que todo esto se encuentra inscrito en un contexto socio histórico específico.



Es imposible deslindar el proceso de conformación de la identidad colectiva de la identidad de los individuos que pertenecen a un grupo o colectividad determinada, por lo que resulta necesario delimitar en términos generales los componentes principales del proceso de construcción de la Identidad individual. Los atributos que constituyen la identidad son divididos en términos analíticos por Giménez en dos grupos: los atributos de pertenencia social que se refieren a la identificación del individuo con grupos de su entorno social en múltiples categorías dentro de las que pueden estar el género, la clase social, la región, la edad, etc., es decir el conjunto de sus pertenencias sociales; y los atributos particularizantes que determinan la unicidad del sujeto y al tiempo lo distinguen de los demás, dentro de ellos se encuentran: los atributos caracteriológicos, el estilo de vida, la red personal de relaciones íntimas, el conjunto de objetos “entrañables” que posee y su biografía personal. Vale aclarar, que se trata de elementos múltiples, interdependientes y cambiantes en tanto el proceso de construcción de la identidad es un proceso flexible, diacrónico, contradictorio, en el que existe una relativa permanencia en el tiempo, pero las condiciones del contexto y del propio desarrollo psicosocial del individuo le mantienen en una dinámica de continua reconfiguración. “Por lo tanto, la identidad contiene elementos de lo *socialmente compartido*, resultante de la pertenencia a grupos y otras colectividades, y de lo *individualmente único*” (Ibid.: 23 – cursivas del autor).

El proceso de configuración de la identidad colectiva se encuentra estrechamente ligado con el de la construcción de la identidad individual y sólo se puede hablar de la primera como una analogía de la segunda, pero su carácter distintivo se encuentra en el hecho de que la identidad colectiva se encuentra sujeta a la acción social. Esto remite, en términos teóricos, a las teorías de la acción colectiva, que se toman como marco teórico en este trabajo. En la definición del carácter cultural de las radios interesa primordialmente el proceso de construcción de su identidad colectiva, pero es fundamental delimitar la relación entre estos dos procesos con el fin de no caer en errores de interpretación. Para aclararlo retomaré un fragmento del mismo autor:

“...podemos hablar de “identidades colectivas” sólo por analogía con las Identidades Individuales. Esto significa que ambas formas de identidad son a la vez diferentes y semejantes entre sí. Y en verdad son muy diferentes, en primer lugar porque los grupos y otras categorías colectivas carecen de autoconciencia, de “carácter”, de voluntad o de psicología propia, por lo que debe evitarse su “personalización” abusiva, es decir, la tendencia a atribuirles rasgos (principalmente psicológicos) que sólo corresponden al sujeto individual. En segundo lugar porque, contrariamente a la concreción corporal de las identidades individuales, las colectivas no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas, razón por la cual hay que evitar reificarlas, naturalizarlas o substancializarlas indebidamente. Y finalmente, porque las identidades colectivas no constituyen un dato, un componente “natural” del mundo social, sino un “acontecimiento” contingente y a veces precario producido a través de un complicado proceso social que el analista debe dilucidar” (Op. Cit., 2005: s.p.).

En efecto las identidades colectivas pueden ser entendidas como proceso de un sujeto colectivo que confiere sentido a su acción, como un problema y no como un dato. De acuerdo con Melucci, Giménez desglosa los elementos principales de la identidad colectiva que sintetizo a continuación: La identidad colectiva implica a) *definiciones cognitivas* sobre las orientaciones de su acción, es decir, un proyecto propio que se expresa en una ideología, una doctrina o un programa, el cual es a su vez es compartido y comunicado a través de b) un *lenguaje compartido* por una parte o por la totalidad de la sociedad; e incorporado en c.) un *conjunto de prácticas, rituales y objetos culturales*; éstos elementos son incorporados a un modelo cultural que debe ser d) *reconocido socialmente*.

Así, la construcción de una identidad colectiva corresponde a un proceso de formación que depende de las relaciones y negociaciones que el sujeto colectivo establece en un contexto sociohistórico específico, involucra aspectos como las identidades individuales de los actores implicados, los recursos de que disponen quienes participan, o la proximidad de los actores en el espacio social<sup>29</sup>, requiere de la conformación de un modelo cultural definido interactivamente y supone la participación de diversos actores dispuestos a adherirse a dicho modelo cultural. Tal como afirma el mismo Giménez:

---

<sup>29</sup> Vale aclarar que dicha proximidad en el espacio social se puede dar en contextos no necesariamente físicos sino mediados, como en el caso de las comunidades virtuales.

"La cultura subjetiva es también la matriz de lo que de ahora en adelante llamaremos *identidades sociales*, ya que éstas resultan precisamente de la interiorización peculiar y distintiva de ciertos rasgos culturales por parte de los actores sociales, rasgos que sirven como referencias para definir su unidad (ad intra) y su diferenciación (ad extra). De esta manera la cultura sería el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva" (Ibíd.:s.p.).

En resumen, como lo define Melucci, la identidad colectiva es "la capacidad de un actor colectivo para reconocer los efectos de sus acciones y para atribuir estos efectos a sí mismo" (Melucci, 2001 citado en Giménez, 2005: s.p.). La configuración de dicha identidad colectiva implica que los actores tienen capacidad auto-reflexiva, en tanto la acción colectiva produce orientaciones simbólicas y significados que los actores pueden reconocer; capacidad de atribuir los efectos de sus acciones a sí mismos; y capacidad de percibir la duración de dichas acciones y por tanto de establecer la relación entre pasado y futuro, y a vincular la acción a sus efectos. Pero esto no es suficiente, además de la definición que el actor social tiene de sí mismo es necesario el reconocimiento que hace de la agrupación el resto de la sociedad, para configurar su identidad colectiva o social.

Antes de pasar al desarrollo de este tema, considero necesario hacer una precisión en torno a qué tipo de colectividad se refiere el estudio. Desde la insistencia en una tipología con base en el número de los involucrados en una acción común, establecida por Simmel, se ha debatido el hecho de la dimensión de las colectividades en relación con su capacidad de acción y transformación y se han sugerido diversas tipologías<sup>30</sup>, pero en este caso desarrollaré el tema de la construcción de identidad colectiva de quienes catalogo como productores de las radios y por ende me refiero a grupos pequeños más que a colectividades. Reconozco la limitación que este análisis impone por las condiciones de heterogeneidad y variedad de este tipo de agrupaciones. Tras esta aclaración doy paso al análisis de algunos de los componentes que considero claves del proceso de construcción de identidad colectiva de las radios comunitarias que se estudian en la presente investigación

---

<sup>30</sup> En las llamadas teorías de la organización autores como M. Olson han tocado el tema a profundidad, así mismo por parte de estudiosos de procesos de institucionalización.

### 5.2.1 Los actores y sus relaciones

Como se señaló en los párrafos anteriores, es imposible prescindir de las identidades de los individuos que conforman la colectividad. Las biografías individuales puestas en juego en esta investigación, remiten a un universo ilimitado de orígenes, características y experiencias que sería imposible hacer confluir en una comparación llana de similitudes o diferencias. No obstante, lo que nos interesa es reconocer las marcas de la historia de vida individual que pueden ser las motivaciones que impulsan a la acción y la participación, pero sobre todo, aquellos rasgos de las historias personales que imprimen un sello distintivo a la experiencia que se denomina comunitaria. Es decir, la configuración de las identidades individuales de los gestores influye en la construcción de la identidad colectiva y viceversa en un proceso de continua reconstrucción.

Identificamos como gestores o productores<sup>31</sup> (son nombrados de las dos formas indistintamente en el presente trabajo) a 12 personas que entrevistamos por ser parte del grupo gestor o del equipo de producción de las emisoras y mantener una posición importante dentro de la estructura organizacional de las mismas. En el caso de La Voladora se realizaron entrevistas con las cinco personas que conforman en la actualidad la mesa directiva de la radio: Daniel Iván, Arabella Jiménez, Verónica Galicia, Oscar Reséndiz y Esperanza Rascón. En Radio Erandi, al Director de la emisora: Ramiro Velásquez; a la Coordinadora de la emisora y de la Junta de Locutores, Argelia Martínez; al representante de la emisora ante AMARC, Antonio Rosales; a la Presidenta del Frente Cívico Tangancícuaro Pueblo Unido, A.C., Graciela Orozco; y a Juan Herrera miembro activo tanto de la emisora como de la asociación civil, que funge como enlace en el aspecto técnico. En el caso de La Preferida se hicieron tres entrevistas, con Esteban Rosas, Director de la emisora; María Ríos, quien acompaña a Esteban en la organización operativa y cotidiana de la radio y a Amalio Candelario Cruz, Lucas, quien ha estado desde el inicio de la emisora. Como se mencionó en el acápite anterior, en La

<sup>31</sup> En términos metodológicos estos gestores son los "informantes" que constituyen la unidad de estudio del trabajo de campo y en este sentido, son la unidad de análisis que seleccioné para conocer al sujeto sociocultural que es objeto de esta investigación. Bajo la perspectiva metodológica usada los Informantes se transforman en tales a través de la relación que establecen con el investigador, una relación social y reflexiva. Además son reconocidos como tales en sus características de ser parte del mundo sociocultural y por tanto constructores --no portadores- del mismo, detentan una determinada posición dentro de la estructura social; son parte de un proceso histórico determinado y la información que suministran puede ser transformada por el investigador en datos a través de un proceso reflexivo. Para ampliar el tema ver Guber, Rosana, El salvaje metropolitano, Paidós, Buenos Aires 2004, pag. 127 a 146.

Preferida no existe ninguna estructura organizativa formal y los otros actores que se pueden considerar como participantes en la emisora sólo cumplen el papel de voluntarios en la transmisión de música y mensajes al aire y no tienen ninguna influencia en las decisiones de la misma.

Entre los entrevistados, nueve nacieron en los sitios en los que hoy desarrollan los proyectos y los otros tres: Daniel, Arabella (se vincularon a Amecameca a raíz del proyecto de radio) y Esperanza (vive en la comunidad desde hace 23 años) son originarios de la Ciudad de México. Este factor influye decisivamente en el sentido de pertenencia de los productores con la localidad y en muchos casos constituye un importante capital cultural en el desarrollo de la radio.

En términos educativos siete tienen estudios de licenciatura (Esteban Rosas sin terminar), dos terminaron los niveles de educación básica y uno, Juan Herrera de Radio Erandi a raíz de su vinculación en el colectivo reemprendió sus estudios de primaria y en la actualidad ya culminó la secundaria. En el desarrollo del trabajo de campo y el análisis identifiqué la variable educativa como fuertemente relacionada con la capacidad reflexiva del colectivo y por ende con la construcción de significado de lo comunitario en el medio.

Se realiza entre los entrevistados un corte generacional así: consideramos como jóvenes a aquellos que tienen menos de 40 años en el momento de la investigación y adultos a los que superan esa edad. Este corte es arbitrario y atiende principalmente a su grado de alfabetización tecnológica, pero en términos empíricos permite explicar algunos de los fenómenos que encontramos en la investigación y tienen un carácter eminentemente generacional, como se verá más adelante.

En cuanto a su origen socioeconómico existe una gran diversidad. En términos diferenciales sólo podemos establecer que ninguno de los entrevistados ni sus familias han pertenecido a estratos económicos altos o tienen alguna adscripción a un grupo de poder concreto y aunque tampoco se puede determinar en todos los casos una pertenencia a un grupo en situación de extrema marginación social, sí es posible identificar que todos los actores pertenecen o se han encontrado vinculados en su círculo familiar o en su curso de vida a comunidades populares en el sector urbano o rural.

En sus historias de vida los entrevistados reconocen antecedentes, especialmente de tipo familiar que son motivaciones centrales para su participación en una experiencia colectiva, los que no reconocen algún antecedente directo cuentan dentro de su biografía algún momento en el que se vieron enfrentados a una situación que les condujo a asumir una postura crítica frente al orden social al cual estaban adscritos. Sólo en un caso, el de Graciela Orozco, no existe una relación concreta con un evento de este tipo, sin embargo, desde su condición de madre y ama de casa, su repertorio de valores se encuentra orientado hacia el servicio, como se puede establecer en el desarrollo de su discurso.

El origen de los actores, especialmente de aquellos que juegan el papel de líderes de las experiencias, determina en gran medida la orientación de las mismas. Por ejemplo, en el caso de Arabella, se identifica claramente la marca de un proceso de aprendizaje derivado de su madre en torno a la actividad feminista que posteriormente la conduce a centrar sus trabajos de producción radiofónica en este tema en particular; de la misma manera, la formación artística de Oscar le ha granjeado un lugar especial en el diseño de la artística de La Voladora; y la historia de participación en grupos de música tradicional purépecha de Esteban Rosas, delinean gran parte la orientación de la programación musical de La Preferida.

Los recursos que ponen en juego los actores en una dimensión colectiva son determinantes en la formación del sujeto colectivo. Como lo afirma Melucci "Son actores aquellos a quienes el sistema distribuye recursos que les permiten actuar de modo autónomo (...) Son recursos de tipo cognoscitivo, relacional y comunicativo que permiten a estos sujetos tanto individuales como colectivos, actuar como sujetos autónomos, como sujetos capaces de producir, recibir e intercambiar información autónomamente" (Op.ci.: 89)

Pero también existen otro tipo de recursos que facilitan la consecución de autonomía, son recursos de tipo material pero que finalmente se convierten en factores determinantes de la autonomía y de la construcción de ámbitos de poder en el plano simbólico, tanto al interior de los colectivos como en su relación con el mundo externo. Un ejemplo claro es el de Esteban Rosas quien se ha logrado consolidar como una

figura "respetable" en la comunidad debido a que posee estudios de derecho y ha logrado establecer redes de relaciones que son externas a la comunidad local a través de su trabajo en asuntos legales y a su participación en las fiestas de la región con su grupo musical; también posee otros recursos que le permiten mantener esta posición en la comunidad como son el hecho de tener libros y computadora, o hablar bien el español. Al interior de los colectivos se generan esferas de acción, atravesadas por posiciones de poder reconocidas o no, que se reflejan en los roles o las funciones que asumen los miembros de los grupos gestores.

La gente poco a poco se ha dado cuenta que perteneciendo a la asociación siempre va a ser escuchada y nunca va a ser menospreciada en su opinión o, es decir, todos hemos tomado diferentes roles en diferentes momentos, en un principio todos éramos ingenieros, o todos éramos locutores y poco a poco se ha ido diversificando y cada uno ha tomado un rol que ha sido el que se ha desprendido de la propia actividad que uno hace. A mí me ha tocado que una orientación porque eres el maestro, a otros les ha tocado poner una ventana, porque es el que sabe, y a otros arreglar el micrófono y cada quien ha ido tomando y hemos evitado el protagonismo, es decir no mezclar, a pesar de que cada quien pueda tener su ideología, no ponerla por delante de la radio, si la radio se identifica con alguna ideología esto contamina ya de por sí el proyecto. (Antonio Rosales – R.E.)

Toño, como le dicen, tiene formación en pedagogía, es maestro de secundaria y además de ser el representante de Radio Erandi y de la asociación ante organismos externos como AMARC, es quien posee un discurso más estructurado sobre el sentido de lo comunitario en la radio y mayores proyecciones del proyecto colectivo.

### **5.2.2 Conflicto y relaciones de poder**

En el mismo tenor, otro aspecto que surgió como importante en la investigación con respecto a la caracterización de los actores fue su ubicación en las estructuras de poder (siempre asimétrico) que se produce en el desarrollo del colectivo. Como se evidenció en la descripción de los casos, las experiencias parten de una solidaridad primaria entre los actores convocados a participar y se expresa en relaciones aparentemente horizontales y con altos grados de afectividad que se mantiene durante períodos variables según la experiencia, pero que sobre el desarrollo del proceso se van decantando y asumen formas organizativas que se encuentran en constante negociación.

Yo lo caracterizaría más como un conflicto no un rompimiento pero sí un conflicto que me parece natural hasta cierto punto porque el colectivo se ha planteado preguntas que antes no se había tenido que hacer porque no había tenido necesidad. Está por un lado todo lo de la institucionalización en más de un sentido, por un lado por el estatus legal de la radio, que si bien en términos políticos significa mucho hacia delante, en términos organizativos significa o tendría que implicar un replanteamiento de lo que queremos o no queremos preguntar. Tenemos que salir de ese diletantismo que teníamos. (Daniel Iván - L.V.)

En la investigación se observó que, en general, existe uno o varios miembros del grupo poseedores de más recursos, lo cual les permite lanzarse a la aventura de la radio con todo lo que ello significa en términos de pérdidas o inversiones que van desde lo económico hasta lo emocional, y son estos actores los que terminan convirtiéndose en líderes del proceso. Sin embargo, no se trata de una condición permanente, ya que las dinámicas del poder están sujetas a cambios constantes que se evidencian en las rupturas, crisis y reconfiguraciones de los colectivos a lo largo de la historia de las experiencias.

En un análisis de las matrices surgidas del Taller de Sistematización Participativa es evidente este hecho. Lo que se revela como interesante es que la dinámica de cambio del colectivo, que se presenta como una reestructuración constante de las líneas de poder y las orientaciones de las radios se encuentra estrechamente ligada a esas marcas de la historia de vida personal de los actores en consonancia con el contexto en el que se desarrollan, así como a los procesos reflexivos que el propio colectivo reconstruye constantemente. Un ejemplo palpable es el de los momentos identificados como de crisis en La Voladora, en el que identifican como el primer momento (M3 - Decisión)<sup>32</sup> se da una reconstitución del equipo con la salida de una parte fuerte del grupo de poder (los miembros del proyecto de La Casa de la Cultura La Pirámide) lo cual deja un vacío que empuja al colectivo a una convocatoria de nuevas personas que asuman funciones de liderazgo en la mesa directiva. En el momento de crisis, que sigue latente en hoy, (M 12 - Refundación) existe una nueva crisis interna originada en gran parte por la salida prolongada del aire y por las nuevas condiciones que impone la consecución del permiso y además marcada por una problemática con un fuerte carácter generacional que pone a una de las integrantes de la mesa (Esperanza), quien incluso había jugado el papel de mediadora en otros momentos

---

<sup>32</sup> Ver Anexo 3



críticos del proceso, en un sitio diferente. La problemática generacional, su adscripción política al PRD cuestiones que hasta ese momento no habían incidido determinadamente en la dinámica colectiva, emergen.

Culturalmente tenemos ese problema, creo que ha sido por el tiempo, por ejemplo Esperanza puede actuar, hacer decidir de cualquier manera y nos cuesta mucho trabajo cortarla, decirle que no, que no así, un poco como tu abuelita, cómo la vas a regañar? (...) Estamos en eso, estamos en la construcción, estamos con muchas trabas, con visiones distintas, un poco diría que no nos hemos dejado avanzar unos a otros, no hemos tenido la capacidad suficiente de empoderarnos, de decir ese fue el período de fundación o refundación, ya estamos fundados y avancemos, yo creo que nos quedamos todavía en ese bache. (Oscar Reséndiz - L.V.)

Los conflictos que se generan al interior de los colectivos se encuentran también determinados por el proceso mismo de conformación de la identidad colectiva. Varios autores han citado como central en el proceso de conformación de la identidad, como primer paso un proceso de profunda identificación entre los miembros del grupo. Giménez precisa: "En el proceso de formación de nuevas identidades grupales se reconoce siempre una fase inicial totalmente volcada a la construcción de la identidad considerada como valor en sí misma, al margen de toda búsqueda de reconocimiento exterior y de todo cálculo, basado en intereses comunitarios" (Ibid.: s.p.). Esta etapa del proceso coincide con el "estado naciente", categoría construida por Alberoni, como el estado previo al movimiento social constituido, es decir a su institucionalización: "El estado naciente es un estado de transición de lo social, en el que se constituye una solidaridad alternativa y una exploración de las fronteras de lo posible a fin de maximizar lo que de aquella solidaridad es realizable en aquel momento histórico" (Alberoni, 1981: 61). En las narraciones de los primeros tiempos de las experiencias esta dimensión se expresa en un fuerte reconocimiento de liderazgos sin una distribución vertical estricta del poder sino más bien una disposición horizontal de intereses y "amigos" que gozan de unanimidad y legitimidad y se empeñan en la construcción de un modelo para ser compartido. Se trata de un fenómeno similar al enamoramiento (ejemplo paradigmático de Alberoni) que fortalece e impulsa, pero también se desgasta. El carácter emergente del fenómeno, la colocación de los actores sobre una coyuntura y la constante sensación de incertidumbre son factores que pueden jugar en contra y determinar posteriormente la posibilidad o no de procesos de institucionalización acordes con los objetivos y el "espíritu" original, así como las formas en que se lleven a cabo.

En todos los casos estudiados las experiencias desembocan en procesos más o menos lentos de institucionalización y, como lo veremos más adelante, el modelo institucional que adoptan es el impuesto por las instituciones de comunicación masiva. El idealismo de un grupo originado en la comunidad, donde todos hacen todo, donde el poder no existe, donde no hay dueños ni jerarquías, donde lo comunitario es que el medio es igual a la comunidad idealizada, se rompe en todos los casos. Pero las situaciones de conflicto también determinan las relaciones del colectivo con el mundo exterior.

Hemos tratado de hacer una organización muy horizontal, no lo hemos logrado, no lo hemos conseguido por los perfiles de cada uno, por la experiencia de cada uno y aparte si ha sido complicado con la gente, por ejemplo en el caso de los programas, que lo organizativo nada más se centre en nosotros, pasarle la bola a la demás gente para que construyamos juntos, pero resulta ser que a veces, y lo digo por mí, pensamos que la gente tiene el mismo nivel de compromiso que por ejemplo, tengo yo y no es cierto, entonces organizamos algo y la gente de repente no puede o puede determinado tiempo, entonces los que tienen que salir somos nosotros (...) pero a veces me parece que la exigencia por parte de nosotros para con ellos es demasiada, y que si nos hemos enfocado en decir, bueno si la gente de la radio no se preocupa por ella, entonces lo hacemos nosotros, porque lo hemos sufrido y no vamos a dejar morir un proyecto como lo es La Voladora y si me parece que hemos sido muy centralistas en ese sentido en el nivel de la organización y la jerarquización. (Verónica Galicia – L.V.)

Hijole!! Yo, cuando... yo tenía en la cabeza que un medio comunitario era el cuando todo el pueblo venía y hacía un programa, que eso de alguna manera existe... Con todo el pueblo!!! Realmente las hordas de gente (risas) Muy inocente, pero en realidad ya cuando es establecido, que tiene una dinámica propia la cosas cambian y creo que un medio comunitario le sirve a una comunidad de muchas maneras no nada más abrir el micrófono y que entre el pueblo, que risa no, después me río un poco de esa construcción. (Arabella Jiménez – L.V.)

Como puede observarse en las citas, las condiciones propias de la producción re-colocan a los miembros del colectivo en relación con cuál es el modelo o la noción de comunidad que debe orientar la programación de la emisora, la forma en la que suena y cómo concebir a los escuchas como parte de una comunidad en construcción.

Lo interesante de este análisis –más allá de la explicación sociológica de la naturaleza de la acción colectiva, que reviste profundo interés pero no es proplamente el objetivo de esta investigación– está en la revelación de en que la raíz de estas crisis se encuentra la disputa por el sentido de lo comunitario en la emisora.

Los datos captados en campo también remiten al conflicto en espacios más amplios, la relación de las radios con actores externos al espacio local y, en general, actores ubicados en posiciones de poder. En este punto emerge otro de los procesos de construcción identitaria, el de la diferenciación.

Gran parte de los conflictos contemporáneos se refieren, más que a la posición social o de clase de los actores colectivos en oposición a las estructuras institucionalizadas de poder, a la lucha por el reconocimiento y la inconformidad frente al manejo y el control de la información en la sociedad. En el caso de la radio comunitaria en México la disputa es evidente, como se mencionó en el capítulo anterior. Se puede hablar de la configuración de una identidad antagónica construida a partir de la calificación hecha por parte de quienes ostentan el poder de los medios – especialmente por parte de los industriales de la comunicación reunidos en torno a la CIRT– de estas experiencias como subversivas, desleales, clandestinas, piratas, ilegales, etc., lo cual da paso a la construcción de un oponente externo común, de un “enemigo”.

El debate sobre la capacidad de incidencia y de transformación que tienen las radios comunitarias dentro sistema comunicacional en una sociedad de la información como la contemporánea puede seguir siendo evaluada, no obstante considero, tal como lo advierte Touraine que “aun cuando se trata de actores frágiles y heterogéneos en cuanto a los asuntos que los unen, su acción, que emerge y opera fuera de los parámetros del sistema político, aparece como una amenaza para los actores institucionales” (Touraine, Op. cit.: 48).

Vale decir que tanto para uno como para otro sector se trata de un proceso estratégico en el cual se refuerzan elementos identitarios que permiten la adhesión de diferentes actores al modelo cultural enunciado en los discursos públicos de ambos. Las radios comunitarias en este caso aparecen en el ámbito público unidas alrededor de la demanda por la democratización de la información y la comunicación tanto en el sistema político como en la vida cotidiana, a partir de su configuración como espacios paralelos a los definidos por el sistema hegemónico. En torno a este conflicto se desarrollan diversas estrategias que van desde la negociación de licencias de manera

discrecional, hasta la limitación de la potencia de las emisoras comunitarias y la prohibición de comercialización, por una parte; y la ubicación de los discursos alternativos en espacios internacionales o la inclusión de los temas en agendas públicas a partir del cabildeo o la visibilización, por la otra.

Me interesa reforzar con este análisis la idea de que las emisoras, independientemente de su capacidad de incidencia social, e incluso de su posición marginal en el campo de la comunicación, constituyen más que fenómenos empíricos limitados al plano político o meramente mediático, procesos de construcción social y cultural que se insertan en conflictos propios de la sociedad contemporánea. De nuevo cito a Melucci: "...muchos conflictos actuales, a veces violentos, son expresión de categorías sociales excluidas que demandan acceso a la representación. La demanda de inclusión en un sistema institucional de beneficios del cual están excluidos, puede ser aun radical, pero no implica antagonismo hacia la lógica del sistema, sino más bien un estímulo redistributivo" (Op. cit.: 181).

### **5.2.3 La dimensión organizativa, donde la identidad colectiva toma cuerpo**

En este aparte no nos referiremos a la estructura organizativa formal sino a los patrones de organización que caracterizan a la radio comunitaria como construcción social. Estos patrones se desarrollan en un trabajo de constante reflexión y negociación entre los actores que hacen parte de los colectivos jugando el papel de productores del medio y/o gestores de la experiencia comunitaria. La organización del sujeto colectivo condensa el proyecto propio que le permite mantener sentidos compartidos, la generación de un discurso común pero también en constante negociación que estructura y orienta sus acciones y el conjunto de prácticas, rituales y objetos culturales que constituyen su experiencia.

Al referirse a los patrones de organización de los movimientos sociales contemporáneos, Melucci ubica a las radios comunitarias cuando afirma: "Hoy la situación normal del "movimiento" es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural. (...) La red inmersa aunque compuesta de pequeños grupos separados es un sistema de trueque (personas e informaciones circulando a la

largo de la red, algunas agencias, como radios libres locales, librerías, revistas que proporcionan determinada unidad)" (Ibíd.: 74). Para el autor estas "redes inmersas" se caracterizan por propiciar una asociación múltiple, constituirse por militancias parciales y de corta duración y favorecer el desarrollo y la solidaridad afectiva como condición para la participación en muchos grupos. Efectivamente, las radios comunitarias comparten la mayoría de estas características, no obstante en el caso particular de las radios comunitarias en México y en otras partes de la región, el proceso de legalización de las radios ha orientado a los colectivos gestores en dinámicas de institucionalización. Dinámicas que, aunque muchas veces resultan incómodas para el colectivo, ya que minan los lazos de solidaridad y la sensación de horizontalidad, también les confiere una certidumbre política y social que les permite consolidarse en el tiempo.

Nos ha beneficiado porque no tenemos el temor de que nos clausuren, nosotros estábamos con el temor de que llegaran a clausurarnos, por otro lado es un poco difícil porque tenemos que alinearnos a lo que ellos nos digan, entonces no comercializar, no meternos en política, en religión y cumplir con todos los requisitos de la SCT en cuanto al equipamiento de la radio que ha sido difícil para nosotros por la situación económica en la que nos encontramos y no mucho, porque AMARC nos ha apoyado con varios aparatos y sí es un beneficio y es un logro muy satisfactorio desde luego, porque el permiso no cualquiera lo consigue. (Graciela Orozco – R.E.)

Este proceso de institucionalización es vivido por los colectivos como un proceso doloroso pero necesario. En la perspectiva de la institucionalización se podría formular la hipótesis de que las tres emisoras analizadas se encuentran en estadios diferentes de maduración del proceso no obstante considero que esto depende más de la dinámica legal que de procesos espontáneos o naturales de desarrollo. Esto se puede afirmar teniendo en cuenta que la sostenibilidad de este tipo de proyectos es difícil por la carencia de recursos de todo tipo que caracterizan las radios. En un trabajo de investigación anterior, se pudo constatar en la experiencia de algunas emisoras comunitarias en Colombia, que la sostenibilidad en el largo plazo depende más de la capacidad de articularse a dinámicas sociales en el ámbito local, regional, nacional e internacional que les entreguen elementos para superar el círculo vicioso que se genera entre la necesidad de sobrevivir y la imposibilidad de desarrollo tanto en términos económicos como legales. Los procedimientos que orientan procesos de institucionalización como es la obligación de constituirse como figuras jurídicas, formalizar la planeación y programación de las emisoras, entre otros, son dejados de

lado por los colectivos en muchos casos porque la supervivencia y la condición de ilegalidad dificulta estos procesos. En general, como se dice de forma coloquial, lo urgente no deja tiempo para lo necesario.

O sea, en relación a oportunidades para el registro no, y nosotros como no tenemos dinero, se tiene que constituir una asociación civil y ya no podíamos aguantar, estamos hablando de 2 mil, 3 mil pesos para hacer el registro y luego aparte otras cosas. No hemos podido por falta de dinero, pero ya hemos hablado con estas personas y sí, ojalá. (Esteban Rosas – L.P.)

Dentro de este ámbito se encuentra La Preferida, aunque sus condiciones organizativas difieren aún más de los otros casos, debido a que no existe un colectivo real que promueva la emisora. Se trata por el contrario, de un solo actor que cuenta con la aprobación de la comunidad local sin que medien formas concretas de participación en la producción y toma de decisiones de la radio y las limitaciones económicas tampoco dan paso a vinculaciones de tipo contractual. Esto contrasta con la capacidad organizativa de la comunidad de Ocumicho que se congrega para defender la emisora como suya incluso exponiendo su propia integridad personal. Posiblemente el capital cultural de una comunidad como la de Ocumicho que mantiene formas de organización tradicional y estrechos lazos de solidaridad es la respuesta a este contraste.

Dentro de los patrones organizacionales también se encuentran las formas de relación que se establecen entre el colectivo gestor y quienes siendo parte de la comunidad local realizan programas, o fungen como locutores de la emisora, esto determina los niveles de apropiación y participación. En Erandi, por ejemplo, las personas que realizan programas y son denominados como locutores han desarrollado un compromiso y un sentido de apropiación más con su propio programa que con la emisora en general, esto se debe a la falta de vinculación laboral y el carácter voluntario de su participación en consonancia con una separación notoria entre el Frente Cívico y quienes están dedicados al "quehacer" radiofónico en la cotidianidad. El compromiso en este caso no parte de un cálculo instrumental ni contractual sino de una serie de recursos principalmente simbólicos que hacen que las personas se aferren a la experiencia. En el caso de los jóvenes que provienen de las universidades aledañas y acceden a Radio Erandi como espacio para desarrollar sus prácticas profesionales, pasantías o servicio social el objetivo podría ser más estratégico, sin embargo las

entrevistas revelan que el capital simbólico (popularidad, experiencia) es valorado como más importante. Para otros actores la posibilidad de desarrollo personal es el móvil de la participación.

Yo soy una persona de un estudio muy bajo, yo acabo de terminar mi secundaria hace 15 días, había hecho la primaria nomás y entonces yo vía que había necesidad de más personal que estuviera integrado en la cabina, porque se descomponía un micrófono y yo era el "traidor", yo lo llevaba y después lo traía, y quién lo va a jalar, pos yo que lo llevé y empecé a hacerle a la consola y después un día dije pues bueno, pues yo creo que yo sí puedo y yo que soy de corta palabra, pues me lo he podido hacer y me doy a entender con la gente, sobretodo la gente de aquí pues somos gente que hablamos, más o menos, somos de estudio bajo la mayoría de la comunidad que es lamentable que un 80% sólo de secundaria para abajo, entonces nos damos a entender con la gente (...) es un honor, es un gusto poder ayudar la gente a través del micrófono porque el micrófono es un poder. (Juan Herrera - R.E.)

En este aspecto también se refleja el proceso de construcción de identidad colectiva en el que se implica un alto grado de involucramiento emocional que permite a los actores sentirse parte de algo común, de una comunidad, de una experiencia compartida. En este sentido, "la Identidad colectiva comporta un sentido que no puede ser reducido al cálculo de costo-beneficio, ya que siempre moviliza también emociones" (Giménez, Op.cit.: s.p.). Esto es más habitual en grupos que no responden a altos grados de institucionalización lógicamente. Tal vez esto explica el temor de los propios miembros de los colectivos a los procesos de institucionalización.

También en el aspecto organizativo el sentido de lo comunitario se pone en juego. El asunto de la comunidad en divorcio con el colectivo o con el individuo gestor se evidencia en los tres casos.

La idea de pensar las radios comunitarias como un movimiento responde a momentos específicos y en gran medida a coyunturas que permiten una estructura de oportunidades para la manifestación pública. No se trata de movimientos institucionalizados sino de la emergencia de una red de movimientos, individuos o acciones colectivas cohesionadas alrededor de un proceso de politización de la identidad que implica el sobredimensionamiento de una de sus pertenencias sociales con el fin de generar adhesiones y deslindes que le permitan visibilizarse y convertirse en un actor en la vida pública, aunque sea momentáneamente. Esto, como se vio en el capítulo anterior ocurre en el caso mexicano durante el proceso de negociación de varios permisos por parte de radios comunitarias congregadas alrededor de AMARC.

Las estrategias y las tácticas de los actores en juego, en el juego del poder, se ponen de manifiesto en la construcción de un actor colectivo que puede o no llegar a considerarse un movimiento pero que en momentos específicos –y no de manera permanente– logra ser visibilizado, poner en la agenda pública temas, elevar demandas que le permitan actuar en el mundo social y sobretodo jugarse en la dinámica cultural como parte de ese rescoldo comunitario, ese espacio de solidaridad, que sigue vigente en nuestros países.

### **5.3 Las radios comunitarias como relación comunicativa**

Dentro de los esquemas de análisis de los medios de comunicación se establecen separaciones analíticas que en general retoman los elementos básicos del modelo funcional de la comunicación (emisor – mensaje – comunicación) con variantes en las orientaciones y flujos de las relaciones, así como incluyendo enfoques interpretativos que buscan situar el anclaje de los medios en contextos sociohistóricos específicos en los que se desarrollan. En la propuesta de análisis tripartito de Thompson, por ejemplo, se postula el estudio de tres procesos en juego: Producción y transmisión o difusión; construcción del mensaje; recepción y apropiación. Efectivamente se trata de un esquema que facilita el análisis de los medios desde una perspectiva metodológica flexible dentro del que cabe la comprensión de cualquier medio, sin embargo en esta investigación concretamente se hace énfasis en el proceso de producción a partir de la hipótesis de que la particularidad de este fenómeno radica más en la constitución de la Identidad colectiva del grupo gestor que emprende el proceso cultural que en las formas de recepción de sus mensajes. Huelga decir que esta decisión no constituye una subvaloración del rol de la recepción en el proceso, el cual reviste también características particulares que además serán presentadas posteriormente, sino que en la búsqueda del sentido de lo comunitario en estos medios la construcción del grupo gestor es determinante.

En este aparte abordaremos el análisis de las radios comunitarias comprendidas como medios de comunicación masiva que participan del modelo general de los medios, pero tienen características distintivas.



En su sugerencia de pensar la radio como relación comunicativa, Marfa Cristina Mata propone tres ejes: "Su condición de práctica significativa, de espacio de producción de sentido; su condición de espacio de interacción, de dialogicidad; su condición de experiencia cultural inserta en una trama textual y contextual (discursiva e histórica) que la constituye pero a la cual a su vez modela" (Matta, 2002: ) y son algunos de los ejes se retomará dentro del siguiente análisis, como ya lo mencioné, haciendo énfasis en lo que los productores construyen de su propia experiencia y las formas en las que elaboran su discurso y su acción.

### 5.3.1 La propuesta comunicativa

Entiendo por propuesta comunicativa aquello que el medio ofrece cotidianamente, el núcleo sobre el cual establece la relación comunicativa. La propuesta comunicativa comprendería casi todos los aspectos de la producción de un medio de comunicación, pero en el caso de las radios comunitarias que estudiamos, nos interesan en particular cuatro aspectos: *el proyecto de la emisora*, que incluye los conceptos y nociones que orientan la propuesta y se traducen en el delineamiento de los objetivos y estrategias formulados por los productores tanto en documentos, como en sus construcciones discursivas; la dinámica de trabajo sobre la que la propuesta se elabora que se traduce en *la estructura organizativa* del medio; y *la oferta programática* que plasma la oferta comunicativa particular de cada radio.

El desarrollo de la propuesta comunicativa responde a las condiciones particulares sobre las que se desarrolla cada medio, en el caso de las tres emisoras que analizo en este estudio pude identificar que existe una gran dificultad para expresar y sobre todo para plasmar dicha propuesta en productos concretos. Vale decir que en estos y otros casos que se conocen en México, la integración de las radios a procesos de búsqueda de estatus legal son un elemento que precipita a los grupos gestores a pensar en este tipo de asuntos y, especialmente, a plasmarlos en documentos escritos.

Defino la oferta programática como una estructura y no como una simple sucesión temporal de contenidos o programas. La programación le da sentido a los objetivos y las estrategias que tienen, de forma consciente o no, los productores del medio y en el análisis de ésta se pueden identificar las nociones, intenciones,

representaciones, significados y proyectos políticos que un colectivo pone en juego a la hora de diseñar la programación. En el caso de las radios comunitarias, tal como lo afirma Leonel Yañez, la programación surge de “una práctica cotidiana donde los sentidos se mezclan y lo hegemónico se resignifica como alternativa” (Yañez, 2005:30).

En cuanto a la estructura organizativa, se hace énfasis en las dinámicas que adoptan las relaciones entre quienes hacen parte del grupo gestor, que en todos los casos están sujetas a estructuras manifiestas o latentes de poder.

Para realizar el análisis de las propuestas comunicativas de las tres radios se tomaron como datos los contenidos resultados de las entrevistas con los informantes seleccionados, los documentos programáticos o institucionales existentes y la parrilla programática de cada una.

#### *5.3.1.1. La propuesta comunicativa de La Voladora Radio.*

Dentro de los integrantes de la mesa directiva de La Voladora existe claridad, y un trabajo constante de reflexión sobre cuál sería esa propuesta de comunicación que los hace diferentes a otro tipo de medios, incluso a otras radios. El nivel educativo y formativo de los integrantes de la mesa, así como su activa participación en espacios sociales más amplios –inclusive dentro del propio movimiento de la Radio Comunitaria en México– hace que la formulación de la propuesta sea elaborada intencionalmente y que, pese a las diferencias de opinión, se trate de un proyecto compartido. En la página web de La Voladora Comunicación A.C. se encuentran los documentos relativos a la propuesta comunicativa (misión, visión, objetivos, estrategias, áreas) y también en este espacio se mantiene actualizada la parrilla de programación, ya que la emisora puede ser escuchada al aire.

##### *a) Estructura organizativa*

La organización de La Voladora ha sufrido algunas transformaciones que se encuentran en el camino de un proceso creciente de Institucionalización. Del colectivo inicial conformado por un grupo de amigos con un objetivo común, con relaciones horizontales y una baja división del trabajo, así como con un discurso – proveniente de sus experiencias previas unidas en el sueño de la itinerancia– en torno a la lucha por la

libertad de expresión y comunicación, se pasó a la conformación de una asociación civil el 22 de octubre de 2003, después de una ruptura fuerte al interior del colectivo fundador y en un momento de crisis del proceso. La Voladora Comunicación A.C. entra en una fase de mayor organización y depuración del colectivo que se plasma en la constitución de una mesa directiva que al tiempo coincide con la mudanza de las instalaciones de la emisora de la Casa de la Cultura municipal a un sitio independiente. La necesidad de contar con una estructura formal que facilitara muchos de los procesos administrativos, operativos y políticos que requería la emisora, así como la intención de generar mayor compromiso entre quienes se incorporaron al proyecto, llevó al grupo fundador a convocar a una mesa directiva que superara los formulismos escritos y se consolidara como el espacio de toma de decisión del proyecto.

Desde ese momento esta instancia funciona como eje de la emisora y se ha decantado un grupo de cinco personas que son las protagonistas centrales del proceso: Daniel Iván, un joven que se ha mantenido como director de la emisora y en la actualidad es el Representante Nacional de AMARC – México; Arabella Jiménez, comunicadora social que proviene, al igual que Iván, de procesos de lucha por la libertad de expresión en la Ciudad de México y con un antecedente en su formación de compromiso con los asuntos de género; Esperanza Rascón, luchadora social desde sus inicios, vinculada a movimientos comunitarios y políticos diversos, afín al partido PRD y con mucha experiencia en el campo de la cultura, la comunicación y la educación; Oscar Reséndiz, un joven pintor nacido en Amecameca y comprometido con una forma de vida que se caracteriza por su entrega a proyectos comunitarios en el campo de las artes; y Verónica Galicia, licenciada en letras, oriunda del municipio quien ha liderado en gran medida el rol operativo y administrativo de la emisora. Como lo veremos más adelante, el paso de la identidad individual a la colectiva es central, la marca de la historia individual, así como la estructuración de los proyectos de vida del grupo promotor imprimen un perfil específico a las experiencias.

Este grupo lideró una etapa de crecimiento y florecimiento de la emisora que logró penetrar en el aire de Amecameca, cautivar a muchos de sus habitantes y generó espacios de participación que llegaron a manifestarse en la existencia de 25 programas hechos casi en su totalidad por personas del municipio con propuestas diversas. Este

momento es un momento de alta cohesión y de mucha efervescencia en torno a la participación y la potencialidad de la radio. Aún como un grupo de amigos, pero cobijados por una mayor legitimidad, las decisiones se tomaban de manera informal y con la única orientación explícita de la libertad de expresión como eje de la propuesta. No existía una forma directiva explícita en la producción y la gestión, pero sí una diferenciación entre dos espacios, por un lado la mesa directiva y por otro el grupo de programadores constituido por miembros de la comunidad que hacen los programas de radio al aire. La relación entre la mesa directiva y los programadores se establece a partir de reuniones de planeación, informativas, de seguimiento del proceso o de organización de actividades paralelas a la producción radiofónica en su mayoría tendientes a conseguir recursos.

El de la mesa directiva es un proceso profundamente reflexivo y de alguna manera endógeno lo cual deriva en el hecho de que la vida propia del colectivo coloniza en gran medida la marcha del proyecto y también contribuye a ahondar un divorcio entre el propio colectivo, los programadores y la "comunidad" usuaria o receptora del medio. Las formas de comunicación han sido cerradas y el poder se ha tratado de democratizar al interior de los miembros de la mesa pero en términos de la producción general del medio, la relación entre los programadores y la mesa directiva resulta distante e incluso, a veces conflictiva. Las individualidades y la centralización de todo el proceso en manos de la mesa han generado una percepción de propiedad de la emisora entre la comunidad en general y entre los programadores en particular y han derivado en formas jerárquicas o hasta autoritarias de relación.

Ha sido complicado, porque nosotros, y creo que ha sido uno de nuestros errores, el no saber comunicarnos de manera efectiva con la gente que hace los programas, antes nos justificábamos y decíamos es que tenemos tantas cosas que hacer, lo del permiso, etc, y por eso no dábamos la atención que requerían los programas, ahora hemos tratado y estamos tratando de hacer más fácil esa relación que existe, porque aparte hay gente que te ve como una jerarquía, que te dice ellos son los que toman las decisiones, son los dueños y ellos son los que saben... hay gente que te dice, oye puedo hacer esto, organizar esto?, claro y no sé si sea ese miedo, y deben tener muy marcadas las jerarquías en la cabeza y aparte hay gente de la radio que casi no está, Daniel, Esperanza y Ara, Oscar y yo estamos más, pero como que hemos perdido ese vínculo que podíamos tener con los programas, entonces a mí más bien me parece que la desvinculación que hay con los programas se da más por el lado de la jerarquización. Como te ve la gente, solamente tu puedes decir que pasa en la radio y en el momento que estábamos no podíamos bajar toda la información que teníamos

porque era muy delicada, entonces bajábamos lo que la gente podía saber en ese momento, entonces de repente ha sido como esa, no ruptura, no encuentro el término, a pesar de que algunas personas nos ha dicho que es muy difícil acercarse a nosotros porque somos un grupo muy hermético. (Verónica Galicia – L.V.)

Los cambios de sitio han marcado fuertemente el proceso organizativo, cada espacio les ha traído mayor o menor independencia con respecto a otros actores que se encuentran en la escena local y también ha influido en la consolidación de un mayor sentido de pertenencia y autonomía del proyecto. Incluso la identificación del lugar con los diversos períodos de la radio, pero sobretudo con la naturaleza de su gestión como asociación y no sólo como medio de comunicación salió a flote en el Taller de Sistematización y es una constante entre los entrevistados. La casa que ocupa la emisora en la actualidad se comparte con la Fundación Cultural Simone Sejourné, liderada por la misma Esperanza Rascón y para algunos de los miembros del colectivo la concreción del sentido comunitario de la organización se relaciona con la capacidad de activar este espacio como espacio cultural en frentes diversos (café, escuela de artes, biblioteca, etc.), mientras que para otros la consolidación de la radio es el objetivo principal.

Y nosotros lo único que tenemos como herramienta es la radio, claro está el espacio y vamos a hacer casa de la cultura y biblioteca y qué se yo, pero lo que en realidad implica una vincularidad al 100, sin cuestionamientos es el aire de la radio, ni siquiera el espacio físico de la radio. Digo, creo es muy personal... (Daniel Iván – L.V.)

Sí la veo vinculada, pero me parece que ese es un proceso mucho más lento, porque por ejemplo en el caso de la fundación que estamos hablando de un proyecto conjunto, me parece que primero hay que aprender a tejer esos lazos comunes que tienen los dos proyectos, que son proyectos de naturaleza diferente pero que tienen de común lo cultural. Yo sueño tener la radio, como lo que hemos platicado con los compañeros, un espacio donde haya un café y la gente se siente ahí y que lea un libro, escuche música, una sala donde se pueda vincular un foro donde haya teatro, donde se haga poesía un gran complejo cultural y que obviamente sea un proyecto que esté avalado por la comunidad, que la radio o cualquier proyecto que o tenga legitimidad con la comunidad no tiene absolutamente nada. (Verónica Galicia – L.V.)

La etapa que se vive en la actualidad y fue bautizada por los gestores como un período de Refundación (en el Taller de Sistematización hecho en el marco de esta investigación), corresponde a un proceso que ellos mismos identifican como de institucionalización y está marcado fuertemente por el estatus legal de la emisora. El proceso de institucionalización es hecho de forma conciente por el colectivo tras un

período de crisis y de conflicto interno que incluso ha sido atendido por parte de una ong experta en conciliación. Por ahora se ve una mayor diferenciación y asignación de responsabilidades, así como la formalización de procedimientos en el espacio de producción que aunque son percibidos en muchos casos como un obstáculo para la camaradería que se supone caracteriza este tipo de proyectos, es reconocido como “un mal necesario” que traerá más solidez a la emisora.

Tiene que ser, yo creo que muchas de los errores que hemos pasado, muchos de los conflictos que venimos arrastrando, tiene que ver con que no lo hemos sabido hacer y ciertamente somos una institución, no nos hemos asumido como tal, y muchas cosas no las hacemos institucionalmente, no más si yo me encargo, si ya me dijeron que si, pero las cosas no se hacen con cierta burocracia, no sé como decirlo, por cierto miedo de lo que podría representar lo institucional, pero creo que nos podría salvar, tener más claro los objetivos, metas de presencia comunes o si no por lo menos claras, pero con un cómo, con un plan, con una estrategia, con un cuándo, con quién, para dónde. Entonces creo que no lo hemos sabido hacer institucional y creo que muchos de los errores, muchos de los problemas que tenemos hoy en día tiene que ver con eso, que lo hemos hecho muy de persona a persona, (Oscar Reséndiz – L.V.)

Y creo que ahí puede estar la ruptura o el conflicto entre esas dos visiones, el antes y el después, porque en esa situación de dilematismo que venimos arrastrando no importaba mucho hacerte esas preguntas. Te las hacías pero por favor de qué estás hablando, hoy, un poco tarde nos estamos haciendo esas preguntas, y digo un poco tarde porque si nos hubiéramos hecho antes esas preguntas hubiera sido un camino menos doloroso de lo que está siendo en este momento. (Daniel Iván – L.V.)

Se devela en las entrevistas una serie de conflictos vinculada a la transición generada tanto por la forzosa salida del aire y la valoración de una mayor o menor compromiso con el proyecto en momentos de crisis, como por asuntos ligados al manejo de las individualidades en términos especialmente de tipo generacional y de la expresión de liderazgos. En el fondo del conflicto se encuentra una discusión sobre la concepción de comunidad que tienen los propios actores del colectivo y las formas en que ésta debe ser articulada en el proyecto.

Sí, porque nosotros somos el medio, yo no soy la comunidad, yo puedo asumir que soy miembro de la comunidad y puedo asumir que entiendo la comunidad, también es eso de hecho cada uno tiene una visión de la comunidad, Espe tiene una visión de la comunidad, Ara tiene una visión de la comunidad, yo tengo mi propia visión de esta comunidad, pero yo no puedo decir que la voladora se constituye en la comunidad porque la entiende, o porque la entendemos, no. Como cualquier comunidad, una parte central es, si tu aspiras a la homogeneidad de visiones, al final del día va a quedar ahí. (Daniel Iván – L.V.)

De alguna manera esa dificultad comunitaria estriba en ese origen, qué concibe esta gente como comunitario y vienen los compañeros que forman la radio, principalmente Daniel Iván, que vienen de otros procesos, de la huelga de la UNAM, del CGH, de una militancia estudiantil que tiene sus propias características entonces ellos mismos tuvieron que irse adaptando –Arabella que viene también de estos procesos– han tenido que ir moldeando muchas cosas para colocarse como actores de la comunidad y una comunidad que es sumamente difícil. (Esperanza Rascón – L.V.)

#### *b) Oferta programática*

Al igual que en la mayoría de este tipo de medios, la programación se establece en los inicios a través de la oferta de miembros de la comunidad y del propio colectivo para realizar programas diversos. En La Voladora se pueden identificar dos momentos claros: antes y después de la consecución de la licencia, momentos separados por un período largo de salida del aire. Vale decir que la programación en el lapso de los tres años de desarrollo del presente estudio ha sufrido cambios significativos y constantes.

En la primera etapa de la radio, la programación se caracterizó por ser diversa, con programas que iban desde la recuperación de la memoria oral como *Gracias por el recuerdo*, un programa de música de antaño, hasta programas como *El Morralito* dedicados a promover música contemporánea de carácter urbano poco escuchada en las emisoras comerciales así como a generar espacios de “tocada” y encuentro para bandas y grupos de la propia localidad o lugares vecinos.

Los programas considerados de carácter editorial de La Voladora han sido reincorporados en la nueva programación y son realizados por algunos de los miembros de la mesa directiva, dentro de ellos se encuentran: *Todos los oídos, todas las voces*, programa de opinión e información política, *Radio Diablo* en el que la música alterna con comentarios, críticas y denuncia política. Por otra parte, dentro de la historia de la programación de La Voladora, destaca el trabajo realizado con el programa *Comunicando cuerpos*, que con un enfoque de género y el fin de generar espacios de educación sexual y expresión de los y las jóvenes de Amecameca, ganó el tercer lugar en el Concurso Internacional de Producciones radiofónicas, en la categoría de Radio reportaje, en el marco de Sexta Bienal de Radio en 2006. Además, logró establecer un vínculo significativo con mujeres jóvenes de la localidad, especialmente de las escuelas del municipio.

Además, fuera de la programación diaria, la emisora ha realizado programas y emisiones especiales tales como la información permanente en períodos de contingencia volcánica, cubrimiento de eventos culturales en directo y jornadas de debates y mesas redondas en el marco de las contiendas políticas para la elección de autoridades locales.

En la actualidad la clasificación referida en la parrilla de programación por los propios voladores atiende a cinco formatos definidos así: a.) Musical, b.) En vivo, propio, c.) En vivo, independiente, d.) Grabado propio, e.) Informativo independiente y f.) Oficial (Ver Anexo 4). Los programas del rubro propio son aquellos realizados por alguno de los miembros de la mesa directiva y se llama independiente a los programas realizados por personas que no pertenecen a la mesa, bien habitantes de Amecameca o de otras procedencias. La voladora emite 24 horas diarias de lunes a domingo y en la totalidad de su programación el 75 % de la programación es musical y el 25% restante la constituyen programas que podríamos llamar de contenido. Dentro de los géneros musicales que se ofrecen predomina música contemporánea urbana como el jazz, rock, hip-hop, hard, punk, electrónica, etc.

En el período que sigue a la consecución de la licencia el colectivo ha establecido una propuesta de programación más reflexiva y pensada, con base especialmente en dos ingredientes que considero que son las líneas de política de comunicación de la emisora.

En primer lugar, el sentido político, profundamente ligado a una ideología compartida por todos los miembros del colectivo y que se expresa en su adhesión a la Otra Campaña promovida por el EZLN, así como por un marco temático que se vincula a luchas compartidas por grupos y movimientos sociales muy arraigados en México como son el género, la cuestión ambiental, la lucha contra los modelos de consumo irracional, la participación concebida como centro de la ciudadanía y su postura frente a conflictos que generan violencia en el país como el asunto de la despenalización del consumo de drogas. La búsqueda de coherencia política e ideológica constituye una de las mayores preocupaciones que se pueden percibir en el colectivo.



Yo era de los que pensaba hace dos años que la radio no se podía, la voladora no se podía asumir como un proyecto de izquierda porque teníamos que ser incluyentes y participativos y plurales y qué sé yo. Sin embargo llega un momento en el que eso se agota por sí mismo y yo decía bueno, pero si ser plurales y participativos pues es ser de izquierda, quién plantea eso en la derecha o en el centro, quién lo enuncia de esa manera, nadie. En realidad lo que nosotros tenemos que planteamos es que este espacio es un espacio de izquierda para todos, pero no es un espacio de centro, ni del cielo, ni de derecha, y asumimos de esta manera también nos da una serie de ecos que necesitamos en este momento. Por qué, porque me parece que zanjamos, de alguna manera, con el asunto del permiso, una situación de clandestinidad y de miedo, de incertidumbre pero también creamos nuevos miedos y nuevas incertidumbres que me parece que son la esencia política es decir, antes era más fácil caracterizarnos como esos locos, rebeldes, que no le tienen miedo al estado, y de pronto desde que tenemos el permiso la gente no sabe cómo leemos, que si somos una radio pública, si siguen siendo una radio comunitaria o no, y en ese mismo sentido, creo yo que ese nuevo escenario plantea una nuevas preguntas ideológicas para nosotros que tenemos que responder desde una reflexión profunda porque las respuestas tienen que ser muy certeras, tiene que ser muy claras. (...) sabemos que eso tiene hoy una repercusión política más amplia, quién merece o no merece tener un permiso para tener una radio en este país y ante una radio como nosotros con el enunciado que tenemos, merece o no tener la licencia. (Daniel Iván – L.V.)

En segunda instancia, la decisión de tener como público objetivo a los jóvenes a partir de la determinación de la mesa directiva de asumir un proceso de constitución de públicos a través del establecimiento de un grupo meta. Esta postura constituye una línea de política y al mismo tiempo trata de ser plasmada en las formas que adquiere el lenguaje radiofónico en la emisora. "La artística" de La Voladora, tal como es nombrada por los miembros del colectivo, se hace en consonancia con ese público meta. La discusión sobre la posibilidad de que esta decisión constituya un acto excluyente de otros grupos de la comunidad genera conflictos frente a su propio carácter como emisora comunitaria y pese a que entre los miembros del colectivo hay consenso frente a esta decisión, las formas de llevarlo a cabo son objeto de discusión.

Claro suena así y no solamente eso sino que si tu volteas hoy a la totalidad de los programas de la voladora, más del 90% suenan así, claro que no tenemos tantos como antes, pero si tu lo ves es más importante o son personas jóvenes o personas que le están hablando a los jóvenes, yo no estoy muy seguro de que sea un factor de exclusión necesariamente por dos factores fundamentales, por un lado porque la radio tiene la política de apertura indiscriminada de espacios, no importa el sexo, la religión, pero por qué creíamos necesario que la radio le hablara a un grupo meta específico, porque también teníamos que decirle a las personas que estaban haciendo radio, no a las que las escuchan, a quién hablarle. Tomamos la decisión, por lo menos en el nivel de lo experimental, por dos razones fundamentales, la primera que es la más pedestre pero también la más sincera es que ya lo hacíamos antes, desde el inicio. Pero nosotros de este proyecto radiofónico a los que les estábamos hablando era a los jóvenes, pero no éramos capaces de enunciarlo tan abiertamente porque nos daba miedo este asunto de la exclusión, nos daba miedo pero qué va a pasar... y la otra

razón fundamental para enunciarlo tan abiertamente es que el único trabajo que había tenido impacto y consecuencia en términos de incidencia social en este proyecto en esta comunidad específica era el que se había enunciado como joven (...) y no digo solamente mayor audiencia, sino mayor capacidad transformadora en la sociedad, en la comunidad. (Daniel Iván - L.V.)

Creo que tenemos que revisar porque también a través del discurso, del posicionamiento de jóvenes la radio está formada sobretudo por gente joven, sería absurdo decir que la emisora esté dirigida a los campesinos, si no lo somos, o al público adulto, pero yo sí te puedo decir que inclusive dentro de la gente joven, a mí misma me pasa que la gente no aguanta la programación musical de la voladora, y la cambio, la olgo cuando hay programas hablados pero cuando está toda la barra programática que está grabada, ya no la soporto, no me dice nada. Pero también hay mucho público joven que se excluye porque tampoco le gusta, entonces creo que es uno de los puntos que tenemos que revisar para este contacto con la comunidad, estamos llegando? No estoy hablando de los programas en vivo, creo que ahí estamos más o menos abriendo espacios para toda la gente, oportunidad para que nos escuche la comunidad, pero la programación grabada si es muy excluyente (Esperanza Rascón - L.V.)

### *5.3.1.2. La propuesta comunicativa de Radio Erandi*

En esta experiencia sólo algunos de los miembros del Frente Cívico, aquéllos que han estado decididamente vinculados a la dinámica de la lucha por la legalización de la radio, expresan nociones concretas respecto a su propuesta comunicativa, los otros miembros del Frente y en general quienes conforman el Grupo de Locutores, no tienen una mirada integral de lo que sería la propuesta comunicativa de la radio. Se comparten algunos principios y reglas básicas, pero aparte de la formalización de la propuesta incluida en el expediente para la solicitud del permiso -la cual no es un documento operativo que sea usado y aprehendido en la práctica cotidiana de la radio- no existe algún documento fundante o representativo de la propuesta comunicativa de la radio. La parrilla programática sí se mantiene actualizada y sirve como instrumento de organización y control de la propuesta.

#### *a) Estructura organizativa*

Radio Erandi basa su organización en dos espacios que se encuentran definitivamente separados: el Frente Cívico y el Grupo de Locutores. Con orígenes y objetivos diferentes, estos dos grupos tienen una relación de interdependencia y, pese a que no existe una normatividad formal ni una asignación de funciones, la división del trabajo y las competencias en la toma de decisiones parecen responder a una lógica comprendida y compartida entre los miembros.

La relación entre el Frente Cívico y el grupo de locutores es vertical en tanto los locutores conciben a los miembros del Frente como el grupo que toma decisiones, aprueba sus acciones y así mismo, recae sobre ellos la responsabilidad total de la emisora en términos de la resolución de conflictos, sostenibilidad económica, administración, operatividad y políticas. De esta manera, existe una percepción de que "los dueños" de la emisora son los miembros del Frente y especialmente aquellos cuyos rostros son más conocidos entre el grupo de locutores. No obstante, en lo que tiene que ver con el trabajo comunicacional de la emisora el Grupo de Locutores trabaja casi con total independencia, quienes tienen programas a cargo desarrollan los temas y la selección musical de forma autónoma. No existe un comité de redacción, un consejo editorial, o alguna figura de este tipo en la que se tomen decisiones sobre los contenidos y formas de la programación. El mecanismo en este caso es la *Junta de locutores*, un espacio de reunión semanal en el cual quienes están al frente de la programación se reúnen para hablar principalmente de asuntos operativos, eventos especiales, formas de gestión y en el que se comparten dudas, estrategias, experiencias y también se dirimen conflictos personales que terminan afectando la gestión del medio.

Los problemas que surgen entre los locutores revelan que la lucha por popularidad es un asunto determinante en la emisora. Las individualidades tratan de ser sometidas en pos del trabajo conjunto, pero no existen mecanismos de identidad o pertenencia real que les permita a los locutores asir la propuesta comunitaria y comprenderla totalmente.

A la Junta de Locutores asisten uno o varios miembros del Frente Cívico cuyo rol es principalmente transferir la información a los demás miembros de la organización, así como comunicarle al grupo de locutores las decisiones, noticias, inquietudes o solicitudes surgidas en el seno del Frente con respecto a la emisora. Por su parte, el Frente Cívico también tiene un espacio de reunión semanal (hasta hace seis meses y durante más de seis años se reunían dos veces a la semana) en el que se ocupan de los asuntos de la emisora (principalmente solicitudes, demandas operativas y

financieras) y de otras actividades que adelantan como organización<sup>33</sup>. Sólo siete de los treinta miembros del Frente participan directamente en la producción de la emisora: Argelia Martínez, quien se encuentra finalizando sus estudios de Ciencias de la Comunicación en la universidad de Zamora y que desde hace un año se desempeña como la Coordinadora de los Locutores; Juan Herrera, un maestro de la construcción que se ha encargado del mantenimiento y cuidado de equipos e instalaciones de la emisora y desde hace dos meses tiene un programa de música antigua; Don Rafael, que también recientemente decidió incorporarse a la programación de la emisora con un programa de música vernácula ; Don Panchito, un locutor de emisoras comerciales, pensionado de 83 años que se ha consolidado como una de las figuras más populares de la emisora entre la población adulta y de la tercera edad; Antonio Rosales, un maestro de matemáticas de secundaria y es el representante de la emisora ante AMARC México y es uno de los miembros del Frente que tiene mayor incidencia en la toma de decisiones, la definición de políticas y la proyección del medio; Ramiro Velásquez quien desde el inicio de Radio Erandi ha sido el Director de la emisora y lideró la movilización social que le dio origen a la organización; y Graciela Orozco, esposa de Ramiro quien ha fungido como enlace permanente entre el Frente y la emisora y quien pese a no tener un cargo en la emisora, en la práctica tiene mayor presencia y liderazgo (un liderazgo sereno, pausado, efectivo) en la dinámica organizativa de los dos espacios.

Argelia, Coordinadora del Grupo de locutores tiene el papel de ser el enlace entre los locutores y el Frente, pero se encuentra más dedicada a la gestión general de la emisora y coordina prácticamente todos los aspectos de la producción, así que podríamos afirmar que "se encuentra más de ese lado".

El grupo de *locutores*, como son llamados quienes tienen a su cargo algún programa en la emisora, es nutrido y se ha ido consolidando en los últimos tiempos. Pese a que se trata de un trabajo voluntario, las personas que hacen programas han desarrollado en su mayoría un sentido de apropiación y compromiso, que ha permitido

---

<sup>33</sup> El Frente Cívico ha participado en eventos culturales a nivel local, por ejemplo con una carro alegórico en las ferias, festejos en días de conmemoraciones especiales como el día de la madre o del niño, han realizado brigadas de entrega de ropa y regalos para niños en sectores marginados del municipio y denuncias sobre injusticias o irregularidades de la administración local ante instancias públicas.

que la intermitencia de locutores dada en la primera etapa de la emisora esté casi superada. Los locutores que no hacen parte del Frente no tienen mayor interacción con dicha organización. Por su parte, los miembros del Frente Cívico que no participan en la emisora, y son la mayoría, no tienen ningún contacto con la misma y sólo circunstancialmente llevan a las reuniones las percepciones recogidas en sus entornos cotidianos sobre la radio. Este divorcio es notorio en la estructura organizacional de Radio Erandi y de él derivan percepciones, discursos y prácticas que determinan en gran medida los procesos de desarrollo, significación, apropiación e interacción del medio. Por ejemplo, algunos de los locutores se sienten inconformes con las limitaciones que tienen respecto al manejo de temas políticos en sus programas, los cuales son en la mayoría de los casos, derivados de quejas que los habitantes del municipio elevan a cualquiera de los miembros del Frente Cívico.

Pues bueno, cuando, ahora sí que circunstancias legales o informativas que tiene que ver con la conformación del Frente yo directamente los paso con el Frente Cívico pues como yo no manejo ese tipo de información, yo no puedo darlo y cuando es cuestión de producción de audio, de estar acomodando el locutor, el tiempo al aire, de eso yo me encargo, primera porque el equipo lo conozco bien, o sea cualquier cosita ahí le hago y el Frente Cívico como que le tiene miedo por lo mismo, por lo de las edades como que de pronto la descompongo. Entonces como que ellos mismos han puesto esa marca de que ellos dentro de la cabina no, cuando son cosas informativas, legales y demás sí y toda la radio funciona ahora sí que como la tenemos funcionando (...) en cuanto a contenido sí nos proponen, sí nos dicen pues miren no tienen que decir alburas, no tienes que decir pues groserías, no tienes que decir apodos, o mira te escuché en este tema y como que no lo manejaste bien, como que fulste muy directa o como que manejaste muchos tecnicismos. Entonces en ese sentido, ellos marcan la pauta de qué se dice y qué no se dice. En cosas políticas igual, se puede hacer una crítica pero no te puedes enfocar directamente a un partido político, en eso sí. En contenido pues yo sí les puedo sugerir a los muchachos, pero no les puedo exigir, entonces es más el Frente Cívico quien escucha y ellos pueden decir, pero sí hay, hasta cierto punto sí hay una censura, (Argelia Martínez - R.E.)

También se revela en la estructura organizativa el componente generacional. En el Frente Cívico, con muy pocas excepciones, los miembros activos son mayores de cuarenta años, en contraste con el grupo de locutores dentro de los que predominan los jóvenes, lo cual impacta la dinámica organizativa principalmente en dos tipos de percepción: que la edad constituye un obstáculo en la apropiación tecnológica, lo cual excluye a la mayoría de los miembros del Frente Cívico de la práctica comunicacional de la emisora que es confiada a los jóvenes; y que los jóvenes requieren de orientación para desarrollar dicha dinámica, lo cual los ubica de forma intencional o no en posición de subordinación.

En cuanto a la postura política de los miembros del Frente Cívico, se ha caracterizado por el "cuidado" de la emisora con el fin de garantizar su carácter comunitario (neutral) y después de la consecución del permiso con el "cuidado" de la permanencia al aire con status legal.

No porque la situación del radio, no es que no nos lo permita sino que queremos que tenga credibilidad, entonces por ejemplo si a mí o a algún compañero del FC lo detectan como militante activo, vamos, de un partido político entonces ya se degeneraría esto y nosotros queremos cuidar al máximo la imagen de la radio, ofertas no han faltado de los políticos pero finalmente igual no queremos crear compromisos con ningún político porque los políticos en cualquier momento tratan de cobrarse cualquier favor y es gente muy poderosa económicamente que podríamos lograr que nos apoye económicamente pero qué ta! que con el tiempo se quisiera cobrar el favor, no podemos tomar partido, tal vez como asociación pero como radio debemos cuidar la imagen. (Ramiro Velásquez - R.E.)

La carencia de un discurso organizacional reconocido y compartido, de referentes documentales que cimienten el proceso y la división entre los dos espacios de gestión contrasta con la capacidad de organización y movilización de los miembros, especialmente del Frente Cívico. Es muy difícil encontrar una organización de este tipo que pueda permanecer con los niveles de cohesión del Frente y mantener un espacio de concertación pese a las múltiples diferencias de sus integrantes. Esta característica particular de Radio Erandi es importante para pensar en uno de los problemas más sentidos de las radios comunitarias en América Latina y es su sostenibilidad que, como veremos más adelante se puede basar más que en la dinámica económica en el aspecto social.

Existe por parte de la Coordinadora de los Locutores la inquietud de elaborar un trabajo de desarrollo organizacional donde se incluya la misión, visión, objetivos de la emisora. Los primeros pasos que se han dado en el proceso de consolidación institucional son el cambio de la imagen corporativa de la emisora que fue realizado de manera voluntaria por un amigo de la propia Argelia y se ha empezado a incorporar en áreas como la papelería. Al igual que la mayoría de los proyectos de esta naturaleza, Radio Erandi es un proyecto forjado a través de sueños y luchas, y muchas de sus expectativas y proyecciones se han visto truncadas por las limitaciones económicas que con la gestión y aprobación del permiso de funcionamiento se han visto empeoradas.

### *b) Oferta programática*

Radio Erandi transmite de lunes a domingo de 7:00 a.m. a 10:00 p.m., con un total de 105 horas a la semana y cuenta con una barra programática compleja y diversa (Ver Anexo 4) que expresa en gran medida la pluralidad que se busca en sus objetivos. De la misma manera que en la mayoría de los casos estudiados, la programación surge de manera espontánea como expresión de aquellos valientes que sin experiencia, o con una muy corta experiencia, se enfrentan al terror tecnológico que implica la radio.

La programación se establece por oferta de personas de la propia comunidad que presentan proyectos para realizar su programa y son evaluados por la Coordinadora de Locutores y expuestos a la Junta de Locutores para evaluar su viabilidad. De acuerdo con lo que se indagó en las entrevistas, el principal criterio que rige la programación es la pluralidad, por lo que si se presenta alguna propuesta que tenga por ejemplo un género musical que ya se programa en la emisora se le pide al oferente que cambie la propuesta. Esto se refleja en la barra programática que expresa una diversidad de géneros musicales que van desde la música de banda o tropical hasta la clásica o la nueva canción.

No existe mucha innovación en los formatos y la programación por géneros musicales es la que predomina en la programación. Son 105 horas de programación total durante la semana y se pueden agrupar los programas en tres tipos de formato: a) Musicales sin locutor que son programas de un solo género musical preprogramados y cuya duración es normalmente de una hora, ocupan el 25% de la programación; b.) Musicales temáticos, en los que se programa música de un solo género intercalado con comentarios del locutor que en general giran en torno a diversos temas que se suponen de interés para el escucha en el horario de emisión, envío de mensajes y saludos y complacencias musicales, con 10% c.) De contenido, en los que el tratamiento de un contenido temático es acompañado por música de uno o varios géneros, al estilo de la Radio Revista, ocupa el 65% de la programación, en una grandísima variedad de estilos. Como se puede observar en la Parrilla Programática la diversidad es muy significativa en la programación de esta emisora. (Ver Anexo 4) Existen también algunos espacios musicales en los que se intercalan cápsulas y spots provenientes de campañas institucionales o de otras emisoras comunitarias.

Dentro de la programación destaca un programa bilingüe de carácter étnico que se dedica a promover la cultura purépecha y sus expresiones culturales y es realizado por dos maestros indígenas que hacen un trabajo de reportería popular entre las comunidades a las que pertenecen y otras que hacen parte de la región llamada La Cañada de los 11 Pueblos. También destaca el programa La Voz Obrera, que es realizado por Juanita, una mujer joven del pueblo que ha logrado posicionarse con un estilo propio entre los habitantes del pueblo y es ampliamente reconocida. La característica del programa es que alterna música popular, en general de banda, con comentarios en torno al tema de la migración hacia Estados Unidos. Como se ha dicho la diversidad es la característica principal de la programación de Radio Erandi, dentro de los temas que se tocan en los programas de contenido se encuentran temas de pareja, salud, orientación vocacional, medio ambiente, memoria oral y en los fines de semana un grupo de niños de la comunidad se hace cargo de un programa infantil. Sobre las fuentes, al ser consultados varios de los programadores, la mayoría se nutren de información en Internet y en algunos periódicos de circulación regional.

Un elemento importante en la programación es la forma de control de la participación de los escuchas que se limita a la mención de sus mensajes, saludos, complacencias siempre por intermedio del locutor y nunca —excepto en casos especiales como la realización de fiestas en las que se hacen rifas al aire como lo realizado el día de la madre, p.e.—, con el micrófono abierto. No hay llamadas al aire porque existe la prevención de cómo se controlan dichas participaciones. De hecho el programa *Hasta la cocina*, realizado por Argelia y en el que se daba mucho espacio a las denuncias y quejas ciudadanas salió del aire debido a que, pese a la buena respuesta del público, estaba generando muchos comentarios entre ciertos grupos del pueblo y el Frente Cívico consideró que podría agravar la relación, poco amistosa y de nula colaboración, con las autoridades municipales. Sobre este particular se profundizará en el siguiente aparte.

Son 15 locutores, las personas que realizan programas en la radio, todos son parte de la comunidad, con excepción de algunos estudiantes que vienen de universidades de ciudades aledañas a hacer sus prácticas profesionales. Dentro de la programación no consideran a ninguno de los programas como editoriales y no existen programas informativos, concretamente noticieros, lo cual se percibe como una deuda.



### 5.3.1.3. *La propuesta comunicativa de La Preferida*

En La Preferida debido a que no existe alguna forma de organización relativamente estable o formalizada, los actores que acompañan las labores cotidianas de la radio lo hacen de forma itinerante y no reconocen ningún tipo de pertenencia a organización alguna y mucho menos una propuesta de comunicación específica. No fue posible acceder a documentos que permitan hacer la lectura de la propuesta correspondiente, pese a que el gestor de la emisora aludió que sí existía tal material. Así mismo, no existe un diseño de programación, por lo que se realizó un diagrama de acuerdo con los datos obtenidos en las entrevistas. (Ver Anexo 4)

#### *a) Estructura organizativa*

La Preferida no atiende a alguna estructura organizativa formal que pueda ser descrita en su física organizacional, ya que es manejada por un solo actor con la ayuda de dos o tres personas cercanas, incluso familiares, que fungen como locutores y son colaboradores voluntarios de la radio. No obstante, los datos recogidos en campo nos permiten afirmar que pese a que se trata de un proyecto que cuenta con una sola cabeza responsable responde a formas operativas y organizacionales colectivas no tan manifiestas, pero que pueden ser modeladas con fines analíticos.

Esteban Casas es quien lidera la iniciativa desde el inicio y es la cabeza del proyecto en su totalidad, lo cual genera una percepción de propiedad exclusiva, e incluso privada del medio. Esta percepción se ve ratificada en la formas de manejo y expresión de la autoridad de este líder con quienes colaboran en la emisora y sin embargo al no existir, hasta ahora, el lucro como resultado de la propuesta no se podría clasificar como una emisora comercial. Así, dentro de la organización se articulan otros actores no tan visibles y que responden a una relación vertical y jerárquica con Esteban. Se pueden identificar tres o cuatro tipos de actores casi todos itinerantes que han participado de alguna forma de acción colectiva en algún momento de la historia de la radio. En estos casos las afiliaciones son muy importantes. Dentro de los colaboradores se encuentran los que son familiares de Esteban, dentro de los que destaca María Ríos su esposa y es quien coordina las acciones de la emisora, especialmente en lo que tiene que ver con el quehacer cotidiano de la misma, pero no

participa en la toma de decisiones, al menos en el ámbito más visible y público, lo cual se percibe en su disposición para hablar pero fuera de la situación de entrevista así como en la expresión de "lo más importante con él que es el que decide". Dentro de este grupo se encuentran también el sobrino de Esteban y su hermana quienes han participado de forma itinerante en la emisora como locutores o en labores operativas. Por otra parte, está un grupo de personas externas al ámbito familiar de Esteban, dentro de las que se destacan dos: Amalio Candelario, "Lucas", un vecino que hace parte del grupo musical que también lidera Esteban (se dedica a amenizar fiestas populares en la región con música propia o mezcla de música indígena tradicional, ritmos campesinos y modernos); y Adelaida, una mujer que participó en diversos aspectos de la vida comunitaria y estuvo muy comprometida con el proyecto de la emisora durante un largo período. Sin embargo, en la actualidad, estas dos figuras que parecían eje de la experiencia ya no están, Adelaida murió en el 2006 víctima de una artritis sin tratamiento y "Lucas", se encuentra prácticamente alejado de las actividades comunitarias por que sufre de una diabetes también sin tratamiento. Además, existe un grupo de maestros de la escuela que al parecer participaron en la fundación de la emisora y también participan esporádicamente en ella, pero durante el período de la investigación los maestros se encontraban muy aislados de su gestión y sólo acudían a grabar algunas cápsulas informativas o promocionales a la emisora.

Cuando hay alguna fallita, sí su servidor, pero ya para otras cuestiones si hay más personas, hay unos maestros que están colaborando, lamentablemente ellos vienen pues cada mes, pero para grabar los spots, mensajes, precisamente para preservar lo de las costumbres hay mensajes en purépecha que tenemos que estarlos renovando cada mes, cada dos meses, según la posibilidad que tengan los profesores que vienen con el material, porque también hay que ir fuera, salir y pedirles tiempo oportunidad para grabarlos, también para que los mensajes sean lo más específicos, claros y cortos que se puedan, ya ve que una radio tiene que ser corto y claro. (Esteban Rosas, Director La Preferida)

Y por último se encuentra un grupo de jovencitas estudiantes del pueblo que ayudan de forma voluntaria en los turnos de la emisora, al parecer sus motivaciones para participar se centran en el compromiso a nivel personal (por lazos familiares o comunitarios) y en las ganancias simbólicas por ejemplo en lo que tiene que ver con la visibilización y la popularidad dentro de la comunidad. De estos actores, ninguno toma parte "directa" en la toma de decisiones de la emisora, así como tampoco asume un

compromiso ligado a su proyecto vital con la emisora, lo cual constituye una de las principales quejas del propio Esteban: la falta de compromiso. Con estas características organizacionales es difícil comprender la permanencia del proyecto durante siete años y durante más de 12 horas de transmisión al día.

En diversas ocasiones Esteban ha participado en reuniones y capacitaciones convocadas por organizaciones regionales o nacionales como ORCEM o AMARC y en algún momento empezó a intentar hacer un proceso para obtener la licencia pero no se ha mantenido en ninguno de los casos. Aludió como uno de los obstáculos el hecho de que si buscaba la solución por la vía de la Radio Indígena tendría una potencia limitada de transmisión y también un control del Estado sin ninguna autonomía y en el caso de la figura de la Radio Comunitaria advertía como una gran limitación el hecho de no poder tener ningún tipo de comercialización para que la emisora se sostenga. En la actualidad la sostenibilidad económica de la emisora es difícil y sobrevive con algunas cooperaciones voluntarias no sólo en efectivo sino también en especie y las ayudas mínimas de comerciantes locales, así como algunos apoyos recibidos del ayuntamiento de Charapan.

El panorama futuro ha cambiado para La Preferida: un grupo de jóvenes emigrantes que anualmente viajan al pueblo para participar en las festividades de final de año, e incluso algunas veces en las fiestas patronales de mitad de año, se encuentran interesados en invertir en la emisora considerada un "orgullo" e inyectarle capital para ampliar su cobertura. Con esta expectativa, Esteban ha replanteado la necesidad de buscar un amparo legal para la existencia de la emisora y reconoce como el primer paso la conformación de una figura jurídica organizada.

A veces nos dicen porque no nos graban una canción y cuando ustedes está hablando para llevarla para allá y ellos allá dicen mire en mi pueblo hay una radio y yo les digo bueno, a lo mejor es un orgullo, pero saben qué, este orgullo está costando a los que estamos aquí porque yo sí les dije, yo voy a tratar de enfocarme a mi negocio porque yo también necesito vivir y no estar nomás y entonces ya pues platicamos con ellos y ya vemos que sí voy a tener apoyo, cuánto te damos, no, yo no puedo recibir dinero si no hay un acta constitutiva, a mí hasta me pueden acusar de fraude, de abuso de confianza o de algún delito, no yo ya a través de la experiencia que tengo como abogado, no es que me digan cuánto necesitas, luego diga sí, no.... ¿Y la licencia? Si, como radio indígena o como radio comunitaria. Pero como el gobierno nos diría sólo con tanta capacidad de cobertura. ¿Y quieren aumentarla mucho? Definitivamente. Pues, aquí los señores, la junta que tuvimos el otro día lo quieren mínimo de mil o cinco mil wats, porque dicen, queremos que lleguemos allá a Guadalajara y que oigamos los saludos, y a veces la vanidad el orgullo puede más y tienen mucho interés y es algo que ya me motivó. (Esteban Rosas - L.P.).

Es muy posible que de hacerse realidad, esto le de un giro a la emisora, el panorama futuro cambia su proyección, la ubica aún más en el limbo de la propia normatividad y sobretodo, influye en el sentido comunitario de su acción, ya que según lo captado en las conversaciones el interés de los migrantes no es el del carácter de servicio local al que se dedica hoy por hoy la emisora, sino a un espacio de entretenimiento y comunicación con el exterior, pero además que sea rentable en términos económicos.

*b) Oferta programática.*

La Preferida transmite desde las 7 a.m. hasta las 8 o 9 p.m. en horario continuo. No existe una programación formal sino algunos programas que se mantienen constantes en día y horario y surgieron por pactos personales o por demanda de las propias instituciones (Ver Anexo 4) Estos programas son tres:

- Programa de la Casa del Estudiante: Es un programa de dos horas que se emite semanalmente los domingos y es realizado por alumnos de La Casa del Estudiante de Morelia. Este programa surge por un convenio realizado entre la emisora y los directivos de la institución educativa que incluyen esta actividad dentro de una especie de servicio social que los estudiantes deben cumplir como parte de sus actividades complementarias al estudio. La Casa del Estudiante es una institución que recibe jóvenes tanto campesinos como indígenas de la región que por falta de recursos no pueden asistir a los centros de secundaria públicos. El programa de radio es preparado por los propios jóvenes y consiste en el desarrollo de un tema que ellos consideran importante para la población y que varía desde temas de salud y nutrición hasta temas culturales como el rock and roll o la educación sexual. El programa es considerado bilingüe ya que lo realizan entre dos o tres estudiantes que desarrollan el tema preparado alternándolo con música y uno de proveniencia indígena que lee los mismos libretos en purépecha.
- Programa de salud: Es de una hora a la semana y lo realizan enfermeras o en algunos casos médicos del hospital de Ocumicho y en general están dirigidos a la prevención de problemas de salud recurrentes en la región y anuncios de programas que se ofrecen a la población tales como jornadas de vacunación, charlas, etc.

- Telesecundaria: Este programa es realizado por los estudiantes de la Telesecundaria y no tiene un contenido estructural, sino consiste en una especie de taller de locución que tiene como propósito que los jóvenes indígenas perfeccionen su manejo de la lengua española. En algunos casos se tratan contenidos que tienen que ver con temas que ellos mismos están desarrollando dentro de su programa educativo, pero en general se centra en la divulgación de los mensajes institucionales que se emiten durante todo el día en la emisora, complacencias musicales, servicios sociales y música del gusto de los jóvenes. En el espacio los jóvenes ensayan el manejo del micrófono y la fluidez oral.

En La Preferida la programación atiende a los horarios establecidos para emitir en Español o en Purépecha y en ese sentido, el 51.6% (47 horas por semana) es en purépecha, el 46.1% (42 horas por semana) en Español y el 2.1% (2 horas por semana) es bilingüe y corresponde a uno de los tres programas de contenido mencionados. La mayor parte del tiempo la programación es musical interactuando con un locutor que envía mensajes y peticiones musicales, así como con cápsulas informativas, campañas sociales o de promoción de la propia emisora y de otras emisoras nacionales o internacionales, así como de instituciones. Vale destacar que algunos actores institucionales del pueblo vierten información continua en la emisora a través de la emisión de mensajes que se identifican como servicio social, dentro de estos destacan: un programa de nutrición infantil y de padrinazgo de niños indígenas, el hospital, las escuelas y las autoridades locales tanto públicas como de origen tradicional. También es importante el rol que juega la emisora en la información e invitación a los eventos culturales, religiosos y ceremoniales del pueblo, ya que se trataba de una labor que se hacía a través de altoparlantes y paulatinamente, y debido a la confrontación antes mencionada con esta forma de comunicación, se ha ido institucionalizando la emisora en esta función que además le reporta recursos a través de la colaboración voluntaria que las personas o familias dan a la radio.

Hay una emisora ahí en Tangancicuaro que también la escuchan y la de aquí porque aquí mire, aquí se dan mensajes todos los días entonces viene la clínica y nos dice bueno, tienen reunión las promotoras de oportunidades, bueno entonces tienen que estar escuchando, es como una necesidad que tienen que estar escuchando la radio, para evitar el perifoneo desmedido, porque hay una bocina al lado de la clínica y de acuerdo a la ley orgánica que existe de usos de bocinas,

parlantes y o sea, hay una ley que no permiten que a menos de 100 metros de una clínica esté una bocina ni en las escuelas, por qué, no deja trabajar, entonces para evitar eso, la clínica se ha apoyado para cuando les toca la faena, o reunión pues aquí en la radio, las madrechitas como le estoy comentando también lo mismo porque los niños tienen que hacer las cartas, a contestar las cartas, bueno pues la niña no ha ido por lo tanto le estamos diciendo que por favor vaya, o tiene que ir a tal día las madres, también las escuelas cuando tienen una reunión pues le estamos prestando el servicio a los profesores que tienen que hacer una reunión. También, o cuándo necesitan hacer los bailables aquí tengo concentrados a todos los maestros, que por favor que el baile del corpus, que el baile de los viejitos que necesitamos, entonces nos han incluido a través de esta organización que tenemos de radios comunitarias. (Estepan Rosas - L.P.)

#### **5.4 Las condiciones de la producción**

Los medios técnicos confieren a las formas simbólicas ciertas características específicas. Ya en el primer capítulo rescatamos las que consideramos centrales en el caso concreto de la radio comunitaria: facilidad de acceso y apropiación de la tecnología radial, capacidad de incrustarse en la cotidianidad, nexo constitutivo con la participación, espacio de visibilización, lugar de proyectos identitarios, entre las principales. Estas características aunadas a condiciones de la producción como la posibilidad de hacer radio sin altos niveles de profesionalización e incluso en condiciones de analfabetismo; la vocación artesanal de las comunidades que facilitan la creación de las estructuras técnicas básicas para montar una radio; los márgenes de manejo en el acceso al espectro radioeléctrico; y la ausencia de limitaciones “estéticas” en términos de imagen debido a la ausencia del componente visual, constituyen condiciones de posibilidad de la existencia de una radio comunitaria y delimitan su conformación y funcionamiento.

Las visitas de observación de campo a las tres emisoras seleccionadas nos permitieron ver que en relación con los medios de comunicación comerciales, la diferencia más notable es, evidentemente, la carencia de recursos de infraestructura, humanos y tecnológicos. Estas emisoras pobres, marginales, sobrevivientes, se enfrentan cotidianamente a la batalla por la obtención de los recursos básicos para la emisión, desde la consecución de los espacios para ubicar la emisora (antena, cabina, etc.) hasta el mantenimiento de los mínimos servicios requeridos (luz, teléfono, computador). Como es lógico esto redundará en la calidad de la señal al aire, en la potencia de la transmisión y por ende de su cobertura, así como en las restricciones para innovar en términos de lenguaje radial.

En orden ascendente los recursos van siendo mejores: mientras La Preferida funciona en un pequeño espacio en el que sólo cuentan con unas mesas para poner la pequeña consola, el computador, el teléfono, una grabadora portátil y un par de sillas; Radio Erandi cuenta con dos cabinas (aunque hay una que no han logrado poner en funcionamiento por falta de dinero para terminar de adaptarla) y equipos un poco más sofisticados; ya en La Voladora existe una cabina debidamente aislada y con otro tipo de servicios adyacentes que van desde un lugar propicio para reunirse, o unas oficinas para que los miembros de la mesa directiva desarrollen actividades diversas. El nivel de desarrollo de las experiencias en este aspecto depende directamente de la capacidad de gestión de los promotores y ésta depende de una serie de factores diversos y poco controlables, de hecho sujetos a coyunturas, como la afinidad con grupos de poder que llegan a los gobiernos locales y las apoyan económicamente, o la cantidad de individuos del colectivo que pueden aportar recursos personales, por ejemplo. También la capacidad de gestión se desarrolla de acuerdo a la capacidad de negociación y convocatoria del colectivo gestor con actores tan diversos como los comerciantes locales, las agencias de desarrollo internacionales, las autoridades locales o los organismos no gubernamentales.

En los tres casos, los productores tienen conciencia de sus limitaciones técnicas y ésta es una de las principales preocupaciones manifestadas.

Existe un discurso muy posicionado en este tipo de medios que enfatiza en la capacidad creativa por encima de la posibilidad de acceso a recursos materiales, sin embargo, nuevamente la serpiente se muerde la cola: la carencia de recursos económicos y técnicos obliga a los gestores a invertir la mayor cantidad de esfuerzo en la supervivencia, lo que obstaculiza aspectos claves de la producción radiofónica como la planeación, la investigación, la capacitación, el estudio de audiencias, entre otros.

Por la cantidad de migrantes queremos hacer algo para ellos, no es una cuestión cara pero técnicamente no tenemos la capacidad y al no tenerla implica tener que contratar a alguien y ahí es donde el proyecto se nos va de alcance porque tenemos otras prioridades y la prioridad lamentablemente es sobrevivir, porque una vez que tengamos ya un proyecto sostenible tenemos que pensar en esas cosas que nos permita salir y que nos escuchen en otros lugares, como nosotros escuchamos a la tribu en Argentina, a la radio en Honduras, en Nicaragua, de EU, las propias radios de AMARC que ya transmiten en internet y nosotros queremos ir allá porque eso nos permitiría una interlocución muy grande con nuestra propia gente y servir de enlace con muchas situaciones. (Antonio Rosales - R.E.)

Por otra parte, la participación también depende de los recursos del medio. En las emisoras comunitarias en general, la participación está sujeta a la presencia de los actores en la cabina y (con grandes limitaciones) a la comunicación telefónica. En los casos analizados, las emisoras cuentan con una sola línea telefónica y solamente en el caso de La Voladora se ha vinculado el Internet como forma de comunicación con la localidad y el mundo global, pero incluso en este caso, la apropiación tecnológica por parte de todos los miembros de la mesa directiva es difícil.

Se percibe un divorcio entre La Voladora Radio y la página web ya que, aunque es posible escuchar la programación en línea, se trata de lenguajes diferentes que imponen diferentes exigencias en términos de la propuesta comunicativa. El análisis sobre la incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito comunitario es un aspecto que aún está por indagar y constituye una veta importante de desarrollo para estos medios. En este aspecto afirma Gumucio: "La convergencia entre radio e Internet es un ejemplo interesante del tipo de simbiosis que pueden ofrecer las nuevas tecnologías. No se fortalecen solamente las radios comunitarias que amplían su alcance hacia otras latitudes, sino que también la Internet se enriquece con la experiencia participativa que tanto ha contribuido a los cambios sociales de los últimos cincuenta años" (Op.cit.: 33).

El desconocimiento de las oportunidades que brinda la tecnología a estas formas de comunicación limita las posibilidades que en condición de marginación, como las de estas experiencias, permitiría maximizar recursos y encontrar soluciones para obstáculos de tipo económico y técnico. Por ejemplo, en el caso hipotético de que los migrantes de Ocumicho decidieran apoyar la emisora, sería mucho más útil en un proceso de comunicación de este tipo, buscar alternativas como el Internet, en lugar de plantear un aumento astronómico de la potencia de la emisora, que es la propuesta que se deja entrever en las conversaciones.

La capacidad tecnológica de las emisoras, entonces, se encuentra en directa relación con la gestión económica por una parte, y con la formación de capital humano, por otra. Pero además, el aprovechamiento de la tecnología, si no se encuentra en correspondencia con un proyecto concreto, difícilmente va a reportar elementos ciertos



para su sostenibilidad. No se trata sólo del acceso a la tecnología sino aún más de la capacidad de su uso y aprovechamiento. Tal como lo afirma Silverstone "Las tecnologías, hay que decirlo, son habilitantes (e inhabilitantes) más que determinantes" (Op. cit.: 44).

El asunto de los recursos humanos con los que cuentan estos medios está determinado en gran medida por la débil capacitación y baja profesionalización. Como es sabido, las radios comunitarias actuales cuentan cada vez más con actores que tienen formación superior en el área de la comunicación o de líneas afines (arte, letras, trabajo social, etc.), sin embargo no se podría hablar de procesos de profesionalización en estricto sentido. La formación profesional del grupo gestor imprime una dinámica particular al medio, como se observa claramente en el caso de La Voladora, pero no responde a procesos de formación continua en el ámbito concreto de la radio, lo cual se debe en gran medida al estado incipiente de procesos de institucionalización. En general los profesionales de la comunicación que participan en estas experiencias son recién egresados de las facultades de ciencias de la comunicación pero no cuentan con mucha experiencia, de hecho, muchos de ellos realizan su primer acercamiento al mundo laboral en estas radios. La capacitación a la que pueden acceder desde su ubicación en un medio comunitario corresponde más a las ofertas realizadas desde organismos no gubernamentales u organizaciones internacionales, pero incluso en estos casos las limitaciones económicas les impiden acceder a dichas propuestas.

En el aspecto tecnológico se manifiesta como relevante el asunto generacional. Se percibe, entre los informantes, una articulación expresa entre el ser joven y participar en un medio de comunicación e incluso en algunos casos se trata de un sentido común generalizado: "los jóvenes son los buenos para eso de la comunicación". En el caso de Radio Erandi, por ejemplo, los miembros del Frente Cívico (que como ya dijimos son en su mayoría adultos y adultos mayores), no se atreven a hacer programas porque consideran que no tienen los conocimientos para hacerlo y les da pena hacer ese tipo de cosas que son "cosas de jóvenes". En muchos casos la noción de lo comunitario se identifica con la misión educativa y ésta a su vez con los jóvenes. Además, son ellos y ellas los que no le temen a la tecnología y toman los micrófonos con más confianza. Es por ello que éste grupo es incorporado en los asuntos cotidianos de la operación de las estaciones, especialmente en lo relacionado con la producción técnica.

Pero tienen que seguir las reglas, a ver vamos a mandar un saludo, no crea por el hecho de que sea el micrófono tienen miedo a hablar o tienen problemas en la pronunciación entonces ya es un avance que ahí están surgiendo chavos que tienen habilidad inclusive mejor que la de su servidor porque se vuelven unos pericos, sobretodo las mujeres ahorita hay sobretodo una que se lleva a todos hasta a mí, en lo que es platicando y platicando se vuelve ya una persona con habilidad para conducir un programa y los muchachos con los equipos. (Esteban Casas - L.P.).

En Radio Erandi el grupo de los locutores está conformado en su mayoría por jóvenes, en contraste con los miembros del Frente Cívico que rebasan los cuarenta años; y en La Preferida, los jóvenes de la comunidad son los que "hacen" los turnos de locución y los dos programas que podríamos llamar de contenido son confiados a jóvenes del municipio vinculados a la comunidad educativa local, así como a los jóvenes de la Casa de la Cultura que asisten por un convenio de tipo institucional. Este aspecto repercute en las formas en las que se establecen las relaciones de poder en las emisoras dentro de la organización interna, ya que en general los grupos de adultos suelen incorporar dispositivos de control que permitan supervisar la labor de los jóvenes. Si bien en este tipo de medios no se concibe (ni siquiera como parte del discurso compartido) la censura, sí se advierten en las conversaciones líneas de poder que se manifiestan también en el carácter generacional de los medios. Por ejemplo, en Radio Erandi la producción del medio es casi en su totalidad responsabilidad del llamado Grupo de Locutores que son en su mayoría jóvenes, pero la toma de decisiones se determina en el espacio del Frente Cívico. Incluso en las entrevistas se percibe un malestar entre algunos jóvenes del Grupo de Locutores que sienten que no tienen mucha participación en la emisora. Esta situación es debida, en gran medida, a la sensación de vulnerabilidad que siente la organización frente a su nueva condición legal, lo cual la ha conducido a limitar temas de tipo político en la programación.

En resumen, las condiciones de producción -especialmente en su dimensión tecnológica- ligadas a la capacidad de gestión y la delegación de la operación del medio a los jóvenes son los aspectos que se encontraron como relevantes y repercuten en dimensiones claves como la identidad colectiva y las formas de participación. De nuevo, quiero hacer énfasis en que en este aspecto también son influyentes los niveles de escolaridad que implica un manejo del discurso más amplio.

## 5.5 La construcción del discurso radiofónico

Es en el discurso radiofónico donde se construye el sentido de las emisoras. Así como la propuesta comunicativa da a conocer la información central sobre lo que ofrecen las radios comunitarias desde el ámbito de la producción, el discurso radiofónico habla de los sentidos que se construyen en estos medios en particular. Comprendo el discurso no sólo como un texto, sino como una práctica cultural y el discurso radiofónico como todo aquello que se dice a través de una producción radiofónica, pero sobretudo como "ese espacio donde los emisores se hacen emisores, en la medida en que construyen una cierta realidad de la que hablan. Y construyen a la vez a sus propios destinatarios: pero no a los oyentes empíricos, a la audiencia, sino a aquellos oyentes que dibujan con su quehacer discursivo" (Matta, 1995:146).

En la indagación sobre los motivos por los cuales los miembros de los grupos de producción de las radios comunitarias llegan a formar parte de una experiencia de este tipo, es frecuente encontrar discursos que pertenecen a un campo social cada vez más legitimado en el mundo actual, más precisamente en la democracia actual: la defensa de los derechos. Derechos de información y comunicación, de inclusión, de reconocimiento, derecho a la justicia.

Entonces esa es la situación queremos ir con los grupos sociales, sabemos que tenemos alguna barrera por vivir en la provincia pero hay grupos que se están organizando y defienden los derechos de las minorías y el hecho de tener una radio comunitaria nos permite que nosotros le podamos dar voz a estos grupos, a las madres solteras, a los homosexuales, grupos que son relegados en nuestro país y que no hay como den a conocer su opinión su punto de vista sobre lo que piensan de este país. (Antonio Rosales – R.E.)

Estas narrativas revelan la existencia de significados compartidos que funcionan como elemento de encuentro entre los actores que confluyen en los grupos de productores de las radios, pero al tiempo les permiten establecer relación con el mundo social al que pertenecen y al que critican. En el análisis del discurso radiofónico vuelve a emerger con más fuerza la batalla por el sentido, por el sentido de lo comunitario de estas radios.

Entonces, yo creo que eso son los conceptos de comunidad que están en choque y pienso que por otro lado hay una necesidad realmente de todos de crecer, que hay un compromiso de todos con este proyecto que insistimos en decirle proyecto y ya no sé cuál sería la palabra sustituta porque ya

no es un proyecto es una realidad, que tiene muchos tiempos, momentos, lo que para unos pueden ser 5 años de trabajo, para otros pueden ser 3 años de trabajo, para otros 10, 20, no sé, es como una recapitulación de experiencias que nos ha llevado a este momento, a estar en un espacio haber logrado un propósito en una etapa, haberlo consolidado y que tiene muchos retos a futuro, pero que creo que esos retos tienen que ver con nuestra propia maduración interna, porque si requerimos de esa, cuando menos saber que hay diferentes visiones, no dar por hecho que tu ya sabes o que tu me entiendes, sino que tenemos que explicitar tanto nuestras coincidencias como nuestras diferencias, ya no podemos decir, sí todos creemos en la radio para la comunidad, qué significa comunidad, hacerlo explícito y no tener por ejemplo dado por hecho de que todos entendemos qué es comunidad porque pues ya nos dimos cuenta que no. (Esperanza Rascón – L.V.)

En unos casos la comunidad es un constructo, un “por construir”, en otros está dada y sujeta, incluso somete pero al mismo tiempo se aprovecha. Estos caminos muestran que los sentidos que se comparten entre los actores de las experiencias estudiadas, a pesar de aparecer como idénticos, remiten a modelos diferentes de lo comunitario y por ende determinan la estructuración de la programación y la estructuración de los mensajes que se emiten a través de las radios.

En el caso de La Voladora, la comunidad se busca, se persigue, se encuentra en la programación, se escucha al aire, pero a partir de la elaboración conceptual que el colectivo tiene de ella. En este caso se percibe un divorcio entre la comunidad de habitantes de Amecameca y el colectivo, lo cual se plasma en una programación que resulta incluso difícil de escuchar para los oyentes, o que excluye sectores importantes de la población debido a una “artística” intencional dirigida a los jóvenes, considerados el grupo meta y un enfoque político que en muchos casos los hace víctimas de estigmatizaciones. Como ya se ha mencionado, la propia noción de lo comunitario al interior de los miembros de la mesa directiva es un asunto en constante negociación

En La Preferida la comunidad está ahí y a pesar de ello pareciera más ausente. La comunidad de Ocumicho (una comunidad indígena) percibe la emisora como un orgullo y como un instrumento revitalizador de la vida comunitaria, pese a que su participación en la producción del medio es prácticamente nula. Incluso en quienes se encuentran más cercanos a la operación del medio se perciben contradicciones.

Pos mis piensos, si dios nos da licencia, echarle muchas ganas y superarlo a lo que ya está, llegar a ser una estación grande, que no fuera comunitaria, ya que fuera una radiodifusora grande, no que abarcara mucho pero pues sí. ¿Por qué quisiera que no fuera comunitaria? Para que fuera más grande, pues aunque fuera comunitaria pero más grande. (Amalio Candelario – L.P.)

Este testimonio da cuenta de la dificultad para elaborar un discurso de acuerdo con la caracterización con la que La Preferida se ha querido posicionar en la región y en el país como comunitaria. Es difícil encontrar las marcas en los discursos personales de los entrevistados de la reflexión sobre la noción de radio comunitaria y las alusiones que se hacen a ella tienen más que ver con la mirada de la radio tradicional o de las más difundidas ideas de la radio alternativa de los ochenta: radios marginales, pequeñas y pobres. Esta representación se encuentra en contradicción constante con el anhelo de subsistir y de encontrar en la radio una forma de vida. La Preferida es más una Radio Sinfonola<sup>34</sup> y sin embargo, su programación se encuentra llena de marcas de la identidad comunitaria de la localidad donde se inserta: la música tradicional<sup>35</sup> que cubre un gran porcentaje de la programación musical, los llamados servicios sociales, las complacencias, los saludos y mensajes, las invitaciones a participar en actividades de tipo comunitario y ceremonial, así como el uso de la emisora por parte de algunos actores vitales de la vida comunitaria como los maestros, los agentes de salud, los gobernantes y los jóvenes, no pueden ser desdeñados en el desarrollo del rol que juega como medio de comunicación en el municipio. Se trata de un medio, por sobre todo, útil en la vida cotidiana de la comunidad.

En el discurso del gestor, Esteban, se pueden identificar una línea central que guía del sentido de lo comunitario en la emisora: el rescate y conservación del idioma purépecha y las tradiciones indígenas del municipio, en la práctica es gran parte de lo que logra hacer la estación, pese a las carencias reflexivas y de planeación. Como se ha descrito en diversos apartes de este trabajo, el desarrollo de La Preferida no responde a proceso de construcción de identidad colectiva, ni reviste las características que comúnmente se atribuyen a las radios de este tipo en el terreno de la producción y sin embargo el hecho de que sea reconocida como parte de la construcción de identificaciones de la población hacia fuera la puede ubicar como un referente importante de identidad.

---

<sup>34</sup> Figura usada para describir la radio que se dedica primordialmente a la emisión de música continua.

<sup>35</sup> Existen franjas de programación dedicadas exclusivamente a las "pirecuas" que son los sones típicos de la región. Estas piezas son diversas y muchas de ellas escritas por miembros de la comunidad.

Por otra parte, el diseño de una programación con escasa participación y la búsqueda de formas de comercialización que le permitan a la emisora sostenerse, e incluso algún tipo de lucro para quienes la producen, se encuentra en total contraposición con el marco ético de este tipo de experiencias. Estas condiciones nos pueden conducir a una doble lectura: por una parte, el discurso radiofónico, caracterizado como comunitario, está fincado en una utilización de las condiciones contextuales del sitio en donde la radio funciona, como pretexto de su legitimidad. Por otra, pese a las condiciones estructurales de la producción, esta radio es usada por la comunidad, hace parte de su vida cotidiana y esto podría ser suficiente para caracterizarla como comunitaria.

En Radio Erandi, existen una serie de mediaciones entre la asociación civil que promueve la emisora, el grupo productor del medio y la comunidad escucha que permite mayor acercamiento entre las percepciones de los escuchas y los constructores de mensajes. Sin embargo, el discurso manejado por los miembros del grupo gestor (Frente Cívico) remiten a una postura mucho más elaborada de la noción de una radio comunitaria en tanto se encuentra cercana al ideario ético que tradicionalmente se maneja sobre este tipo de medios, muy centrado en la dimensión política; mientras que para el Grupo de Locutores el modelo que se percibe como más incorporado en el manejo del medio es el de las radios comerciales. Aunque por parte de los *locutores* existe conciencia de que se trata de un tipo diferente de emisora, las prácticas se asemejan más a la lógica de producción comercial. Este es un punto que preocupa a los miembros del Frente Cívico, especialmente a aquellos que se encuentran más permeados por el discurso generalizado entre los miembros de la Radio Comunitaria en el país

Efectivamente nos escuchan ahí nosotros evidentemente tenemos unas cuestiones que hemos sido inclusive críticos al interior del propio proyecto, evidentemente nos escuchan porque no hemos podido marcar una línea entre lo que es una radio comunitaria y una radio comercial. *¿Se refiere a la música?* A esas cuestiones, entonces hemos dedicado un segmento muy importante a ser muy similares a la radio comercial en cuanto a la música y aprovechamos para dentro de esa música estar generando los mensajes, los proyectos y eso nos ha permitido que la gente oiga Radio Erandi. Es una estrategia, pero también tenemos que ir poco a poco diciéndole a la gente, bueno también tenemos esto y también esto otro y yo... hay un programa que no tiene nombre es música clásica y nos decían qué locos quién los va a escuchar, los van a cambiar, bueno, pero forma parte de la

cultura y vamos a ver la gente que dice y dijeron no, no, no, y algún día X estaba por ahí y oye, qué pasó con el programa no lo pasaron ayer... entonces, también nos damos cuenta que si a la gente no le gusta es porque no existe la oportunidad. Eso es lo que queremos permitirle escuchar a la gente lo que quieren, pero también decirle hay otras opciones, y variamos porque de otra manera a lo mejor la radio comunitaria sería una copia comunitaria de una comercial y no, no queremos dejar de lado la música porque además es la música de nuestra gente que le gusta a la gente, pero hay algunos segmentos que no debemos de descuidar tampoco. (Antonio Rosales – Radio Erandi)

Como se puede advertir en el testimonio, la preocupación radica en la distancia que puede existir entre el discurso normativo de la radio comunitaria y lo que se escucha; es decir, entre lo que se dice que se hace y lo que efectivamente se hace, o mejor, cómo suena.

Otra marca importante del discurso radifónico en los tres casos es la ausencia de espacios informativos, lo cual se encuentra en contradicción con una de las funciones más comúnmente atribuidas a las radios comunitarias. No es un asunto que se pueda generalizar ya que en el país existen experiencias que han logrado consolidar espacios noticiosos e informativos. No obstante, esta ausencia muestra la dificultad que implica la puesta en marcha de programas de este tipo en las radios comunitarias. Factores como la falta de recursos técnicos, económicos y humanos para emprender trabajos de reportería popular o para mantener fuentes actualizadas y diversas de información, así como para contar con personas capacitadas para realizar y mantener este tipo de programas es un problema cotidiano de las radios.

En la conformación del discurso radiofónico de las radios comunitarias el imperativo de la comunidad es fundamental, no sólo en el manejo de los contenidos sino también en la “artística” de las radios (para retomar la figura que usan los miembros de La Voladora). La pregunta por cómo suena o cómo debe sonar la radio es parte importante de las discusiones de los colectivos y de nuevo en este ámbito emergen las representaciones que de la comunidad tienen los productores. Sobre el perfil de las radios, en relación con el discurso radiofónico M. Mata afirma: “Los oyentes y las oyentes cuando escogen una radio lo hacen sabiendo lo que pueden encontrar en ella: unos ciertos contenidos en unos horarios determinados y un cierto tipo de comunicación, es decir, un cierto tipo de interacción con personajes, voces y sonidos” (Ibíd.: 148). Esa particularidad del “aire” de las radios es lo que las caracteriza y en el caso de las radios comunitarias, insisto, este perfil está determinado por la forma en que los productores conciben la comunidad, lo comunitario. Esto se encuentra en directa relación con su capacidad reflexiva.

La Voladora la emisora suena como una radio joven y urbana y eso responde, en primer lugar a que la hacen un grupo de jóvenes (aunque este criterio no es garantía de algún tipo particular de estructura sonora), pero básicamente a la política de conservar a los jóvenes como grupo meta de la emisora. Este diseño auditivo corresponde a una representación construida por parte de los miembros de la mesa colectiva de la comunidad local como una comunidad eminentemente joven. El discurso radiofónico está constituido por el tipo de música que se programa pero también por las presentaciones de los programas de contenido, las cápsulas Informativas o los promocionales y en el caso de esta radio en particular el discurso se encuentra en consonancia con las líneas de política que hemos mencionado. Aunque la programación es el límite de acción de los productores, no se trata de una decisión homogénea, pese a que surja de una concertación. En La Voladora existe una constante negociación sobre cómo debe sonar la emisora y en consecuencia, una constante discusión por cómo se caracteriza la comunidad a la que se prefigura que la radio interpela.

Sobretudo, dentro de ese proceso, por un lado el compromiso que necesitamos aún con las diferencias de visiones sobre la comunidad que sea una radio comunitaria, y ahí vamos afinando el concepto de comunidad para que se pueda ir insertando en esa visión de la propia radio, el hecho de que hay una expectativa de la comunidad, de estar esperando esa vinculación, que mandemos nosotros esas señales, que las vamos enviando tal vez no con la frecuencia e intensidad de la demanda pero ahí vamos, y tampoco es que podamos hacer más, también hay que estar conciente de las propias limitaciones y si seguimos caminado tercamente por esa ruta lo vamos a lograr, pero estar conciente de que tenemos limitaciones en el mismo proceso de construcción del concepto de comunidad dentro del proceso social, todos estos procesos que vamos clarificando permitirán también que la gente que nos está rodeando, no solamente la comunidad de Ameca, porque la radio se oye más allá, estamos hablando de una potencial audiencia de un millón de habitantes y que dentro de ese millón hay una diversidad de actores a los que les podemos llegar y nosotros tenemos que tener también esa mirada. (Esperanza Rascón - L.V.)

Por su parte, Radio Erandi también refleja en la manera en la que suena su concepción de comunidad y los objetivos que el colectivo tiene. Desde mi perspectiva el rasgo determinante de su perfil es la diversidad y la pluralidad. Como se mostró e un aparte anterior, la programación de esta radio se caracteriza por condensar un abanico de ofertas musicales y de contenido enorme. Esto se debe, en gran medida, a que el discurso radiofónico se conforma a través de la oferta de pobladores de la localidad que usan la radio para poner en público sus gustos e inquietudes, sus demandas y



opiniones. No obstante, en este caso se puede observar una preocupación sobre la coherencia que debería tener el discurso radiofónico con el deber ser de una radio caracterizada como comunitaria.

En el caso de La Preferida, el discurso radiofónico se encuentra marcado fuertemente por el bilingüismo y por la mezcla de música popular con música tradicional, así como por las voces reconocidas que se posicionan entre el público a través de los promocionales, anuncios y saludos que dan una marca de identidad a la emisora.

Tal como se expresó en el marco conceptual, la idea de lo comunitario es entendida, para nuestro análisis, como una forma simbólica que puede ser constitutiva de un fenómeno social, en tanto le confiere un sentido particular que se construye en contextos sociales, igualmente singulares. Así, lo comunitario no es un simple atributo sino que sería la forma sobre la que adquieren sentido la propuesta comunicativa y por tanto la forma que también adquiere el discurso radiofónico, pero no en términos de total coherencia sino sobre una dinámica continua de negociación de sentidos.

Las voces de los protagonistas reflejan la diversidad en la construcción de sentido.

En alguna ocasión hubo una discusión muy fuerte, sobretudo en la etapa de constitución de La voladora en Amecameca que era, había dos planteamientos uno, que era el que yo defendía y muchos otros al Interior de la radio, que era nosotros de alguna manera teníamos que reflejar lo que ocurre en la comunidad, teníamos que convertimos en una especie como de espejo, por un lado, y por otro como instrumento de búsqueda de consensos entre las distintas caras de ese espejo y que se reflejan en ese espejo, pero no más. Y habían quienes decían que la radio se tenía que convertir en el centro de la vida de la comunidad, por supuesto yo de entrada dije, pues es que eso es demasiado pretencioso maestros, que la radio se convierta en el centro, bueno hay otras instituciones que debían estar al centro de la vida de la comunidad, está el mismo estado, la estructura que nos toca a nosotros del estado, están las costumbres de las personas, están sus tradiciones, está la Iglesia, está qué sé yo, la gente se organiza y hace cosas y ese es el centro de su actividad. No podemos aspirar a que la radio se constituya en el centro de la vida de la comunidad, o peor aún, lo que eso significaría, que todas y cada una de las cosas que pasen en la comunidad, pasen por la radio. Daniel Iván – L.V.)

Yo creo que nos consideraríamos comunitarios en la medida en que la gente de la comunidad es la que viene y hace sus programas en la medida en que la gente venga y habla de sus vivencias, de sus problemáticas y de sus gustos, por qué no, creo que es eso. (Oscar Reséndiz – L.V.)

Lo que la hace comunitaria es que está con la gente, que la gente la siente suya la radio que pueden participar hablar con confianza, mandar sus mensajes, se identifica con la gente. *¿A qué público se dirige?* A todo el público en general, a los trabajadores, a todo el público de las comunidades, a los campesinos, sobretodo porque lo que hay es mucha labor en el campo y por ejemplo el programa de la raza obrera se dirige al campesino. Tenemos un programa en purépecha los lunes y jueves y lo hace un maestro de la Cañada de los 11 pueblos y consiste en seguir impulsando su dialecto, su música, sus tradiciones (Graciela Orozco – R.E.)

Bueno, para muchas cosas, porque de todos modos, como le platicaba pos, en ese tiempo cuando comencé a trabajar yo trabajaba en purépecha y lo que nos interesaría es que siguiera el idioma traduciendo en español y en purépecha que se extendiera todavía. *¿La gente como la recibe?* Pues, yo he visto que sí lo recibe bien porque mayormente es la que sintonizan aquí en el pueblo, hasta donde se escucha, verdad, y yo he escuchado que en diferentes lugares la gente queda sorprendida porque la radio es una admiración aquí en el pueblo. (Amalio Candelario - L.P.)

## **5.6 Las radios comunitarias como espacio de interacción**

El argumento de Thompson sobre la ruptura entre producción y recepción se genera en el hecho de que “la mediación de las formas simbólicas por medios técnicos de tipos diversos implica generalmente un flujo unidireccional de mensajes del productor al receptor, de tal manera que con frecuencia es muy limitada la capacidad del receptor para intervenir en el proceso comunicativo” (Op.cit.: 440) lo cual se encuentra en contraposición con uno de los supuestos centrales que han sostenido las radios comunitarias, y en general los medios alternativos o ciudadanos en su desarrollo y consolidación, en el sentido de que en estos medios existe una identificación casi total entre el emisor y el receptor. En otras palabras, la comunidad es el medio.

En el marco de esta investigación he encontrado que en lugar de esta identificación, lo que se puede encontrar es una idealización de la comunidad que se traduce en una ilusión de la participación comprendida como una aparente indiferenciación entre el productor y el consumidor. En realidad lo que emergió en las entrevistas realizadas fue un proceso de construcción discursiva, similar al que se da en el diseño del discurso de cualquier medio masivo, en el que la comunidad responde a una representación. Y esta representación, a su vez, responde a las identidades particulares de quienes producen el medio, así como a las percepciones y nociones provenientes especialmente del sentido común, sobre quién es la comunidad, lo cual pasa, en algunos casos, por el lente de la construcción colectiva. En este aspecto se evidencia una fractura entre las representaciones radiofónicas que comúnmente se

hacen de lo popular (tipos de música, estilos narrativos, etc.) y el modo propio en que se piensan a sí mismos los sectores populares. Por ello, no podría afirmar que necesariamente los productores se puedan pensar como representativos de una identidad local definida.

En el caso de las radios comunitarias estudiadas, la posibilidad de hacer frente a la ruptura se enfrenta de diversas maneras y la dinámica que asume el colectivo gestor, en este sentido, determina las formas de participación que se construyen en el medio y su propio sentido de lo comunitario.

Conforme ha pasado el tiempo se ha transformado el concepto que yo tengo de la radio comunitaria, me he dado cuenta que la radio comunitaria no solamente significa traer a la gente a la radio para que diga lo que tiene que decir, sino que va más allá, de esa situación, me parece que he conceptualizado mejor lo comunitario y lo construyo día a día. -¿Y como lo construyes hoy en día? - Qué es una radio comunitaria? Yo te podría decir que para mí una radio comunitaria es una radio que crea y abre los espacios para que la gente se escuche, una radio que trata de democratizar la información, aunque suene trillado, de decirle a la gente aquí puedes estar, a la cual puede ir y en la que puede hablar sin que se burlen o le digan que eso no es importante, y me parece que la radio comunitaria va por ahí por esa apertura de espacios para la gente (Verónica Galicia - L.V.)

El sentido más usado en las radios comunitarias estudiadas como referente de lo comunitario es la participación. Evidentemente, participar en términos de "ser parte de" es una idea que se reitera en los discursos, aunque no se logre traducir siempre a la práctica.

Pero lo que yo creo que la radio tiene que buscar es la representatividad, es decir, de qué manera se producen los equilibrios en el aire de la radio de tal manera que hay una representatividad si no de todos, si de una parte de las voces que en esta comunidad viven y se mueven, cómo le hacemos para que esta comunidad esté representada, no que esté toda la comunidad porque no cabemos, en ningún lado cabemos, si no que esas voces estén representadas que haya una identificación, como sea, es decir que las personas sepan que esta es la radio de aquí, no la de ningún otro lado. (Daniel Iván - L.V.)

Incluso me tocó presenciar algo de eso, primero en la cabina cuando llegaron los señores aquellos a tratar de suspender la radio, pero bueno pues allí pasó eso la primera vez y la segunda yo en purépecha traté de juntar a la gente y sí respondió la gente para que no cerraban la radio y ellos decían que la radio la necesitaban ellos. (Amalio Candelario - L.P.)

El Frente Cívico es un grupo que a fin de cuentas permitió a mucha gente que tal vez no se lo hubiera imaginado, poder ser participe en decisiones fundamentales de la población y ahí confluyeron maestros, amas de casa, albañiles, campesinos, que ven esto como una opción de contribuir en algo con su comunidad, sabiendo que no hay ningún beneficio económico y evidentemente toda la gente

tiene algo por contribuir y de alguna manera se siente contenta cuando participa en un proyecto de este tipo (...)pero al interior se ha ido generando una estructura por parte de la gente que participa directamente al micrófono, y así ya tenemos jóvenes, y digo jóvenes en el sentido de que se integraron al proyecto que tienen responsabilidades ahí y que tienen un perfil de acuerdo a la naturaleza de los medios de comunicación, que están participando sin retribución alguna, que les dijimos vamos a hacer un proyecto que pretende... y ellos han aceptado de buena manera participar en el proyecto porque creo yo que para ellos también es un crecimiento profesional y forma parte de su formación. (Antonio Rosales - R.E.)

Como se ha mencionado en diferentes apartes del trabajo, la comunidad receptora es una abstracción de los productores y eso se evidencia en que los entrevistados se refieren a ella como "la gente". Los testimonios anteriores permiten precisar algunos aspectos centrales sobre la participación en las radios comunitarias. En primer lugar, que existen diferentes niveles en los que se da la participación: en el nivel de la producción, que refiere a la participación del propio colectivo que produce el medio; en el nivel simbólico, que remite a la representación que construyen los productores sobre la participación como atributo de lo comunitario de la radio; y en el nivel de la recepción, que corresponde a la forma en que efectivamente los escuchas participan en la radio. Segundo, que en el paso del colectivo a la comunidad, en la manera en que los productores de la radio se vinculan a la población destinataria se define la participación en el discurso radiofónico. Y en tercer lugar, que la participación en las radios comunitarias adopta diferentes sentidos. De estos tres aspectos, algunos ya han sido abordados en los capítulos anteriores y a continuación haré énfasis en los que considero más sobresalientes en los casos estudiados.

Se identifican dos aspectos relacionados directamente con la noción de participación que guía las acciones de las experiencias. En primera instancia, una noción articulada a la mirada de desarrollo, en la que el colectivo (grupo gestor) busca incidir en el plano de las necesidades de manera externa y donde la participación pasa más por criterios de representación de las realidades locales que por la inclusión de actores comunitarios en la producción del medio; por otro lado, se evidencia una concepción de la participación como vinculación directa con actores sociales sin buscar necesariamente una cobertura ni representación de la totalidad de la realidad local, en una concepción más ligada a la búsqueda de la visibilización, del reconocimiento y la interacción. En los dos casos existe una distancia entre el productor y el receptor, no obstante en el primer caso (ligado a la noción de desarrollo) es una distancia mayor,

una condición de externalidad: "ellos". El colectivo productor se define como parte de la comunidad en la que está inserta la emisora y comparte con ella muchos de sus rasgos identitarios, pero la existencia de la mediación instituye de inmediato una separación. En este marco, la participación se refiere a la intervención en problemas de un colectivo en busca de satisfacer demandas o defender intereses específicos. Lo que en el marco de una emisora comunitaria se traduce en la generación de programas que respondan a estos objetivos, o bien a la función de mediación entre instancias estatales o privadas y los habitantes de una localidad con el fin de identificar posibles intervenciones o decisiones que permiten dar solución a necesidades.

A esta percepción de la participación subyace una condición de homogeneidad del colectivo y también de la comunidad que facilita orientar acciones hacia propósitos comunes. Aunque no se puede hacer una clasificación tajante en este sentido, Radio Erandi participa mucho más que los otros dos casos de esta concepción.

En el segundo caso, el colectivo se concibe a sí mismo como comunidad particular, diferente a la comunidad de escuchas, con rasgos de identidad diferentes, aunque también miembros de la comunidad ("ellos") formen parte del nosotros de la producción, también se da otra dirección en la que el propio colectivo (conciente de su externalidad) busca intencionalmente hacer parte de esa comunidad que prefigura, ser reconocido por ella. En este sentido de la participación se alude a un sujeto concebido como centro de las experiencias, un sujeto que ha transitado de la predeterminación (como en las concepciones basadas en el paradigma alternativo) a una especie de "hipervaloración" de la subjetividad se erige por encima de las condiciones materiales de existencia de los actores de los procesos, y se vincula como eje central de sus objetivos en dinámicas como la visibilidad social, la construcción de la identidad individual, la valoración de la palabra de cada uno, etc. Esta noción de la participación parece encontrarse más cercana a la que se ha develado en estudios de recepción de radio comercial. De hecho, en las conclusiones de su libro *Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio*, Rosalía Winocur consigna entre sus conclusiones "En síntesis, la participación en las nuevas condiciones del espacio público mediático puede ser definida como una estrategia de negociación de condiciones favorables de visibilidad en los medios." (Op. cit.: 201).

Este sentido de lo comunitario que confiere una forma distinta de ver la participación tiene una gran riqueza, en tanto permite generar procesos imbricados en tejidos sociales amplios, la vinculación a dinámicas de comunidades concretas y delimitadas, la circulación de discursos y formas simbólicas que no tienen lugar en los medios comerciales y el espacio de aparición de proyectos de vida individuales que se vuelcan al espacio público y social. La forma en que se concibe y se da la participación en las radios comunitarias también define la incidencia que pueden tener las emisoras en la esfera pública y la dinámica de interacción con el mundo global.

Ejemplos como la intervención de La Voladora en la información sobre las consecuencias sociales, culturales y ambientales de poner un Wall Mart en un terreno del municipio; la participación de Radio Erandi en la campaña de conservación de las reservas naturales y los ojos de agua del municipio; e incluso, la invitación reiterativa de los locutores de La Preferida para que la gente del pueblo colabore con la recolección de basura, demuestran el tipo de discursos que se ponen en circulación y el rol de mediación que las radios juegan en los escenarios en los que se insertan. Pero además, estos mismos ejemplos revelan las estrategias que los productores del medio usan para legitimar sus acciones y construir ese sentido comunitario que les confiere identidad. Dichas estrategias son múltiples, creativas y se detectan en diversos aspectos de la propuesta comunicativa como el desarrollo propio del discurso del colectivo, las formas de construcción de su identidad social y la forma en que se aborda la programación, entre otras.

De esta manera, el sentido de lo comunitario vinculado a la participación representa tanto un desafío como una gran oportunidad para las propuestas comunicativas de los medios comunitarios que se construyen en la generación continua de acuerdos, acciones y estrategias que permitan hacer cada vez más congruente la propuesta comunicativa de las emisoras con la construcción de su sentido como comunitarias.

## 6 CONCLUSIONES

Pensar la Radio Comunitaria en América Latina implica abrir los horizontes posibles de explicación, trascender las fronteras de lo obvio para formular preguntas que permitan dar cuenta del quehacer de los procesos sociales y culturales que subyacen a estos medios, escuchar las voces de los protagonistas y ponerlas en diálogo con las construcciones teóricas que puedan contribuir a su comprensión, ensayar propuestas que permitan asumir su indeterminación y abordar su complejidad, pero sobretodo, implica la comprensión de un fenómeno sociocultural que es expresión de la sociedad en la que vivimos.

Una de las lecciones que extraigo de este trabajo, que ha ocupado mi labor como investigadora en los últimos siete años, es la de que no existen modelos dados que permitan abarcar la totalidad de un fenómeno social, que no existen las explicaciones últimas y que el llamado al conocimiento es una invitación a hacer de nuestra labor como científicos sociales una tarea de comunicación profunda con el mundo al que asistimos como productores y consumidores de múltiples realidades. Una invitación a hacer visible lo invisible, lo cual significa comprender la construcción del conocimiento como un proceso en el cual un sujeto debe ser capaz de enfrentarse a la realidad para problematizarla, para encontrar lo que se vela ante sus ojos y se niega a ser visto. Una posibilidad de encontrar caminos y abrir a cada paso un nuevo interrogante. Un espacio para renovar la capacidad de asombro y replantear la responsabilidad frente a la producción de pensamiento en una zona como América Latina, donde las realidades se resisten a ser vistas, o en la que los sujetos se resisten a mirarlas de frente.

La principal lección aprendida de estos procesos es la de que en esta América Latina de hoy signada por el miedo, por la incertidumbre y por la exclusión, experiencias como las radios comunitarias constituyen espacios que intentan abrir alternativas frente a estos signos: espacios para la solidaridad, la certidumbre, el reconocimiento, la inclusión y la participación. Pero al mismo tiempo, las radios comunitarias pueden convertirse en espacios de exclusión, en procesos que reproducen los esquemas tradicionales de poder, en medios de comunicación muchas veces inconcientes de su capacidad de incidencia, en mitos que no responden a las necesidades de las comunidades en las que se insertan.

Otro elemento que quiero destacar es el hecho de que las radios comunitarias son medios de comunicación y que como tal, deben ser estudiadas, como procesos de mediatización. Pero también, que en el sustrato de su discurso radifónico y de su propuesta comunicativa se encuentra la construcción del sentido de lo comunitario que es lo que les confiere su particularidad, orienta su acción colectiva y sustenta la construcción de su identidad social. Tal como lo afirma Silverstone:

"Hay una tensión constante entre lo tecnológico, lo industrial y lo social, una tensión que es preciso afrontar si queremos reconocer a los medios, efectivamente, como un proceso de mediatización. (...) Pero entonces nos enfrentamos a otra cuestión, y luego a otra y a otra. ¿Quién mediatiza los medios? ¿Y cómo? ¿Y con qué consecuencias? ¿Cómo podríamos entender los medios a la vez como contenido y forma, visiblemente calidoscópicos, invisiblemente ideológicos? ¿Cómo evaluamos el modo como se producen las luchas en torno y dentro de los medios: luchas por la propiedad y el control de instituciones y significados; luchas por el acceso y la participación; luchas por la representación; luchas que informan y afectan la percepción de los otros y la de nosotros mismos?" (Op. Cit.: 19).

En el presente trabajo se presentaron algunas respuestas a los cuestionamientos centrales del autor, pero en estas conclusiones me centraré en las "marcas" que considero más importantes en el desarrollo de las radios comunitarias en América Latina, las cuales pueden servir como herramientas para su comprensión y para su desarrollo. También pretendo que contribuyan a su desmitificación y que permitan, a partir del proceso de objetivación, asumirlas como procesos históricos y por tanto sujetos al conflicto, a la contradicción y al movimiento.

Como se ha insistido a lo largo del trabajo, lo que confiere un carácter distintivo a estos medios de comunicación en particular, es la construcción de un sentido de lo comunitario como guía de su desarrollo. La exposición de una hipótesis central, a manera de definición de trabajo para las radios comunitarias fue operacionalizada en el análisis de los casos de estudio seleccionados y considero que puede ser usada para el análisis de cualquier radio comunitaria con considerable efectividad. Retomo dicha definición a continuación:

*Las radios comunitarias son medios de comunicación, contruidos como hechos socioculturales a través de acciones colectivas, que adquieren su sentido de acuerdo a la noción de lo comunitario que construyen emisores, receptores y actores sociales insertos en el mundo social en que se desarrollan, a partir de*



*procesos continuos de comunicación y negociación. Son medios de comunicación producidos por actores que se encuentra en posición de asimetría dentro del sistema comunicacional y social, y son dirigidos a grupos que se identifican con esta colocación dentro de la compleja red de relaciones sociales características del mundo contemporáneo.*

El eje de la definición es la construcción de sentido de que hacen las radios de ellas mismas como comunitarias y en el análisis puede constatar que es el punto nodal en la conformación de estos medios de comunicación. De hecho, la pugna por construir un sentido particular de lo comunitario en las emisoras estudiadas constituye el reto más grande que enfrentan sus productores y así lo manifiestan.

En este punto, emerge otra conclusión que considero medular: el carácter comunitario de las radios se construye de manera intencional en el ámbito de la producción, en tanto construcción de sentido. Es decir, las radios comunitarias definen su especificidad a partir del colectivo que las produce y es en el proceso de la producción en el que se genera el significado compartido de lo comunitario, a partir de una organicidad o funcionalidad del medio con respecto a una entidad preexistente que es denominada comunidad, lo cual deriva en una propuesta comunicativa particular, que es, a su vez, la que diferencia a estos medios de comunicación de otros. Con esto no quiero decir que en la recepción no se configuren también las radios comunitarias, más si las he definido como relaciones comunicativas, sino que el proceso de significación se concreta en una propuesta comunicativa y la construcción de un discurso radiofónico específico que tiene lugar en el proceso de producción. Lógicamente, a través de sucesivas mediaciones entre producción, recepción y consumo, lo comunitario ingresa en el circuito cultural y constituye el proceso de mediatización. Los receptores de las radios comunitarias, consumen este medio dentro de un abanico amplísimo de ofertas mediáticas, y en su proceso de selección participan criterios que utilizan como marco para su consumo mediático en general. Los receptores, que son denominados por los productores como "la comunidad" en términos genéricos, constituyen una abstracción y al igual que en cualquier proceso de mediatización responden a una representación que quienes formulan la propuesta. Esa comunidad no participa como entidad empírica en el proceso de producción de las

radios sino responde a diversas representaciones que los productores tienen de ella y poseen formas diversas de participación que van desde la escucha, pasando por el envío de mensajes o la petición de complacencias y la formulación de quejas o anuncios por medio de la radio, hasta el convertirse en parte de los colectivos gestores del medio. Esto último, por citar sólo un ejemplo, constituye una de las marcas diferenciales de la recepción en las radios comunitarias: el hecho de que los escuchas tengan la opción de ingresar efectivamente a la producción del medio.

Es necesario para continuar comprendiendo el proceso de mediatización de las radios comunitarias abordar el campo de la recepción lo cual sigue siendo una deuda de la investigación sobre medios comunitarios. Por tanto, esta es una de las vetas de investigación que se abre en el área.

Si lo comunitario es una forma significativa de las radios, más que la representación formal de una agrupación social, debemos responder cuáles son esos sentidos que se construyen de lo comunitario. Esos sentidos son detectados de forma muy clara en las funciones comúnmente asignadas a las radios comunitarias por parte tanto de los productores como de los receptores de la misma y de éstas quiero resaltar las que surgieron como más determinantes en los casos estudiados: La radio comunitaria cumplen la función de: a.) Ser testigo de la vida de la comunidad local; b.) Ayudar a rescatar la cultura propia de la comunidad (idioma, costumbres, hábitos, narrativas, etc.); c.) Servir como espacio de formación y educación; d.) Consolidarse como espacio de encuentro entre los miembros de la comunidad; e.) Servir como puente para encausar la inconformidad y hacer denuncias públicas; f.) Tomar el papel de movilizador social; g.) Publicar la información que los medios de comunicación masiva ocultan o disfrazan; h.) Desnaturalizar la información que los medios comerciales masifican; i.) Servir como vínculo entre la comunidad y las instituciones (públicas, privadas, de cooperación, etc.) j.) Servir como medio de comunicación e información a movimientos sociales, grupos excluidos y todos aquellos que no pueden comunicarse y se encuentran en consonancia con los propósitos del medio; k.) Promover la cultura local y apoyar su desarrollo; y la lista sigue.

Estas funciones pueden ser organizadas de acuerdo con las propuestas comunicativas que tienen las emisoras y con base en sus procesos de construcción de identidad colectiva para dar cuenta de cuáles son, entonces, los modelos que subyacen a éstos medios. Aunque ya he insistido en la poca pertinencia de formular modelos únicos o estáticos, presento a continuación una caracterización, a manera de ejercicio analítico, de las concepciones de lo comunitario y la comunidad que subyacen a las radios que participaron del estudio. Si bien, éstas no tienen el estatus de teorizaciones macro si responden a la condición de ser generalizaciones empíricas que bien pueden arrojar luces al análisis de los medios comunitarios en el mundo contemporáneo. En la construcción de los subsiguientes modelos me centraré en *el sentido que el colectivo productor asigna a lo comunitario* en su propia emisora, que es "lo significado compartido"<sup>36</sup>; en relación con *la representación que tiene de la comunidad a quien se dirige*; *la relación de la comunidad con el medio*<sup>37</sup>; y todo ello sustentado en *la forma en que dicha comunidad se manifiesta* en el espacio local.

a) *La Voladora, una radio ciudadana que vende participación. La comunidad construida*

En La Voladora lo comunitario responde a una construcción política que se basa en el discurso de los derechos y por tanto gravita sobre el modelo de la radio ciudadana, que propende por una democratización de la comunicación en el mundo actual. Dentro del discurso radiofónico ésta construcción se concreta tanto en las líneas políticas que orientan la programación, como en el objetivo explícito de "vender" la participación como un producto.

Nuestra postura ha sido decir, participa, como sea pero participa y si no quieres votar no lo hagas sino participa hazte presente y además no pienses que a eso se limita su participación. Yo sí creo firmemente y en eso estamos teniendo discusiones incluso al interior de AMARC, de que el papel de la radio comunitaria no es solamente informativo, o sea, no podemos privilegiar lo informativo, porque lo informativo tiene un límite y el límite obtuso, para mí en lo personal, de lo neutral objetivo, desideologizado, ese triunvirato de características aparentemente nobles de la información que en lo general no son movilizadoras, yo sí creo que la radio comunitaria necesita cumplir con un papel movizador y en ese sentido no nos queda otra que salir de lo informativo, sin descuidarlo por supuesto, pero salimos de lo informativo, irnos a lo editorial, pero no solamente a eso, sino hacer

<sup>36</sup> Cfr. con la formulación de comunidades reflexivas de Scott Lash, desarrollada en el Capítulo 2.

<sup>37</sup> Aclaro que el último ítem se construye desde la mirada de los productores ya que en esta investigación sólo se hicieron aproximaciones parciales a los receptores de las radios.

que la radio misma sea un espacio de información pero que además venda la participación. Y eso de vender puede sonar muy mal, pero es la verdad, uno de los productos menos atractivos en las democracias es la participación ciudadana porque parecieran espacios de flojera, nos lo han querido vender y nos lo han vendido muy bien que la política es de los políticos, que la construcción social es de los sociólogos o de los politólogos, o en el peor caso de los políticos entonces yo sí creo, y es una de las cosas que es parte de la discusión de La Voladora Radio como modelo, ahí sí como modelo de comunicación, uno de los productos que nosotros vendemos es la participación en los procesos sociales. (Daniel Iván – L.V.)

En La Voladora, la comunidad no responde a una entidad empírica, sino es más una construcción colectiva que trasciende el espacio local, es una comunidad sin rostro a la que los propios productores le confieren ciertas características en un proceso de interacción continua, pero no se trata de una comunidad imaginada sino construida en un proceso de constante observación, diálogo e interacción con el contexto. Por ende, en este modelo no se construyen audiencias, sino se determinan públicos meta que funcionan como interlocutores que se interpelan desde la construcción "objetivada" de quienes producen el medio, es decir desde las propuestas y compromisos del colectivo gestor con el medio y con la sociedad, un compromiso eminentemente político. Es importante identificar también el hecho de que el propio colectivo se constituye a sí mismo como comunidad, como una comunidad reflexiva en términos de S. Lash y eso genera un distanciamiento con la audiencia y la población en que se inserta debido a que existe un gran proceso introspectivo. La población percibe al colectivo como externo (percepción reforzada con el origen de la radio), pero a su vez muchos miembros de ella logran insertarse en las dinámicas que propone dentro y fuera del medio, su participación supera lo instrumental o lo técnico y se enraíza en procesos de reconocimiento y visibilización que se traducen en una construcción de una identidad compartida por sectores de la población local, pero también por otros actores a nivel nacional y global, que se podría ubicar en la intención que Castells denomina identidad proyecto<sup>38</sup>. El medio se enfila a la construcción de habilidades ciudadanas y dentro de sus objetivos explícitos se busca una transformación que parta del propio sujeto y trascienda los espacios colectivos, en tanto pretende movilizar hacia la inclusión o hacia la redistribución.

---

<sup>38</sup> Cfr. Capítulo 2.

*b) La Preferida, una radio sinfonola que es símbolo de identidad. La comunidad dada.*

Las condiciones descritas de La Preferida evidencian una gran dificultad para pensarla como un medio comunitario desde el imaginario y las construcciones que se han hecho de este tipo de medios tanto en el ámbito teórico como práctico, en tanto resultan ser radios que reproducen los esquemas culturales, de comunicación y de poder característicos de medios de comunicación comercial, pero con una gran carencia de recursos y la concentración del poder del medio en una sola persona. No existe en esta radio una propuesta comunicativa intencional y concreta que permita hacer análisis de acuerdo a modelos prefigurados. Sin embargo, desde mi perspectiva, al igual que ésta muchas emisoras en México y otros países de América Latina pueden ser pensadas como medios de comunicación comunitaria que se encuentran en proceso de desarrollo. Las condiciones del contexto determinarán en el mediano o largo plazo su capacidad de transformarse en medios más cercanos al ideal comunitario, convertirse en radios comerciales ilegales o desaparecer, pero el uso que la comunidad —esta vez sí la comunidad empírica— hace de ellos es innegable. En el caso de La Preferida se trata de una comunidad dada, que usa el medio porque lo necesita y los “altos niveles de audiencia” de que goza en la localidad tienen que ver mucho más con su funcionalidad y con el rol que la emisora ha jugado en el combate al uso indiscriminado de las bocinas o altavoces, que con el discurso que sustenta su producción. Si bien la participación de la comunidad en la producción del medio se limita a aprender la labor de locución, esta dinámica contribuye a la formación de los jóvenes en una comunidad profundamente marginada en la que carecen de opciones educativas y de capacitación. En este caso no se puede hablar de un proceso de construcción de identidad colectiva de un grupo específico, no obstante, la emisora se ha convertido en un referente de identidad para los habitantes del pueblo, se ha convertido en “un orgullo”. Esta radio surge, tal como lo formula su gestor:

... de la necesidad imperiosa de que vemos poblaciones que están dejando, por ejemplo aquí en Patamban, que están dejando de hablar el purépecha y es triste porque tenemos una cosa muy grande que es nuestro idioma que nos identifica con las demás personas, el ser purépechas y yo digo que siendo descendientes de un emperador que fue Cuauhtemoc deberíamos sentirnos

dichosos porque es una cultura basta, es una cultura que caray ya quisieran otras personas tener lo que tenemos. (Esteban Rosas – L.P.)

Y en ese sentido podemos afirmar que el hecho de que el 50% de su programación sea emitida en purépecha, se dedique mucho tiempo la programación de música propia y sirva como medio de comunicación básica entre los pobladores de Ocumicho hace que se cumpla en gran medida con el objetivo enunciado. Las estrategias que se ponen en juego en el desarrollo de la emisora son, en origen, fruto del interés particular de una persona y si embargo, la propia dinámica de la comunidad indígena hace que el funcionamiento de la radio dependa de las formas de organización y la normatividad tradicional y participe en la vida cotidiana de la comunidad como facilitadora de procesos, además su mera existencia introduce una transformación en la oferta mediática de los habitantes del municipio.

*c) Radio Erandi, una radio para el desarrollo que incorpora la diversidad. La comunidad situada*

El sentido que el colectivo productor de Radio Erandi asigna a lo comunitario tiene que ver con la vinculación de diversos sectores de la población a la producción del medio, con miras a aportar a su desarrollo. El paso del colectivo a la comunidad ha generado en esta radio un proceso de separación entre las esferas administrativa y de producción radial que en muchos casos terminan haciendo que el nivel de apropiación del discurso de lo comunitario entre los miembros tanto del Frente Cívico como del Grupo de Locutores no responda a un significado compartido. Lo que significaría una ventaja en el diseño organizacional de un medio de comunicación institucionalizado se convierte en un obstáculo en este caso en términos de la calidad de la propuesta comunicativa de inspiración comunitaria, pero sigue siendo un mecanismo efectivo en la producción del medio.

La propuesta comunicativa de este medio, en atención a la definición de lo comunitario como la apertura de la radio a quienes quieran participar y se comprometan con un programa, deriva en una programación ecléctica que no logra tener un perfil particular, una identidad característica expresada en el discurso radiofónico. Pero, al mismo tiempo, es esa programación reflejo, o mejor, testigo de la diversidad de población de Tangancicuaro. En Radio Erandi muchos géneros musicales, contenidos, voces y mensajes pasan por la programación y muchas personas por el micrófono, la participación en esta radio adquiere sentido en la dinámica local:

La mayoría vemos los problemas aquí en la región entonces le damos a saber al público, aquí tenemos tres manantiales y le hacemos ver a la gente que qué lastima que el agua se contamine a 100 metros del nacedero, millones del litros por segundo, por hora que se contaminan y les decimos que la cuiden y de aquí sacamos la mayor parte de la información, la otra, alguna la bajamos de internet, pero la mayor de aquí de la misma gente. También hacemos entrevistas, ahorita vamos a visitar a lo de lago de Camécuaro para ver si está limpio, si vemos que se está contaminando entonces hay que decirles. La misma gente nos ha dicho a nosotros nos interesa más lo que pasa aquí en la región que lo que sucede en Guadalajara, en Oaxaca, más nos interesa lo de nuestro pueblo. qué bueno que ese micrófono lo usemos para ayudar a la gente, para que la gente resuelva algunos problemas, como por ejemplo ahora tenemos el de la tortilla y les hemos informado a ellos que nuestras autoridades dicen que no debe ser tan cara y les hemos dicho que pongan sus quejas, que se asesoren en Profeco y les damos los teléfonos, nosotros no les resolvemos los problemas, nosotros les asesoramos a qué lugar vayan para resolverlos y es muy importante que toda esta gente se pueda informar. (Juan Herrera – R.E.)

Se trata de una comunidad situada, articulada en un territorio en el que construye su identidad y desde allí organiza sus dinámicas de recepción. Así, los programas son escuchados de forma sectorizada y los locutores gozan de popularidad entre aquellas comunidades específicas que comparten su identidad pública y la identidad que en el contenido del programa específico se construye. En los procesos de reflexión del colectivo, Radio Erandi ingresa en la actualidad a una etapa más reflexiva debido a que varios de sus miembros han detectado que los grandes desniveles internos generan un vacío, que es un vacío en la construcción de su propia identidad como colectivo y se han empezado a impulsar discursos con una mayor elaboración de la programación en correspondencia a un discurso de la radio comunitaria ligada a la posibilidad de generar espacios de formación política y cultural.

En el desarrollo de la investigación se sugieren caminos diversos, se formulan interrogantes y se abren nuevas líneas de investigación. Para concluir quiero puntualizar en siete de ellos:

- El sentido de las radios comunitarias como procesos políticos, que plantean la necesidad de vincular el surgimiento y desarrollo de medios comunitarios a formas de acción colectiva que les permita acceder a un sitio propio dentro de las estrategias y políticas culturales de la sociedad actual.

- El estudio de las estrategias, dinámicas y consecuencias de los procesos de legalización de las radios comunitarias en América Latina, que descubre el tema de la relación entre el Estado, las políticas de comunicación y la interculturalidad.
- La condición de marginalidad en la que aún se mantienen los estudios de los medios comunitarios en el campo de las ciencias de la comunicación, que revela una tendencia anárquica del discurso comunitario que termina siendo cómplice de la propia marginalidad y agonía de los proyectos
- La deuda con la reconstrucción histórica del proceso de la Radio Comunitaria en América Latina desde una mirada hermenéutica que trascienda los estudios de caso de los cuales, incluso este trabajo, somos víctimas.
- El análisis de radios que se consideran como comunitarias y no cumplen con el modelo prevaleciente y dominante que en casos como La Preferida, deben ser contempladas por los grupos y movimientos que apoyan este tipo de medios de comunicación como un reto en términos de su potencialidad, más que ser dejadas de lado por no responder a un modelo ideal o prescriptivo, generando nuevas exclusiones. El desarrollo de experiencias de radio comunitaria que surgen en comunidades con altos grados de marginación y con pocos recursos de todo tipo deben ser asumidas con una estrategia inclusiva.
- El análisis de los medios comunitarios desde su condición tecnológica, lo cual constituye una demanda urgente si se considera que nuestros países, tarde o temprano, tendrán que entrar en la dinámica de la convergencia. En este contexto, éstos medios pueden constituir una alternativa interesante frente a la brecha tecnológica que anuncia más y mayores procesos de exclusión.
- El estudio de las radios comunitarias desde la dinámica de la recepción es una deuda. Especialmente en México, existen ejemplos muy valiosos de investigaciones sobre Radios Indígenas que demuestran la potencialidad explicativa y crítica que pueden aportar trabajos hechos de esta perspectiva.
- El tema de las sostenibilidad que implica la investigación desde un enfoque de la economía de la comunicación, como herramienta para garantizar la supervivencia y el desarrollo de las radios comunitarias en países con marcos legales restringidos.



Finalmente, quiero dejar sobre la mesa la idea de que las emisoras comunitarias hacen parte de nuevas formas de relación social que surgen como alternativas no sólo de comunicación sino de supervivencia dentro del modelo de una sociedad de mercado. Es decir, la supervivencia individual puede ser asumida sobre un proyecto que no reporta beneficios económicos directos pero que apela a la solidaridad y le permite a quienes participan tejer redes de pertenencia y acción que, de una u otra manera, le brinden opciones para sobrevivir. La identidad colectiva puede constituirse para muchos de los actores individuales en un recurso de supervivencia ligado a las políticas del reconocimiento y la visibilización que en el paradigma de la identidad -incluso en lo que hoy se puede denominar las políticas de identidad- pueden ser leídos como una salida cultural que permita buscar cómplices en la marginalidad y la exclusión. En este sentido podremos postular que si bien las radios comunitarias no constituyen una salida de esa misma marginación y exclusión, y no permiten cambiar el sistema, sí abren caminos para ser incluido/s, incluida/s.

En el espíritu que aporta Martín Barbero en el epígrafe de este trabajo, es mi deseo -y sé que muchas de las experiencias de radio comunitaria no están lejos de ello- que las radios comunitarias sirvan como espacio de construcción de la indispensable reelaboración simbólica que exige la construcción del futuro en América Latina.

## ANEXO 1

### GUÍAS DE ENTREVISTAS

#### 1. ENTREVISTAS EXPLORATORIAS CON EL CONTACTO INICIAL DE LA RADIO

Ficha Técnica:

Lugar y fecha de la entrevista

Nombre del entrevistado

Teléfono o mail del entrevistado

Nombre del entrevistador

Duración

- Nombre de la emisora
- Domicilio y teléfono de la emisora
- Frecuencia de emisión y potencia de la radio
- ¿Hace cuánto tiempo funciona el proyecto?
- ¿Cómo se originó la emisora?
- ¿Cuál es la situación legal de la emisora?
- ¿La emisora pertenece a alguna red u organización?
- ¿Cómo es su estructura organizativa?
- ¿Cómo se financia? ¿realiza otro tipo de actividades además de la producción radial?
- ¿Quiénes son el o los dueños de la emisora?
- ¿Han recibido capacitación?, ¿dónde?, ¿cuándo?

- ¿Cómo está estructurada la programación?, ¿cuál es el horario de emisión?
- ¿A quién se dirige la programación de la emisora?
- ¿Cómo participa la comunidad? (etapas de producción, mecanismos, grupos)
- ¿Tienen relación con: autoridades, organizaciones civiles, otras emisoras, instituciones educativas, iglesia, organizaciones internacionales?

## 2. ENTREVISTA A PRODUCTORES

(Semiestructurada)

### Identificación

- Nombre, edad, nivel escolar, procedencia, ocupación.
- Tiempo de ingreso a la emisora
- Cargo o función
- Tiempo que dedica al proyecto (junto a otras cosas?)

### Historia personal

- ¿Qué lo motivó a pertenecer a este proyecto?
- ¿Por qué el interés por la radio?
- ¿Por qué radio y no otro medio?
- ¿Su interés es por la radio o por otro aspecto comunitario específico?
- ¿Cuáles han sido las circunstancias de su vida personal que cree que lo han impulsado a participar hoy en este proyecto?
- ¿Qué le aporta a usted esta experiencia, en su vida personal?
- ¿Cuáles son sus principales inquietudes frente al proyecto?
- ¿Cuáles son sus logros frente al proyecto?

## Historia de la emisora

- ¿Cómo ingreso al proyecto?
  - ¿Qué estaba pasando en ese momento?
  - ¿Cuáles fueron sus primeras acciones en el proyecto?
  - ¿El municipio en ese momento era diferente a lo que es hoy?
  - Según la línea de vida, hablemos de los momentos para usted más difíciles:
    - Ruptura inicial de dos proyectos distintos
    - Conflicto con la SCT
    - Salida del aire
- ¿Cuál rol jugó en ellos?, ¿cuál cree que ha sido el más difícil?, ¿Qué se quebró?, ¿Qué dejaron?
- ¿Cuál es el momento de su mayor satisfacción en la historia de la radio?
  - ¿En qué ha cambiado el proyecto la legalización?
  - ¿Es lo mismo el proyecto del inicio al de hoy? ¿qué ha cambiado?

## Lo comunitario

- ¿Por qué consideran que la emisora es comunitaria?
- ¿Cómo definir, según eso, comunidad?
- ¿El concepto de comunidad de la fundación al de ahora ha cambiado?
- ¿A qué comunidad se dirige?, ¿quiénes son?
- ¿Cómo se traduce la idea de los comunitario en el quehacer de la radio? (programación, organización, gestión)
- ¿Se deben seguir llamando comunitarios o sería mejor otro apellido?

### **Lo organizativo**

- ¿Cómo es la estructura organizativa de la emisora? ¿siempre ha sido así?
- ¿Les ha obligado a cambiar la estructura el estatus legal?
- ¿Qué ha implicado para el equipo el cambio de actores?
- ¿Cuál ha sido la mayor crisis a nivel organizativo? ¿por qué? ¿se superó?
- ¿Cómo se financian?
- ¿Han tenido problemas con el manejo de las jerarquías o en la toma de decisiones?
- ¿Cuáles son los mayores desacuerdos del equipo? (Ejm. qué es comunidad)
- ¿Tienen relación con otros proyectos comunitarios? (así no sean de medios)
- ¿Cómo es la relación con los sectores sociales?
- ¿Existe alguna relación con otros medios del municipio?
- ¿Han logrado ocupar algún espacio en la opinión pública del municipio, el país?
- ¿Existe alguna interacción con la web?
- ¿Cuál es la propuesta política de La Voladora?

### **Proyecto comunicativo**

- ¿Cuál es el proyecto comunicativo de la emisora?
- ¿Es importante que sea una radio y no otro medio?
- ¿Cómo se planea la programación?
- ¿Cuáles son las formas de participación?

- ¿Se trata de programas diferentes a los de las emisoras comerciales? ¿en qué?
- ¿Existe alguna forma de medir la audiencia? ¿Quiénes son los que más los escuchan?
- ¿En términos técnicos cómo se encuentra el proyecto?
- ¿Las capacitaciones han sido útiles?
- ¿Cuál es el futuro del proyecto?
- ¿Se van a poder sostener?
- ¿Cuáles son sus mayores miedos?

### 3. ENTREVISTA A PROGRAMADORES

(Semiestructurada)

- Nombre, edad, nivel escolar, origen, ocupación.
- ¿Cuándo y cómo ingresó a la emisora? ¿Antes la escuchaba?
- ¿Había hecho algo parecido antes? ¿Había participado en otras formas?
- ¿Cómo surgió la idea del programa?, ¿Quiénes la proyectaron?
- ¿De qué se trata el programa? ¿cómo es su estructura?
- ¿A quién se dirige el programa?
- ¿Saben quiénes los escuchan?
- ¿Cómo reciben retroalimentación?
- ¿Ha escuchado comentarios de la emisora y no sólo de su programa? ¿cuáles?
- ¿Qué lo motiva a hacer un trabajo que no tiene remuneración?
- ¿Cuáles son los principales problemas para hacerlo?

- ¿Ha recibido capacitación? ¿cuándo y dónde? ¿quién la ofreció?
- ¿Cuánto tiempo dedica a esta labor? ¿ha dejado sus otras cosas para ello?
- ¿Conoce la forma de organización de la emisora?
- ¿Cómo es su relación con los coordinadores de la emisora?
- ¿Cuáles son las exigencias de parte de la coordinación y existen formas de control?
- ¿Cómo es el ambiente de trabajo en la emisora?
- ¿Para qué cree que es útil su programa?
- ¿Para qué cree que es útil la emisora?
- ¿Considera que es un programa comunitario? ¿por qué? ¿es distinto a lo que se oye en las emisoras comunes?
- ¿Considera que es una emisora comunitaria? ¿por qué?
- ¿Qué es para usted en Amecameca la comunidad?
- ¿Para qué le sirve esta experiencia al municipio?
- ¿Qué espera para el futuro de la emisora?
- ¿Esta experiencia ha incidido en su vida? ¿cómo?
- ¿Estuvo antes de que se legalizará? ¿Después de ello ha habido cambios?

#### 4. ENTREVISTA A ESCUCHAS COMUNES

(Cerrada - Sondeo)

- Nombre, edad, nivel escolar, ocupación, origen.
- ¿Ha tenido relación con la emisora? ¿cuál y cómo?
- ¿Escucha la emisora? ¿Desde cuándo?
- ¿A qué horas la escucha, dónde, con quién?
- ¿Cuál es el/los programa que más le gusta?
- ¿Alguna vez ha llamado a un programa al aire o ha usado la emisora para algo?
- ¿Cree que este proyecto le sirve al municipio?
- ¿Le sirve a usted? ¿Recuerda algo concreto?
- ¿Habla con los vecinos de la emisora o ha oído que hablen de ella? ¿qué?
- ¿Qué cree que le falta a la emisora? ¿qué le gustaría oír allí?
- ¿Encuentra alguna diferencia entre esta y otras emisoras?
- ¿Sabe quiénes son los dueños de la emisora?
- ¿Sabe cómo se financian?
- ¿Ha participado en algún evento o cuestión pública organizada por la emisora?
- ¿Ha realizado labores a favor de la comunidad o el municipio?, ¿cuáles?



## ANEXO 2

### LISTADO DE ENTREVISTADOS

#### ENTREVISTA A PRODUCTORES DE LAS RADIOS

##### **La Voladora Radio**

- Oscar Reséndiz: Mesa directiva
- Verónica Galicia: Mesa directiva
- Esperanza Rascón: Mesa directiva
- Daniel Iván Mesa directiva
- Arabella Jiménez: Mesa directiva

##### **Radio Erandi**

- Antonio Rosales: Representante ante AMARC, Frente Cívico.
- Argelia Martínez: Coordinadora de Locutores, Frente Cívico
- Graciela Orozco: Presidenta Frente Cívico
- Juan Herrera: Enlace técnico, Frente Cívico
- Ramiro Velásquez: Director Radio Erandi

##### **Radio La Preferida**

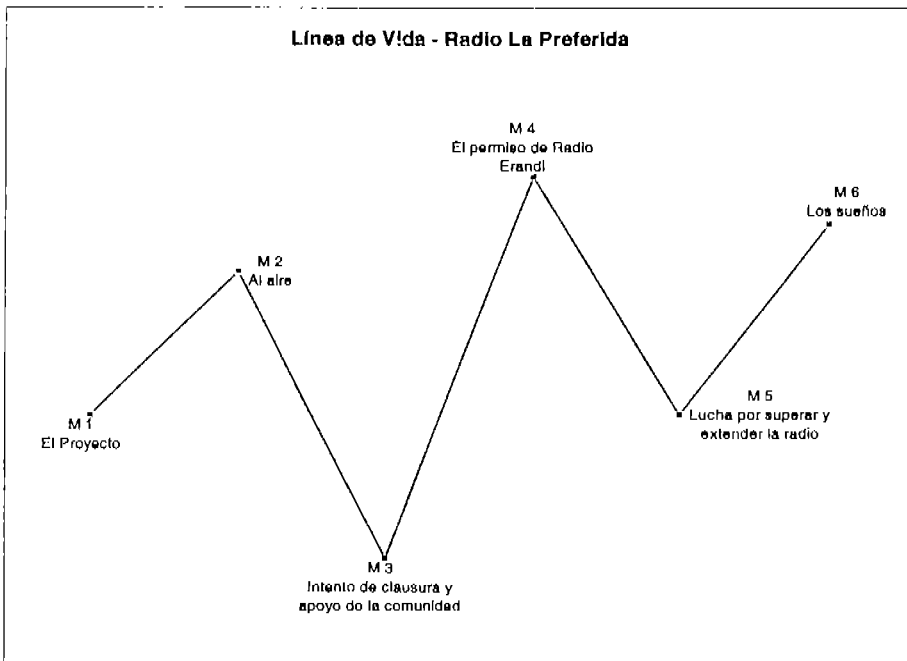
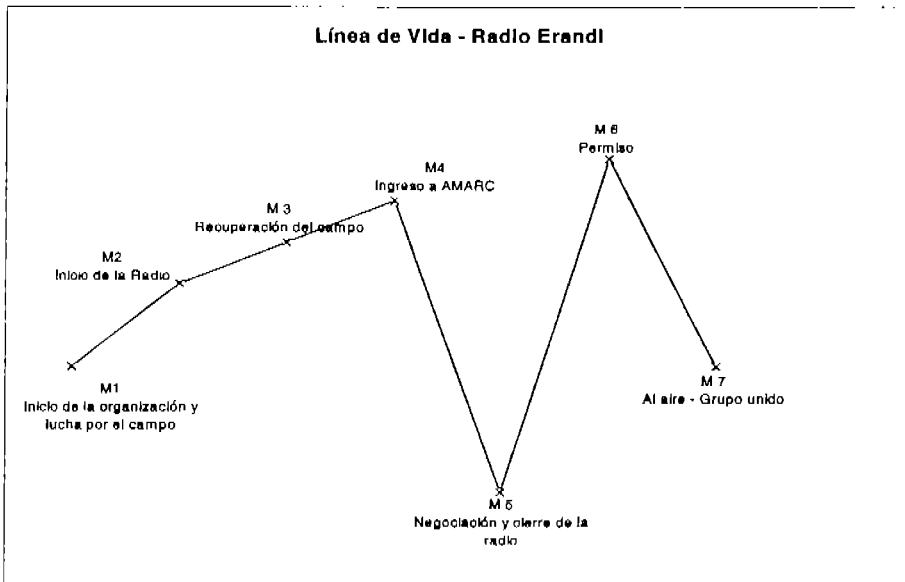
- Esteban Rosas Casas: Fundador, Director La Preferida
- María Ríos: Locutora y colaboradora
- Amalio Candelario Cruz: Fundador, Colaborador, Locutor

## ENTREVISTAS COMPLEMENTARIAS

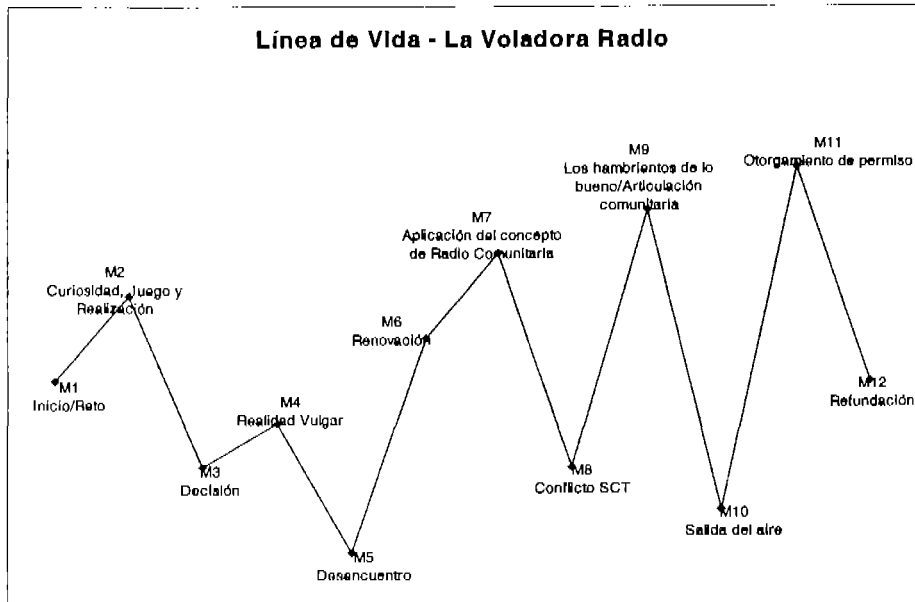
- Margarita Argott: Representante de AMARC México, entre 1999 y el 2002
- Aleida Callejas: Representante De AMARC –México hasta 2006
- M. Eugenia Chavez: Encargada de la Red de mujeres de AMARC - SIPAM
- Elfego Riveros : Ex -Director Radio Teocelo – Teocelo (Vcrz.)
- Eugenio Gómez: Equipo coordinador Radio Huayacocotla-Huayacocotla (Veracruz)
- Sócrates Vásquez: Equipo Coordinador La Nopalera Radio - Oaxaca
- Carlos Aparicio: Director Radio Bemba – Sonora (Hermosillo)
- Daniel Iván: Director La Voladora Radio – Amecameca (Estado de México)
- Martha González: Equipo coordinador Radio Ma'nguhe – Tepejé del Río (Hgo.)

### ANEXO 3

### TALLER DE SISTEMATIZACIÓN PARTICIPATIVA



## Línea de Vida - La Voladora Radio



ANEXO 4



HORARIO	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES
7:00 - 8:00	NUEVO AMANECEER RANCHERO	NUEVO AMANECEER RANCHERO	NUEVO AMANECEER RANCHERO
LOCUTOR	DON RAFA Y DON TONÓ	DON RAFA Y DON TONÓ	DON RAFA Y DON TONÓ
8:00 - 9:00	NUEVO AMANECEER RANCHERO	NUEVO AMANECEER RANCHERO	NUEVO AMANECEER RANCHERO
LOCUTOR	DON RAFA Y DON TONÓ	DON RAFA Y DON TONÓ	DON RAFA Y DON TONÓ
9:00 - 10:00	SHOW MATUTINO	SHOW MATUTINO	SHOW MATUTINO
LOCUTOR	JAIIME GARCIA	JAIIME GARCIA	JAIIME GARCIA
10:00 - 11:00	JOYAS MUSICALES	JOYAS MUSICALES	JOYAS MUSICALES
LOCUTOR	DON PANCHITO	DON PANCHITO	DON PANCHITO
[REDACTED SECTION]			
1:00 - 2:00	HASTA LA COCINA	HASTA LA COCINA	HASTA LA COCINA
LOCUTOR	ARGE MARTINEZ	ARGE MARTINEZ	ARGE MARTINEZ
2:00 - 3:00	MEMORIAS	MEMORIAS	EN INTRODUCCIÓN
LOCUTOR	ARGE MARTINEZ	ARGE MARTINEZ	JAIIME GARCIA
[REDACTED SECTION]			
		SOLO PARA TI	
		JUANITA VEGA Y JAIIME ALDERETE	
7:00 - 8:00	CHARLAS FAMILIARES	CHARLAS FAMILIARES	
LOCUTOR	HUMBRETO HERNANDEZ	HUMBRETO HERNANDEZ	

JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
NUEVO AMANECEER RANCI-HERO	NUEVO AMANECEER RANCI-HERO		
DON RAFA Y DON TONO	DON RAFA Y DON TONO		
NUEVO AMANECEER RANCI-HERO	NUEVO AMANECEER RANCI-HERO		
DON RAFA Y DON TONO	DON RAFA Y DON TONO		
SHOW MATUTINO	SHOW MATUTINO	AVENTURAS INFANTILES	AVENTURAS INFANTILES
JAIIME GARCIA	JAIIME GARCIA		
JOYAS MUSICALES	JOYAS MUSICALES		
DON PANCHITO	DON PANCHITO		
			JUAN CARLOS HERRERA
HASTA LA COCINA	HASTA LA COCINA		
ARGE MARTINEZ	ARGE MARTINEZ		
MEMORIAS	MEMORIAS		
ARGE MARTINEZ	ARGE MARTINEZ		
		CONEXION MUSICAL	GRUPA
		SELORIA BOURBON	GRUPA
		CONEXION MUSICAL	GRUPA
		GRUPA BOUCHADN	GRUPA
			ESPACIO ELECTRONICO
			ESPACIO ELECTRONICO
	SOLO PARA TI		ESPACIO ELECTRONICO
	JUANITA VEGA Y JAIIME ALDERETE		ESPACIO ELECTRONICO
CHARLAS FAMILIARES	CHARLAS FAMILIARES		
HUMBRETO HERNANDEZ	HUMBRETO HERNANDEZ		
		CONEXION MUSICAL	
		CONEXION MUSICAL	
		CONEXION MUSICAL	
		CONEXION MUSICAL	



**XHECA | 97.3 FM | Amecameca**

Agosto 2007

Todas las Historias Posibles

HORA	1.1 LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	HORA
06:00	<i>Himnos</i>					06:00
06:10 a 06:20	<i>Democracy Now</i>					06:10 a 06:20
06:20 a 06:00	<i>Música Mexicana</i>					06:20 a 06:00
06:00 a 10:00	1.1.1 Palabra Radiante	1.1.2 Música Popular	1.1.3 Palabra Radiante	1.1.4 Música Popular	1.1.5 Palabra Radiante	06:00 a 10:00
10:00 a 12:00						10:00 a 12:00
12:00 a 12:10	<i>Democracy Now</i>					12:00 a 12:10
12:10 a 12:20	<i>Noticias Pacífica</i>					12:10 a 12:20
12:20 a 13:00	Pop		Pop		Pop	12:20 a 13:00

13:00 a 14:00	1.1.6 Rock en Español					13:00 a 14:00
14:00 a 15:00	1.1.11 Cuantos Tantos Cantos	1.1.7 Rock en Español	1.1.8 Circo Top	1.1.9 Rock en Español	1.1.10 Circo Top	14:00 a 15:00
15:00 a 16:00		1.1.13 Rock		1.1.15 Rock		15:00 a 16:00
16:00 a 17:00	Música del Mundo		Música del Mundo			16:00 a 17:00
17:00 a 18:00			Sin embargo... Se mueve			17:00 a 18:00
18:00 a 19:00	Callidread	Gracias por el Recuerdo	Rock Oldies	Gracias por el Recuerdo	Foro de Letras	18:00 a 19:00
19:00 a 20:00	El Morralito	Viejitas pero bonitas			El Morralito	19:00 a 20:00
20:00 a 21:00	La Hora Monstruo					20:00 a 21:00
21:00 a 21:10	Noticias Pacífica					21:00 a 21:10
21:10 a 22:00	La Hora Monstruo					21:10 a 22:00
22:00 a 00:00	Blues	Clásica	Jazz	Relax	Electrónica Mente	22:00 a 00:00
00:00	Himnos					00:00
00:10 a 01:00	Rock				Electrónica Mente	00:10 a 01:00
01:00 a 06:00						01:00 a 06:00

Musical	En vivo, Independiente	Informativo, Independiente	Oficial
---------	---------------------------	-------------------------------	---------



## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, R. M. (1993), *Una comunicación para otro desarrollo*, Calandria, Lima.
- ---. (2000), "Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones" en *Razón y Palabra*, No. 18, año 5, mayo - julio.
- Brecht, B. (1981), *Teoría de la Radio*, en Matta, M. (1995), *Investigación radiofónica: De las palabras a los hechos*, UNDA-AL, ALER, Quito.
- Bonilla, D. y Jaramillo, C. (1996), "El igualitarismo liberal de Dworkin" en *La comunidad liberal*, Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Bouïssa, Courchet y Orcajo. (1998), *Las otras radios*, Editorial Nordan Comunidad, Montevideo.
- Bourdieu, P. (2000), *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Calleja, A. y Solís, B. (2005), *Con permiso. La radio comunitaria en México*, AMARC, AMEDI, Comunicación Comunitaria, CMDPDH, México.
- Cassigoli; "La utopía de la comunicación alternativa en el aparato dominante de la cultura de masas", en Simpson, M. (1986), *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, Premia, México.
- Castells, M. (1999), *La era de la información, siglo XXI*, México.
- Castro, C. L. (1995), *Epistemología de la Comunicación*, Unisur, Bogotá.
- Catalán y Sunkel. (1991), "Las tematización de las Comunicaciones en América Latina", *Documentos de Trabajo, FLACSO, Serie Educación y Cultura*, México.
- Cornejo, I. (2002), *Apuntes para una historia de la radio indigenista en México. Las voces del Mayab*, Fundación Buendía, México.

- Morley, D. (1996), *Televisión audiencias y estudios culturales*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Nisbet, R. (1977), *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu Editores, Barcelona, España.
- Osses, S. (2002), *Nuevos sentidos de lo comunitario: La Radio Comunitaria en Colombia*, Tesis de maestría, Flacso, México.
- Nivón, E. (1992), *Mirar la ciudad desde la periferia*, Tesis de doctorado, ENAH, México.
- Pasquali, A. (1970), *Comprender la Comunicación*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Pliego, F. (2000), *Participación comunitaria y cambio social*, UNAM Y Plaza y Valdés, México.
- Prado, E. (1997) "Nuevas tecnologías e interactividad: Gran almacén universal virtual", en Revista Diálogos de comunicación, No. 48, Octubre.
- Portales, D. (1986) "La comunicación transnacional y la respuesta alternativa" en Simpson, M. , *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, Premia, México.
- Regulillo, R. (1998), "La palabra y la imagen. Movimientos indígenas y comunicación", Documento de trabajo del *Seminario Movimientos indígenas, medios de comunicación y producción de imagen*, Guatemala.
- Reyes Matta, (1986) "Comunicación alternativa: dimensiones, límites y posibilidades" en Simpson, M., *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, Premia, México.
- Roach, A.(1991), "Movimiento para el nuevo orden mundial de la información y la comunicación" en Informes Anuales de Fundesco, Comunicación Social: Tendencias, Madrid.
- Rodríguez, C. (2001) *Fissures in the mediascape*, Hampton Press, USA.

- Habermas, J. (2000), *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Editorial Trotta, Valladolid, España.
- Jara, O. (2001), *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*, Centro de Estudios y publicaciones, Alforja, Costa Rica.
- Lash, S. (1997), "La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética, comunidad", en Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S., *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, España.
- López Vigil, I. (1995), "¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?" en Revista Chasqui, Noviembre, Quito.
- Ludke, M. y André, M. (1986), *Pesquisa em educação: abordagens qualitativas*, Editora Pedagógica e universitária, Sao Paulo.
- Martín Barbero, J. (2004), *Políticas de interculturalidad*, Ponencia presentada en el Foro Mundial: Comunicación y Diversidad, Barcelona, s.p.
- ----. (1998), "Experiencia audiovisual y desorden cultural" en *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Siglo del hombre editores, Bogotá.
- Matta, M. C. (1995), *Investigación radiofónica: De las palabras a los hechos*, UNDA-AL, ALER, Quito
- ----. (2002), "La radio como relación comunicativa", en Revista Signo y Pensamiento, Vol. XVIII, No. 34, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Mattelart, A. y M. (1986), *Pensar sobre los medios*, UAM Xochimilco, México.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.
- ----. (2001), *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press, citado en Giménez (2005).

- Morley, D. (1996), *Televisión audiencias y estudios culturales*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Nisbet, R. (1977), *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu Editores, Barcelona, España.
- Osses, S. (2002), *Nuevos sentidos de lo comunitario: La Radio Comunitaria en Colombia*, Tesis de maestría, Flacso, México.
- Nivón, E. (1992), *Mirar la ciudad desde la periferia*, Tesis de doctorado, ENAH, México.
- Pasquali, A. (1970), *Comprender la Comunicación*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Pliego, F. (2000), *Participación comunitaria y cambio social*, UNAM Y Plaza y Valdés, México.
- Prado, E. (1997) "Nuevas tecnologías e interactividad: Gran almacén universal virtual", en Revista Diálogos de comunicación, No. 48, Octubre.
- Portales, D. (1986) "La comunicación transnacional y la respuesta alternativa" en Simpson, M. , *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, Premia, México.
- Regullo, R. (1998), "La palabra y la imagen. Movimientos indígenas y comunicación", Documento de trabajo del *Seminario Movimientos indígenas, medios de comunicación y producción de imagen*, Guatemala.
- Reyes Matta, (1986) "Comunicación alternativa: dimensiones, límites y posibilidades" en Simpson, M., *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, Premia, México.
- Roach, A.(1991), "Movimiento para el nuevo orden mundial de la información y la comunicación" en Informes Anuales de Fundesco, Comunicación Social: Tendencias, Madrid.
- Rodríguez, C. (2001) *Fissures in the mediascape*, Hampton Press, USA.

- Romo, C. (1990) *La otra radio. Voces débiles, voces de esperanza*, Fundación Manuel Buendía, México.
- Rubinich, L. (1993), *Extensionismo y Basismo. Dos estilos de política cultural*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Silverstone, R. (2004), *¿Por qué estudiar los medios?*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Simpson, M. (1986), *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, Premia, México.
- Soares, R. P. A. y Cabral, Muniz S. (2004), "O sequestro da fala Comunitaria". *Revista Interscience Place*, Rio de Janeiro.
- Sosa, G. (2003) *El desarrollo tecnológico de la radio en México y sus implicaciones en la comunicación*, Tesis de Maestría, UNAM, México.
- Tarrow, S. (1997), *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, España.
- Tönnies, F. (1946), *Principios de sociología*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Torres, A. (1996), *Discursos, prácticas y actores de la Educación popular en Colombia durante la década de los ochenta*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- ---. (1997), "Modernidad y nuevos sentidos de lo comunitario" en *Revista Pedagogía y Saberes*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Touraine, A. (2000), *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Trejo, R. (2001), *Un reencuentro tardío –pero indispensable– La investigación de la comunicación y las ciencias sociales*, Conferencia para el Postgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. 17 de Julio, México.

- Verón, E. (1997), "Esquema para el análisis de la mediatización", en Revista Diálogos de la Comunicación, No. 48, Buenos Aires.
- Wellman, B. (1969), *Networks, neighborhoods, and communities: Aproxhes to the study of the community question*, Centre for urban and community studies and Unlversity of Toronto, Canadá.
- Winocur, R. (2002), *Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio*, Gedisa editorial, Barcelona.
- Yañez, L. (2005), *Radio comunitaria, territorio y cultura: aproximación a la comprensión del actual fenómeno*, Tesis de Maestría, Universidad de Chile, Santiago.

#### **Páginas de Internet consultadas**

[www.freelists.org/archives/radiolivre/02-2005/msg00011.html](http://www.freelists.org/archives/radiolivre/02-2005/msg00011.html)

[www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunltarlas/produccion/05musicalizacion.html](http://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunltarlas/produccion/05musicalizacion.html)

[www.oei.es/quipu/guatemala/radios\\_educativas.pdf](http://www.oei.es/quipu/guatemala/radios_educativas.pdf)

[www.comminit.com/la/](http://www.comminit.com/la/)

[www.michoacan.gob.mx/](http://www.michoacan.gob.mx/)

[www.indymedia.org](http://www.indymedia.org)

[www.comunicacao.pro.br/](http://www.comunicacao.pro.br/)

[www.cefuria.org.br](http://www.cefuria.org.br)

[www.aler.org.ec](http://www.aler.org.ec)

[www.amarc.org](http://www.amarc.org)